

Antología de Samuel Dixon

Samuel Dixon



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedico este libro a mi familia, maestros y amigos.

Agradecimiento

Gracias a mis padres que siempre me han apoyado a salir adelante y mis maestros.

Sobre el autor

Soy un mucacho culto e humilde, dispuesto a negociar con el alma.

Índice

AUTORRETRATO IV

Arte de amar

AUTORRETRATO III

A la deriva

Corazonada

Mosaico

Amor teándrico

Voto de amor

Ironía

Jaculatoria

Travesía de amor

Desconcierto

El precio del desprecio

Siete días

Línea de amor

Dime, amor

Luz de amor

Camino del amor

Escala de amor

Ritual de amor

Jesús

Piezas de mi alma

Silencios que duelen

Mente vs. I. A

Manifiesto de un soñador

Llegó el amor

Sigue el rumbo

Eco triunfal

Donde va el secreto

El amor

Retrato

Zelima

Aura

Colapso

Suspiro de amor

A Johari

Canto a la musa

Amor eterno

Ecos de la montaña

No cedas

Eterno retorno

Donde abdica la higuera

Kernel

De sonrisas y adioses

Donde arribes, sueña

Nihil obstat

A Nicaragua

Blanco

Campánulas de amor

Navegante del ser

Ultimátum

Al que endulcora

Verdades amargas

Ambivalencia

Himno natural

A un mecenas

A un preceptor

A una joven

Eterno anhelo

Empíreo

A un felibre

Al impostor

Inquietud

Pentagrama

¿Qué es un Dixel?

A una mayoral

Noúmeno

A un ecuánime

A una vedette

Dialéctica

Vals a un neófito

Holística

Heurística

Ella y él

Exégesis

Homilética

Melodía secreta

El fascículo

Mi último verso

Loor a Luisa ???

[Azomalli (paz)]

Loor de esperanza

Morfosintaxis

Matemáticas en verso

Kerigmas

Algoritmos

Dicotomía ? ?

A Trump

Carta sin nombre

Cataclismo

Ontología del ser

Contigo y sin ti

Rosa roja ?

La encrucijada

Mano amiga

Evasivas

Diario de un desconocido

El amor

Alma volátil

Fruto del alma

Ponle mi nombre

Imparable

Amarrido

AUTORRETRATO II

Confesión de amor

2025

Parangón

Viajero

Amor sin alma

Peregrino

Villancico

Amalaya

Vocogénesis

¡Oh, diciembre!

Sinfonía de amor

Visiones del corazón

Ironía

Palestra

Ethos

Lamento poético

Sombras de amor

Alquimia y vida

Aguas de inquietud

Reflejos de la existencia

Horizontes

Eterna musa

Penumbras

Friendzone

Catarsis

Intransigencia

Mantras

Calvarios

Serendipia de amor

Perdido en tus ojos

Destello de palabras

Yo (un año más)

No te rindas

A Rafael Escobar

Lágrimas de sangre

El triste alegre

Autorretrato

Cuando llegues a amar...

Íncipit

Otra como tú...

Cláusulas

Elogio al miedo

Marbete a Mariana

Amor clandestino

Amor sin frenos

Atahualpa

Amuleto

Concepto de padres

Égloga

Amor complicado

A la amante olvidada

Hecatombes

Las madres son...

Mater dulcis

Yaomachtia (dueto con Freddy Kalvo)

La extraña muerte de un picaflor

Cuauhtémoc

Amor de colegio

Paráclito

Síntesis de un mal amor

Bordando silencios

Tisiuilt

Amoxtli Texochtiliztli

Lamento romántico

Fragmento de amor

Mendigo de amor

Yo y el camino

Carta final

Dulce niña

Nocturno

Oración de un poeta

Sinfonía pletórica

Fruto de espíritu

Amor y deseo

Llama de amor

Amor imprudente

Carta de retiro

El paciente impaciente

El verbo

Febrero, catorce...

Responso a Darío

Rayo de luna

Eso y más

Excusas

A Rubén Darío

El cognoscente

Mi otro yo ?

Caminante

Pretextos

En eso de esperar...

Romance al poema

Puñal, dardo y espinas

Detalle

Memorándum

Dulce cántico

Palabras de miel

Amor quebrantado

Romance de ensueño

Oración de un penitente

¿Por qué ya no te animas?

Romance del amor platónico

Año nuevo

Romance del amor perdido

Diciembre alegre

Ofrenda

Albricias

Angustia

Tlacamecayotl

Martirio

Utopía

A flor de piel

Alma herida

Carta sin fecha

El prior

Temaquixticatzintli (canto americano)

Después de un adiós

Tlalxilouani

A una Miss

Penurias (el reencuentro)

Penurias (el otro)

Penurias (ella)

Romance del amor implacable

Itzamná

Inconcluso

Melancolía

Chakwan

Razones para amar

Romance de los ojos tristes

Romance de los besos

Almas solitarias

Letrilla

Infidelidad (dueto con Freddy Kalvo)

Romance de las amantes

Elogio a Eloísa

Iluikaktlailten

La iniquidad (dueto con Kaporutxo)

Teoahuiyaliztli

Almas desiertas

Romance de un hecho mortal

El plutócrata (burgués)

Romance de un alma en pena

La divina Poesía (dueto con Rafael Escobar)

Oclocracia

Éxtasis

Las hetairas

A ti Centroamérica

El mundo entre tus labios

Apología

A mi Achuapa

Hay cosas

Aporía

Sobran motivos

Llor campesina

Panegírico al maestro

Toma un tiempo

El cuerpo de la noche

¡Eureka!

A Chocano

Cántico, luz y dignidad

Dirán y diremos...

A ti mujer, leonesa

Peana a Rubén Darío

Inmanencia

Y se apagó la estrella

Letargo

¿De quién es la culpa, oh Nazareno? A José Ángel Buesa

Metanoia

Debacle final

Entre el tiempo y el espacio

En este viaje espero

Antes de todo

Oda a Arlen Siu

Aunque traten...

Vacío

Sin ella, yo no sé vivir, señora

El beso

Estropicio

Dardos

Solastalgia

Agonía

Ojos en el infinito

Al maestro Rubén Darío

Salutación

Aquiescencia

Aroma

Esperpento

Hastío

Alborozo

Mar de alivio (canción)

Melancolía

Anacoreta

Penurias

La mala hora

Entimema

Julián

Deseos compartidos

Olas

El reinado egipcio

Lo que ofrezco

A los poetas cubanos

Ventana de amor

Oda a Borges

Oda a Nicarao

Doncella y Urías (Duetto con Isla?)

Oda a Larreynaga

Oda a Blanca Aráuz

Oda a Estrada

Oda a Mena

Oda a Zeledón

Oda a Andrés Castro

Oda a Rafaela

Oda a Rigoberto

Oda a Carlos

Oda a Barreto

Oda a Mongalo

Oda a Tomás Ruiz

Oda a Allende

Oda a Fidel

Oda a León

Oda a Sandino

Oda a Darío

Oda a Zapata

Oda a Morazán

Oda a San Martín

Oda a Martí

Sangre de lucha y dignidad

Oda al Che

La joven que lloraba

Desolación

El viejo de la orquesta

Oda a Simón

Sombrilla

Filogenia

Mujer de buena fama

Yo

Sopor

El poeta que le escribe

Cuando niño

Deseo

El enredo

Parusía

¡Oh, Señor!

Si he de morir

La salida de Lesly

Guerrilla artística

Señorita

Gazuza

Entonces, ¿A quién?

Tornado

Clamor (dueto con Isla ?)

Los miserables

Hoy tú a mí

Vuelvo a ser un niño

Mandra

Portento

Para amar a una dama

La espina

Luna

Ruego

Amalgama

La mujer del ciego

La métrica de su alma

¿Quién te entiende?

Desdicha

A la sombra del soldado

La dicha

No lo olvides

El Inca más poderoso

La mujer que me quiera...

Mi amor por ti

Por un beso de tu boca...

Adolescencia

La oración con fe

Lo dejaría todo

Lluvia de pájaros en el jardín de Lesly

En la intimidad del pensamiento

El ciclo

No soy yo

El rubí

Te dejo en libertad

Nostalgia

Clavicordio de amor

Cautivos del sol

Esclavos de la luna

Aniversario

Rostros en la sombra

Te amo

Lo que encuentro en ti

Labios de fuego

El valor de un poeta

Leda

Niebla

El lector de los ojos

El hacha

Cuatro rosas

Ni tú... Ni yo...

Caleidoscopio

Plegaria a tu boca

La busca insaciable

Lucharé por ti

«¡Que lindo María!»

Mi novia es poeta

Besos de miel

Letras en las venas

Hai shi shan meng

Entre sollozos y suspiros

Mi rutina contigo

Amores como tú

El reflejo de la rosa

Juego de amor

Huellas eternas

Mi sueño

Melancolía

Cabeza vacía

La doble culpa

La lección (dueto con ????????)

El sermón

El gran regreso

Fea y Linda

Una lágrima

La hierba

Ellas II

Una noche contigo

Manifiesto

Señora

Sangría

El lenguaje de las cosas

La paciencia

Medusa

Sin importar el tiempo

Cánticos

La sutileza

Así me gusta

Panorama

El poeta emotivo

A unos ojos tristes

Canción de gloria en agonía

¿Adónde fueron?

La perseverancia

La humildad

Puertas del cerebro

Llegaste a la cama

Digamos

La rosa hechizada

Utopía

Es a ti

Flores de mayo

Ojalá y...

Seducción de estudiantes

Me gusta cuando dices

Fortuna y pobreza

Reflejo

La apariencia

Solo en tus labios

Corazón de cristal

Coméntale

Dile a tu amiga

Corolario

Provócame

Hazme sentir

A esa gachí

Desilusión

El niño Amor

Déjame decirte

Confieso

Desamor

A lo que me atrevo

Una cita inesperada

La fogata de Baldur

Cicatrices

Pasión de distintas camas

Para un buen soldado

Corazonada

Ya no sufras más

Jardín de ensueño

El pájaro mágico

El sabor de tu cuerpo

Desafío con la vecina

A esa y aquella

Lo que nos faltó

Dos noches en la misma cama

Shakespeare

Tautograma

Desdenes y perdón

Retratos sangrientos

Sed de amor

Quizás si, quizás no

La suerte de ser tú

Entre tus páginas

La sorpresa del bar

Desengaño

Mi complemento

Nuestra duda y un adiós

Labios de papel

Rimas sencillas

Rimas populares

La duda de los dos

Rimas extrañas

Si te veo

Ven a mí

La amistad

El cartero

Consejos del silencio

Tulipán

Un poeta enamorado

Donaire

Loa

Amor de secundaria

Detalle

El color del aire

Te digo amor

Ternura

Año nuevo

Cleuasmo

Un beso y más

Privilegio

Sueño de verano

Lo que oculto por ti

Proverbio

?Todo tiene su lugar?

Pericia

Anhelo

La murmuración

Delirio

Loable

Clandestino

Sonaja

Silueta del destino

Antinomia

A mi edad

Recuerdos

Zéjeles

Metamorfosis

Ellas

Parábasis

Monomanía

El Rebelde

A Causa de Ellas

El Sueño de Orbea

Tengo Sed

Pupilo

Numen

Buhardilla

Desengaño

Contra el Destino

Albor

Sombras

Ilusiones

Crepusculario

Difamación

Sueños Encontrados

Mundo Aparte

Auroras

Epígrafe

Proemio

Proezas

Equinoccio Rítmico

Ebriedad

Sintaxis de amor

Filosofía

Mar de ilusiones

A una perla

Ojos

Recuerdos

Preceptos

Huellas de olvido

Afasis

Inanición

Vaivén

Peripecias

Letargo

Arpegio navideño

El Faraón

Simbiosis

Oasis

¡Salve, oh vida!

Panoplia

Entre tú y yo

Orobias

Teorema

AUTORRETRATO IV

Autorretrato IV

Tropecé, muchas veces, tropecé y tropecé,
sin embargo, persisto; sigo firme, de pie,
con la carga en los hombros y también en los labios:
esa justa palabra que predicán los sabios,
ese gran compromiso que al nacer se me dio.
A pesar de tormentas, mi temor se esfumó
y la sangre en el acto, sobre el cuerpo hizo gloria,
como oráculo vivo que predice victoria,
como sastre que ensaya con su propia ipseidad,
porque libre nos hace la suprema verdad
y no hay nada que iguale, temple sine qua non.
El pensar es la mente y el sentir, corazón.
Me dijeron superfluo, somnoliento hasta débil,
ignoraron mi esfuerzo, situación que es muy flébil
y pensaron sandeces, cuyo tráfigo hería.
Con sus trágulas matan, asesinan por día
la esperanza uniforme del que sueña. La noche
es la máscara oculta, pudibundo derroche;
es la prístina antorcha, y es la célibe forma,
donde aquel caminante solo sigue la norma
y no existe detalle tan común como el sueño.
«Solo es grande en la vida, quien sabe ser pequeño»,
descifrando horizontes que presenta la vida.
Solo sana quien sabe donde quepa la herida,
por lo tanto, no llores, me lo dijo un anciano,
nunca entregues la fuerza cuando estrechas la mano,
que los trácalas digan lo que quieran de ti,
al final, nada importa, siempre ha sido y fue así.
Al oírlo, le dije: las sonrisas engañan,
engalanan, dominan, nos atrapan y empañan
la verdad. Nos atisba la mirada y fallamos.

Nos aprieta el silencio, la consciencia y quedamos
como quien no halla nada. La razón es fortuita,
relativa y confusa. Cada quien le da cita
y revela el concepto. Cada quien la comparte.
Sin embargo, no dicen la constancia del arte
donde encuentra figura, donde el ojo desea.
El amor es arpegio y el en alma recrea
el circuito perfecto. Se perfuman las rosas.
Pero nadie revela la verdad de las cosas,
siempre existe la excusa, siempre dan evasivas
y estremecen pretextos, argumentos, misivas,
que declaran falacias. Cada cual su destino.
Es tan corta la vida y es tan largo el camino
y el pesar nos invade. Nos soborna la curia;
por algunos feroces que trastocan la injuria
y se nombran dichosos, ¡qué crueldad! ¡Qué infortunio!
Los panemas son grava, la virtud, plenilunio,
la mirada es la escena, manantial muy exánime.
Los canales desvían lo valioso y ecuánime,
cuyo fruto pondera con los dogmas del mundo.
Solo el hombre que piensa no desprecia un segundo,
solo el niño que lee, desentraña la suerte,
porque justa es la vida cuando vence a la muerte;
ya lo dijo el profeta. La montañas se mueven
si florece certeza, convicción, como llueven
las palabras infaustas. Es así de sencillo.
Solo triunfa el valiente cuando abraza su brillo
y aconseja, recibe, y escucha, practica.
La elocuencia cultiva, las verdades predica,
pero nunca se embebe. Solo calla lo visto.
Es el hombre la efigie del Señor Jesucristo
y no hay duda que impida profesar la sapiencia.
El que aguarda, razona, pone en pie la creencia
y cosecha grandezas. Es la ley de la vida.
No hay palabra que ofusque la misión compartida,
por lo tanto, nos queda, proseguir el camino

hasta hollar con las huellas nuestro propio destino.

El anciano al oírme, se quedó impresionado
y me dijo, te digo, ¡qué grandioso has contado
tu sentir por el mundo! Sea Dios nuestro guía,
caminando contento, con la misma armonía.

Hasta luego, le dije, que florezca la gloria,
recorriendo caminos y cantando, ¡victoria!

Samuel Dixon

Arte de amar

Arte de amar

No he perdido yo la idea,
que el amor es una puerta;
al que busca, siempre abierta
y al que sueña, lo recrea.
Mas, ¿quién no quiere y desea?
La memoria queda incierta.
El amor llama y despierta,
suele ser como marea.
Todo aquel que amor persigue
y disfruta sus manjares,
cuando busca lo consigue.
Pero, en cambio, si lo ignora
por buscar más ejemplares,
todo el tiempo sufre y llora.

Samuel Dixon

AUTORRETRATO III

Autorretrato III

Hace veinte semanas escribí mi retrato
donde hablé mi pasado, demostré aquel sustrato
que de niño tenía, sin embargo, ocultaba.
Mas ahora, subrayo la pasión que quedaba
al momento que el mundo suspiró la armonía;
era todo preciso, solo un sueño tenía
y les digo, de veras, que lo voy recorriendo.
Me inspiraron los cielos, todo fue como estruendo
y también los poetas con supremo optimismo,
y me dije una tarde: «la confianza en ti mismo
es la clave del triunfo. No des tregua a la envidia
ni tampoco al escollo, ni cizaña o perfidia,
solo dale al silencio la razón. Dios te escucha.
Es mejor ser humilde, fuera o dentro, en la lucha,
construyendo caminos, deshojando quimeras.
Es mejor ser valiente, ser ejemplo, de veras».
De repente una anciana que pasaba, me dijo:
«la firmeza demuestra que no existe acertijo
ni borrasca inclemente. Toma en cuenta la fecha.
La memoria es un frasco, cuya entrada es estrecha
y no hay nada imposible. Suele ser redimida
con el tiempo solemne que recorre la vida
y las huellas que dejan las arrugas. No temas,
solo aquel que desiste no resuelve problemas,
invadido de quejas, con el llanto a la cumbre.
Es la vida un espejo, tradición y costumbre
donde fluyen los rayos del que ofrece la luz,
cuyo puzzle se observa sin llegar a la cruz;
es decir, solo en vida. La misión es sencilla,
suele haber desafíos que vislumbran la orilla,
por ejemplo, calumnias de los viejos lugares,

se sabrán las historias, te dirán a millares
que detengas la marcha, que te embriagues con vino,
soslayando hasta el credo del gobierno divino.
Está en ti, por lo tanto, no desviar la señal
del camino que un día fue la meta inicial.
Parlanchino no seas, que el que calla atesora,
mas aquel que se embebe la verdad siempre ignora.
Solo es sabio quien tiene claridad y sutileza,
mejor dicho, la fuente de virtud en la cabeza:
esa gnosis fulgente que detiene conflictos
y detalle a detalle propondrá veredictos.
De eso trata la vida, perseguir la verdad,
siempre y cuando camines sin causar gravedad.
Al hacer un silencio, respondí muy sereno:
«yo no dudo del sueño, pero sí del veneno
que es soltado por bocas. Lo que dice es real.
En la vida el amigo sobrelleva el puñal
con el cual aniquila los devotos felices.
Siempre pasa y no acaban esas vil cicatrices
y ya sabe ocultarlo, disfrazado de hermano.
Es, por tanto, serpiente cuando ofrece su mano,
cuando estrecha la boca sobre alguna mejilla.
No hay amigos veraces, solo existen polillas
y es ahí que la vida se va al fondo del lodo.
Es mejor no contarle porque el mal está en todo,
evitando peligros que escabullen tragedias.
Solo puedo afirmarle que las dulces comedias
siempre nacen del tiempo, donde todo es feliz.
Cuando cortas al árbol, sea así la raíz
y no habrá más tristeza. La confianza es secreto,
no se vende por nada ni por algo completo,
solo brinda su voto cuando muestra la cara
la persona en el mundo. Pues jamás se compara
con la dicha oprobiosa. Suele ser afectuosa.
Las espinas taladran, pero nunca la rosa.
Es así de sencillo, mi estimada señora,

agradezco el consejo, lo pondré con la aurora.
Ella al verme, me dijo, sea así jovencito
y que Dios, te permita, derribar lo infinito.
Es por eso que sigo, construyendo mi dique,
con el sueño a la cumbre, siendo ejemplo el cacique.
Es mi vida, por tanto, la razón que me guía,
fabricando constante la inmortal poesía.

Samuel Dixon

A la deriva

A la deriva

Hiciste lo que nunca pensé de tu persona,
me usaste, te burlaste, la vida no perdona
y sabes lo que siento, no existe pundonor.
Este amor benévolo sin arte y sin secretos,
se encuentra a la deriva con ojos obsoletos
y hoy triste, más que nunca, se rompe mi interior.
No obstante, mis penurias se fueron al vacío,
allí donde pusiste tu nombre con el mío,
trazando en una raya la impune cicatriz;
en esa forma cruenta me hiciste un canalla,
clavaste tus mentiras en donde la batalla
cediste a mi adversario, volviéndolo feliz.
En cambio, no protesto, mas sigo mar adentro,
a causa de la herida, te busco y no te encuentro
y solo me pregunto, ¿por qué lo hiciste así?
Con llantos en los ojos y sin decir tu nombre,
inclino la cabeza, sabiendo que a otro hombre
le entregas todo el tiempo que daba yo por ti.
Navego a la deriva después que has olvidado
aquel, cuyo mensaje, substancia de mi estado,
me ignoras, me rechazas, no hay nada entre los dos.
No puedo ni obligarte y aplaudo tu motivo,
te dejo en estas letras mi adiós definitivo
y vuelvo a repetirlo: ¡adiós, adiós, adiós!

Samuel Dixon

Corazonada

Corazonada

Yo creo en la mirada de tus ojos,
mas niego que me digas la verdad;
entiendo el disimulo, los antojos
y el arte de ocultar la realidad.
Por eso es que no dudo que me mientas,
oyendo juramentos sin control.
Tus labios mientras se abren, escarmientas
y estás que ya te quemas como el sol.
Pretendes ser la luna, ser la estrella
y dentro de tu cuerpo la razón;
masticas mil palabras, cual querella
y escondes en un vaso el corazón.
Si quieres que te quiera, no me quieras;
si dices lo que digo, di el por qué...
que yo no me acostumbro a las quimeras
ni ruego a las miradas ni lo haré.
Ha sido suficiente el ignorarme,
ya basta de mensajes, ¡fue mi error!
No acepto las disculpas por fallarme,
mejor, haz lo que puedas por amor.
Si fui lo que querías, qué más quieres,
te di todo el silencio y mi sentir,
ahora no me digas, las mujeres
sufrimos y vivimos a morir.
Las cosas pues se aclaran del inicio
y no se dejan dudas que buscar:
mas llevas en los ojos lo ficticio,
¡qué triste es que no quieras ni cambiar!
Yo creo en la mirada de tus ojos,
porque aunque me lo ocultes puedo ver:
pues ellos al mirarme son hinojos,
prontuario que revelan por doquier.

Samuel Dixon

Mosaico

Mosaico

¡Hoy cuánto más te olvido, te recuerdo!
¡Hoy cuánto más me acuerdo, más te olvido!
Parece que no llega lo que pido
ni cuando aún queriendo pues concuerdo.
¡Hoy cuánto más intento, más me pierdo!
¡Hoy cuánto más me pierdo, más lo intento!
No dejo recobrar al pensamiento
que es donde pues habría algún acuerdo.
Y en ese gran vaivén de intento y duda,
difícil es hallar claros destinos,
pues donde el alma dicta sus caminos,
silente, la razón, se queda muda.
Y mientras la razón se ve callada,
persiste el corazón, nunca claudica,
buscando en la penumbra su mirada;
la luz de su pasión siempre lo indica.

Samuel Dixon

Amor teándrico

Amor teándrico

Amarte es un poema que escribo con detalles,
detalles que en la vida se dan a una mujer;
de besos en jardines, de abrazos en las calles
o de algo que sostenga la vida por doquier.
No existe un celibato que abstenga al sentimiento
ni sínodo vibrante con toque de virtud:
la dicha está en amarnos, siguiendo el mandamiento,
precepto inmarcesible, divina y gran laúd.
Tampoco niego el credo de amarnos sin medida,
de dar lo que tenemos, tan solo por amor.
Es claro y evidente, razón empedernida,
no hay nada que no sea ni cambie de color.
Entonces, nuestro mundo, del cual somos dos seres
si juzga se equivoca, no tiene autoridad;
mas de algo estoy seguro, dejando los placeres,
amarnos es excelso, prestancia y realidad.
La mente es una fosa; cadáveres e ideas
son cosas que ahí pueblan la dicha de escindir:
no obstante, si el rescoldo respalda las aldeas,
teándrico es el acto, no atiende a un devenir.
Por tanto, es provisorio decir lo que sentimos,
pues nada nos impide luchar, vencer, seguir, ...
si amarnos es perjurio, permuta si mentimos
y todo por asirse después de prescindir.
Por eso es que el amarnos se vuelve estratagema,
magosto de detalles, ritual sin presunción.
Amarte es un proceso que escribo en un poema
con tinta del silencio que asume el corazón.

Samuel Dixon

Voto de amor

Voto de amor

No sé si es que exagero, pero eres tú mi estrella,
la luna de mi cielo, la cual le da color;
pues eres la fortuna mi dulce niña bella,
sin ti, no sé qué haría, resisto por tu amor.

Los días se me escapan y todos de pasada,
mirando e implorando que seas para mí,
aunque soy egoísta, pensando en tu mirada,
porque al mirar los cielos, yo digo que es a ti.

Has sido de repente lo que yo más anhelo,
ya vives en mi vida como algo angelical.

No dudo si con verte, yo siento que es el cielo,
tan solo en tu sonrisa, descubro la espiral.

El día es un testigo de que en la noche pienso,
mis ojos lo revelan, por qué es así mujer:
te digo y te confieso que todo es muy intenso,
pues solo a ti mi vida, yo debo de querer.

Samuel Dixon

Ironía

Ironía

Dijiste que de amor nadie moría
y ahora disimulas el dolor,
¡qué dicha, qué sorpresa, qué ironía!
Parece que callarlo es lo mejor.
Entonces, ¿dónde está esa fantasía
o acaso la escondiste por honor?
Decirlo no demuestra la valía,
hacerlo es una prueba de valor.
¿Por qué si nadie muere pasas triste?
¿Acaso se te fue lo que pediste
o es alguna mina de cristal?
Escribo lo que miro y te lo digo,
es claro y evidente tu castigo,
¿qué pasa? ¿Dónde está ese pedestal?

Samuel Dixon

Jaculatoria

Jaculatoria

Impetra corazón la realidad
de aquello que se ufana en la sapiencia,
jactando desbordada cual creencia,
a ver si es inaudita la verdad.
Increpa la hecatombe de la edad,
colige lo anodino, la falencia
y extirpa al corolario, vehemencia,
tal vez y así se ultima la maldad.
Impela corazón las maravillas;
las simples, las pequeñas, las sencillas
y deja en el buró todo el sentir.
Imposta con aroma las albricias,
por índole de besos y caricias,
derruye la costumbre de mentir.

Samuel Dixon

Travesía de amor

Travesía de amor

Murmuran que el amor es aventura
cuando alguno se entrega por completo;
sin excusa al saber que su amuleto
invade en su cabeza con locura.
Otros hablan que ese amor nunca perdura
y prueban con detalles que es objeto,
sin embargo, el proceso es indiscreto;
nadie halla la verdad de esa criatura.
Amar es el detalle de la vida,
costumbre y decisión del sentimiento
en donde solo existe una salida.
Si el que ama en su rutina de navío
lo encuentra en el jardín del pensamiento;
decidle que ya no es un desafío.

Samuel Dixon

Desconcierto

Desconcierto

Pudiera yo contarme y me derribo
en una vasta idea de lo intenso;
por eso nunca escribo lo que pienso,
sino que pienso siempre en lo que escribo.
Intento descifrarme, me concibo
y caigo en la agonía y el suspenso,
moldeado en un fragmento con incienso
en donde todo quepa en un estribo.
Por tanto, imaginarme causa intriga
de ser lo que no he sido y que pudiera,
teniendo a Dios por padre y mano amiga.
No obstante, en mi rutina pasajera,
la idea en que lo piense y no lo diga
es algo que aunque sepa no dijera.

Samuel Dixon

El precio del desprecio

El precio del desprecio

Es simple, como si no pasa nada;
sencillo, ni una sonrisa, ni una mirada,
ni una palabra. Justo y grande precio,
de todo lo que causa tu desprecio;
cual lágrima caída y derramada.
Es fácil, lo que llega es de pasada:
la vida, el sentimiento, todo recio,
así, como del sabio, vive el necio,
así, como querer que nada pase.
Sufrir es un proceso y una fase
en donde se valora lo que damos.
Entonces, ya lo ves por qué sucede,
el precio del desprecio lo olvidamos
y es cuando el alma entrega lo que puede.

Samuel Dixon

Siete días

Siete días

Al leer siete días en «Las Mil y una noches»
con los ojos cerúleos y las manos clementes,
no dudé ni un momento que no vi continentes,
sino joyas de antaño sobre fiesta y derroches.
De momento a momento, Sherezade vencía
al sultán que con odio, las mujeres mataba;
y con eco de historias, inquietud le causaba
como un verso imponente que causó una osadía.
Mas por eso las noches resguardaron creencias
del amor verdadero, de déspoticas leyes,
que sultanes hermanos con la gloria de reyes,
desafiaban la muerte sin medir consecuencias.
Es en sí una penuria donde muerte y castigo
le dan vida a la trama que es tragedia, de veras.
Yo no sé si es costumbre reflejar las quimeras,
pero el libro lo dice: «nadie tiene un amigo».
Cada cuento relata capitales pecados,
donde el odio, lujuria, la codicia y la gula
abren puerta y lascivia, la avaricia pulula
y la insidia destruye los rituales sagrados.
Al igual que en la vida se denota perfidia
y se ven claramente tremebundos estragos:
unos pasan los mares, otros siguen por lagos,
conservando en el alma la ponzoña y la envidia.
Al igual la desidia y el desdén pernicioso
se revela con hechos o más bien, aporía.
Por triunfar te hacen menos, eso sí, alevosía
es aquello que mancha como lid vanidosos.

Samuel Dixon

Línea de amor

Línea de amor

Sin saber qué ha de pasar
ni por qué hasta aquí he llegado,
solo digo, que a tu lado
es que siempre quiero estar.
Pues no importa ni el lugar
con lo mucho que ha pasado,
si el amor nos ha buscado
no se debe de ignorar.
Si el amor es una puerta
donde siempre el mundo ha ido,
no hay motivo ni reyerta
que detenga lo sentido.
Por lo tanto, deja abierta
esa puerta hacia tu nido.

Samuel Dixon

Dime, amor

Dime, amor

¿Qué se tiene que buscar
para conseguir tus besos?
Porque, justo quiero de esos,
niña mía, al despertar.
¿Cuánto tengo que esperar
si mis labios ya están presos?
Pues si caigo en los excesos
es por ti que he de llorar.
Porque amando he aprendido
que un amor sin condición,
vale más que lo perdido.
Por un beso, ¿qué daría,
si besarte es mi obsesión?
Anda, dime, vida mía.

Samuel Dixon

Luz de amor

Luz de amor

El amor no es religión,
nunca ha sido ni será;
el amor es la fusión
de ser bueno y más allá...

El amor es comunión,
siempre fluye, no se va,
por lo tanto, el corazón
con la boca lo dirá.

El amor es compartir
alegrías y tristezas
sin podernos distinguir.

Porque un mundo sin proezas
es un mundo a combatir,
construyendo fortalezas.

Samuel Dixon

Camino del amor

Camino del amor

Haz todo desde el amor,
aunque mucho no valoren,
aunque duela y te devoren,
siempre muestra lo mejor.
Porque no existe un color
que defina o atesoren;
todo cambia aunque lo imploren,
lo que tú eres no es error.
Lo que se hace, se disfruta,
no hay porqué prestar detalles,
que la gente es muy astuta.
Por lo tanto, nunca es vano
dar amor sin que batalles;
eso muestra ser humano.

Samuel Dixon

Escala de amor

Escala de amor

Si el amor ya no es lo tuyo,
voy a darte un gran consejo:
no es el libro ni el reflejo
lo que dan por darse suyo.
No es decir, ¿dónde construyo?
ni sentirse disparejo.
Es mejor ver lo complejo
y cantar, ¡ya no rehúyo!
Al seguir la indicación,
deja a un lado el conformismo
y prosigue otro escalón.
Cuando sientas el abismo
de tu propio corazón,
pues recuerda, sé tu mismo.

Samuel Dixon

Ritual de amor

Ritual de amor

Solo al ver tu linda boca
someterse a los excesos,
he gritado, por tus besos
yo daría lo que toca.

Pero, siendo que una roca
donde esculpes muchos huesos,
me ha contado los procesos,
cuyo fin al mal azoca.

Solo es digno el que a sus brazos
hace ver la competencia,
insistiendo a los rechazos.

Mas, aquel que en plan de urgencia
se somete hecho pedazos,
al ritual le da conciencia.

II

Ella al ver que esto sucede,
no da treguas al partido,
y como visto y sucedido,
corre y hace lo que puede.

Pero el bien no le es adrede
y en un frasco colorido,
mezcla rosas con aullido,
mas de pronto retrocede.

Al saberlo, de inmediato,
consulté a mi amor, consciente,
exponiendo mi retrato.

Pero él, sabiendo del tema,
dijo: ?mientras llegue al frente,
haz saber de tu problema.

Si el ritual ya no funciona,
dale amor a esa persona.

Samuel Dixon

Jesús

Jesús

No es el vasto caudal de tu reinado,
ni el fulgor de los cielos infinitos,
lo que inclina, Señor, son los circuitos
en donde por tu nombre he caminado.
Es tu amor, que en la cruz me ha conciliado,
el que anula mis miedos y apetitos;
es tu llaga, Señor, cuyos escritos
son el verbo que vence mi pecado.
Me inspira en sí tu amor que me lidera,
que aunque no te vea ni te encontrara,
aún sin conocerte te siguiera.
No tienes que narrarme vez primera,
pues aunque lo que busco, no buscara
lo mismo que te creo te creyera.

Samuel Dixon

Piezas de mi alma

Piezas de mi alma

Mirad, de como mi alma se desvela,
a veces por creer que son tus ojos
plasmados en la noche cual abrojos;
palabras en el mar de la cautela.

Al verte reflejada cuando leo,
pregunto, si de veras, ¿no es mentira?

Pues tienes la armonía de la lira,
el gusto y el placer mientras te veo.

Mis ojos que vigilan con destreza
la dicha de pensarte a cada rato,
abogan por la luz de tu retrato
que está codificada en mi cabeza.

Si duermo es para verte con sigilo,
andar y hacer presencia, ver tu risa;
porque al cerrar los ojos, voy de prisa,
sabiendo que contigo soy tranquilo.

Mirad, oh niña mía, pues mirad,
que sueño con los ojos que tú tienes
y vives en mi pecho, sin retenes;
te digo, que esta es mi realidad.

Samuel Dixon

Silencios que duelen

Silencios que duelen

Fue error de nuestros labios matar lo que sentimos
y darle siempre al tiempo rebeldes fantasías;
si todo es tan bonito, ¿por qué no lo dijimos?
Dejamos consecuencias y son las agonías.
Pensar que entre nosotros la gloria mantuvimos
y nunca nos contamos aquellos bellos días,
que en todos los encuentros un beso no nos dimos,
los miedos sepultaron las grandes alegrías.
Ahora que lo pienso, comprendo nuestra falla,
si todo era propicio, pasión y más pasión,
¿por qué no desatamos la espada de batalla?
Es duro recordarlo después de tu partida;
me parte el alma entera, también el corazón,
¡qué triste se nos hace vivir así la vida!

Samuel Dixon

Mente vs. I. A

Mente vs I.A

¿Quién tiene la razón? ¿Quién no la tiene?

Es cosa de preguntas y de apuestas,
escritos con semblanza de propuestas,
motivos de un saber que no conviene.

¿Quién piensa con destreza lo que viene?

¿Acaso es una máquina de encuestas?

La mente es un factor que sin respuestas
construye lo que quiere y entretiene.

Quien cree que una máquina responde
lo mismo que una mente concentrada,
pregunto que me diga cuándo y dónde.

Pues claro está que solo ejecutada,
repite sin saber si corresponde,
trayendo información ya mencionada.

Samuel Dixon

Manifiesto de un soñador

Manifiesto de un soñador

Resiste, forjador de sueños, sigue...
que el camino es largo, valiente sastre.
No le des motivos a farsas voces,
solo sé discreto, no te acobardes.
Resiste... resiste, que estás a tiempo
de llegar al borde y hacer tu pláctet;
es un nuevo comienzo, cada día,
jamás te detengas, que es importante.
Resiste, nunca te des por vencido.
Revela firmeza, sé un gran gendarme,
donde vayas lucha, no te presiones,
con la frente en alto, muestra el coraje.
Resiste, como todo peregrino
o como la abeja sobre su enjambre:
la vida es difícil, que eso no importe,
porque sigues vivo y en plena nave.
Resiste, con mayor esfuerzo, empeño,
alza la bandera, nunca le falles.
Eleva lo que sientes en el alma
y deja su retrato con tu sangre.
Resiste, que todo no tiene precio,
aunque muchos afirmen que es un tiangué;
así se vive, cargando cadenas,
de las cuales, no dejes que te manchen.
Resiste, que el hablar no da proezas,
solo el tiempo es testigo de la carne.
Y cuando tengas todo lo que aspiras,
recuerda ser pequeño como grande.

Samuel Dixon

Llegó el amor

Llegó el amor

Me he prendado yo de ti,
no lo niego, me he prendado,
es decir, enamorado
de tus labios, cual rubí.
Yo no sé por qué es así
que todo esto a mí ha llegado;
solo sé que me ha pasado
lo que siempre yo pedí.
Si el amor es como el aire,
nunca dudo su paseo.
Todo tiene un fin servido.
Mas, si amar es ser querido,
me despojo en lo que creo,
como un dulce y fiel donaire.

Samuel Dixon

Sigue el rumbo

Sigue el rumbo

Avanza firme, retoma la idea
y sigue el rumbo, que la vida es eso;
enjugar lágrimas y alzar la vista
a pesar de espinas o algún tormento.
No des tregua a nada, mira de frente
y sigue el rumbo... no te venza el miedo
que tú eres valiente y ya has demostrado
que, si te caes, empiezas de nuevo.
Solo cree en ti, por favor, te pido
y sigue el rumbo, como un gran viajero.
Pues date cuenta, que el que siempre insiste
es aquel autor, digno de su sueño.
En la senda, siembra, cuida la espiga
y sigue el rumbo, como un ave en vuelo,
porque no hay caminos, sino praderas;
porque tienes metas y yo te quiero.
No temas la noche, toma tu estilo
y sigue el rumbo, que es noble proyecto.
Haz con ello las grandes epopeyas,
que la vida marcha y es corto el tiempo.
Abraza la risa, forja un destino
y sigue el rumbo, descifra el misterio:
No existe horizonte que no se alcance
cuando el corazón nos vibra en el pecho.
Erige la vida, ponle su ritmo
y sigue el rumbo, firme en tu silencio;
porque en cada paso el alma florece,
y en cada latido yace un recuerdo.

Samuel Dixon

Eco triunfal

Eco triunfal

La mujer que adora a alguno,
pero a todos da donaires;
con el tiempo se da cuenta
que ella nunca ha amado a nadie.
Es igual que un hombre al campo,
imbuido en su osadía,
si de pronto ve a una dama,
da a saber su soltería.
Es, por tanto, que el amor
profesado, sigue el rumbo,
encontrando la avaricia
que lo pierde en un segundo.
Esto prueba que la vida
es incógnita belleza,
donde el pecho es una puerta
y mansión es la cabeza.
El amor es inefable,
una tonta enfermedad:
nunca sufre el que es buscado,
sino quien busca, en verdad.

Samuel Dixon

Donde va el secreto

Donde va el secreto

Nunca cuentes tus secretos
ni a tus más fieles amigos,
porque un día, por envidia,
contra ti, serán malignos.

Ni delegues en mujeres
el más bello y fiel camino;
no confíes ni en la sombra,
es mejor ser precavido.

Tu secreto es todo tuyo;
tuyo es desde el principio,
no hay por qué desentrañarlo,
date cuenta, no hay motivos.

Y recuerda, donde vayas,
alejarte del abismo.

Solo Dios es buen refugio,
él te libra del peligro.

Samuel Dixon

El amor

El amor

El amor a veces rudo
?comentaba un día Bassira?,
de la estrella, de la lira,
hace un tierno y fiel saludo;
lo siente el ciego, lo ve el mudo,
los ujieres, los emires,
los valíes, shah, faquires,
los bufones, los sultanes,
los khalifas y los khanes,
los cadíes y visires.
Lo ve el alegre, hasta el bravo,
el dervi, cada nodriza,
el eunuco que se eriza,
la princesa y el esclavo.
El príncipe da un centavo,
los ulemas, filigranas,
los derviches, obsidianas,
los beduinos, kalandores,
los poetas y doctores,
los legistas y sultanas.
Lo ve el huésped, los villanos,
el genio, el pobre y el rico;
y lo sigue hasta el morrico,
campesinos y artesanos.
Al sembrador le da granos,
al tirano, usurpador,
le da una muestra mejor
que al joyero, en reprimenda,
de él, lo convierte en leyenda,
alejando así el dolor.
El amor tiene sentido,
?ya lo dijo un mercader?,

que el que llega a querer,
sale mal correspondido:
el olvidado, el querido,
El ingrato, el adversario,
el pastor, el relicario,
el marino y el vidente;
el que piensa o el que siente,
en fin, extraordinario.
El amor, en total es:
la dulzura de sentir,
donde dar y recibir
no conocen interés.
El amor no tiene pies,
sin embargo, es peregrino
y aparece en el camino
para darnos emoción,
solo boca y corazón
le conocen el destino.

Samuel Dixon

Retrato

Retrato

Soy un hombre muy sencillo,
no me gustan los dislates,
llevo rima en el bolsillo
y no cargo disparates,
es por eso que yo tengo
un jardín de chocolates.
Con dulzura yo lo riego,
con poemas, cuyas artes,
es un lujo que sostengo
donde sea y en todas partes.
Cada flor que en él florece,
lleva un sueño de estandartes.
Cuando la luna lo mira,
me regala un resplandor,
y mi alma se transpira
como pétalos en flor.
Es mi bálsamo, de veras,
mi refugio en el dolor.
Hay en su tierra un tesoro,
raíces que son historias,
y en cada hoja hay un coro
que recoge mis memorias.
Su perfume me acompaña
cuando el mundo da victorias.
Este jardín es testigo
de mis sueños y mis huellas,
es un puerto, fiel amigo,
bajo el cielo y las estrellas.
Es mi lámpara interior,
mi sendero de doncellas.
Los rosales de esperanza
van trepando con anhelo,

sus espinas son balanza,
cicatrices en el cielo.
Cada flor que voy sembrando
trae un verso de consuelo.
Soy un hombre muy sencillo,
lo repito sin reparos,
llevo rima en el bolsillo
y en mi pecho mil amparos.
Es por eso que yo tengo
un jardín que es sin descaros.

Samuel Dixon

Zelima

ZELIMA

Un día, conversando con Zelima
de historias y leyendas regionales,
me dijo, que de cuentos orientales
contara más que de una y otra rima.
Entonces, yo le dije con estima:
?la luna con el sol son diferentes
y juntos, se convierten en simientes,
por tanto, ¿de cuál quieres los derroches?
Me dijo: ?de «Las Mil y una noches»,
yo quiero ser testigo a que me cuentes.
Consciente a su osadía, su elixir,
propuse darle inicio una mañana,
le dije: ?te hablaré de una sultana;
la estirpe prodigiosa de un visir,
que un día, desafió su porvenir
en nombre de un harén mortificado.
Juró por su memoria, su legado
casarse con el rey, cuyo sultán,
mataba la agonía en el desván,
después de haberse visto traicionado.
Su esposa a quien amaba, a quien quería,
un día que su hermano se hospedaba,
miró con disimulo que encontraba
con otro, regocijo, tierna y fría.
Sabiendo que su esposa le mentía,
que el mundo para ellos era inhumano,
vivió lo que le dijo aquel hermano:
?lo mismo yo he pasado, mala suerte,
en cambio, por honor, he dado muerte,
no dejes que el tormento sea insano.
Movido por el llanto en sus entrañas,

le dijo a su visir: ?quita su vida
y en nombre del sultán, sane la herida,
borrando para siempre las marañas.
Que el pueblo nunca sepa las patrañas,
que grabe lo que he hecho cada puerta
y corra por los reinos la reyerta:
?el rey busca una esposa, entre las calles,
mas si alguien quiere un día más detalles,
que sepa, que al siguiente queda muerta.
Oyendo la noticia Sherezade,
la estirpe del visir de aquel sultán;
resuelta, por el bien que da el Corán
le dijo a su papá: ?seré su jade.
Mas él, con la tristeza dijo: ?nade...
no nade entre mis venas el tormento,
ya sabes, hija mía, no te miento
que a mí, él me pondrá con sutileza,
que lleve aquel alfanje a tu cabeza;
lo duro que es vivido en su aposento.
Pero ella, convencida, no se ufana,
se enfrenta al soberano, cuyo esposo,
después de un largo día de reposo,
la toma entre sus brazos de mañana.
En eso, pide al rey la gran sultana,
que es bien, que su hermanita tan querida
repose en el palacio, agradecida
y vea el derramar de su belleza
que es toda una paloma en entereza
como una triste historia sin medida.
En noches mil y una, voz se alzaba,
Sherezade hiló sueños al pasar,
palabras en un mundo por contar,
susurro que en el alma se quedaba.
El sultán, de su encono, se olvidaba,
cautivo con historias, tierno y frío;
la verdad disfrazada en desvarío,

el genio y el desierto conjurados,
en cuentos infinitos, revelados,
el miedo se tornaba en desafío.
En lámparas se oculta la fortuna,
y alfombras vuelan lejos del tormento,
los mares son espejos del momento,
y estrellas cantan bajo la alta luna.
Un pez que habla y el bosque que se aúna,
camellos que recorren los confines,
tesoros escondidos en jardines;
la magia es el umbral hacia lo eterno,
y cada cuento fluye como invierno,
en donde solo caben paladines.
El sultán, desvelado, le pedía
que nunca detuviera los relatos,
cada noche, entre enigmas y retratos,
Sherezade el destino sostenía.
En su hilo cuan hermosa fantasía,
de Oriente, los colores más profundos.
Al eco de leyendas vagabundos
los cuentos se volvían inmortales,
testigos de emociones tan reales,
que en sus letras, danzaban otros mundos.
Un oasis canta el silencio eterno,
susurros de palmeras, comerciantes,
arena de zequíes y diamantes,
historias de un amor puro y fraterno.
Las puertas del palacio son hiberno
del tiempo que se queda suspendido,
cada cuento da vida al detenido
reloj de las palabras infinitas,
son voces que iluminan las mezquitas,
el eco del Oriente empedernido.
Un genio que concede tus ensueños,
mas pide en su favor gran osadía,
y barcos que navegan la armonía,

cazando entre las aguas otros sueños.
Los héroes se enfrentaban con empeños
a pruebas que vencían con virtud,
la magia se teñía de quietud,
Sherezade bordaba mil colores,
sus cuentos eran ríos de temblores,
el arte de su voz sin magnitud.
Las noches retenían maravillas,
historias que cruzaban los confines,
que abrían con palabras sus jardines,
leyendas transformadas en semillas.
Sherezade vencía las mejillas
de la muerte, que acechaba su fragancia,
y el cuento conquistaba la distancia,
el sultán entendía su virtud,
la voz que transformaba su actitud
era el arte que amaba su elegancia.
La espada de la luna corta el viento,
y el desierto murmura sus canciones,
los oasis esconden emociones
que el tiempo va bordando con intento.
Mil noches dieron forma al pensamiento,
la vida ya se ha vuelto aprendizaje,
cada cuento es un viaje, un engranaje
que mueve las estrellas y los mares,
en palabras se ocultan los lugares
donde mora la esencia del mensaje.
Sherezade, doncella de la aurora,
con su voz recreaba los pasados,
mil historias en versos decorados
tejían en su estilo soñadora.
El sultán encuentra lo que adora
el ritmo de la vida más serena,
la magia que transforma y que condena,
en cada luna llena resplandece.
La verdad que en los cuentos permanece,

se debe a una voz noble y serena.
En la magia y el viaje de los fieles,
se revela el destino sin medida,
las leyendas que cruzan nuestra vida
nos transforman en sabios bajo mieles.
Mil y una noches son como laureles;
coronas de palabras infinitas,
con letras, Sherezade vence citas
que la muerte dictaba en cruel papel,
sus labios se convierten en pastel
que alimenta las almas tan bonitas.
Es cuanto, oh Zelima, ya es el final;
así salvó su vida la sultana,
dejando de contar cada mañana
historias, bajo el círculo oriental.

Samuel Dixon

Aura

Aura

Yo soy de los que adoran, mujer de terciopelo,
el pétalo y las rosas. Tal vez por ser orfebre.
En tiempos de tristezas me dicen que celebre
el don de la palabra, bendita por el cielo.
¿Qué más puedo quejarme si tengo gran consuelo?
Con ellas el suspiro recorre toda fiebre,
porque, como te cuento, la vida es un pesebre
que sigue comúnmente las huellas del anhelo.
¿Qué más puedo contarte cuando a tus ojos miro?
Si pierdo la cordura, me robas el suspiro
y queda entre tormentas mi pobre corazón.
Tan solo una mirada recurre a lo que siento;
a todo aquel dilema que pasa el pensamiento,
¿qué más puedo decirte si verte es mi pasión?

Samuel Dixon

Colapso

Colapso

Prefacio

Se elevan las palabras como viento
que roza las heridas de la tierra;
es verbo que en su curso nunca yerra,
trayendo luz al caos del momento.
Aquí, en estas líneas, se revela
el rumbo de un planeta en agonía,
viviendo entre las sombras la armonía
que aguarda tras el peso de la estela.
El mundo se desgarró en terremotos,
la muerte ya se mira en cada esquina
y todo es una peste que asesina
los sueños para cientos de devotos.
La sangre tiñe el suelo que fecunda,
los cielos gritan cólera en su enfado;
se quiebran las promesas del pasado
y el tiempo con su ritmo nos inunda.
Las sombras danzan bajo el sol que arde,
la tierra llora trinos de su herida
y en cada grieta surge nueva vida:
un ciclo que despeja cuando es tarde.
Cenizas marcan rutas sin regreso,
la fe vacila al borde del abismo
y grita entre las ruinas el heroísmo,
que sabe cada pauta del proceso.
Se busca algún culpable cuando existe
en toda circunstancia comprensión;
los ojos nunca ven al corazón
y es algo que carcome, y es muy triste.
Se siembra en la pradera que es divina
por hambre, consecuencia del vaivén;

mas ojos que son ojos nunca ven
que al tiempo nuestros actos son la ruina.
Mas digo, siendo parte de este mundo,
que somos para Dios, nuestro Señor
el fruto que es moldeado con amor;
los seres del edén meditabundo.

Epílogo

Y así, giramos todos en la esfera,
tejemos con temores nuestro arte:
la historia nos susurra en cada parte
que somos brisa, efímera y sincera.
Del polvo fuimos hechos, y al instante
el cosmos nos otorga su fragancia;
pues somos del fragmento, circunstancia
que engendra lo divino en lo distante.

Posfacio

Escribo del quebranto y su desvelo,
del hombre que en la ruina siempre insiste
su paso, aunque fugaz, jamás desiste
de hallar entre las sombras luz y suelo.

Samuel Dixon

Suspiro de amor

Suspiro de amor

Ya le he dicho que me gusta,
pero se hace y lo ha sabido;
que no puedo estar sin verla,
que por ella, me derrito.
Que me paso, día y noche,
escribiendo como adicto
que, sus ojos, al mirarme,
me conceden el prestigio
de decirle, francamente:
sé una alondra en mi camino.
Quiero estar, frente a tus ojos,
como siempre se lo he dicho:
como un hombre enamorado,
como tierno y bello libro
donde encuentre plena vida,
muy feliz, desde el principio,
ya que el tiempo solo pide
estrenar su paraíso.

Samuel Dixon

A Johari

A Johari

Pensando en ti esta noche, le pongo nombre al tema,
que dice tantas cosas, de amor o no se qué...

pensando en ti esta noche, construyo este poema,
mi niña linda y bella, Johari, te encontré...

Pensando en ti esta noche, la luna me ilumina
y vienes a mi mente, perfecta, cuya flor;

en eso que despiertan las nubes, la neblina

me atrevo a preguntarle, ¿por qué no digo amor?

Pensando en ti esta noche, la noche se hace breve,
porque al soñar contigo, me da felicidad.

Estás siempre presente, por ti, mi amor se atreve,
se atreve a confesarte, que te ama de verdad.

Pensando en ti esta noche, la luna lleva un canto,
un canto de amor puro, como él, no hay otro igual;

y grito en mis adentros, Johari, te amo tanto,

¡Oh niña de mis ojos, belleza angelical!

Pensando en ti esta noche, me inclino a tu belleza,
cantar de los Cantares, mi dulce y gran canción.

Tu nombre y tu retrato los llevo en la cabeza,
pero tu risa dentro, muy dentro, corazón.

Pensando en ti a la noche le cuento, enamorado,
que tú eres mi esperanza, por ti, yo soy feliz:

pensando, solamente, le digo que has estado
por siempre tú conmigo, como árbol y raíz.

Pensando en ti, Johari, pensando en ti mi niña
no dejo de escribirte, que muero yo por ti.

Porque eres mi motivo, mi rosa de campiña,
espero que al leerlo, también pienses en mí.

Samuel Dixon

Canto a la musa

Canto a la musa

Que la mente es una fosa,
no lo niego ni un momento,
y que tú eres ingeniosa;
le das vida al pensamiento.
Por lo tanto, también digo,
que tienes un buen talento.
Si la mente es una fosa,
imagina lo más bello;
la luz que en ella reposa
es amor, arte y destello.
Sin duda alguna, proclamo
que es precioso todo aquello.
Que si el alma es un vampiro,
tú le das su rumbo tierno;
y si el mundo es un suspiro,
haces de él un cielo eterno.
Tu talento, luz y encanto
es del tiempo, fiel gobierno.
Y si el tiempo se detiene,
en tus manos brota vida;
lo que tarda, pronto viene,
lo transformas en medida.
Tus palabras son la llave
que abre el alma adormecida.
Como río que no cesa,
tu ingenio fluye sin pausa,
y en cada estrofa se expresa
un universo sin bausa.
Tus versos son la figura
que a los sueños siempre causa.
Porque el arte se prodiga

y en tus manos toma vuelo;
y aunque el mundo se fatiga
tú le construyes el cielo.
Eres llama en noche oscura,
eres viento en mar, modelo...
Tus palabras son refugio,
espejismo y realidad,
y en tu canto es artificio
de lo eterno y su verdad.
Sin embargo, tus ojos
me revelan tu beldad.
Si la mente es una fosa,
le devuelves el sentido;
tu cadencia, misteriosa,
hace del silencio ruido.
Por lo tanto, en la semana
tú me robas el latido.
Que la mente es una fosa
donde el eco es infinito,
y en tu boca tan preciosa,
todo cobra un nuevo mito.
Es por ello que siempre hablo
de ti, cuando necesito.
Si el poema es un vals seguro
que en la boca toma vuelo,
eres tú quien da el conjuro;
quien transforma todo en cielo.
Eres ritmo, eres cadencia,
armonía sin recelo.
Tu talento es un paisaje
en un cuadro, en movimiento:
es la luna que da un viaje
al rincón del pensamiento.
En tus versos hay un río
que atraviesa el firmamento.
Porque tú, musa del arte,

eres faro, luz y guía.
Eres fuerza, que comparte
con las sombras, valentía.
En tus labios cada beso,
se convierte en poesía.
Si la mente es una fosa,
tú construyes su salida.
Eres llama poderosa,
eres lienzo en la guarida,
por lo tanto, te confieso,
eres faro de mi vida.

Samuel Dixon

Amor eterno

Amor eterno

«¡Cuánto más te doy, más quisiera dartel!»

El amor sigue, no conoce un fin,
es río eterno de eterno baluarte.

¡Oh, Luz de mi alma, imposible olvidarte,
tu risa es llave que abre mi jardín!

«¡Cuánto más te doy, más quisiera dartel!»

En tu mirada se halla el estandarte,
me guía, me lleva donde quiera ir.

Es río eterno de eterno baluarte.

Si yo me alejo un día de buscarte,
renuncio; mi fuerza es tu paladín.

«¡Cuánto más te doy, más quisiera dartel!»

La noche me habla, no quiere apartarte,
el tiempo insiste en vernos coincidir.

Es río eterno de eterno baluarte.

Tu amor es mi vida, mi estrella, mi arte,
La flor que jamás miramos partir.

«¡Cuánto más te doy, más quisiera dartel!»

Es río eterno de eterno baluarte.

Samuel Dixon

Ecós de la montaña

Ecós de la montaña

*«Soy un pobre venadito
que habita en la serranía,
como no soy tan mansito,
no bajo al agua de día;
por las noches, poco a poco
a tus brazos, vida mía».*

(L. Pérez Meza)

En el bosque, mil escudos,
donde canta la alborada,
escondo mis pasos mudos
bajo luz enmascarada;
mi corazón va latiendo
por tu voz, mi enamorada.
La brisa acaricia ramas,
me guía hasta tu sonrisa,
tu mirar rompe mis llamas
con ternura, cuando avisa:
en tus brazos vivo siempre,
vida mía, dulce brisa.
En la bruma que se extiende,
mi silueta se concluye,
la montaña se desprende
de su calma, pero instruye.
Me guía por los senderos
donde mi alma se diluye.
Mas, cada árbol es testigo
de mi amor casi secreto,
los jilgueros son mi abrigo
cuando me acerco discreto;
y el rocío me recibe
con un aire tan completo.

¡Oh, serranía encantada,
donde las estrellas lloran!
Tu figura en la cascada
es la magia que devoran;
los luceros en la noche,
que a mi camino decoran.
Soy venado peregrino,
con pasos hechos de canto,
mi destino es tan divino
como el dulce de tu encanto;
entre sombras me desplomo
hasta que te abrace el llanto.
No hay barreras que me frenen,
ni distancias que me asusten;
ni los rayos que resuenen,
ni los vientos que se ajusten,
mi sendero siempre apunta
a tus brazos, que degusten.
Y si el alba me sorprende
con sus luces temblorosas,
que la montaña desprende
sus fragancias más hermosas;
porque en ti mi vida canta
y en tu nombre doy mil rosas.
Soy venadito silente,
hijo fiel de la espesura;
ya mi vida es transparente
como el río en su frescura:
bajo estrellas, mi reflejo,
vive en paz y en su ternura.
Soy venado, fuerte aljibe,
eco vivo de la altura;
mi espíritu, que te escribe,
es del bosque la locura;
y en tus brazos, mi destino,
halla por fin su hermosura.

Samuel Dixon

No cedas

No cedas

Y no... no cedas, por favor, no cedas,
porque estoy contigo, porque no es la hora;
porque es el momento de seguir firme,
levantar la vista o encender la antorcha.

Y no... no cedas, jamás te detengas,
porque hay motivos, porque no estás sola:
porque el tiempo corre, nada lo impide
y en cada proceso hasta el sueño importa.

Y no... no cedas, por la vida misma,
porque en los jardines, ya eres la rosa,
porque celebrar siempre sabe a dulce,
cuando en tus palabras, nada se esconda.

Y no... no cedas, pues no... no te rindas,
porque eres la vibra, el arte y la obra;
porque el viento vuela, no tiene miedo
y en la mente sueños, brotan y brotan.

Y no... no cedas, que nada te turbe,
porque el agua siempre llega a la costa,
porque eres vasija, que pasa pruebas
a pesar de lágrimas o congojas.

Y no... no cedas, no te atrase el susto,
porque el alma es fuerte y jamás se dobla;
porque el ojo observa, dónde hay peligros
y la mente, en fin, con el tiempo es docta.

Y no... no cedas, el camino es largo,
por favor, resiste, a pesar de dogmas,
porque nunca es tarde, y eso lo sabes;
porque Dios es gozo y también victoria.

Samuel Dixon

Eterno retorno

Eterno retorno

Es cuestión de tiempo que nazca la rosa,
la que duerme oculta en su seno de espumas,
y el alba despliegue su llama gloriosa
donde el cielo besa las manos, cual brumas.
Es cuestión de tiempo que el ave perdida
retorne a su nido, cargada de estrellas,
y el mar le susurre, con voz encendida,
sus cantos azules, eternos, sin ellas.
Es cuestión de tiempo que el viento constante
susurre secretos al bosque callado,
y en la brisa dulce se torne vibrante
el eco del tiempo que nunca ha pasado.
Es cuestión de tiempo que despierte el río,
que su cauce manso retome la senda,
y en sus aguas claras se torne el rocío,
que guarda reflejos de un beso en contienda.
Es cuestión de tiempo que el sol en la altura
prolongue sus danzas hasta el horizonte,
y en la luz dorada surja la ternura
del amor que espera junto al viejo monte.
Es cuestión de tiempo que la vida entera
renazca en tus ojos, destellos, cual llama,
y mi ser se pierda bajo la quimera
de tus labios suaves, donde el mundo clama.
Es cuestión de tiempo que todo se encuentre:
los astros distantes, las almas errantes,
y en un solo instante, lo fugaz se adentre
en lo tierno eterno de amores vibrantes.
Es cuestión de tiempo que fluyan estrambos,
donde el tiempo muera, y que nazcan los mismos;
y uniendo por siempre, sin lazos ni abismos,

que nuestras almas canten la canción de ambos.

Samuel Dixon

Donde abdica la higuera

Donde abdica la higuera

Pendiente estás de ajenos resquemores,
tu lengua es estación tras estación;
olvidas que en tu propio corazón,
anidan, silenciosos, los errores.
Difamas sin piedad, siembras rumores,
ya todo se te ha vuelto tradición,
mas en tu propio ser la corrupción,
se te hace vil espejo de dolores.
Costumbre es la falacia que predicas
y en sombra ajena buscas tu reflejo,
creyendo hallar consuelo, si es de suerte.
Mas sabe que la higuera donde abdicas,
descubre en ti, cual roto y vano espejo,
que al tiempo se descubre con la muerte.

Samuel Dixon

Kernel

Kernel

En tus manos se duerme mi kernel,
el mundo se detiene en tu mirar,
te busco bajo el cielo y eres él.
El tiempo en tus latidos es la miel,
y el aire canta notas sobre el mar,
el mundo se detiene en tu mirar.
Tus labios son caminos del laurel,
senderos de pasión por conquistar.
Te busco bajo el cielo y eres él.
Tu risa es el refugio que es mi piel,
la luna nos invita a suspirar,
el mundo se detiene en tu mirar.
Si el amor es un verso de aguamiel,
mi vida es el poema al recordar,
te busco bajo el cielo y eres él.
Eterna, bajo el canto de un clavel,
la luz de nuestro amor va a perdurar.
El mundo se detiene en tu mirar,
te busco bajo el cielo, y eres él.

Samuel Dixon

De sonrisas y adioses

De sonrisas y adioses

Está bien que así me ignores, pero dime de una vez,
¿dónde caben mis palabras que aceptaste sin doblez?
Los emoji con sonrisas, los mensajes de sorpresas,
dime, ¿dónde has escondido tus verdades y promesas?
Dime, ¿dónde, que no olvido la primera reacción?
Donde sin decirme nada, me robaste el corazón.
Dime, ¿dónde has ocultado la sonrisa y la mirada
porque ahora solo observo que no quieres decir nada?
Dime, ¿dónde y no hay preguntas? Dime todo, por favor.
Dime, si es que quieres verme, preguntando por tu amor.
Solo di, ¿qué es lo que sientes, solo di si es el final?
Y no habrá ninguna cosa, contra ti, que te haga mal.
Solo di, ¿qué es lo que pasa, ya que en mí, no hay otra opción?
Como cuando sonreíste, sin querer, en el salón.
Pues, perdona que te insista, solo dime la verdad,
ya no sigas con la trama de esta triste adversidad.
Por el bien, materia libre, del amor, desenfrenado
y por toda aquella historia que inventamos del pasado.
A pesar de las virtudes, ya no tengo colección,
mi cabeza es una jaula y está preso el corazón.
Es por eso que te pido, niña mía, una vez más,
si no existe otro detalle, no lo des a los demás.

Samuel Dixon

Donde arribes, sueña

Donde arribes, sueña

Y cuando vayas, vengas, donde arribes,
haciendo gran halago a quien le escribes,
conserva este consejo, cual requiebro,
muy dentro de tu plácido cerebro
y nunca te detengas, no te cribes.
Por tanto, sigue el mar, llena de aljibes
los sueños, al instante, que deshebro
las fibras del laurel, junto al enebro.
Las piérides y náyades también,
de modo que construya un gran edén
de prosas y versares sorprendentes.
Y cuando vayas, vengas, veas nodo...
al hilo deshebrado, ponle clientes
y al verso que das vida, dale todo.

Samuel Dixon

Nihil obstat

Nihil obstat

Es crítica constante la que llega,
mi mente sigue firme, no despliega;
tan solo suele ser un manantial.

Me dicen que mi verso es tan fatal,
que nada he innovado, pieza griega.

Que el verso tiene rima solariega,
que apenas, mi camino es de cristal
y nada, que me subo al pedestal.

Permiso a los expertos, que esto inicia
y tengo que decirles la noticia,
es breve, necesito la atención.

Yo soy aquella vieja golondrina,
que piensa con dulzura y corazón:
«apenas soy la pena que camina».

Samuel Dixon

A Nicaragua

A Nicaragua

Yo te llevo, en mi sangre, Nicaragua
y eres, de mi sueño una piragua,
flotando mar adentro, sin cesar.
Y desde el pensamiento que es la mar,
le das al sentimiento gran enagua.
¡Oh, perla de mi cuerpo, toda yagua,
me has dado la pasión, el despertar,
la vibra que estremece mi soñar
y el arte de poetas, trovadores,
de niños, estudiantes, profesores,
de lagos y volcanes, cual sufijo!
¡Oh, madre, de color, azul y blanco,
me siento tan dichoso ser tu hijo,
que escriba, con honor, guardabarranco.

Samuel Dixon

Blanco

Blanco

Cuando quieras, presume lo que quieras:
tus logros obtenidos o quimeras,
los sueños que persigues todavía.
Toma en cuenta, la vida es melodía
y al luchar, las montañas son banderas.
Encuentra en lo infinito que exasperas,
la blanca solución, la Ontología,
que a todo dé respuestas algún día.
Mas, sigue por precepto lo divino
y llévalo grabado en el camino,
que el triunfo con la lucha resplandece.
Y cuando estés al frente de los sabios,
escucha lo que el alma se merece,
sabiendo que la puerta son los labios.

Samuel Dixon

Campánulas de amor

Campánulas de amor

Campánulas les puse a cada verso;
allí, donde sostuve como un terso,
que estaba enamorado todavía.
No puedo estar sin verte, vida mía
y digo, que eres todo mi universo.
Estoy que me consumo, estoy inmerso
en darte con joyeles, poesía,
que te haga recordarme, noche y día.
Niña hermosa, yo siempre te he querido,
que seas mi universo, yo te pido.
Que seas, la más tierna y bella flor.
Si he puesto estas campánulas, tesoro,
es esto para siempre un gran amor;
por eso, yo te digo que te adoro.

Samuel Dixon

Navegante del ser

Navegante del ser

Yo he sido el arquitecto en mi destino;
un solo caminante en el camino.
Yo he sido el luchador, con alma fiera,
me caigo y me levanto en mi quimera,
y sigo por los sueños, peregrino.
Yo he sido el personaje paulatino,
aquel que ya ha pasado una barrera,
que sirve, de evidencia a mi carrera.
Yo he sido y sigo siendo el mismo amante:
poeta de la vida y estudiante,
del arte, gran ministro soñador.
Yo soy el navegante y es motivo,
por eso lo que yo hago es con amor;
amor de ser el mismo y estar vivo.

Samuel Dixon

Ultimátum

Ultimátum

Sin duda, ya conoces de los hinchas,
con esos zalameros que te siguen;
porque, al igual que tú, solo persiguen
la mesa del poder, en cual relinchas.
Y no, ya no es gracioso. Te lo digo.
El tiempo mostrará cuál fue tu danza.
No sigas ocultando la venganza,
mejor di en verdad, ¿qué traes conmigo?
No pagues con dureza ni rehúyas
a todo lo que dicen hoy mis versos;
porque de ser tan poco están inmersos
en amplias aventuras, cosas tuyas.
La máscara que llevas, no la botes,
recuerda utilizar el lapicero
y escribe los detalles con esmero,
espero que lo leas y lo anotes.

Samuel Dixon

Al que endulcora

Al que endulcora

Ya todo tiene un precio en este mundo
donde nada se da a cambio de nada.
El amor pues se compra de pasada
la amistad, con interés, y es profundo.
Todo aquello que antes era fecundo,
hoy se marchita en tierra desolada.
Lo leal es moneda devaluada,
la pureza, es un bien tan infecundo.
Mas no todo es oscuro ni es tan vano,
hay almas que resisten a la venta,
corazones que nunca se subyugan.
Que en el trueque de amor no hallan la mano,
ni en la amistad, su esencia cobra renta;
la verdad y el honor, siempre conjugan.

Samuel Dixon

Verdades amargas

Verdades amargas

«Conocidos tengo muchos, pero amigos tengo pocos»,
les dices de tus ensueños y después se hacen sirocos ,
estirando hasta los belfos, saturando la razón.
Es, por tanto, una novela, predicarles poesías,
cuando adulan con falencias que parecen mercancías,
deshojando los enseres que presenta el corazón.
Entre halagos y falacias, pocos dicen la verdad,
solo fluyen como el humo, ya no tienen realidad.
En la hazaña no acompañan, solo dan sus veredictos,
agotando las ideas cuando nacen los conflictos.
Pues, aquellos que se esconden tras cortinas de ilusión,
son los mismos que se pierden en su propia confusión.

Samuel Dixon

Ambivalencia

Ambivalencia

He visto hacer a un gato las cosas de una fiera,
afila sus colmillos y se hace el inocente;
lo raro es que disfraza su cara de pantera,
reinando en la mirada de toda aquella gente.
Pensar en que ese gato no es gato muy cualquiera,
la mente codifica, diciendo: ¡ya, detente!
No te hagas el experto, la vida es pasajera
y es eso que tú escondes, un río bajo el puente.
El gato se pasea, jugando y muy ileso
con toda la inocencia de un niño tierno y sano.
Y al ver el menor hueco, se lanza sin exceso
a dar golpes certeros, veneno casi humano.
Así que, este felino, se me hace más que un gato:
pues pone vista en todos y actúa en un retrato.

Samuel Dixon

Himno natural

Himno natural

Estoy que corro y veo, oh, alaroz
y pongo de pasión toda mi voz;
por himno o acorde del estambre.
Tan solo me despierto en la raigambre,
al eco de torcaz o torogoz.
Empiezo la jornada, viendo la hoz:
allá, donde susurra todo enjambre,
cubierto de portal o cuyo tambre,
que eleva los suspiros por el mundo.
De pronto, me detengo y al segundo
inhalo la riqueza que Dios brinda.
Y alzando con quietud, mano derecha,
le digo a la naturaleza, linda,
mi vida, ya la tienes satisfecha.

Samuel Dixon

A un mecenas

A un mecenas

Busqué tu mano amiga en un instante,
te dije de mi ser, todo el meollo
y diste a la esperanza gran embrollo,
dejando, cual propuesta por semblante.
Yo fui, en algún momento el aspirante
y tú, como mecenas, desarrollo.
Mas, fuiste del camino, vil escollo;
espina venenosa y estrujante.
Llamaste al poeta, persona necia,
quisiste aprovecharte de mis lauros,
mandándome recados, decidida.
Ya ves, lo que uno elige es lo que aprecia,
no importan las falencias, si hay thesaurus;
ya es tiempo que mejores, por tu vida.

Samuel Dixon

A un preceptor

A un preceptor

¿Que sabes, mucho, mucho? Desvalida,
pues, eres ignorante de por vida,
¿Tú crees que se educa en burocracia?
Aunque hables muy bonito, no da gracia,
perdona que os diga y no coincida.
Ya ves, no sana fácil cada herida,
¿creíste que aceptaba tu falacia?
Tan solo te respondo con audacia:
el hombre cuando estudia, sigue el vuelo
de alguno que le sirve de modelo,
o bien, por un motivo: «superarse».
No pienses en que pienso por orgullo,
sino, que para ti, ya es de esperarse.
Espero dar respuesta a tu barullo.

Samuel Dixon

A una joven

A una joven

Yo no sé cómo decirle y me asusta,
no sé si entendería mis desvelos;
solo pido a los cielos de los cielos,
que me de sus amores, que me gusta.
Ya le he dicho unas veces sobre el tema
y su risa me delata, abre un risco;
mi mente se deshace en suave cisco
al dejarle en el buró algún poema.
Sé que lee, y me dice con dulzura,
que yo tengo algo especial y sublime;
y al saberlo, este verso se redime
a contarle del amor, mi postura.
Al decirle, pues veo su hermosura,
sus ojitos me miran como un ángel;
y le cuento, siempre eres un arcángel
que me envuelve en sus brazos de ternura.
En sus ojos, dulzura inmaculada,
un reflejo de amor que no vacila;
su mirar, cual estrella que vigila,
hace trinos, en mi alma enamorada.
En sus labios, dulce voz, tierna y bella,
me enloquece en su decir, con su halago
que, de pronto en el pecho es un amago
de belleza, brillante como estrella.
Sus palabras, amor a mis latidos,
me devuelvo a decirle mis razones,
porque es ella, adicción de corazones,
en el cual, solo gritan mis sentidos.
Ella sabe que mi amor es sincero,
que no tengo que mostrar mi equipaje;
solo basta, en decirle que me muero

por sus besos, cual sabor, mi bagaje.
El sabor de sus besos es misterio,
la promesa o ilusión empedernida;
y aunque aun, no los pruebo, en esta vida,
sé que al alma es anhelo, cual imperio.
Cada noche, en mis sueños, la custodia
de su voz, es la música que guía;
y su risa es la luz en mi agonía,
despertando mi elixir, cual salmodia.
Por lo tanto, su virtud la hace hermosa,
su belleza está toda, en su interior;
y con esa armonía, su exterior
resplandece, y su amor es una rosa.
Esto causa un temor que es desmedido,
sin embargo, por ella he de luchar,
porque sueño y no pienso despertar,
como siempre rogándole a Cupido.
Pues mi vida, sobre ella pone todo,
a pesar del sufrir mientras pienso,
ya que todo en el pecho es muy intenso
y no importa, si muero en su recodo.
Esto afecta al pensamiento, es verdad.
Esto afecta el caminar, no lo niego,
porque hay otros tras su huella, siendo un juego
se convierte en temor, oscuridad...
Y aunque muchos persiguen su mirada,
mi memoria no cede, firme sigo;
pues en ella mi vida busca abrigo,
y su amor es la llama en mi jornada.
La tormenta me entrega amor callado:
corazón que se agita, mar de dudas,
y los ojos como agua en las Bermudas,
solo dicen, él está enamorado.
Este amor, cual tormenta desbordada,
pues inunda, en mi ser, cada rincón;
es así que yo pierdo el corazón,

navegando en sus aguas, siendo nada.

Samuel Dixon

Eterno anhelo

Eterno anhelo

¡Qué ganas he tenido de decirte,
que dentro de mi pecho no te saco,
ni dando lo imposible, ni en atraco
podré ocultar al mundo todo sirtel!
Por eso es que en versos he de exhibirte,
vivir en las alturas como un capo
o ser rápidamente un pajarraco,
que vuele hacia tu nido a consentirte.
Así, que este secreto, será eterno
hasta que tú decidas, ¿dónde iremos?
Ya sea para el cielo o el gran averno.
Pero, de algo estoy seguro, y seremos
los fieles seguidores de lo tierno,
en donde nuestros pechos fundiremos.

Samuel Dixon

Empíreo

Empíreo

Voy a darle, y en medida, gusto al gusto,
a ver, si así no cae algún arbusto
o caigo en arrogancia de la gente.
Mi verso solo clama lo que siente
y siendo necesario es todo justo.
Estoy que vivo y caigo en pleno susto,
y en cada sentimiento del presente
el llanto, sigue siendo un aguardiente.
Por eso el que se embriaga con el arte,
no toma otra medida en su quimera
que sea, compartir todo el baluarte.
El signo de la copa empedernida
y el miedo que es otrora como fiera
son cosas pasajeras de la vida.

Samuel Dixon

A un felibre

A un felibre

Al César, lo de César, dijo el Verbo
con acto de pureza que es acervo
de un noble corazón de mil calibres.
Pues, solo la verdad nos hace libres
de dogmas o falencias, cual protervo.
Dejemos lo del cuervo para el cuervo
y agiten las lecciones, oh felibres,
sacando cada extracto en los jengibres.
Y cuando el gran amor, la paz te ofrezca,
dejad que la esperanza permanezca
y sane las heridas, cuyo asedio.
Entonces, el jardín de la memoria
hará que toda miel sea remedio,
en donde solo fluya la victoria.

Samuel Dixon

Al impostor

Al impostor

Ocultas bajo el manto de virtud,
un alma oscura y llena de falsía,
tu boca suelta miel de hipocresía,
que obstruye y envenena la salud.
Pregonas con orgullo rectitud,
mas tu interior es sombra y herejía,
y finges ante el mundo cada día,
la cara de un amigo, cual laúd.
En falsa faz escondes el engaño,
y en ojos de cristal tu luz perece,
pues eres nada más que el desengaño.
El tiempo te dirá que cuánto vales,
y el juicio será eterno mientras crece,
después que caigas ciego en tus rivales.

Samuel Dixon

Inquietud

Inquietud

Leer el resultado de un soneto,
jamás será de igual que estar inquieto,
mover cada palabra, haciendo praxis,
mirando los errores de sintaxis,
con ansias de que todo esté completo.
Por tanto, el escribir es como un reto,
la idea corre intensa a la hipotaxis,
así, como cualquier nomofilaxis.
Y al ver, que voy adentro, en la escritura,
no veo para abajo ni a la altura,
tan solo plasmo y plasmo cada idea.
Leer un resultado es tan bonito,
así, para el que escribe y al que lea,
sabiendo que no todo ha sido escrito.

Samuel Dixon

Pentagrama

Pentagrama

Tu voz se me metió por toda el alma
y ahora, se me sale, dando palma.

Tu voz, que vibra intensa, deliciosa,
que vuela como toda mariposa
y toca al corazón, pidiendo calma.

Tu voz, es melodía que se ensalma,
en cuya nota rige fervorosa,
detalle tras detalle, muy dichosa.

Tu voz, empieza en Mi, termina en Re;
es coro angelical de amor y fe
o fusa que destila el Do mayor.

Tu voz, es un acorde delicado,
que sale entre mis versos con amor,
dejando un pentagrama ya grabado.

Samuel Dixon

¿Qué es un Dixel?

¿Qué es un Dixel?

Poniéndome a innovar en poesía,
hallé la relevancia en la osadía
y hoy creo, para el verso, un sigolismo;
el cual, en su conjunto, por sí mismo,
engloba por lenguaje anatomía.
Por eso es un Dixel, gran bizarría,
la huella de pasión y tecnicismo,
que viene a resaltar el optimismo.
Es esto pues, la suma de un quinteto
y otros tres tercetos... y es completo
decir que es una forma que he creado.
Así que, hoy los esquemas se destorman,
dejándole al Dixel, buen resultado;
que son, catorce versos que lo forman.

Samuel Dixon

A una mayoral

A una mayoral

No pueden ya mis ojos, obviar tanta hermosura
que existe en una dama. No pueden ya mis ojos.

Tampoco la memoria cifrar muchos antojos,
de amar y de probar su mística dulzura.

Al verla caminar, parece una criatura,
manjar fluye en su boca, sus bellos labios rojos,
no dejan de moverse, cambiando mis hinojos,
por eso es que he quedado, tallando esta pintura.

¡Predica, oh poesía! ¡Predica, oh poesía!

Que admiro su belleza, su gozo y su alegría
al ser en este mundo mi dulce mayoral.

¡Anuncia, oh poesía, que el alma de un artista,
se encuentra enamorada por esta evangelista,
que un día dijo, sigue, que es tuyo el ideal!

Samuel Dixon

Noúmeno

Noúmeno

(Dixel)

Un día, cuestionando al pensamiento,
me dije unas palabras con aliento:
«recuerda que hay valor si tienes algo,
te miran y te tratan como hidalgo,
haciendo gran alarde en el momento.
Si pasa lo contrario, no hay asiento,
entonces, ¿dónde estamos? ¿Cuánto valgo?
¿Será que así el humilde sea un galgo?
¿Será que el de poder se domestica
a ser desde el inicio pica, pica?
La vida se le torna estratagema.
Parece que soñar es silogismo
y hablando más a fondo de este tema,
el hombre ya es yugo de sí mismo».

Samuel Dixon

A un ecuánime

A un ecuánime

(Dixel)

A C. Armijo y A. Rodríguez

Si escribes, sabes que hay un personaje
y dentro del contexto algún mensaje
implícito o explícito, coherente.
Por tanto, desde el lápiz del paciente
se mandan resultados, cual voltaje.
Entonces, el lector, con amperaje
agrega a ese proceso el ingrediente
o exégesis, que sea pertinente.
Después de haber leído, relaciona
ideas y conceptos, y menciona
vocablos tras vocablos que ha encontrado.
De ahí, que al comprobarlo, sin que falle,
escribe todo el texto pronunciado;
a ver, si no se escapa algún detalle.

Samuel Dixon

A una vedette

A una vedette

Danza en las tablas, cual flor de azucena,
paz en el alma, mosqueta en la escena,
la hembra de ojos verdes, tierna cuya hada
que, en baile constante hace una mirada
y abraza al mundo con gracia serena.
Rasga su vestido y eleva su pena,
siendo el cabaret rosa disfrazada,
donde habla siempre, triste y muy cansada.
Dice a sus cercanos: «rosa es mi vida,
he pasado hambre, y sobras de comida
es lo que recibo. Hablo de amargura.
La burla y el desprecio son testigos,
cuando hacen de mi imagen la basura
y ríen de lo que hago, siendo amigos».

Samuel Dixon

Dialéctica

Dialéctica

Animal más humano el ser humano,
que entre duda y certeza se percibe,
y aunque hable que su fuerza es la que exhibe,
sigue siendo un rebelde ante el arcano.
Sus ojos ven dos mundos, todo en vano,
lo tangible y lo etéreo lo cohibe;
en su mente habla y late lo que escribe
y en su alma, persiste lo mundano.
Así es el ser humano, entre su lecho
no sabe ni por qué pasan las cosas,
después de estar y verse, ante el acecho.
Las luchas suele ser tan misteriosas.
Mas, algo está en su mente y en su pecho,
y es toda vil espina entre las rosas.

Samuel Dixon

Vals a un neófito

Vals a un neófito

Que sabes de medidas, que el tiempo ya lo pierdes,
que tienes los niveles, mas, lloras y te muerdes,
¿quién sabe qué tú tienes porque no tienes nada?
Te falta neocórtex, la rima es desfasada
y dices demostrarnos con versos de hojas verdes.
Por eso este soneto te pide que recuerdes,
que entre hombres y poetas, no sirve la humorada;
existe diferencia con solo una mirada.
El hombre aunque le ponga pasión a la locura,
se turba con el ritmo que da literatura.
De ahí sale la excusa, que sufres, sufres tanto,
pero es mejor decirlo. Ya ves, duda no existe.
Poeta, que te llamas, ¿en dónde está tu encanto,
porque yo solo encuentro la cara de alguien triste?

Samuel Dixon

Holística

Holística

¿Que quién he sido yo, siendo poeta?
¿Que quién a mi me inspira, o es mi musa?
Tan solo es un acorde, es una fusa,
que da la imprecación de este planeta.
Yo he sido el navegante y sin boleta,
me inspira la armonía y no hay excusa,
que todo el sentimiento es una drusa
y vivo como un pez que busca aleta.
La crítica disfruta de su espejo.
El viento se ha llevado hasta las hojas,
quedando la apariencia en el reflejo.
Eso es lo que en la vida da congojas;
eso es lo que yo ignoro, lo que dejo,
por ende, es que desgrano las panojas.

Samuel Dixon

Heurística

Heurística

He estado que te pienso y que te olvido,
mirando fijamente tu retrato
y es que esto, a mí me pasa a cada rato;
contigo, todo tiene ya un sentido.

Después de aquel adiós inmerecido,
he dado muchas vueltas como un gato,
pidiendo que cerremos nuestro trato
con tinta de Atenea y de Cupido.

Pues...

tú eres la razón de mi alegría,
la calma de todas mis tempestades
y el canto que me deja satisfecho.

Ya...

hoy tengo que decirte, vida mía,
no importa, en este caso, variedades.
Te doy junto a mi amor, todo mi pecho.

Samuel Dixon

Ella y él

Ella y él

Una noche, en presencia del estrado,
se halla Bertha, disgustada, en apuros.
En su mano una rosa, cuyos zuros
le martillan el recuerdo donde ha estado.
En su cuerpo, un vestido color rojo,
su cabello es muy corto. Lleva lentes.
Y constante a la puerta, ve a los clientes
que descifran la causa de su antojo.
Intrigada por la acción que ve entre ellos,
se levanta y despide una mirada;
y en esa trayectoria fue encontrada
por un agosto chico sin cabellos.
Al chocar de inmediato las miradas,
ella ríe y disimula al instante
haberlo visto. Pero él, intrigante
grita: ¿¡hola!, ¿Adónde vas y sin brigadas?
De pronto, ella mira, quita sus lentes
y no puede creer lo que ha mirado.
¿Es el mismo personaje? Ha pensado,
que vi y me ha mirado, entre los presentes.
Pero él, al observarla pensativa,
de inmediato, le sonrío, hace señas;
pero ella no responde. Lugareñas
le dicen: ¿actúa, que ella no es altiva.
Sin pensarlo, aquel joven se levanta,
dirigiendo su paso, sin reyerta.
Y al estar, justamente, frente a Bertha,
le saluda, aclarando su garganta.
¿Soy el joven que te ha visto, ¡oh preciosa,
dibujar con tu mirada el infinito
y pensé, que del cielo, un angelito,

me mostraba la belleza, oh cual rosa!
Pero ella, sigue quieta, solo observa
el temblar de las manos de aquel joven,
y suspira, y suspira sin que troven,
al momento otros chicos su reserva.
Insistente, aquel chico dice: ?¡gloria!
¡Gloria sea al almirante y a tu credo,
gloria al labio, al que pido como puedo
que se abran y susurren con la euforia!
Mas, Bertha, no decía nada, nada.
Su pupila movía muy cortés,
y sus manos como hojas de ciprés,
le daban al momento ruin pasada.
Y el chico, que la observa con sigilo,
ya no sabe qué decir, ¿qué está pasando?
Porque pasan los minutos y es cuando
ella logra titubear, ¡tranquilo!
Su voz como un estruendo llegó al chico,
el cual, de tez morena, nariz ancha,
parece desplazarse, cuya plancha,
arrima su inocencia al abanico.
En eso, ella pregunta, ¿qué te trajo
de verme y acercarte, en el instante?
Espero no te asuste lo restante,
que soy, en esta vida, escarabajo.
El joven, muy helado y sin respuesta,
clavó sus ojos negros al portento;
porque no le llegaba un pensamiento
que diera residencia a la ballesta.
Y Bertha, sorprendida y atacante,
no deja de mirarlo como fiera,
haciéndolo lugar de su quimera;
la presa vulnerable del instante.
De pronto, aquel joven muy sincero,
con lágrimas responde: ?fue el llamado
que dieron a mis ojos lo que has dado

con esa tu mirada de hechicero.
Y Bertha, conmovida y muy risueña,
entona unas palabras al certero:
? es por ti, que ya todo mi febrero,
me halaga, y eso aún, que soy pequeña.
Aliviado, el joven, dice: ?ve y escorce
el mundo de tus sueños con esmero
y vente, ya conmigo este febrero
para que celebremos el catorce.

Samuel Dixon

Exégesis

Exégesis

¡Ay, de aquel que en lo breve se acomoda,
huye presto de textos prolongados,
rechazando lo extenso, por citados;
por citados arreglos, cual pagoda!
¡Ay, de aquel que su mente está beoda
y embebe su camino con estrados,
evitando ecos ricos y variados,
que solo en la lectura se recoda!
¡Ay, de excusas y pretextos, «mi oído
no me deja, me tiene moribundo,
por eso es que no leo lo ofrecido»!
Mas, no sabes ni la obra del segundo.
Pues, solo en la lectura hallas sentido:
el saber que enriquece a todo el mundo.

Samuel Dixon

Homilética

Homilética

Hoy voy rompiendo reglas y estatutos,
¿Qué importa si ya todo es un invento?
Así que, cada quien con su argumento,
descifre la labor de sus tributos.
Por tanto, no hay encantos sin astutos
ni boca que no diga un pensamiento,
ni mente que no explore su momento,
ni siembro que no cargue con sus frutos.
Así que, mi palabra es una alfombra,
nacida de una mente sin temores,
y ausente del vacío en que se nombra
la perla con cual dicto mis amores.
La altura no me asusta ni me asombra,
pues somos para el mundo los mejores.

Samuel Dixon

Melodía secreta

Melodía secreta

Me diste a que probara tu secreto,
también, me aseguraste compañía
y así, fue que embriagué mi melodía,
grabando ese retrato en un soneto.
Yo dije que mi pecho analfabeto
estaba, que de amores se moría,
buscando entre el espacio poesía;
momentos de insertar el parapeto.
Ahora, que me has dado otro motivo,
yo quiero para ti sublime encanto,
en donde todo sea sensitivo.
Y estando, así los dos, bajo tu manto,
dirélo que tú me haces sentir vivo,
por eso es que te adoro, tanto, tanto.

Samuel Dixon

El fascículo

El fascículo

Un día tuve un sueño, que es fuerte y que es anónimo;
un sueño sin medida que no tiene pseudónimo.

El sueño reticente, poblado de renombre,
en donde yo no pude cambiarme ni de nombre
y ahora estoy sin serlo, la llama, el ideal.

Mas, sé por visión propia que el don espiritual
en este, cuyo espejo, refleja la planicie:
el don de la palabra por toda superficie,
el eco poderoso, curando muchas glebas
o el verbo que traduce: soporta tantas pruebas,
no temas ni desmayes, la vida es corazón:
proverbio donde canta la sabia Salomón,
uniendo cada fibra que lo hace un adalid.

La lucha empedernida, los Salmos de David,
epístolas de Pablo, memorias de Abisag;
canéfora del pueblo o hetaira, cual Rahab:
aquella fiel creyente, mujer empedernida,
que un día de la historia, Josué salvó su vida.

El sueño que he tenido, semeja algo grandioso
y solo en poesía se puede ver hermoso.

Soñar es para muchos, reír en pleno día
o toda la esperanza, vestida de alegría
en pleno mar adentro, sin rumbo, sin pasión.

Soñar es más que eso, soñar es condición
de ser un personaje, dispuesto a caminar;
soñar no está en dormirse, soñar está en pensar
¿Qué somos y qué hacemos? ¿Por qué y adónde vamos?

Soñar es la frontera de lo que imaginamos,
espécimen que vibra, que nos identifica.

Soñar es explotarse, pensando en qué radica
la fuerza del vocablo. Soñar está en cambiar.

Soñar no es solo ver, soñar es empezar.
Soñar, ya lo ha explicado con versos Calderón;
soñar es el vertigen, la luz, la dirección
y todas las palabras que toman sello y normas.
Soñar es un conjunto de planos y de formas:
actores con autores en el preciso instante,
dejando a un lado el miedo, ya nos propuso Dante,
poniendo en evidencia momentos o fascículos,
así, tal cual la Biblia nos insta a sus versículos:
Santiago, Jeremías, Romanos y Samuel,
Corintios, Isaías, Proverbios o Daniel,
Efesios, Timoteo, Miqueas, Filipenses,
Josué, Deuteronomio, Mateo, Colosenses,
Oseas y Cantares, Nahúm y Zacararías,
Hageo o San Marcos, Amós y Malaquías,
Hebreos, Ruth y Pedro, San Juan y hasta Reyes
o Crónicas, Nehemías o Números y leyes,
o Tito, Sofonías, también, Lamentaciones,
o Gálatas, Josías, o Silas con sus dones,
Jonás, Ester y Jueces, Levítico, Ezequiel,
Abdías, Job y Salmos, San Lucas y Joel.
Y Génesis que brinda la aurora del amor
es Éxodo del hombre, soñar es lo mejor.
Soñar es para el hombre, dejar el egoísmo,
unir sus fortalezas, amarse por sí mismo,
seguir aspiraciones, bogar, usar el remo.
Soñar es olvidarse, viajar hasta el extremo,
dejando en el pasado las siete bestias fieras:
lujuria y avaricia, pereza, o bien, quimeras,
envidia irreverente, codicia sin medida.
La gula que estremece la esencia de la vida
con garras afiladas y fauces de León
es todo remanente que llama a la ambición
y tiene en sus senderos la puerta caprichosa;
soñar es ver la espiga, reír junto a la rosa,
que puebla de palabras lo tierno y lo sagrado.

Soñar es dar el alma con metas, encarnado.
Soñar es discernir lo malo de lo bueno,
siguiendo los preceptos de Dios, el Nazareno.
Por eso es que mi sueño lo vierto nuevamente
en dar al mundo entero mis versos, muy sonriente.
El sueño que he tenido, respira la armonía,
plegaria que se aloja por más sabiduría.
Por tanto, es esperanza del ser y ser valiente,
así como agua viva que mana de la fuente.
Soñar es dar un beso que, sin tocar los labios
encienda cada numen y junte a muchos
sabios.
Soñar en emprender capítulos tras capítulos,
pasajes tras pasajes, títulos sobre títulos.
Soñar es innovar, ser arte que dé aliento,
soñar es proseguir la ruta al pensamiento.
Por ende, alguien que sueña, pretende ser ejemplo;
modelo para el débil, matriz dentro del templo,
antídoto al enfermo, durazno, flor o miel.
Soñar no es tener sueño, soñar es ver la piel
o el órgano que exprime su música divina.
Soñar es ser un líder del alma clandestina:
la lira, la sonata, la flauta y el violín,
el canto de un arcángel, la voz de un paladín,
el grito de doncellas, de musas y querubes
o el verso del poeta que eleva hasta las nubes.
Soñar es ser ministro, mover cada acueducto
en donde la receta se da para el producto,
después de ser proceso. Después de ser materia.
La luz busca el incienso, la paz, la periferia,
predicen los cenizales, sonrían colibríes,
se abrazan los planetas, caminan maniqués,
movidos por el sueño. Movidos por el gozo
que extraen güriseros del dulce calabozo.

Samuel Dixon

Mi último verso

Mi último verso

Pondré mi último **verso** sin más prerrogativas
con todo el armatoste que un día obtuvo fecha.
Seré breve y conciso, la senda queda estrecha
en donde estaba el árbol de las intempestivas.
Ahora, voy en marcha, ya tuve mil escombros;
espinas que taladran la vida hasta los hombros.

Creyente fui de amores, pubertas, pusilánime
y el verso lo dio todo, todito lo dio el verso.
El aire alzó en los aires, mi mundo fue disperso,
así que ya no pude dejar de ser un ánimo.
Con lágrimas vi el libro, rompí la última puerta,
canéforas volaron al ver tanta reyerta.

Los bosques tropicales del campo de mi empeño
preñaron las hetairas. Mi pluma fue testigo.
Y en ese mismo instante perdió la espiga el trigo,
entonces, que me he visto flotar de mucho sueño.
He estado y sin saberlo, buscando esa laúd;
pigmento del recuerdo de aquella juventud.

Pondré mi último verso, pondré mi retirada;
adiós a los peñascos del suelo en que he vivido,
adiós a los momentos y el tiempo compartido,
adiós al laberinto que supo mi llegada.
Libélulas derroten las dos pudibundeces:
el miedo y la ignorancia que inundan muchas veces.

Samuel Dixon

Achuapa, 07 de febrero 2025

Loor a Luisa ???

Loor a Luisa

Es... es Luisa, el jardín de la existencia,
el vino que de pronto me ha embriagado,
el tiempo cuando todo está acabado,
la sombra que descubre mi presencia.
Sus ojos, cuyo espejo en cual deliro,
permiten que me ajuste a la creencia,
en donde todo tiene equivalencia:
la risa, el mamotreto y el suspiro.
Apenas amanece y su belleza,
pasea por las calles donde observo
y en ojos de paloma me reservo,
contarle que me trae de cabeza.
¡Ay, Luisa, de mis ojos que te miran,
andar junto a tu escote, minifalda,
con una cabellera hasta la espalda
y aquellos zalameros que deliran!
Mirarte, se me ha hecho un gran destello;
confieso que se encienden mis antojos
después de que tus frescos labios rojos,
hablaran y dijieran lo más bello.
Te llamo en mi escritura dulce Luisa,
no sé si estoy pecando con pensarte,
pues eres perfección y estandarte,
me matas, si me ves y das tu risa.
¡Ay, Luisa, que te vas y así me dejas,
en todo lo más alto, en mi ventana,
mirándote pasar cada mañana
con esos movimientos que emparejas!

Samuel Dixon

[Azomalli (paz)]

[AZOMALLI (PAZ)]

¿Habéis escuchado, solo la paz vence a la guerra?
¿Habéis leído el Gran Libro de las proféticas tierras?
O habéis preguntado, ¿de qué se tratará?
Los pueblos son testigos de grandes vericuetos
y se arman y desarman, creyendo en sus panfletos,
que todo tienen ya.
Mentira.
El poder del ritmo se ajusta en la lira
y en el eco sublime de la realidad.
El amor es la pauta de Luz y Verdad,
y la Vida
es la fragancia empedernida
de esta sociedad.
¿Sabéis que existe una máscara
detrás del personaje?
Así es el fruto, pues su cáscara
lo envuelve, y es su traje.
Y es que aún recuerdo al Egipto antiguo
y a la Roma imperante del palacio de mármol;
y así, he entendido y lo atestigo,
que el fruto del mal, está en el árbol.
Ya lo dijo el profeta: ¡preparadnos!
Que en el tiempo hay verdugos, bondades, sainetes,
y con ello basta, cuatro jinetes
para hundirnos y acabarnos.
¿No creéis que ha sido suficiente
el correr del pobre bajo el puente
o la sangre injusta del valiente,
siguiendo un ideal?
¿Es que te haces el ciego o quizás no has visto
el poder supremo que ejerce Cristo,

en su trono de cristal?
Ya ha sido suficiente.
La tierra saqueada, el mundo acabado,
por el ego de colonos del pasado
y de odio entre la gente.
¿Que la verdad es libertad, yo no lo niego?
Es el chorro de agua que apaga el fuego
y la luz de mil amores.
Es aquella sonrisa de colores
y la nube, que de pasión se llena;
el abrazo de familia en Noche Buena,
que pagan sus tributos y sus favores.
Es hora del esfuerzo y de conjuntos,
Es hora de reír y luchar juntos,
gritar por lo mejor.
Ya ha habido suficiente cosas malas:
cañones y verdugos, muchas balas
y nada de amor.
Así que, ¡oh, pueblos nuestros, levantaos!
Mirad, ¿qué nos separa del abismo?
Dejad ya la venganza y el caos
y unamos nuestras voces por sí mismo.
Y para redimir las advertencias
de un loco, que se cree el elegido,
pongámosle pasión, paz y sentido,
ahorrándonos así las consecuencias.
Por tanto, seguid firme y entre nos,
no haya ya remilgos ni matanzas
y clama con anhelos la alabanza
¡Paz, en nombre de Dios!

Samuel Dixon

Loor de esperanza

Loor de esperanza

Una voz llega a mi oído, como escena
y en las noches, cuando sueño, está presente,
me dice lo que piensa y lo que siente,
pero algo me interroga que no es buena.
Cada noche, con palabras y silbido,
estropea el silencio con que duermo,
y por eso, tomo el lápiz y el yermo,
dedicando así un verso malherido.
Sin embargo, este proceso es de lucha,
el camino es constante y expresivo;
y al contarlo, en mis versos lo que vivo,
ha de ser por si algún día me escucha.
Esa voz es la puerta que me espera:
tierna obra que en los sueños se publica.
Esa voz, es mi verso y mi bandera,
sino callo, es porque ella no me indica.
Si antes dije que estropea mi ventura
y que puede ser motivo de consuelo.
Yo afirmo que a pesar de mi desvelo,
solo ella con su lírica me apura.
Ella habla que el poeta es compromiso
desde el día en que eligió ser poeta.
Nadie sabe el porqué de nuestra treta,
es, por tanto, esta vida un paraíso.
Yo he sabido, el apenas de mi parte
y mi alma se desprende como un sismo;
si no caigo es porque yo he sido el mismo
y Dios con su poder me brinda el arte.
En mi corta juventud yo he conocido,
del silencio, la virtud y la elocuencia,
el amor, la esperanza y la paciencia,

hasta ecos de un poema sin sentido.
Yo he encillado el diagrama del cuaderno
y en su página inicial pongo una oda.
Es así que mi vida de rapsoda
ha pasado en el verano y el invierno.
Mi intelecto he librado del abismo
porque el agua es pasión y sinfonía,
mas, por gracias de Dios, mi poesía
se encierra en el espacio de sí mismo.
Si ha sido con la voz del escenario,
no niego que ya somos infinitos,
en este laberinto de peritos,
poblado de misterios y de horarios.
Por tanto, ser poeta es ser valiente,
decir lo que se encuentra, allí perdido,
en medio de una selva, forajido,
contando lo que pasa por la mente.
El verso es alabanza del callado,
sonrisa de la boca que proterva,
aquella donde vive toda cierva,
volviendo así al poeta, enamorado.
La cuerda de mi lira es embeleso,
la vida de mi cantar, literatura;
mis manos y mis labios, pasión pura,
de abrazos y caricias, tierno beso.
Del día en que naciera el personaje
y toda la pasión buscó su forma,
he puesto con mi vida sello y norma;
el verso sea mi único equipaje.

Samuel Dixon

Morfosintaxis

Morfosintaxis

Hoy vengo a analizar, ¿qué es un sintagma?

Después de ser sujeto en la oración,
por eso es un motivo y ocasión,
que escriba y que desarme este diafragma.

De ahí que, tome y tome tanto pragma
y asigne a cada dato su función,
porque de ser sujeto, soy acción,
así como un volcán que arroja magma.

Por eso, es que mi pluma no es estática,
mas tiene sentimientos de un atleta,
que exprime y que se toma su gramática.

Y al tiempo, con vocablos se concreta,
hacer con su fusión la matemática,
que suma su lenguaje y su trompeta.

Samuel Dixon

Matemáticas en verso

Matemáticas en verso

Hoy voy a descifrar mil ecuaciones,
de álgebra, aritmética, algoritmos;
en donde se calculen logaritmos
y queden reflejadas las funciones.
Para ello, ya he propuesto nuevos ritmos,
sabiendo que en la vida hay proporciones,
ya sea, en decimales o en fracciones,
se ajustan resultados con biorritmos.
Por tanto, con el cálculo y medida
y todas las potencias enlazadas,
se encuentran los conjuntos de salida.
Y en plena circunstancia, derivadas
enlazan los segmentos de la vida;
aquella donde hay cifras mal contadas.

Samuel Dixon

Kerigmas

Kerigmas

Hoy quiero desafiar los paradigmas,
y no hablo, en este caso, de partidos,
sino de corazones y latidos
que tejen de algoritmo los estigmas.
Partiendo de modelos y enigmas,
es algo que apresura los sentidos
y pasa, muy adentro, en los tejidos
como algo matemático en kerigmas.
Por eso, es que al silencio llaman tétrico
después de la actuación y sinestesia,
haciendo un resultado geométrico.
Y hay otros, que en su propia hiperestesia,
definen por vectores lo simétrico
y asumen, de repente, su kinesiología.

Samuel Dixon

Algoritmos

Algoritmos

Hoy quiero desnudar un par de damas
y no hablo, en este juego, de mujeres,
sino, de piezas claves o alfileres
que sacan del silencio tantas llamas.
Por tanto, es como a un pez, quitar escamas,
saltarse de inmediato los placeres,
y en cada movimiento, tú prefieres
reinar con estrategia o sin pijamas.
Así, que he decidido, dar un paso,
con táctica feroz y con destreza,
ansioso del tablero que es escaso.
Mas tengo un par de redes, de cabeza,
y en este laberinto que traspaso,
mi vida está impregnada en cada pieza.

Samuel Dixon

Dicotomía ? ?

Dicotomía

Querer, es juego de ocasión primera,
pasión fugaz que nace y pronto muere:
es ansia vana que el deseo inquiere,
tratando de alaciar la primavera.
Mas, amar es virtud para el que quiera,
raíz de sentimientos se requiere.
Pues trae recompensa si se ingiere,
sirviendo como luz en la carrera.
Entonces, aclarándose el asunto:
el uno se percibe como espuma
y el otro, es por quien nace un conjunto.
Por eso, el afirmar sin tener pluma
es como un paraíso en contrapunto,
que ríe y en tristezas se perfuma.

Samuel Dixon

A Trump

A TRUMP

El alma de la América con pasos de Cuauhtémoc
no quiere ser esclava, por ser bella y nativa.
América exalta su regio corazón;
sensible, memorable y entusiasta,
y primorosa, y sensitiva:
antorcha noble y pura, del arte soñador.
Eres el yugo terrible del palacio de cristal,
donde posan los cuervos, donde comen rapiñas
y en su centro se ubica la figura del mal.
Mas, América sueña con ritmo que es de oro
cantar los regios trinos del gran Huitzilopochtli,
que son valor sublime e ínclitos tesoros.
La América heroica, la América fuerte,
la América que vibra y sueña en hermandad:
respira con los Andes, también el Amazonas
que son el pulmón lleno de paz y de verdad.
A pesar de Estados Unidos que son gigantes y temibles,
así como una fiera, voraz, sin retención:
América infalible es arte de los Incas,
Aztecas y Mayas, Pipiles y chibchas,
y otras grandes lenguas, y enorme corazón.
Ya lo dijo Darío: «eres un gran invasor».
Eres la adarga maldita, el veneno y la traición,
eres un asesino como Alejandro Magno,
racista como Hitler, te crees gran Napoleón.
Pero, América es incienso.
Pura, como la luna, radiante como el sol,
que no teme a los leones ni a secuaces,
que cultiva rimas y enseña el español.
Eres el gran Atila, sin conciencia,
eres un Herodes, sin corazón.

Eres ágil y valiente, domador de mil corceles,
eres piedra, eres hierro, Calígula o cual Nerón.
Pero, olvidas que eres polvo, sin moneda y sin valor.
En tus manos tienes todo y vacío el corazón.
Navegas los siete mares, pero no te alumbra el sol.
América es la Pampa, Patagonia,
Machu Picchu y el Tenochtitlán.
América es coraje y resistencia,
firme como Túpac o el gran Caupolicán.
¿Se buscaría a Trump para ser el genio;
el constructor del arca y el gran anunciador?
No. La América es justa, es honesta,
que vibra de paisajes y que ríe de amor.
América de alma brava; Atahualpa y Cuitláhuac.
América furtiva, de grandezas y de honor.
En tus manos de magnate, eres rey, eres todo,
eres la futura tentación.
Pues, tu trono tiene espigas y cizaña:
tiene oro, tiene plata, tiene dientes de león.
Aunque bales como oveja
y te creas gran pastor,
en tu muro y en tu lumbrera, falta Dios.

Samuel Dixon

Carta sin nombre

Carta sin nombre

Son las cinco y ya es tarde, solo queda esperar;
el desfile, otras cosas; otro rato y decirte
lo que pienso al instante, lo que hago al escribirte,
al tomar estas hojas. Solo queda pensar...
Estas letras solo aman un lugar ordinario,
porque esperan y esperan, un gran destinatario.
Entonces, que se interna del sol, su último rayo
y veo a la ventana, subrayo algún detalle
que pueda ocasionarse. Salgo y observo al valle;
el único testigo de todo este mi ensayo,
mientras pasa un sonido de calle y de rotonda.
Pues digo es un motivo, mi obra, a quien corresponda:
Empezaré diciendo: mi vida de novela
se encuentra en apogeo. Mi vida es una rosa.
El camino es inmenso cuando existe la prosa
y, a la vez, es tan corto cuando vas a la escuela.
Sin embargo, la idea profundiza el temor
mientras pasa el cortejo donde vive el amor.
Por lo tanto, la tinta, cuando pasa al cuaderno
es plasmada con rostro y así, ya está mi vida...
Me pregunto si entonces esta mente abolida
en alguna lectora regocije lo tierno.
Yo no tengo mansiones ni joyeros de antaño,
solo cargo, de veras, mi cuaderno del año.
Esta casa de sueños se perfuma en anhelos,
se describe a sí misma como luna radiante:
esa luna que lucha por seguir adelante
y que carga en el pecho la creencia en los cielos.
Al leer estas letras, no derrames tu llanto,
ya que el hombre que escribe, con pasión, te ama tanto.
Al buscar por su nombre, no te llenes de angustia,
porque yo no lo he puesto. Solo quiero tu risa.

Pues, no importa el pasado que se ha ido de prisa,
solo intenta alejarte de esa cosa tan mustia.

Es mi carta evidencia del decir de tus ojos
o de alguna palabra de tus labios tan rojos.

Samuel Dixon

Cataclismo

Cataclismo

El mundo está muy cerca de su ocaso
con guerras de magnates sin civismo
y es toda una epopeya o cataclismo,
que lleva al sufrimiento y al fracaso.
Parece que la gota inunda al vaso
y salen muchos cuervos del abismo,
bullendo en todas partes, terrorismo,
que, al alma con el cuerpo, dan traspaso.
Las voces del temor vienen del Este,
en donde mueren hombres angustiados,
¿Acaso es el retorno de la peste?
Los pueblos con furor están armados.
El odio los penetra con agreste.
Se olvidan del amor y están atados.

Samuel Dixon

Ontología del ser

Ontología del ser

El ver o imaginar es consecuencia,
así, como la esencia de la vida:
los sueños y memoria compartida
son ecos de la plena reticencia.
Por ende, explora en ti, halla tu presencia,
la llama que en la mente es percibida;
materia que con alma es contenida,
la forma verdadera de tu esencia.
En el ser, hallarás tú el veredicto,
fusión de pensamiento y emoción,
y el átomo que siempre es el conflicto.
Así, es ser y existir, la conjunción:
el uno, con el cosmo es muy convicto,
y el otro, es más que solo una noción.

Samuel Dixon

Contigo y sin ti

Contigo y sin ti

Cuando estás, tu elegancia es un encanto,
pues eres, noble y bella primavera;
y sin ti, hasta la vida es pasajera,
me invade con la sombra y con el llanto.

Contigo, vivo lejos del quebranto,
tu risa es melodía y mi bandera
y en cambio, yo sin ti, soy un cualquiera,
perdido en la agonía y el espanto.

Tú cuerpo es la fortuna más buscada,
la llama que estremece la zampoña.

Sin ti, mi amor fallece en la alborada:
fallece con la incógnita y carroña.

Contigo soy todo, sin ti, soy nada,
pues eres mi colmena y mi ponzoña.

Samuel Dixon

Rosa roja ?

Rosa roja ?

¡Oh, rosa roja, en tu ser, yo he encontrado,
la esperanza que mi alma siempre ansía,
tus pétalos, mi amor, son melodía
que tienen a mi pecho cautivado!
Siguiendo el dulce aroma me he pasado,
tallando al sentimiento en poesía
y viéndote, suspiro de alegría,
poniendo entre tus manos lo buscado.
Por eso, en tu ropaje de dulzura
he puesto yo mis labios con anhelo,
cuidándote y brindándote ternura,
teniendo de testigo solo al cielo.
Por tanto, rosa roja, mujer pura,
ven, lléname de abrazos y consuelo.

Samuel Dixon

La encrucijada

La encrucijada

Es noche de hospital y de partida,
y todo va indicando que hay paseo;
no obstante, llega un hombre y sin rodeo,
diciendo que está grave y no hay salida.
Él dice que en su pecho está una herida,
que sangra y que se acaba su deseo;
mas, niega ser creyente por ateo,
sabiendo que está en juego hasta su vida.
Y cuando en su agonía, clama y clama,
no encuentra a quién pedirle y se resiste,
llamando a algún doctor hasta su cama.
El cual, al observarlo y verlo triste,
le dice con pleno gozo: ¡Dios te ama!
Pues, cámbiate de ropa, que él te viste.

II

Entonces, el enfermo vio al galeno
con ojos lagrimosos y sonriente,
y dijo unas palabras, lentamente,
que pueden describirse como ¡bueno...!
Yo sé que me consumo en mi veneno
y en estas circunstancias de paciente,
tan solo anhelo vida y ser valiente,
no quiero que la muerte ponga freno.
Y viéndose en aprietos, sin opciones,
miró y tocó su pecho desahuciado,
pidiendo a aquel doctor, mil oraciones
para salvar su vida y su pasado.
Dejó de ser lo que era, y da lecciones,
después de haberse visto, ya acabado.

Samuel Dixon

Mano amiga

Mano amiga

En el tiempo espantoso de mi vida,
como estrella en el cielo, reluciente,
llegaste, mano amiga, de repente,
y diste a mis tristezas, despedida.
Bajo el mirar de un alma envejecida,
muy lejos de la luz y de la fuente,
me diste aquel alivio tan clemente,
que sana de inmediato cada herida.
Contigo, no hay dolor que no se venza,
ni sombra que el Espíritu acobarde;
pues, tienes en tus manos gran influencia,
que siempre llega justo cuando es tarde.
Por tanto, tu bondad con bien se trenza
y en verso, a Dios le pido, que te guarde.

Samuel Dixon

Evasivas

Evasivas

En un lecho de rosas, clamorea una anciana,
al pensar que sus años, de la nada, se han ido,
mientras tanto, el abuelo, se le acerca al oído
y le dice con calma, ¡no te apures, Mariana!
Mas, la anciana, en su angustia, solo ve a la ventana,
donde un rayo de luna, le consuela seguido;
y en sus manos se posa su recuerdo querido,
que le anima con besos, y en piedad, se engalana.
Ella viendo, de pronto, le suplica que cante
y aquel hombre se niega complacer su llamado,
ignorando a la abuela, ser su propio cantante.
Y ella al ver la arrogancia, solo observa hacia un lado.
Y entre lágrimas clama, nuevamente, al instante:
¡yo no sé qué hago viva si mi vida es pasado!

Samuel Dixon

Diario de un desconocido

DIARIO DE UN DESCONOCIDO

Mi maestra, la vida, me ha mostrado de todo:
de la escuela inconsciente, del camino y el lodo,
de la rima y el verso, de estaciones latentes,
y la fe, inquebrantable, que nos hace valientes.
Mi maestra, la vida, me ha forjado de bases:
a través de experiencias y millones de clases,
a través de prisiones que aumentaron el sueño,
que yo tuve algún día, siendo todo un pequeño.
Pero de eso he aprendido, que no hay nada imposible,
mientras haya certeza con pasión increíble.
Mi maestra, la vida, me ha llenado de amigos
y de muchos altruistas que son más que testigos.
Cuando escribo de amigos, me refiero a los pocos,
que la gente señala, «la manada de locos»;
esos locos que apuntan con visión de futuro
y tallando palabras son bombilla en lo oscuro.
Esos locos tan cuerdos que dijeron un día:
«en ti corre la sangre de la gran poesía».
Yo recuerdo a una anciana que entre muchos, me dijo:
«mientras sigas luchando, no hay temor ni acertijo,
porque soy la evidencia de la prueba que irrita
y de mucha mentira que en la boca se excita.
Yo he vivido la excusa, la tristeza y el miedo,
sin embargo, acá sigo, repitiendo, yo puedo.
No te quejes del llanto, que es normal en la lucha,
porque sé con firmeza que el Señor nos escucha.
Hasta un día, no tarde, vivirás la experiencia
y sabrás de inmediato la maldad de la ciencia,
porque el hombre es hambriento, tiene sed imparable;
siempre da una evasiva cuando no hay ni un culpable.

Por lo tanto, en el diario, que imagino que tienes,
pon en boca de todos, la razón de mis sienes,
y en el mundo que espera saludar tus diatribas;
lo que vivas y sueñes, eso nunca lo escribas,
ya que existen detalles que merecen ser propios
y no niego, muchacho, que te ven telescopios.
Cuida siempre tu imagen, no des tregua a la altura,
sé varón sabio y recto con pasión y cultura».
Y tocando mis hombros, me besó la mejilla,
y recuerda me dijo: «la humildad siempre brilla».
Y abrazándola dije: le prometo señora
que seré quien escriba sus palabras de ahora,
y diré, entusiasmado, cuan hermosa es su dicha,
porque grande es la puerta cuando pules la ficha.
Todo tiene un concepto, todo parte de nada,
verbigracia, el camino, tras la boca cerrada.
Seguiré con el arte que entretejo constante,
pues la vida es escuela, siendo el hombre estudiante.
Mi maestra, la vida, va dictando mis versos
y alimenta mi boca con Proverbios dispersos.
Mi maestra de alianza, mi futura bandera
es la voz de la anciana tan loable y guerrera
que, a través del silencio profundiza el marasmo
dando vida a la idea con amor y entusiasmo.
Mi maestra, la vida, como un fénix, salvaje,
al avión de los sueños le mostró mi equipaje,
protegiendo aquel diario que le hablé a aquella anciana;
por lo visto, la mente, siempre busca un mañana
a sabiendas que el alma reproduce lo humano
cuando el cuerpo es alcornia del hogar artesano
y la voz, la trinchera, cual barraca suprema
que, con versos compone la unidad del poema.
Mi maestra, la vida, me da clases de historia,
repitiendo constante, que es Jesús, la victoria.

Samuel Dixon

El amor

El amor

Benigno es el amor en su fragancia
que, en toda circunstancia de la vida;
pues, hace de su casa, una guarida,
que espera y da refugio en abundancia.

Sufrido es el amor, la circunstancia,
mas, todo lo soporta, en plena herida:
amar es entregarse sin medida,
gozarse en la verdad y en tolerancia.

No busca de lo suyo ni diluye,
tampoco tiene envidia ni es dañino.

Por eso, es el amor quien reconstruye
el acto de esperanza al peregrino.

No guarda los rencores ni atribuye
a llantos, de repente, en el camino.

Samuel Dixon

Alma volátil

Alma volátil

Crucé como si nada caminos y colinas,
tratando de encontrarte, fluyendo en las esquinas;
herido, por tu amor.

El pecho hecho pedazos, la mente desconcierta,
el alma entre las manos, vacía y descubierta,
pidiendo tu calor.

Lloré desconsolado, pensando que me quieres
y no encontré palabras, ¿qué tienen las mujeres?

¿Qué tienen de una vez?

El hombre enamorado se esfuma entre las rosas
y siente que hasta vuelan, muy dentro, mariposas,
nadando como un pez.

Se van los sentimientos, se van las emociones;
se van las esperanzas, fallecen corazones
y nadie sabe qué...

un día que se olvidan las penas y fracasos,
renace un hombre nuevo, no existen más retrasos,
viviendo por la fe.

Samuel Dixon

Fruto del alma

Fruto del alma

En un mar de palabras, mi memoria navega,
buscando entre las rimas el verso con más brillo;
así, con cada letra, se vuelve muy sencillo
y en plena circunstancia la voz con ritmo llega.
La tinta de mis sueños, en líneas se despliega,
pintando con palabras un mundo en el pasillo:
y al son de poesía, yo sigo el estribillo,
donde se expresa el alma y en su arte todo entrega.
Por eso, entre la bruma, palabras van al cielo,
la pluma baila al ritmo, cual danza de zorzales,
fluyendo de inmediato la idea con anhelo.
Por tanto, aquel poeta que exprime los cristales,
encuentra en cada línea refugio y gran consuelo
y halla en la vereda los trinos vesperales.

Samuel Dixon

Ponle mi nombre

Ponle mi nombre

Voy a hacerte un poema con palabras de oro;
un poema que hable de lo azul colosal,
que te cante promesas, que te diga te adoro
y que exalte tu nombre con las perlas del mar.
Voy a hacerte un poema que te alumbre el camino;
un poema que vibre con las voces de Sion.
Que, a la vez, te susurre del amor clandestino
y te cuente, de paso, lo que da el corazón.
Un poema de besos, de escritores famosos;
un poema moderno del moderno filial,
donde versos añoren y declaren gloriosos
que hay en ti las virtudes y en el tiempo es real.
Voy a hacerte un poema con el Fa por un lado;
un poema de ritmos y de abrazos también.
Y así, en una fusa, te diré que has estado
todo el tiempo metida como idea en la sien.
Ya te he hecho un poema, porque así me lo pides,
solo espero cumplirte. Sobre ti la emoción.
Y si existe una duda, ven a mí y lo decides,
que, de adentro del pecho te daré el corazón.

Samuel Dixon

Imparable

Imparable

Cuando el odio te corroe en los adentros
y la envidia es la vecina más cercana;
es caudillo hasta el silencio en sus encuentros
y la noche se apodera en la mañana.
Y es que el alma se consume en epicentros
y el amor es una herida que no sana.
Pues la vida está en mil círculos sin centros
y la paz es un tormento que engalana.
Pero hay algo tan hermoso en la sufrida,
que es la guía y el motivo de esperanza
cuando el agua se desborda y no hay salida.
Es, por tanto, la renuncia una balanza
para darle mil sonrisas a la vida
y encontrar la plenitud de la confianza.

Samuel Dixon

Amarrido

Amarrido

Soy el hombre que anhela saludarte con besos,
pero tú, vas y vienes, con tus ojos traviesos,
dando al otro miradas, olvidándome a mí...
yo que ruego y te escribo con promesas del alma,
yo que estrujo papeles y a tus pasos doy palma;
pero tú, solo ignoras, y me dejas así...
Yo que entrego la vida, deshojándome el pecho,
yo que busco tus manos y me niegas derecho;
acechándome siempre, según tú, por adiós...
yo que inundo las noches de poemas y cantos,
pero tú, vas y vienes, y me causas más llantos,
al decir que no importa la canción de los dos.
Por un día sonríes, por el otro me ignoras
y me dices mentiras y hasta veces imploras,
que no deje de hacerlo, que no dude de mí.
Pero, al otro le entregas la pasión de tus sueños
y te pasas contando con jardines de empeños,
cuando el dice y te engaña, que se muere por ti.
Y si alguno pregunta, ¿qué ha pasado contigo?
Tú, te vuelves diciendo, que soy solo un amigo,
quebrantando el momento, diluyendo mi amor;
pero al otro lo expones, le propones camino
y es así, lentamente que este amor peregrino
se descifra en tus manos, a partir del dolor.

Samuel Dixon

Achuapa, 06 de enero 2025

AUTORRETRATO II

AUTORRETRATO II

Terminé la carrera que empecé con cariño,
apoyado de padres cuando un día fui niño.
No dudé ni un momento que el Señor es mi guía
y ni dudo tampoco lo que un sabio decía:
«en la vida hay placeres y caminos distintos,
y es virtud la paciencia sobre mil laberintos
que, en el pleno apogeo nos acechan la luz
y creemos, a veces, que hemos muerto y sin cruz;
olvidando el precepto de la casa soñada».
Es, por tanto, salmodia, resurgir de la nada
y emprender los senderos con designio optimista.
Es la vida un espejo y, a la vez, autopista
donde corren ideas, ? donde nacen valientes
que, al pasar de los años van dejando simientes.
En la vida hay lo simple, lo agrio, dulce y amargo
y es tan corta vivirla, y el camino es tan largo,
solo el sueño es esquivo. Solo el aire da prisa
y sorprende la boca cuando da una sonrisa
para hacer maravillas del cerebro coqueto.
El amor es jarabe si hay un hombre incompleto
y por eso, yo quise saludar a las dianas, escribiendo con versos, al desliz, filigranas.
Y estudié, entusiasmado, la brillante carrera
que, durante cinco años fue esperanza primera.
Es que el hombre es artista, yo escuché en un consejo
y lo tengo presente, como vivo reflejo
que, del cielo infinito se pasea entre nos.
Sin embargo, he cumplido, con vigor, veintidós,
batallando constante con el miedo que apunta;
ese fígaro inquieto que molesta y pregunta
la razón del camino, del hogar soñador.
Por lo tanto, la clase nos la dio el profesor

y aprendimos de letras, silogismos y rimas;
y entoné los poemas en distintas tarimas
a sabiendas de ritmos, parangones y trinos,
recorriendo con eco los doscientos caminos.
Pero, yo antes aclaro la divina memoria,
que no fue nada fácil esta gran trayectoria
que, por cierto, no empieza ni termina con versos,
ya que, existen detalles con momentos dispersos
y memorias sublimes, y personas decentes
que yo ahora menciono, los cuarenta docentes,
de los cuales obtuve centenares de cosas.
Ellos fueron mi espada, mis jardines de rosas ?
y la antorcha encendida de mis triunfos amenos.
Ellos son la sonrisa, los consejos tan plenos,
el baluarte brillante, la figura abolida,
que tiñeron con gloria mi lumbrera encendida.
Estudí yo de Lengua lo que tengo vigente,
al hablar como escribo o a pensar diferente;
a decir con honores la palabra correcta,
que en los labios seduce y a la gente la humecta.
Estudí del idioma las variantes y el uso
que, en un tiempo olvidaba y estaba confuso.
Estudí las funciones que presenta el lenguaje
y también otras cosas del brillante paisaje;
estudí los fonemas, estudié los morfemas
para ahondar con dulzura la escanciación en poemas.
Estudí tantas veces los distintos vocablos
y en semántica supe de pasiones y establos;
parapeto que suma con pragmática fuerza,
el estudio completo para el hombre que ejerza.
Estudí de contextos que en los textos se augura,
es decir, del prodigio preservado en cultura.
Estudí lo clásico, pues, también lo moderno
y un conjunto de libros que son más que un cuaderno.
Estudí lo apacible, de escritores de antaño,
valorando las letras como un simple rebaño.

Estudié de la historia su sabor culinario
y lo enciendo con versos, es decir, literario:
ese tono encomiable que de pronto se prende,
que se eleva en los pechos y en los labios se enciende.
Estudié yo, en resumen, dulce literatura;
una rama de incienso con colores de altura.
Es por eso que escribo mi retrato, abolengo,
y que el mundo difunda mi razón, si la tengo.

Samuel Dixon

Confesión de amor

Confesión de amor

Un día muy florido, yo estaba junto a ella,
diciendo mil palabras, contando mi ilusión;
y en pleno mediodía, de pronto, vi a una estrella,
mirarme con sigilo mi pobre corazón.
Sentí inmediatamente fluir, dentro, en mi pecho
un mar indetenible, gigante al estallar...
mas, dije mascullando, me gustas, ya es un hecho,
pero, también presiento que puedo exagerar.
Sonriendo me veía, sonriendo le miraba
y así, como si nada, dijimos, ¡ay, amor!
¿Qué tienes en tus alas? ¿Qué pasa con tu aljaba?
¿Acaso la sonrisa disfrace algún dolor?
En eso una llovizna brolló como secuela
y ambos, coincidimos, cambiarnos de lugar;
porque la puerta es grande si el alma sigue en vela
y en toda circunstancia, la idea está en cambiar.
Después de aquel percance, miré y miré sus labios,
en cuanto articulaban palabras para mí.
¿Qué tiene el ignorante que no entiende a los sabios?
¿Qué pasa por la mente si vemos algo así?
Si llegan estos versos a anclarse en su ventana,
que el cielo sea testigo de todo mi decir:
pero, también que sea testigo la mañana,
aquella donde escribo, «por ella he de morir».

Samuel Dixon

2025

2025

Es apenas la aurora que estremece el ahínco
y va abriendo las puertas al dos mil veinticinco
este enero glorioso, pleno en gozo y virtud.
Es apenas la chispa de sonrisas y lazos,
es el himno solemne que no admite rechazos;
es la puerta que espera a la gran multitud.
Es apenas el canto del encanto risueño,
y el Espíritu es grande, mas, el cuerpo es pequeño
y la tierra y los cielos son el arpa de amor:
ese amor que nos une, que en el pecho nos prende
es alianza divina y en el tiempo, se enciende
con las manos sublimes de Jesús, el Señor.

Samuel Dixon

Parangón

Parangón

Si notas, ¿quién al mundo desafía?

El rico en oro, o el pobre en pensamiento;
en sus vidas se abraza un gran tormento,
el dolor, su constante compañía.

El pobre, en su tristeza, la alegría;
el rico, en su riqueza, su lamento:
cada ser en su propio sufrimiento,
no duerme ni de noche ni de día.

Por eso, la razón es un motivo,
y juntas, la evidencia lo concreta,
dejando en pleno vuelo al más altivo,
alzando las palabras del profeta:
no temas ni desmayes que estás vivo,
contigo la esperanza se completa.

Samuel Dixon

Viajero

Viajero

¡Marcha firme, entusiasta, en tu sendero,
ya no hables que el temor te causa espanto;
porque siempre en la agonía y el encanto,
el amor es la esperanza oh, viajero!
En el diario de vida, sé el primero,
no dudes al momento del quebranto
que, al cabo de reír y llorar tanto
los cielos pues te guían, misionero.
Por ende, cuando salgas victorioso
y obtengas lo que sueñas en tus manos,
no te hagas arrogante y vanidoso,
que Dios te pone a prueba entre villanos.
Recuerda que el regalo más hermoso
se gana con respeto y no con granos.

Samuel Dixon

Amor sin alma

Amor sin alma

Si vieras, que ganarte ya es perderte,
sin ti mejor me siento y me sentía;
la vida es menos dura en la agonía,
mi pecho en paz descansa al no tenerte.
Si vieras, que al odiarte ya es quererte,
no sé qué más se siente, vida mía.
Tan solo, añoro verte todavía;
no tengo otro remedio que la suerte.
Si ves que estoy perdido y amor no tengo,
no dudes que me encuentro en el ocaso.
Así, que está de ti si te convengo,
o bien, si lloro y caigo en el fracaso.
Si ves que escribo triste y sigo rengo,
ven, lléname de besos, paso a paso.

Samuel Dixon

Peregrino

Peregrino

¡Sé firme y ten buen ánimo! Deja el cieno.
No dudes de las cosas de la vida.
El león ya ha dejado su guarida
y hasta el alma obedece al Nazareno.
Esfuézate y cobra ánimo sereno,
camina sin dar treguas, sé un panida
y quítate las vendas de la herida,
haciendo del silencio un triunfo ameno.
Y cuando hayas podido levantarte,
no tardes en dar gracias por tu estado;
pues siempre, allá en la cima se comparte
lo bello, lo perdido y lo ganado.
No temas ni desmayes, sigue el arte,
que Dios con sabia y dones te ha premiado.

Samuel Dixon

Villancico

Villancico

Los reyes del medio Oriente
siguen la estrella que alumbra
y en medio, cielo y penumbra
alzan su credo al poniente.
La virgen desde el estrado
pinta su cara de luna
y luego pone en la cuna
al Mesías que ha llegado.
Y Dios, contento y en anhelos
estremece allá en los cielos
las Salmodias de David.
Y suenan, y suenan las trompetas,
cuando cantan mil profetas,
llamándole ¡oh, adalid!
La tierra, la tierra lo celebra
llevando la buena nueva
por las calles de Belén.
El niño, el niño está contento
mientras pasa sobre el viento
alegría, Paz y bien.
El cielo manda querubes
con la noticia serena:
se ha llegado Noche Buena,
reflejándose en las nubes.
Los caminos se alegraron,
fluyendo en ellos primores,
porque el Señor de señores,
ya los cielos anunciaron.
Y Dios, contento y en anhelos
estremece allá en los cielos
las Salmodias de David.
Y suenan, y suenan las trompetas,

cuando cantan mil profetas,
llamándole ¡oh, adalid!
La tierra, la tierra lo celebra
llevando la buena nueva
por las calles de Belén.
El niño, el niño está contento
mientras pasa sobre el viento
alegría, Paz y bien.

Samuel Dixon

Amalaya

Amalaya

Cerrando estoy el diario que un día abrí contigo,
porque con el silencio bastó para acabar...
ha sido un melodrama, recibe tu castigo;
y vuela donde quieras que es ancho y grande el mar.
En cada sentimiento diluyo la agonía
y a todas las mentiras le doy punto y final:
pues basta con decirte que el miedo y la alegría
navegan en silencio, buscando una señal.
Y así, como ellos buscan, busqué en el diario notas,
que hablaran y dijeran porqué se da este adiós,
mas, encontré figuras; figuras de gaviotas,
entonces y comprendo que fuimos sin ser dos.
Pasamos y pasamos como hace el caminante
sobre el mismo camino, distinta la intención;
y en ese descontento seguimos adelante
hasta que un día faltara desliz al corazón.
Y fuiste la primera que expuso su postura
después del mediodía, supuesto frenesí.
Dijiste que era tarde, que amar es de locura,
pero jamás dijiste que ella estaba en ti.
Y esa, esa fue la escena, la escena de este título.
Lo que creaste un día, del libro se borró...
por eso es que en mi diario yo escribo otro capítulo;
el fin y decisivo, «mi amor ¿qué nos pasó?»

Samuel Dixon

Vocogénesis

Vocogénesis

Tejiendo estoy ahora la voz de la palabra,
que nace en el silencio por dotes del Señor;
y ensayo su figura mientras con ecos labra
el timbre o aquel sonido, muy tierno, cuya flor.
Cubierta de voz, vibra y es tímida en su ocaso
así, cual madre en cinta que espera a su bebé.
El labio le da forma y el puño le da paso,
dejando en evidencia su rostro al que la ve.
Y es ese un gran proceso que nadie sabe cómo,
pues nadie sabe cómo ni cuándo ni por qué.
Entonces, entendemos la esencia del aroma
y toda la certeza que es causa de la fe.
Es fábrica la mente, ¡qué dicha que tenemos!
Es fuerte y es potente, del cielo, lo mejor.
Vivimos por la gracia y eso, eso lo sabemos,
ahora caminemos unidos y en amor.

Samuel Dixon

¡Oh, diciembre!

¡Oh, diciembre!

I

¡Oh, diciembre que escuchas mi latir tan longevo,
dale vida a la idea con los besos del mundo
o quizás un abrazo silencioso y rotundo
para hacer maravillas a través de lo nuevo.
Se va un año y empieza la razón de la vida
y con alas de acero va la antorcha encendida.

II

El señor Jesucristo que predice en la altura
con su mano señala la virtud del camino
y en los sueños revela lo grandioso y divino,
que en las almas circunda con amor y ternura.
Y los niños contentos, por pasión dan el pecho
al sentir mil querubes reposar sobre el techo.

III

La tribuna del sueño, del perdón y la esencia
estremece al silencio de la casa dichosa
y llevando caricias da la vida a una rosa
que deshoja por siempre la suprema excelencia.
Los arcángeles vuelan, han dejado a noviembre
para hacer gran alarde, villancico en diciembre.

IV

Ya los himnos se entonan, ya los cielos se juntan,
ya al unísono cantan un millón de mastines;
una escuadra de nubes y dos mil paladines,
a la vez, tres poetas que con versos preguntan
¿es del hombre la dicha, la bastilla de agreste
o la espiga dorada del reinado celeste?

V

¡Oh, diciembre que escuchas! ¡Oh, diciembre que flotas
en la nieve flamante del que carga la cruz,
en la augusta misiva del señor de la luz

o en las alas sublimes de setenta gaviotas!
El recuerdo es latente, la sonrisa es latente
y agoniza el barullo cuando fluye la fuente.

VI

De los muros del pueblo sale el rey Baltasar
con la aurora clemente, con la chispa abolida
y con ánforas Cristo da valor a la vida
con que el astro loable va Melchor y Gaspar.
Con salmodias el árbol nos entrega sus frutos,
que son dulces y tiernos, con placer, impolutos.

VII

En Belén nace el niño, protector de la lumbre
y el profeta que dijo con versículo fijo,
presentó la manera con que Dios nos bendijo
a través del encanto, toda fe y servidumbre.
Y los cielos se abrieron, presenciando el proscenio,
dando goce inmediato de la virgen al genio.

VIII

De los mares galanes el profeta Isaías
advirtió de clamores sobre el haz del desierto,
donde un hombre furtivo con palabras de experto
anunciara el camino de Jesús, el Mesías.
El señor de los cielos, cuya vida entregara
para darnos clemencia cuando al trono llegara.

IX

Florecente los higos en la selva lozana,
en sus ramas tejieron el capítulo entero,
donde Pablo siguiera con aprecio, sincero
el mandato del cielo, cual hermosa mañana.
¡Oh, diciembre que guardas la pintura rupestre,
dile adiós a los días del ocaso campestre!

X

Fueron diez mandamientos del supremo maestro
y con versos escribo la postura que vivo.
Yo no niego que somos por razón y motivo
el cuaderno vacío del palacio siniestro.

Somo aire que flota, somos agua que corre
y tenemos por dentro, cuya gélida torre.

XI

Que, con ritmo sonoro la consciencia que alcanza
atraviase senderos con el arca de Dios.
Y que reine por siempre la razón entre nos,
entregando por cantos una dulce alabanza.
¡Oh, diciembre de historias, de sonatas y cánticos
que estremezcan poetas con los versos románticos!

XII

Son las doce con doce, se va el tiempo con nada,
con un beso profundo, con un simple te quiero;
con un cuento de ninfas, con un verso sincero;
con un ramo de flores y con una mirada.
Se va un año con trinos y renacen proezas
donde solo caminos entrelazan bellezas.

XIII

Que, con rítmicos vales el profeta declame
un conjunto de versos del poeta Darío.
Y del cielo que extiende su reinado con brío
el silencio reprenda y en su nombre nos llame.
Y que, Elías, solemne con su fe inquebrantable
de la iglesia edifique la tonada rentable.

Samuel Dixon

Sinfonía de amor

Sinfonía de amor

Tus ojos son como espejo,
muy tiernos, cuya princesa;
a veces me veo y respiro
y en tu sonrisa tan bella,
yo dibujo un corazón
mas, tú, sigues la escena.
Y así, como si nada
me conquistas oh, pequeña.
Yo al mirarte solo siento
mariposas que hasta vuelan;
susurros de mil guitarras
ritmo a ritmo, cuerda a cuerda.
Canciones de peregrinos
que se vuelven telenovelas,
además, de mil querubes
que me tocan a la puerta
con los ojos encrespados,
destellando cada perla:
el impulso de mis mente,
armonía de mis letras,
ya que sé que entre nosotros
un futuro nos encierra;
el chocar de nuestros labios
sin dejar ninguna prueba
o el mirarnos con dulzura,
o el decirnos con destreza
que el amor es una clave
y la vida es una escuela.
Tus labios son mi locura
y por ellos tengo creencia.
Al verte, llega la aurora,
mis manos sudan y tiemblan,

porque fácil me enamoro
de tu risa, dulce reina;
y así, me siento más vivo
cuando el sueño a ti se entrega,
ensayando un par de versos
y escribiendo mil poemas.

Samuel Dixon

Visiones del corazón

Visiones del corazón

Sentado, acá en el parque, me vino tu reflejo,
así como un pasaje de un libro sin leer.
Sentí, inmediatamente que estaba disparejo,
porque no te veía como lo hacía ayer.
Entonces, preocupado, dispuse un sentimiento,
atado al desafío, variable entre los dos...
y dije que te amaba, llorando en el momento,
pero nuestra novela lo supo, solo Dios.
Con lágrimas y solo, veía tu sonrisa
hacer mil corazones, estando frente a mí.
Y no tuve respuestas, amar bajo la brisa
es todo lo más bello que siento yo por ti.
Mi boca, sin palabras, dedujo unos fonemas
y en el tartamudeo tu voz, yo recordé...
surgió tu bello rostro, te dije mil poemas,
dejando en evidencia que siempre existe fe...
El parque, iluminado, me dio la hermosa vista
como un hermoso cuadro que el cielo lo pintó...
los códigos descritos, cual prenda futurista,
detalle inmaculado la noche me dejó.
Y viendo, entre las sombras, siluetas tras siluetas,
mis manos, dilatadas, secaron mi llorar.
y quise, en ese instante volar ocho planetas,
en sí, completamente, los mares navegar.
Mi pecho en un desierto contó lo que podía,
sirviendo de testigo los muros del local;
allí, grité tu nombre, tu nombre en poesía,
allí, donde el reflejo clavó su pedestal.

Samuel Dixon

Ironía

Ironía

¿Quién dice que el hombre jamás sufre en la vida
cuando pasa prisiones y abandona la herida,
cuando cruza caminos con el sueño latente
y estremece las penas con la paz del presente?
¿Quién dice que el hombre jamás piensa en el miedo,
ya que existe una forma sobre el árbol del bleo
que es divina proeza del poeta dichoso?
Un artista constante, soñador armonioso,
un aedo del tiempo con el alma escarlata
que, en las horas del goce simboliza la plata.
¿Quién dice que el hombre jamás llora a una dama
porque siente de pronto que el amor se derrama?
Bautizando a las flores con los versos de mayo
al estar quejumbroso tan veloz como un rayo
y dictarle mil cosas a la puerta que espera:
un amor de verano que no fue primavera
siempre fluye en el tiempo por los besos ardientes
que es silueta de abrazos de caminos y puentes.
¿Quién dice que el hombre no alimenta el camino
por razón de lo bello, por su propio destino?

Samuel Dixon

Palestra

Palestra

He puesto por trinchera, por lienzo y por textura,
las lunas del verano y el árbol de David.

Pues, creo plenamente que el padre de la altura
nos guía y nos conduce, dejando por figura
la gloria empedernida que es vívido adalid.

Diciembre que resumes la aurora de la vida,
el sueño refulgente, la luz y el tierno amor...
atiende al caminante que anuncia la partida
del ángel que desprende con su ala de panida
el eco poderoso de Dios, Nuestro Señor.

Del coro de querubes el ritmo extraterrestre
retoca ditirambos, alarde del confín;

así los villancicos exprimen lo campestre,
dictando poesías que el genio San Silvestre
ha escrito junto al lastre que ofrece el paladín.

No soy de ningún lado, no tengo más estigmas,
yo soy aquel poeta, del arte mi mansión.

No tengo ni un secreto, no cargo paradigmas,
tampoco sigo sombras, soslayo los enigmas,
pues tengo, solamente mi pobre corazón.

Los meses son los mismos, no hay nada diferente,
tan solo una atalaya, corriente del ayer:

por eso, aquel que llora no dice lo que siente
y no es por ocultarlo, sino por ser valiente,
he aquí que nada importa, no importa su querer.

Samuel Dixon

Ethos

Ethos

Prefiero que me digas qué te gusta,
que gusto que me digas qué prefieres;
en cada sentimiento, si hay placeres,
en ellos, la esperanza pues se ajusta.
Prefiero que me digas qué te inquieta,
que gusto descubrir tus pensamientos,
navego mar adentro por momentos,
quedando como nexo nuestra meta.
Prefiero que me digas tus secretos,
que gusto conocer de tus verdades:
te veo y ya no creo en las edades,
confiando en tus ojitos indiscretos.
Prefiero que me digas todo, todo,
que gusto conocerte más a diario.
Pues tengo para ti lo necesario
y nadie nos dirá cuál es el modo.

Samuel Dixon

Lamento poético

Lamento poético

Creyeron que ignorarme sería mi fracaso,
en cambio, yo aquí sigo de pie y sin retraso,
confiando plenamente en Dios, nuestro creador.
No temo a la ignorancia, pues siempre está encubierta
y viene disfrazada tocándote a la puerta
con mano de buen sastre, dejándote peor.
Así, que soy un hombre ceñido de esperanza,
poeta empedernido, matriz de la bonanza,
del tiempo caminante, llamado un aprendiz:
actor sin meridianos, perfil vertiginoso
me dicen los expertos con odio peligroso,
la dádiva maldita, rebelde de raíz.
No temo porque todo se basa en un acecho,
algunos por envidia y otros sin derecho
consumen poco a poco la dicha, un no sé qué...
el árbol que da frutos de pronto es maldecido,
después de alimentarlos lo lanzan al olvido
al ver que las calumnias no pueden con la fe.
No temo y así resumo por bien del estandarte
las cosas que me imberben y cargo con el arte,
dejándole al silencio que actúe por el bien.
¿Pensar es un delito? Pregunto yo y respeto,
sabiendo que tenemos un lado analfabeto;
constate y derivada que fluye de la sien.

Samuel Dixon

Sombras de amor

Sombras de amor

Cuando el sol en su ocaso tiña el cielo, cual oro,
y la brisa nocturna susurre en tu ventana,
pues... guárdame en tu pecho, tu alma, cuyo tesoro
conserva en un secreto la dicha cotidiana.
Así, seré la sombra que vague cada noche,
el eco de un suspiro perdido entre la bruma;
seré como un lucero sentado sobre un coche
y... guárdame en tu pecho, lugar que me perfuma.
Y mientras las estrellas alumbren el camino
y lleguen poco a poco tocándote la piel,
seré el murmullo alegre, buscando amor divino.
Pues, guárdame en tu pecho, tu pecho cual vergel.
Un día, en la distancia, que busques tierno abrigo
y todas las palabras se pierdan en el viento,
seré yo quien te escuche, pues siempre estoy contigo,
no dudes en buscarme, muy dentro, en tu aposento.

Samuel Dixon

Alquimia y vida

Alquimia y vida

La vida es un misterio singular,
un amplio campamento de sorpresas;
nos brinda alegrías y promesas,
llevando a conocer, a transformar.
¿Qué es la vida, sino un despertar
de ideas que el instinto se profesa?
El numen de existir que siempre besa
lo bello de creer y respirar.
Por tanto, en cada campo fluye calma,
sublime como espigas con diamantes,
que vienen reflejándose en el alma,
que brillan esplendentes y radiantes.
Por eso, es a la vida a quien doy palma,
de la que siempre somos caminantes.

Samuel Dixon

Aguas de inquietud

Aguas de inquietud

En la vasta infinitud del pensamiento,
el ser inquiera ideas sin cesar;
preguntas que lo tienden a encontrar
la llama de un vetusto sentimiento.
¿Qué somos? ¿Cuál es nuestro fundamento?
Las dudas se transmutan en un mar,
la vida se convierte en un soñar,
llevando en el silencio, regio invento.
Y así, como si nada en el compás,
hay cosas que entrelazan mil facetas,
diciendo en el momento, nunca atrás...
por todo lo planeado en nuestras metas.
Y siempre la respuesta en los demás
es cada alternativa sin aletas.

Samuel Dixon

Reflejos de la existencia

Reflejos de la existencia

¿Qué es el ser, sino sombra en la penumbra,
reflejo de un anhelo incontenido?

Del alma, busca un sueño desmedido,
esencia que de pronto se vislumbra.

Mas, si la muerte llega y no se encumbra,
¿qué resta del sentir, del bien nacido?

Si el cuerpo que es adorno bien pulido
batalla en la ansiedad y se deslumbra.

Atado a mil preguntas y cuestiones,
sentamos la inocencia en el vertigen
después de fanatismos, confusiones
que atrapan el incienso en que se rigen.

Al cabo, en el destello, redenciones
encuentran en la duda, tierno origen.

Samuel Dixon

Horizontes

Horizontes

El norte que es un cable entrelazado;
tejido en el embrollo del vivir,
nos lleva sin saber por dónde ir,
dejando de sorpresa lo buscado.
¿Qué mano nos conduce a lo soñado?
¿Qué guía nos permite discernir?
La vida es un enigma por abrir;
un libro cuyo emblema no ha cerrado.
Si todo lo que amamos causa intriga,
veremos de repente el rumbo incierto,
camino donde el grano ya es espiga,
momento donde fluye el desconcierto,
mas, creo, que por suerte se coliga
al dulce paraíso que está abierto.

Samuel Dixon

Eterna musa

ETERNA MUSA

Una niña de alma pura con sonrisa de doncella
se ha llevado en el silencio lo sublime y soñador;
hasta el cielo que es inmenso me sonrío y es por ella
cada verso donde plasmo la locura de mi amor.
En un mundo donde vuela la esperanza y la agonía
ella es tierna, muy excelsa, siempre es ella mi pasión.
Es la estrella refulgente, mi razón, mi poesía,
ella es todo lo que anhela mi rebelde corazón.
Si existiera otro concepto, la defino entre las rosas
como un astro inmarcesible, como un río sin confín:
pero, en cambio, es un lucero que contiene muchas cosas
donde fluye sin medida mi sensor de paladín.
Hace un tiempo que he escuchado su dulzor de terciopelo
mientras vibra en armonía lo inefable de adorar.
Una niña de alma pura, tan perfecta como el cielo
me ha inducido que con versos pues construya yo un altar.
Es el tiempo quien pregunta por el nombre de la niña,
aunque quise yo ocultarlo con lenguaje celestial:
ella es todo lo que brilla, lo que llaman gran campiña,
mi suprema teoría, reina bella, sin igual...
y siguiendo al pensamiento, que es dichoso y que es sereno,
solo afirmo que su nombre no merezco yo decir...
porque es ella, eterna musa, corazón de Nazareno,
la que imprime poco a poco mi motivo y mi sentir.
Sus palabras son oasis y no existen más diseños
donde pueda compararla, demostrando mi querer.
Solo puedo asegurarles que es el ángel de mis sueños,
una niña de alma sacra, la que añoro complacer.

Samuel Dixon

Penumbras

Penumbras

Entre tantos niveles que definen lo humano,
siempre hay alguien nombrado de cobarde y villano.
¿Será el hombre la estrella que estremece el Oriente
o la antorcha de todos, adherido al poniente?
Pues, testigo es el mundo de vasallo y vasallo
y de otros que montan sin domar al caballo.
¿Qué ha ocurrido con todos mantener ese gremio?
Que lo diga el poema, que lo cante el bohemio.
Es así de sencillo, ya no hay nada de suerte
porque si hay otra cosa, la define la muerte.
Es el mundo el tugurio de ignorantes veloces
y de necios patronos que aceleran los goces.
Es de sombras la vida, cenagal de insolentes,
ya las manos de dicha no son más que corrientes.
Ya las balas son eco, ya los llantos son brisa;
ya a los niños del mundo se les fue la sonrisa.
Y del valle susurros estremecen la aurora,
y es que nadie lo entiende del por qué se empeora
esta crisis de ausencia que el silencio resume;
esta casa sin hijos, la ilusión la consume.
Y pensar que el dinero se volvió pesadumbre
desde luego que el viejo se perdió entre la lumbre.
¿Dónde está el jornalero? ¿Dónde está el verdulero?
¿Dónde queda el acuerdo del que fue prisionero?
Se olvidaron del verbo, de la gran profecía
mas, no niego que todo perderá la osadía.
Caerán los del alto, los que creen que son todo
hasta el fondo del vicio, donde fluye aquel lodo...
aquel lodo de viles, de fantoches colonos
que entre medio de flamas caerán de sus tronos.
Y es que así el desconsuelo no tendrá cicatriz
cuando acabe de pronto lo que es mala cerviz.

Samuel Dixon

Friendzone

Friendzone

He hallado en unos ojos la dicha de mis sueños,
la luz de la esperanza, la perla de Belén.
En ellos mis anhelos son dulces, son risueños
que puedo describirlos como ella a mí también.
Los carga una esmeralda muy tierna y sensitiva,
sus labios, dulces lotos que llaman a seguir...
le veo y me sorprende, rebelde, pensativa,
con una risa ignota que es todo un porvenir.
He estado yo pensando qué ha sido de esos ojos,
que roban mis suspiros, mi tiempo de atención.
¿Qué tienen me pregunto que al verlos, mis antojos
se quedan incrustados, temblando el corazón?
A veces las palabras no reman al encuentro
y es cuándo más me tienta su cara angelical;
estoy a las orillas, pero sin ver al centro,
pues ella me enloquece, no existe así otra igual.

Samuel Dixon

Catarsis

Catarsis

Mi vida es una vida que apenas desenredo,
pues cargo un andamiaje después de tu partir...
tan solo en el recuerdo, te apunto con el dedo,
cayendo en la tristeza, tristeza de morir.
Mi mundo de papel se está cayendo ahora,
se está cayendo ahora mi mundo de papel;
tropiezo entre agujijones, mi vida se empeora,
sabiendo que te tuve y ahora estás con él.
Mil versos no son muchos, hablando de mi ocaso,
que digan y resalten, qué fue lo que pasó...
ya ves, no cabe duda, que es pútrido el fracaso
y todo lo que fuimos, de pronto se esfumó.
Sentado y sin consuelo te escribo, y así digo:
las penas me consumen, me invade la ilusión.
Estoy viviendo solo, viviendo el ruin castigo,
que agota y que desarma mi pobre corazón.
Y trato de explicarte mi vida tan confusa,
pues paso cada noche, pensando solo en ti...
pensando si es de plano, de plano si es excusa,
que un día me quisiste, mas, nada te ofrecí.
Hoy cruzo solo abismos después de tu partida,
ha sido una amargura tejer nuestra canción...
en cada arpegio escondo lo duro de la vida;
lo duro de la vida, disfraz de mi pasión.

Samuel Dixon

Intransigencia

Intransigencia

En busca de sus sueños un hombre enamorado
cruzó por muchas sendas; con ansias, con honor;
y estando en el breviario, luchó por lo soñado
pues, fueron veintiún años sumiso en el dolor.
Por una mujer bella siguió como soldado
trabajos tras trabajos, en nombre del amor;
su nombre se halla escrito con letras del pasado,
valiente e incansable, su fe fue lo mejor.
Por eso aquel que insiste, teniendo a Dios por guía
no teme ni desmaya si hay pruebas de por medio,
tan solo se demuestra la lucha y bizarría
en donde la victoria se vuelve gran remedio.
El hombre enamorado logró lo que quería
y obtuvo recompensa después de aquel asedio.

Samuel Dixon

Mantras

Mantras

El hombre es como prenda, su alma es un tesoro
por eso día y noche lo envuelve un trono de oro.
En él está la dicha, la táctica, el baluarte
y el Don de la palabra que enciende todo el arte.
El hombre es la cabeza, principio de la vida,
imagen de los cielos y adarga más suicida:
hay hombres precavidos, que tienen raciocinio
y hay otros, leguleyos que operan al dominio.
Hay hombres de alma fuerte, soldados memorables
y hay otros, que sin serlos, se sienten deplorables,
por ende, el patriotismo se ve en la gallardía
y en toda buena obra que el cielo nos envía.
Hay hombres que dan todo, no niegan sus destrezas,
construyen con valores las grandes fortalezas.
Hay hombres luchadores, sin armas, pero bravos
y son los partisanos que niegan ser esclavos.
Hay hombres defensores, llamados al valor
y todo lo que entregan es causa del amor.

Samuel Dixon

Calvarios

Calvarios

En medio de penurias mi pobre amor fallece
por causas incurables y llantos no merece
después de mil rechazos, insultos a morir.
No obstante, sale a flote, dejando a un lado el lastre;
heridas y tormentos que llevan al desastre
en donde solo existen las ganas de vivir.
Por tanto, solo escribo las últimas palabras
y cuando vaya mi alma buscándote, no le abras
ni trates de envolverla que todo ya murió...
así, me iré tranquilo, bogando entre las olas,
diciendo a cuatro vientos: ?¡oh, flor! ¿Y tus corolas?
¿Acaso no te dicen qué fue lo que pasó?
En este viaje amargo que nubla la cabeza
consigo recordarte (me trae más tristeza)
y el día me pregunta: ?¿por qué seguir así?
Con lágrimas respondo que mucho te quería
mas, siempre fuiste espina, malévola y vacía
que supo apoderarse de aquello que ofrecí.
Por eso me despido de todo ruin estrago
para agotar el llanto donde he formado un lago,
ahí cuando las burlas mataron al amor.
Ahora que lo pienso, que voy de retirada
te digo estas palabras: «tú nunca has sido nada»,
tal vez y así comprendas lo intenso del dolor.

Samuel Dixon

Serendipia de amor

SERENDIPIA DE AMOR

Yo le vi y muy, muy sonriente
caminar por la avenida;
vestía camisa roja,
falda de gabardina.

En su cuello dos alhajas,
en sus manos tres sortijas,
además de otros aretes
lúcidos, tiernos, cual prisma
que colgaban como cuerdas
y de pronto se movían.

Se estrelló contra mis ojos
con su mágica sonrisa
y así, sin contactarnos
sobre el tiempo se desliza
una idea encantadora,
una estrofa que se encripta
sobre el labio y la floresta
donde estaba aquella niña.

Y pensando en ese instante
qué decirle si me mira,
recordé que desde un tiempo
cuando estaba a la deriva
tuve nieblas en la mente
y mis manos súper tibias.

Pero no pudo el silencio
ahogarme con lipidias,
porque mi alma caprichosa
no creyó falsas noticias.

Me acerqué con ojos raudos,
la sinergia mi barquilla
y le dije: ?yo en ti mi reina
he mirado muchas cristas,

y en ese primer momento
que mis ojos, cuyas pínulas
absorbieron tu dulzura,
he predicho que me hechizas.
Y mirándome de pronto
respondió la muchachita:
?¿cómo crees que tan rápido
al cruzar y sin forcípulas
tu mirada ha enloquecido
construyendo un paradigma!?
¿Es acaso esto posible?
Dime ya, no te cohíbas,
que los peces y arrecifes
en amor no se limitan.
Contesté sin causar daño:
?es probable que las chirlas
cuando ven a las medusas
en tristezas se deslindan,
pero hay algo perentorio
que ni el aire suministra
?la sonrisa de tu boca?
y las mugas que se oliscan.
Y así, así como te cuento
que me muero entre sizigias,
las palabras se diluyen
y los labios no se crispan
a decir lo que la mente
solo al verte pues atisba,
?una luna con tus roces,
una llama que trasquila
los sobornos de la noche,
las raíces y las críticas?;
esas maravillosas
que navegan tiernas singlas
y se pierden en meollos
que entre el campo se subintran:

mujeres de tiernas pieles
y rosas entre seringas.
?¿Cómo te llamas mujer??
Le interrogué a aquella cítara
y respondió de inmediato:
?yo llevo por nombre Silvia.
Si quieres tener mis besos
y mandarme cien epístolas,
recuerda que allá en el limbo
solo Dios nos atestigua.
Y así, así nos conocimos,
así... tallando espículas
nos sentamos en el parque
a decirnos pulcras rimas;
los momentos de un poeta
?una trama muy pacífica?
es aquello que he descrito
junto a ella, niña olímpica,
que al viajar aquella tarde
con realce de marítima:
yo llevaba ropa blanca,
mientras ella gabardina...

Samuel Dixon

Perdido en tus ojos

Perdido en tus ojos

Me he puesto a compararte con todas las estrellas,
en este cielo inmenso que roba la ilusión;
mas digo que fue en vano, pues ya eres una de ellas
que roba en el silencio mi pobre corazón.
De pronto, en el proceso se me olvidó hasta el nombre
de aquella bella escena que vimos, junto al mar.
Tus ojos me miraban diciendo que hay un hombre;
un hombre que se muere por verte suspirar.
Y yo, solo al mirarte, creí que estaba en sueños;
en sueños que una noche con llantos recordé...
yo quise decir algo, corrí por más diseños
y no encontré ninguno, no pude, fracasé...
Y ahí estabas tú, el sueño... la luna de mi cielo,
en busca de un amante, de amor, mucha pasión...
y ahí, hasta tus brazos mi voz pidió consuelo
y abrigo para siempre, también mi corazón.
Me he puesto a compararte si estás en mis antojos
y así, encontré respuesta que hoy pude yo decir:
estoy perdido todo, perdido entre tus ojos,
tú eres mi camino, mi guía y porvenir.

Samuel Dixon

Destello de palabras

Destello de palabras

Sembré en tu amor la gloria de todo el pensamiento
gritando a siete mares, mi niña, yo te cuento
que vives en mi sueño, que anhelo tu querer.
Por ti yo apuesto el alma, resisto hasta la muerte
y lucho sin pensarlo sabiendo que tenerte
es vívida proeza, divina y gran mujer.
Mi amor es un cultivo que puse en tu pradera
y pasan muchos días, la espera, desespera...
y sigue el sentimiento de pie en el batallón:
estoy acá de nuevo, ¡qué bella eres, criatura!
por ti, muy locamente me invade la locura,
grabando tu retrato con miel del corazón.

Samuel Dixon

Yo (un año más)

Yo

Me llaman «Samuel Dixon», eso es cierto
y tengo, ¡oh, Rey del cielo, amigo mío!
La patria soñadora de Darío
y el numen de poeta, puerto a puerto.
Yo soy el labrador que está en el huerto
y cargo entre mi pecho un desafío:
la viva poesía en que confío
llenarla con las mieles del desierto.
En mí, corre la sangre guerrillera
y el eco de volcanes y colinas.
Yo llevo entre los hombros la bandera
'azul y blanca', de tierras campesinas.
Me llaman «Samuel Dixon», patria entera;
conmigo las estelas son marinas.

Samuel Dixon

No te rindas

No te rindas

Ya no llores niña hermosa,
ya no sigas, te lo pido,
mira al cielo con paciencia
que él ha sido fiel testigo;
de las noches tan bonitas,
de los días tan festivos.
Y, hoy que estás acá sufriendo,
entre culpas y delirios,
solo ruego, seas fuerte
y prosigas el camino:
ya no sufras niña linda,
ya no sigas, te suplico.
Pues, yo quiero que sonrías,
olvidando el desvarío
y que siempre estés contenta
sin volver la vista al piso.
Sé que aceptas, fue tu culpa,
no lo niegas, y lo admito
que eres bella, encantadora
y así, desde el principio,
no debiste conocerlo...
pues, tú vales y muchísimo.
Ya no sufras, tierna amiga,
ya no vivas en el limbo;
no permitas que el silencio
te atormente con el frío.
Tú, eres linda, inteligente,
ya no aceptes su cariño.
Y, aunque pases noches tristes
y presientas el abismo;
solo cree en ti, mi reina
y no cambies ese estilo.

No estás sola, amiga mía,
yo te apoyo y lo confirmo,
porque quiero ver tus triunfos
desde el día en que supimos,
que en el mundo, la amistad
es más fuerte que un vehículo;
y por eso, con honores
estos versos yo te escribo,
porque sé y estoy seguro
que has cerrado ya un capítulo,
mas, ahora estás a tiempo
de seguir, pensar distinto
y tomar la vida plena
siendo dueña en tu prestigio
del futuro que has soñado,
practicar un sano juicio.
Ya no sufras, no te rindas,
te lo dice acá un amigo.

Samuel Dixon

A Rafael Escobar

A «Rafael Escobar»

Al poeta de la lira, sembrador de melodías
que, en su canto peregrino nos entrega el corazón;
bautizado con la bruma, va dejando poesías,
las que en rítmicos destellos representan la canción.
Al rapsoda, cuya sangre, de las grandes alegrías,
ya las piérides saludan, les aplauden su misión.
Al amigo trepidante, preceptor en armonías,
al aedo predilecto, refulgente en la nación.
Al liróforo tan regio que en sus versos nos enseña,
que el honor y la esperanza siempre habita en el que sueña
mientras seamos los faros o la esencia con la miel.
Al panida memorable, labrador de mil caminos,
que las náyades abracen y también los peregrinos
nombren dignos y dichosos, al poeta Rafael.

Samuel Dixon

Lágrimas de sangre

Lágrimas de sangre

En medio de un pueblito, real e indiferente
vivía un millonario, de enorme vericuetos.
Gozaba de palacios, mansiones por completo
y dábale a sus hijos la acción grandilocuente.
Y un día, la tormenta que es siempre inconcebible
dejó dolor y llanto, la muerte tan terrible.
El viejo millonario lloraba acongojado
al ver que la epidemia frecuente lo azotaba;
su extirpe había muerto, la dura y cruenta aljaba
pasaba de inmediato como aire huracanado.
Tan solo en la agonía su esposa lo acompaña
llevando entre sus manos la nueva y cruel maraña.
?No sigas con el llanto, sentado en el hastío
que todo lo perdido no compra ni el dinero
?decíale su esposa?, no sigas que me muero,
aquí, aún vive otra, calmad esposo mío.
Oyendo su propuesta, Mariano se levanta
y dice titubeante ¿qué has dicho suripanta?
De nuevo aquella dama repite con dulzura:
?mirad acá mis manos, la llave del linaje.
Tenemos una niña, no seas tan salvaje...
mostrándole de pronto la bella y gran criatura.
Entonces, su marido sintió explotar su pecho
diciendo de rodillas: ?¡oh, Dios, dame el derecho...!
Pasaron catorce años y aquella niña, enferma
noche y día, llorando. Sus padres lo dan todo.
Y en menos de seis meses pelean con el lodo,
con tal que sobreviva, y así, jamás se duerma.
Entando ya de vuelta la niña, con audacias
a aquellos dos adultos, sonrío dando gracias.
He aquí que aquellos padres cuidaban tiernamente
los pasos de su niña. Por ella, maravillas;

diamantes y joyeros, carruajes y bastillas,
y nunca supo nada, de todo lo existente...
vivía como reina, tenía sus mozuelas,
creyendo que la vida jamás trae secuelas.
A los dieciocho años su padre se le acerca
a darle un buen consejo, mas, ella en su arrebató
lo ignora. Sin embargo, su líder dijo: ?el gato
que abuse de tu cuerpo, cruzándose la alberca
lo cuelgo y lo asesino, fugaz, junto a su amada
o entierro sus amores si estás embarazada.
Al tiempo, al tiempo cae, se va con un pedante
en desobediencia, y escapa del palacio
sabiendo que ha fallado. No sé qué es de mi espacio
?decía recurrente ?, mi vida está distante...
y allá, allá en otro pueblo su esposo la maltrata;
le da golpes a puño y a su hijo pobre mata.
Y eso, eso no lo es todo... todito el sufrimiento
que tuvo la muchacha, después de aquel aborto.
El hombre drogadicto le grita: ?¡no soporto
tu ingenua transparencia, tu llanto y tu lamento!
Me veo aquí obligado a odiarte y no a quererte,
y acá mismo te dejo, me traes mala suerte.
Ahora aquella joven que era tan mimada
y nunca nada hacía, lavaba ropa ajena;
viviendo en la miseria, pagando una condena
que pudo haber desviado, mas, nunca supo nada...
espinas le carcomen el alma y en seguida
aprende valorando las sendas de la vida.
Pasaron trece meses y al borde de la muerte
se hartó de la agonía, de todo espumarajo
y yendo en la desdicha le ofrecen un trabajo:
el cuidado con medida de dos ancianos. ¡Suerte!
?Dijo ella anonadada? ¡ya tiempo, no taladres!
Sabiendo que tenía la casa de sus padres.
Y así fue, fue al trabajo. Pero algo le aturdía:
la casa en que cuidaba, quedaba en frente a ella...

allá donde reinaba, flotaba como estrella,
allá donde hay silencios, allá donde vivía...
no pudo con el llanto que abrieron en su mente
los rostros cautelosos, los seres del presente.
Y dijo a sus quedares su anhelo tan inquieto:
?yo quiero decir algo, pero antes no me eleven.
He escrito acá una carta, pues quiero que la lleven
a esa casa grande, a esa... y espero que el panfleto
lo lean a mis padres. Es todo por ahora.
Tan solo añoro a ellos, mi cama soñadora.
Y aquellos dos patronos, corrieron de inmediato,
tocándole a la puerta, diciendo: ?¡gran noticia!
En eso sale un hombre con ojos sin malicia
y grita: ?a ver ¿qué os pasa? ¿Por qué tanto arrebató?
Decidme que es mi niña, que está de vuelta ya.
Mas, ellos respondieron: ?su niña, manda acá...
Y le contaron todo, lo dicho por la carta:
ahí donde decía que pronto ella volvía;
volvía si olvidaban su ingrata felonía,
en busca de perdones, de ambos, no descarta.
Que sueña día y noche viajar hasta sus brazos
en donde solo tenga caricias, no rechazos.
Mariano, sin pensarlo les dice con certeza:
?acepto su propuesta, pues queda perdonada
y díganle que espero su risa y su mirada,
que siempre es nuestra niña, la reina de belleza.
Alegre los patronos corrieron a avisarle
y ella, ella sin palabras quedó solo al mirarles.
A todos que son padres, sirva esto de consejo,
no mimen a sus hijos, inculquenles valores.
Que sean ellos mismos la miel de los amores
en cual pueda notarse, muy pronto aquel reflejo.
Mariano fue dichoso después que Esther volviera,
haciendo gran alarde, contando su quimera.

Samuel Dixon

El triste alegre

El triste alegre

Yo soy el triste alegre, del viento un ruin mendigo;
un hálito de agosto, lector, meditabundo
y entre... entre el pecho cargo los dogmas del amigo:
aquellos, cuyos planes me guían por el mundo.
Cargado en tiernos brazos, a veces, divagando,
la luna succulenta, perfecta y hechicera;
al sol que le veía, le dijo: ¿Sabes cuándo
el niño de ojos dulces levante su bandera?
Y aquel astro radiante, sumido en miel y rosas
no dijo nada, nada... calló a su pensamiento.
De pronto una esmeralda dedujo muchas cosas;
que todo se miraba volando sobre el viento.
Yo soy el triste errante; paciente e impaciente,
el fúlgido bohemio con manos de un artista:
yo soy la muerte en vida que cuenta lo que siente,
de amor empedernido, sublime y detallista.
No tengo rumbo cierto, yo viajo por los mares
en sorbos de una copa, buscando el ideal...
de versos, embriagado, de ritmos a millares
construyo poco a poco mi propio pedestal.
Respuestas tengo miles y parlan muchas bocas,
que soy un egoísta, también que soy cobarde...
yo callo y que hable el mundo, preguntas quedan pocas
y si hablo con mis rimas el tiempo se hace tarde.
Yo soy el triste alegre cantando sus laúdes,
la luna me ilumina por normas del Dios bueno:
mi alma empedernida se goza en las virtudes
y un ángel me acompaña, se llama Nazareno.

Samuel Dixon

Autorretrato

AUTORRETRATO

Empecé la carrera con ideas de niño
por bondad y esperanza, por aprecio y cariño;
yo tenía tres años, con el sueño a la cumbre,
ingresando a la escuela como lo es de costumbre,
aprendiendo valores con el alma en la mano
yo acepté beneplácito la conciencia de humano.
Y agregando a la vida, sentimientos, proezas
vi flotar en los cielos un millón de cabezas
que decían en coros: ? «ha nacido un artista»
y el gran horizonte que es la nueva autopista
aplaudió de inmediato. Se abrazaron los cielos.
Y corrieron querubenes, y emprendieron sus vuelos
las primeras ideas de mi psique abolida.
Mas, el iris constante me introdujo a la vida
derramando en mis manos la suprema victoria;
el oasis del tiempo y el pan de la gloria.
Yo tenía seis años e ingresé a la primaria
donde solo aplaudía por razón temeraria
la virtud del maestro que cantaba poemas;
y leyendo de pronto los murales y temas
aprendí lo valioso que es el ser estudiante.
Mas, la historia fulgente me volvió un almirante,
contador de galaxias y los mil pabellones
cuando siempre en la mente dibujé corazones
al amor tan rebelde, calcañar desidioso
o a la boca admirable del espectro famoso.
Fueron cinco docentes que indujeron mis trazos:
de experiencia encomiable, de sonrisas y abrazos,
de consejos muy tiernos, de lecciones latentes
que han servido en la vida de caminos y puentes.
A los doce cumplidos yo ingresé a secundaria
siendo un ángel de lucha la conquista en primaria

y el acervo vivido con hermanos y amigos.
Ellos son hoy en día los leales testigos.
Y, aunque era muy lejos el brillante colegio
yo lo puse en la vida como un gran privilegio.
Caminé sobre el fango, no detuve mis planes
a pesar de calumnias y erupción de volcanes.
Jamás tuve la dicha de ser hijo del arte
mas, la ingenua consciencia me mostró el estandarte
y así, dije con gozo: ? sea Dios nuestro guía
para ahondar las virtudes de la gran poesía.
Fueron nueve docentes los que tuve, por dicha
y en la mente los llevo, de ellos guardo una ficha.
Me llevaron, por cierto, como a tres competencias
y obtuvieron conmigo las fulgentes vucencias...
y llevando mil versos que el aire sopla y sopla,
dediqué sentimientos a través de la copla.
Siempre en mí, pabellones cargué en hombros solemne
para hollar el camino junto al limbo perenne.
Y aprendí muchas cosas que no digo y omito
por asuntos de tiempo, por motivo inaudito.
Conocí en los amores la incurable tristeza
que, al pasar de los años se volvió una destreza.
Y al tener diecisiete, bajo luz y verdad,
viajé lejos de casa, frente a la sociedad
que, afelpada de inicuos y en labor ordinaria
conocí de otras cosas, de la luz literaria
que mostró de otros mundos, la suprema consigna
con el lema loable «plataforma muy digna».
Mas, los libros llegaron a endulzar la memoria
con las letras potentes del lector sin euforia.
Afinando la pluma, decidí darle un mérito
al torrente sanguíneo que estremece el pretérito.
Y así, bauticé todo, todita el ansia mía
siguiendo los caminos de la gran poesía.
Ahora, no más digo porque puedo y pues quiero,
que en mí corre la sangre de Cuauhtémoc guerrero.

Con Nezahualcóyotl las proezas llegaron
y Lautaro, invencible con Tepeu acordaron
lo que el astro Atahualpa promulgó muy seguro;
que, vertiendo tlatollis, Diriangén, Guaicaipuro
me nutrieron las venas con maíz y cacao.
Pero la honra sublime proclamó Nicarao
para hacer de la patria sentimiento y denuedo.
La balanza es la Paz, yo con ella me quedo.
Como dijo Darío: «todo nos transfigura...»
mas, yo digo contento, la unidad siempre cura.
He aquí, sigo sonriendo, batallando en la lucha,
porque sé con firmeza que el Señor nos escucha.
Es en forma de historia mi retrato, abolida
y que el mundo le agregue lo que falta a mi vida.

Samuel Dixon

Cuando llegues a amar...

Cuando llegues a amar...

Cuando llegues a amar si no has amado,
pues sabrás lo que pasa por la mente;
cada vez la pasión es diferente
y en verdad, eres tonto y desgraciado.
Y es que amar la ilusión es complicado,
la salud se te vuelve inconsistente.
Mas, la sed de quererla, francamente
con temor atraviesa hasta el pecado.
¡Ay, amor! Te me has ido de las manos
y el pensar va invadiendo lo que tengo.
¡Ay, amor! ¿Son tus besos artesanos?
¡Ay, amor! Yo te adoro y lo sostengo.
Cuando llegues a amar, di a los pantanos
que el perder ya lo traes de abolengo.

Samuel Dixon

Íncipit

Íncipit

La historia va cargando los lienzos de mi numen
y todos los anhelos que el alma me consumen;
la sed preponderante, creciente cual canción.
A veces hasta el ritmo le dice al corazón
que, al ave de los miedos, los sueños la desplumen.
Creciente es como arroyo los hilos del certamen
en donde ciertamente con nervios el examen
conduce al Infinito la savia, cuya miel...
yo voy tejiendo entonces la risa, y el clavel
escribe a las estrellas que en versos se derramen.
Los brazos del silencio sostienen todo crimen,
diciéndole al espacio: ¿no creo que lastimen
el plectro sin medida después de un gran por qué...
el alma se entretiene luchando por la fe
dejando siempre a un lado las manos que le oprimen.
Y en mí, posa una nube de pueblos que no temen,
armados con poemas, sagrados como el semen;
son bravos guerrilleros, la Luz del ideal.
Conmigo está el incienso del reino celestial,
por eso con palabras, al odio, que lo quemén.
Mi casa está habitada con trinos, no se domén.
El aire me saluda, las piérides aromen
el lecho donde sueño. Cayendo está el curul.
He aquí, sin limerencia me sacio de lo azul,
no obstante, dejo al tiempo que versos lo desplomen.

Samuel Dixon

Otra como tú...

Otra como tú...

Estoy de nuevo abriendo las páginas del diario
porque se me escapaba dos frases que escribí:
en una, até al martirio; lo triste e imaginario
y en otra, los momentos que tuve junto a ti.
Mi mundo de epigramas, ya todo se ha disuelto,
son muchos los motivos que me hacen recordar...
y aunque, aunque trato y trato de verte, no he resuelto
bogar sobre las aguas de tu ancho y grande mar.
Y leo los poemas que dediqué a tu nombre,
pidiéndole al recuerdo, ¡recuérdame su voz!
Al tiempo le pregunto: ¿será que tenga a otro hombre
con el que diga alegre, no hay nadie más veloz?
Por ti preciosa niña yo doy el alma entera
y enfrento al ruin orgullo sin llanto y sin dolor.
Mi psique solo pide lo que de ti se espera;
espera camuflada, semblante encantador.
Tu ser pureza esconde, pureza clandestina
y está como el silencio, sin responder por qué...
yo pierdo la cordura mirando a cada esquina,
haciendo mil preguntas ¿mi amor, a dónde fue?
Y así... así emprendo el rumbo, la inmensa y gris ventura,
y anhelo a cada instante tenerte junto a mí...
las noches son escenas, espacios de locura
en donde solo digo, la vida doy por ti.

Samuel Dixon

Cláusulas

Cláusulas

Y dicen sabihondos que son cursilerías
lo que mi pluma escribe con eco muy radiante.
Pues... a eso yo le llamo «menester de estudiante»;
pequeñas jerigonzas, traumados de osadías.
Y, yendo a los detalles, corriente tan certera,
les digo con orgullo, presenten su quimera.
Y otros, balbuceantes que dicen horcajadas,
se adueñan sin derecho de la fulgente cima
y claman afanados con diásporas, cual rima:
«que todas las palabras son glebas, rebuscadas...»
mas, niegan al poeta toditas las destrezas,
haciendo mil virtudes con un rompecabezas.
Le llaman caminante negándole el camino
al pobre lisonjero. ¿Qué culpa tiene el pobre?
¿Acaso el escribiente les hurga con el cobre
los lienzos repelentes, ufanos del destino?
Hay muchos, quienes dicen la gélida tramoya
y caen por calumnias, ya nadie los apoya.
A todo albaricoque que llama trovadora
el alma del poeta, resuelvo con ternura:
La luna por las noches es toda una criatura,
adiana, transparente, sublime y soñadora.
¿Queréis gozar del arte, ser parte de la hazaña?
Olvida las envidias, la infamia y la cizaña.

Samuel Dixon

Elogio al miedo

Elogio al miedo

Espíritu invisible critica mis poemas,
llamándole al lenguaje «proteica y gris minucia».
¡Oh, lenguas afiladas, perdida está la astucia!
¿Adónde viaja el eco si olvida sus problemas?
A rengas son tus labios que cargan el veneno,
cretinas transparencias, no venden nada bueno.
Algunos albarranes acechan la medida
del verso predilecto, jardín, cuya añoranza
emplea los recursos del tiempo, cual labranza
ensaya con palabras el numen de la vida.
Mas, dice el sabio loco que somos lo que hacemos
y en medio, sigue el miedo de aquello que tenemos.
¡Divinos parlanchines! ¿En dónde queda el estro?
¿En dónde queda el ritmo que nutre el estandarte?
¿Acaso sois idóneos? ¿En dónde queda el arte?
¿Decidme con soltura que ahora sois maestro?
Pues, dicen que Petrarca selló con sus lecciones
los gritos aspirantes de todas las naciones.
Llamadle poesías al grito del borracho
y al necio pregonero que canta hasta en la tumba.
Tu alforja es un cadáver, ¿qué tienes catacumba?
¿En dónde están las mieles del bardo y gran muchacho?
Si encuentras lo que pido, pues dile a Enheduanna
que hay otro acantilado detrás de la ventana.

Samuel Dixon

Marbete a Mariana

Marbete a Mariana

Pontífice Mariana que gozas los amores,
aleja las infamias, tristezas y dolores.
Ya el tosco celibato presume su virtud.
Y rezan, burlan, lloran; no niegues saratana
que todas las angustias son causa de Mariana;
el ser que se deslumbra cantando su laúd.
Los atrios obedecen al nombre del dinero
y, ¿dónde está la iglesia que cuida al limosnero?
Mariana, se te olvida la esencia de sentir...
y déjame decirte con tono precavido:
ya pueblas los raudales del tiempo y el olvido,
pareces una espina que no deja vivir.
¿Adónde va el principio que tanto conociste?
La noche está muriendo y el día sigue triste,
en ti, te sobra y basta mirar la presunción:
y así, con tanto encaje presumes, suripanta
que ya eres una diosa, que ya eres una santa,
la copa sorbe al vino, mas, tú, niegas perdón.
Y dices a los diarios, que todo es tan sencillo
y hay otros que hasta afirman: «el tonto monaguillo»
se encarga de misivas, arengas del dolor.
Los diarios van a diario buscando el incensario;
y violas, y mancillas la puerta en el santuario
fingiendo de rodillas, ¡amor, amor, amor!
Las piérides se fueron, las náyades se fueron
y aquellas golondrinas, queriendo, no volvieron...
¿será que exista el miedo rayando otro desliz?
Queriendo están de vuelta las primulas hermosas
saber si fueron lirios, saber si fueron rosas
y tú, que bien lo sabes, ocultas la raíz.
Y, si alguien quiere verle, la gran samaritana
se llama por desdicha, «Pontífice Mariana».

Samuel Dixon

Amor clandestino

Amor clandestino

Tú, eres todo lo que quiero, eso imploro;
y no importa si saben nuestros pasos,
y aunque hablen que vivimos mil fracasos,
nuestros labios son la hierba del tesoro.
Que no puedo estar contigo, es decoro...
la verdad, soy de todos, muy escasos:
y hoy quiero que empecemos, sin retrasos
nuestra historia de amor que tanto añoro.
Si te dejas llevar por la costumbre
o el veneno que lanzan las serpientes,
quedarás dando a ellas, servidumbre.
Y si lanzan amenazas concurrentes
al amor que negamos mansedumbre,
un día, lo sabrás porqué lo sientes.

Samuel Dixon

Amor sin frenos

Amor sin frenos

Yo adoro a una dama con nombre de Eloísa
que suave y dulcemente pasea sin cesar...
me mira y me sonrío, me dice, voy de prisa,
lanzando un coqueteo, de pronto como el mar.
Ella es la dulce niña que roba mi suspiro
y pone siempre a flote la mágica ilusión;
pues quedo loco, loco, si cerca yo la miro
temblando en el silencio mi pobre corazón.
Cruzando el capitolio, de amor, soy un mendigo,
me cuenta hasta la lluvia que he sido yo el guardián:
así, como un rapsoda con versos pues le digo
lo que mi pecho siente, de frente, en el zaguán...
Yo he visto en tu mirada la luz de mi desvelo
¡oh, niña primorosa, contigo, todo amor!
Mirando las estrellas, observo cómo el cielo
me dice en su lenguaje, ya, dile lo mejor.

Samuel Dixon

Atahualpa

Atahualpa

Al ínclito soldado, muy fuerte como ligre,
al rey del Amazonas, adiano y diestro tigre;
el límpido cacique, derecho, tal sultán.
Al hombre, cuya linfa lo cubre el gran linóleo,
al pámpano caudillo formado con propóleo:
menester de los Andes, valiente cual titán.
Al vástago guerrero, la vid de Patagonia;
incólume pantera, crisálida begonia,
la primula valiosa, quillango del Perú...
prepara Machu Picchu su lírica puquina
y el póculo que sorbe la báculo divina
emerge caracuchas del sólido gurú.
La patria defendiste fornido hasta en el limen
después que el tal Pizarro tan vil hizo tu crimen,
saqueando los tesoros del ancho y grande edén.
Las flechas demostraron honor contra el villano;
las fuerzas invasoras del suelo castellano,
villorrio de Andresillo cruzando por pehuén.
América está herida, también lo está la Pampa:
por toda aquella sangre caída bajo trampa
a manos del vasallo, los quídams de Colón.
América respira con lagos en su pecho
y desde el Titicaca condena ese cohecho:
¡hombres a Atahualpa proclama la región!

Samuel Dixon

Amuleto

Amuleto

No lo dudes, yo te amo todavía
y en la mente he formado un laberinto:
por las noches, solo hablo que está extinto
el amor que profeso cada día.
Soy el hombre embriagado, vida mía,
prisionero de tu boca, cual recinto
y me haces que te quiera por instinto
repartiendo la pasión en poesía.
Soy el labio, cuya orza soñadora,
creador del deseo moribundo:
y escribo, por razón meditadora
lo que siento por ti cada segundo.
No lo olvides, yo te pienso, hora a hora
y sin ti, vivo lejos de este mundo.

Samuel Dixon

Concepto de padres

Concepto de padres

Al Padre de los padres, el dueño de este mundo:

ubicuo, transparente, sublime y muy profundo,
que brinda medicina; la miel tan especial.

Al Rey de las alturas, Señor de los señores
que cuida y que protege la tierra con amores,
gloriad con alabanzas su trono celestial.

Los padres son murallas, caminos de la vida,
antorchas luminosas y esencia empedernida,
espíritus fraternos, cascadas del amor;
fragancias sempiternas del grande Nazareno,
fragmentos memorables con sangre del Dios bueno
y emblemas victoriosos, llamados al valor.

Los padres son la magia, la egregia carabina,
el sol luminiscente, la música divina,
el arpa melodiosa, linaje de David.

Los padres son el hierro, la casa que se afilia;
el arte inmarcesible, la luz de la familia
y el cedro tan lozano, del mundo, toda vid...

Los padres son torrentes, muy fuertes, eficaces;
las fuentes fulgurantes, guerreras y audaces,
cual túnica preciosa, la espada del edén.

Los padres son luceros que guían su morada:
amigos indelebles, la Paz tan anhelada
y el eco de los cielos clamando por el bien.

Los padres son castillos, espículas clementes,
la voz de Jesucristo, las perlas y simientes,
del prado, cien banderas con savia y mucho afán...

Los padres son zafiros, los ejes de la historia
que cantan con sonatas los himnos de victoria,
basados en valores, constancias de Abraham.

Los padres son tesoros, de Adán la buena cumbre,
forcípulas brillantes que ofrecen su costumbre;

modelos tan virtuosos, precepto al corazón.
Los padres son trabajo, pasión y compromiso,
el iris trepidante del ancho paraíso;
los padres son poemas, cuan dulces como Sion.
Los padres son mentores, perfectos compañeros,
arroyos taciturnos, el haz de los senderos
y toda maravilla fulgente a la verdad..
los padres son soldados, amantes de proezas
y luchan resistentes, uniendo fortalezas
que son el germen vivo de toda sociedad.
Los padres son maestros muy firmes como Elcana,
cargando entre sus manos el lis de la mañana
así, como un salmista, letrado en el amor;
los padres son ternura, penachos de consuelo,
por eso con mil trinos, ¡hosanna, oh Rey del cielo!
¡Hosanna al padre, hermano, cantemos con honor!

Samuel Dixon

Égloga

Égloga

Una historia gélida: relato del condado;
suceso campesino que es reto recordado,
la proa vacilante y el dardo usurpador.
León, tierra de ensueño, testigo milenario
en ti, se hallan las huellas del hombre legendario;
aquel que, jornalero, creyó ser buen pastor.
Biskek, hijo pródigo del crudo marinero
alzó la vista al monte con eco mensajero
y dijo a su abuelito: ?mi padre loco está...
apenas y ha tenido la senda por certeza
y cree ser un hombre sentado en la riqueza,
olvida que la vida se va en el más allá.
?¿Qué dices hijo mío? ?Responde el pastorcillo
con eco de profeta, sentado en lo sencillo;
en una piedra inmensa, la cual llamó Gorjal.
?El gourmet de la casa... ?lloró aquel jovencito?
le dio a tomar elixir y así, poco a poquito
mi padre, el jornalero, consume su ideal.
Mandó a comprar ovejas y tierras ejidales,
la lucha de la mente vació los pedestales;
pues toda su creencia despliega como mies.
Su mihrab ha vendido, también el gran canistro
creyendo, empedernido, que Dios lo hará ministro
del templo tan longevo, sempóleo de los pies.
En eso, se oyó un grito, muy dentro, en la montaña,
un grito desafiante con aires de patraña:
?el buen pastor se acerca, salid a recibir.
Yo soy Bucolo, el grande, yo tengo la prognosis,
la llevo entre mi pecho, soslayo toda agnosis
aquí, con mi rebaño camino al porvenir.
?Mi padre ?dice el joven? conduce la hermenéutica
(ovejas resistentes que en toda propedéutica)

la gloria pues persiguen y retan al amor.
Su esposa, Hermenegilda, dejó el hogar un día,
después de darse cuenta que toda su agonía
es obra, mohalaca, razón de algún tenor.
Moheda, su ayudante, detuvo el recorrido,
diciendo en desacuerdo: ?¿qué pasa resentido?
Dejad que el pastorcillo retoque su violín.
Humanos inefables, vigiles de carroña
?responde el gran Bucolo? despidan la zampoña,
mi vida la he cambiado por gozo, parlanchín.
?Al niño, no le grites, ?discurre el otro duque,
no es justo que le trates, ¿no existe quién lo eduque?
Que todo buen rebaño se afilia al pundonor.
La oveja más perdida, la primula de antaño
se goza sin medida con todo mi rebaño
y esto es prueba, no niegues, la fe siempre es mejor.
?Pastor, ?dice el arriero? no niego mi tristeza,
su niño es un tesoro, de gran naturaleza
y vive, agradecido, buscando lo mejor...
Yo soy la espina cruenta que sufre por amores
y llevo como emblema la hiel de los rencores,
pues ella, se ha burlado de mí, por otro amor.
En eso se aparece, de túnica y sombrero
un hombre sin mentiras, un genio caballero
llevando en su manada la esencia, sin desliz.
Él es la prueba cierta, de honores y trabajo
y dice con certeza, callando al agasajo:
?Jesús, mi buen amigo, sostuvo la raíz...
Al verlo, el jovencito, gritó su desventura:
?Señor, que siempre escuchas, brindadme la dulzura
que, poco a poco caigo, rendido sobre el mal...
?Tranquilo gran muchacho, ?le dijo? ya no temas,
yo soy pastor del campo, dejad a los problemas,
el padre que tú tienes, dirá lo que es fatal.
?¡Qué bueno! Dos pastores, del cielo, Nazareno,
que toda las moradas despojen su veneno

y reine entre nosotros la vibra del saber.
Mi abuelo, mensajero, se llama Franco Lumen
y es toda maravilla, su gloria está en el numen,
predica las verdades, es todo su deber.
Así, como prodigio con voz tan succulenta
el nieto tan enhiesto, gritó con rima cruenta,
?pastores de la vida, seguid la bendición...
mi padre tan querido, sumiso y detallista,
que olvide al sufrimiento, que siga la conquista
y clame su barullo, libando al corazón.
Lo dicho por el joven causó gran melodía
y aquellos dos pastores unieron bizarría
llevando sus rebaños, muy cerca del edén.
También, aquel arriero dejó su pesadumbre
y dijo de contento: ?la niebla y la costumbre
son dardos tan dañinos, causantes del vaivén.

Samuel Dixon

Amor complicado

Amor complicado

Me voy de ti preciosa, me voy con rumbo incierto
siguiendo la esperanza de un nuevo porvenir;
te dejo acá una nota, recado que es experto
contando las angustias, vivencias al partir...
Mañana que despiertes y leas la misiva,
no llores ni preguntes, ni ruegues por señal...
porque, muy lentamente, ya voy a la deriva,
bogando mar adentro, con gozo, sin igual.
Aunque me da tristeza dejarte y sin motivo,
no hay más alternativas que pueda yo dictar:
tan solo te confieso, por ti me siento vivo
y el irme solo indica que voy a regresar.
No quiero ver sufriendo jamás a esos ojitos,
no quiero darme cuenta que lloras tú por mí...
contigo tuve tantos momentos tan bonitos,
jamás voy a olvidarlos porque hablan bien de ti.
Si notas que en las letras se esconde un gran detalle
no niego ni discuto, la aurora te premió...
mi amor desenfrenado, mi amor se va en el valle:
allá, donde sonriente mi boca te besó...
Un día, vida mía, no tardes, te aseguro
que todos tus proyectos la gloria encontrarán,
aunque presientas miedo, camina hacia el futuro,
no temas ni desmayes, destapa otro champán.
Me voy de ti, y me duele, me duele ya no verte,
pues yo también te quiero, te guardo y sin rencor;
aunque me voy muy lejos, no culpes a la suerte,
un día será tuyo, todito mi calor.
Te dejo estas palabras después de mi partida
porque eres una joya, valiosa, al cien por mil...
tal vez y este mensaje te suene a despedida
pero, te juro mi alma, la fuerza es de marfil.

Me voy, pero me quedo cuidándote en las noches
para que nunca sufras ni llores por mi amor.
Ya estoy en otro lado, borrando los derroches,
aquellos que en espinas disfrazan el dolor.
Me voy, divina niña, clamando un sentimiento
porque te llevo dentro, sublime corazón:
me voy, pero te dejo seis besos sobre el viento;
entre ellos la esperanza surtida de pasión.

Samuel Dixon

A la amante olvidada

A la amante olvidada

Ayer que abría el diario, pues recordé tu nombre,
después de siete meses y aquel punto final.
Las páginas conservan la dicha de un buen hombre
y toda la agonía que es obra terrenal.
Cristal debilitado, cristal sin panorama
así, la gran consigna con versos te grabó...
¡qué lástima que ahora la aurora te proclama,
qué lástima mi niña, ya todo se acabó!
La historia de nosotros fue toda una novela;
aquella lontananza después que te besé...
y luego, poco a poco dejaste una secuela
creyendo locamente que nunca hubo un porqué...
Mas, hoy puedo decirte la hiel de los excesos,
lo vil y delicado, lo ruin que es el dolor.
Tus lágrimas dijeron ¡qué importa si los besos
se adueñan y destruyen la cara del amor!
Ya ves que el tiempo mismo se encarga de las penas
sirviendo de jurado los dardos del vaivén;
ya ves, morena linda, desata mis cadenas
que sufro sin medida, llorando otro desdén.
No puedo ya quererte, ya todo es muy distante,
no vengas a rogarme que vuelva una vez más:
aunque me lo supliques, te digo ¡adiós amante,
adiós y para siempre, de tonto, yo jamás!

Samuel Dixon

Hecatombes

Hecatombes

Muy dentro de las venas recito mis delirios
haciendo de las noches nostálgicos martirios,
que matan poco a poco con penas el amor.
A veces, en el sueño te busco entre las sombras,
ausente del hastío, besando las alfombras,
(sucede que el letargo me encierra en el dolor).
¡Crepúsculo maldito! ¿Por qué tanto difieres
si el alma atormentada se abstiene de placeres?
¿Por qué te ensoberbeces con brazos sin piedad?
En todo el detrimento peleas con acecho
y niegas, de repente que sientes en el pecho
la hiel de los estragos y la infelicidad.
Mas, dentro del ocaso la aurora acariciante
se adueña sin medida con eco apabullante
(y grito nuevamente ¿por qué te vas sin mí?)
El tiempo me acompaña, como algo que agoniza,
por eso, lentamente, la piel hasta se eriza
y sigo preguntando, ¿por qué lo hiciste así?
Espinas me atormentan y adargas me amenazan
(en eso, yo imagino tus ojos que entrelazan
los dulces pensamientos) y canto, ¡por tu amor...!
Mis noches son de augurios, talladas de quebrantos
y así, concretamente las quejas y los llantos
destrozan por segundos el ancho pundonor.
¡Crepúsculo maldito! ¡Crepúsculo que adoras!
¿Por qué en el sufrimiento te tardas y demoras?
¿Qué hiciste la respuesta que mi alma te pidió?
¿Recuerdas las promesas de un noble compañero?
¿Recuerdas que te clama la quid de un prisionero?
«Y el ser que ahora tú amas, ya no es el que te amó».

Samuel Dixon

Las madres son...

LAS MADRES SON...

Espíritus del mundo, diademas de la vida,
incienso del espacio y el alma consentida,
banderas sempiternas, murallas del amor...
Costillas del silencio y el ancho firmamento,
ejemplos persistentes del padre Mandamiento,
constancia y resiliencia, del cielo, lo mejor...
Las madres son estrellas que guían el camino,
las madres son diamantes de todo lo divino,
la insignia transparente con nombres de mujer;
pues ellas nos protegen con mágica dulzura
a prueba de tormentos nos cuidan con ternura,
las madres son luceros, la paz de todo ser...
Las madres son del mundo brillantes compañeras,
valientes, primorosas, sublimes y guerreras,
la luna fluorescente, la espada del edén.
Las madres son portentos, pasión y compromiso,
la sangre del mesías, la vid del paraíso,
el arca de la alianza grabadas en la sien.
Las madres son canciones, lindas y esencia clara,
linaje victorioso de aquella bella Sara,
campánulas del alma y ungidas celestial...
las madres son jardines de bellos pensamientos,
la tierra perfumada que carga los cimientos
y el libro inmarcesible del trono de cristal.
Las madres son querubes, la magia tan latente,
la primula constante, la voz grandilocuente,
la nube empedernida que vuela sobre Sión.
Las madres son el arpa, las musas soberanas,
los trinos que retocan las fúlgidas campanas
y el eco trepidante de un noble corazón.
Las madres son poemas de ritmos cadenciosos,
el iris del Dios bueno, los cantos más hermosos,

la vibra inmensurable de ver y avanzar...
las madres son rosales, amigas asequibles,
el coro irrefrenable con fuerzas invencibles,
las madres son antorchas del mundo singular.
Las madres son las perlas en lucha y bizarría,
también, lapislázuli de afecto y armonía;
son bellos peridotos, muy dulces como miel.
Sus manos laboriosas cultivan estandarte
y lidian sin medida por todo el bello arte,
las madres son afecto, María e Isabel.
Las madres son cariño, cuan bellas como Eva
cargando nueve meses el fruto que renueva
la vívida paciencia de amar y de vivir...
sus brazos acarician y brindan tierno afecto
así, como Rebeca siguió el rumbo perfecto
dejando para siempre la herencia al porvenir.
Las madres son carismas, las gemas más valiosas,
la gnosis de la vida vertida en muchas cosas,
el pródigo camino, silente, acá entre nos...
las madres son penachos clamando por valores,
el numen de tesoros, amor de los amores,
¡hosanna, oh, dulces madres, cantad con gozo a Dios!

Samuel Dixon

Mater dulcis

Mater dulcis

Amiga inseparable, meliflua compañera,
en ti la gloria anida con alma y corazón:
valiente y soñadora, gallarda y guerrillera,
¡oh, madre de la vida, portento y convicción!
La tierra ve tus pasos, bendice tu dulzura
y claman manantiales por darnos lo mejor...
en noches de silencio, te vuelves casta y pura
¡oh, madre, dulce abrigo, bandera del amor!
Al pie de la trinchera, surcando mil caminos,
conduces día y noche la esencia de vivir
y así, con mil consejos, perfectos y divinos
le das a tu linaje la luz del porvenir.
¡Oh, madre Nicaragua de manos laboriosas,
tus ecos son volcanes con dulce entonación,
tus ojos, dos luceros predicen muchas cosas
y cargan la balanza al pie del batallón!

Samuel Dixon

Yaomachtia (dueto con Freddy Kalvo)

Yaomachtia

Las cuícatl y tlatollis de América, declaro,
son plácemes divinos que ondean en la bruma;
de Ahuízotl consistente, del noble Moctezuma,
del gran Huitzilopochtli, Cuauhtémoc y Lautaro.
Y en toda las defensas la pica siempre arcana
conlleva a las victorias al lis de la mañana.
De Atlácatl, arco y flecha, su grande Señorío;
terruño donde vivo, Cuzcatlán es su nombre.
Y Pedro de Alvarado, guerrero de renombre,
se enfrentó al gran Atlácatl y su pueblo bravío.
Takateku iba al frente del pueblo y de su gente...
llevando entre sus manos la adarga de valiente.
Movido por la lucha y anhelos del futuro
el noble Nicarao se opuso ante la apuesta,
aquella que González propuso como orquesta,
aquella en que proclama con eco Guaicaipuro:
rendirse ante el jurado que clama por los poros
ser dueño irrefrenable de todos los tesoros.
Tesoro iban buscando por todas estas tierras;
tesoros como el oro, cacao y hasta plata
que siempre quien invade con fuerza la arrebatada
y va sembrando sangre con balas y con guerras.
Por eso Moctezuma, Atlácatl y Nicarao
lucharon con denuedo, con alma y Guaraguao.
Y en todos los peldaños Quetzalcóatl batalla
después de las lujurias que hicieron los malvados.
Y yendo en retaguardia Tepeu y sus soldados
encuentran al vasallo detrás de la muralla.
Así, Nezahualcóyotl, Illapa y Diriangén
defienden sus terrenos con fuerza en el edén.
La historia de los Mayas, los Incas y Mapuches;
también los Guaraníes, Nicaraos y Aztecas;

igual que los Pipiles, Los Lencas y Toltecas
dejaron un ejemplo para que siempre luches.
Y América Latina tiene alma muy guerrera,
sus tierras invadidas con sangre las libera...

Samuel Dixon & Freddy Kalvo

La extraña muerte de un picaflor

La extraña muerte de un picaflor

Cuentan los pajaritos que enamorarse ha sido un problema; todo causa celos y a veces agrado. Las jovencitas experimentan los gérmenes de un beso y los varones el embrollo de un abrazo ardiente: en este sentido, sobresalen novelas, poetas, fantasmas, mitos y arengas litúrgicas, pero en sí, lo que vale la pena es la dicha y la inocencia de las flores, las cuales resisten a los colibríes y enfrentan al silencio durante el bullicio del olvido. Una carta, un poema, un mensaje de despedida y... en ciertas ocasiones, infraganti, nos atrapa el amor. No temas de lo que dicen mis letras; siéntelas, disfrútalas y vívelas al máximo. He aquí, una historia de amor para ti:

De ojos bellos y piel albúmina, cruza la lámina su espectro de mujer, hoy estos versos que canto y recito, van poco a poquito llenando mi ser... así, decía Santiago, día y noche, atribulado en el vaivén de las ideas, sumergido en el oasis del pensamiento. Pues, en su corta existencia, todavía no descubría el sabor de un beso ni el calor de un abrazo. Era un cachorro en busca de afecto... era un hombre de amuleto prestigioso. Por las mañanas, luego de levantarse, salía a la sala y de esta al corredor, donde veía pasar a las muchachas por el camino; a algunas les cantaba canciones, a otras les recitaba versos y decía piropos, pero a las mayores, las acompañaba en su caminar.

Pasado dos meses en el hábito lisonjero, Santiago, pensó entregar su amor a la niña más bonita que cruzaba en esos instantes, y silbándole, de pronto empezó a decirle con tono comprometedor:

? Muchos pájaros habitan la selva, como también muchas fieras, ¿no te hace difícil la soledad? Atrévete mi niña a descubrir, sentir y pensar en lo extraordinario y sensato, en lo dichoso y afable, en lo bonito y tierno de la vida. Ciertamente, en medio de todo, quiero ser la fuente que sacia tus deseos, la luz que guíe tus senderos, el sueño permanente en cada noche, la almohada taciturna y el eco del viento que te susurre palabras de amor al oído.

Como era de esperarse, la niña tan ingenua y atónita no supo qué decir, se le cerró el alma, estrujándole su voz, le palpitaba el pecho,

temblándole el corazón y sus ojos, sus ojos tan tiernos y divinos se enmohecieron... contaba apenas unos quince años y, frente a aquel hombre extraño, de aspecto adulto, temblaron sus manos. Anonadada y sin decir nada, corrió y se fue, perdiéndose entre las sombras y el silencio de aquella mañana.

Santiago, impertérrito, entró a su casa y se sentó a llorar, culpándose por su mala estrategia de amor, desconcertado del mundo y atado al desvarío sin encontrar una respuesta certera. Las horas pasaban y empezó a entristecerse más, derramaba mil lágrimas, porque sabía que no volvería a verla, vestida de ropa corta y con sus labios encendidos. Ya no cantaba, recitaba ni reía con las demás paseanderas, sino que, encerrado en su cuarto, gimoteaba sin parar.

Después de tres semanas de no verlo, las mujeres se preguntaban qué había pasado con aquel hombre gentil y candoroso que cantaba con amor y decencia, pues, ya los días fruncían sus ceños de forma diferente, causando una intriga irreparable. La desesperación conlleva la búsqueda y ellas, las más filántropas y probas, decidieron buscarlo, viajando hasta su casa. Llamaron a la puerta y nadie respondía, tocaron y tampoco se les abría, y estando en ese titubeo sin obtener alguna huella de él, dejaron de insistir.

Otro día, fueron al pueblo y preguntaron por él, sin embargo, la situación era la misma, causando una gran conmoción y alarma entre los pobladores. Debido al enigma, ellas insinuaron que pasaba

algo muy severo y grave con aquel hombre, anteriormente un trovador inmarcesible, lleno de espíritu y pasión, pegando carteles en todas las calles: «Se busca al prodigio tenor, enamorado de la vida y el amor; al amante de versos y canciones, que hacía de los días emociones, si alguien logra verlo, no dude de cuidarlo y protegerlo».

Al transcurso de tres días y ver la situación en las mismas circunstancias, ya no había otro remedio que hacer, pues el famoso cantor y poeta, ya no piropeaba ni entonaba los arpegios de una nota amorosa; había desaparecido por completo. Entonces, aquellas mujeres decidieron forzar la entrada a la casa del galante y prestigioso

tenor, primoroso y extraordinario cantor para descubrir la verdadera razón de su inconsistencia.

Al entrar a aquella habitación silenciosa, las matronas encontraron al hombre encantador, sentado y sin vida con un papel apuñado entre sus manos y mojado de lágrimas, en el cual se podía leer una única frase con letras mal escritas: «¡Aunque tu nombre pude saberlo y no lo supe, tú, no fuiste mi estrella, porque cuando busqué tu luz, dejaste que cayera en el fondo del sufrimiento, perdiéndome para siempre!».

Samuel Dixon

Cuauhtémoc

Cuauhtémoc

Incólume soldado del aura mexicana,
guerrero, peregrino y valiente cual David;
con manos de trampero, muy firme como Elcana,
bizarro y trepidante, prudente como el Cid.
Con alma partisana, bravío en la batalla,
con arpa y escudero, con fuerza, cual titán:
intrépido y constante; la lanza, la metralla,
el dardo y la esperanza de aquel Tenochtitlán.
El sol empedernido, la luna en la mastaba,
Josías, sempiterno, Nemrod, junto a Babel.
Ramsés con el cayado, Quevedo con la aljaba,
Sansón contra cadenas, Elías y Samuel.
Daniel contra leones, fornido y resistente,
Rubén, jurisperito, Lautaro al batallón.
Moisés, la dulce viña, Natán muy elocuente,
Asuero corpulento con dotes de Mahlón.
Manoa con el eco, José, la gran bonanza;
potente cacicazgo, muy fuerte como Job.
Josué, fortalecido, Jonás de la esperanza,
fraterno y admirable, linaje de Jacob.

Samuel Dixon

Amor de colegio

Amor de colegio

La secundaria es un periodo de agonizantes y vívidos sentimientos, de amores primerizos y entusiastas, de historias clandestinas, euforizantes y secretas. Los jóvenes emprenden la rutina y terminan sumergidos en el laberinto de la vida, allá, donde el miedo reina y azuza la melancolía, empañá el silencio, abraza la inocencia y las niñas enfloran su tez como el pájaro que cubre sus alas, degustando el terciopelo del cuerpo; se insinúa, piensa, medita y nace la toxicidad. Ellas, se dejan llevar por las emociones, la inconciencia y el amor, en cambio, ellos solo esperan el momento del error, la caída o la circunstancia, así, tal cual el campesino anhela la llegada de la cosecha, cosecha de juventud... en la juventud, donde todo parece un jolgorio; todo cae y rejuvenece, y se transforma en deleites... pues a ti, que algún día fuiste estudiante, recuerda y revive esos momentos: esta historia es para ti...

?Cinco días son pocos para conocerte bien, mi dulce amor, ?decía Julio, estudiante de noveno B a Domitila de undécimo C. Pasan las horas y no sales de mi memoria, causando revuelos y fantasías, ya ni duermo, paso creando escenas de nuestro futuro juntos.

?¿El amor es solo eso? ?preguntó Domitila, ?¿Cómo puedes amar más a otra persona y no a ti?
¿Qué insinúas conmigo?

Julio, atosigado no dijo nada, sintió el calvario hacer presencia de pronto y empezó a llorar en ese instante. Melisa, amiga de Domitila, se acerca y pregunta: ?¿por qué tantos melodramas si se supone que entre ustedes reina el amor? No puede ni debe llamarse relación a esto. Domitila, por Dios, atiende a los deseos de Julio, complácelo...

?El amor no está en el cuerpo, sino en el alma ?respondió Domitila, Julio está equivocado, no se puede hacer lo que él piensa, si es así, ven y complácelo tú...

La propuesta sonó como dinamita y Melisa sonrió, se acercó a Julio y le susurró al oído alegremente: ?no te preocupes, yo haré lo posible para llenar ese vacío, ya no llores, por favor, yo te amo y de verdad, mi amiga solo quiere destruirte, ella no te quiere, ¿te das cuenta? Piénsalo y déjala a un lado, conmigo hallarás la gloria, lo mágico y extraordinario.

Algunas palabras llenan el oído y ensordecen la mente, pero hay otras que endulzan el cerebro y alimentan el alma, en primer paso, la falsedad, en segundo, la verdad... exactamente, debemos ser rectos, clamaba la docente en sus sermones de clase, mas, Domitila seguía atónita frente a la actitud ignominiosa de Melisa, sin lograr una comprensión eficiente de la situación.

Sonó el timbre, el fin de la clase llegó, los estudiantes atisbados recorren los pasillos, todos en búsqueda de la salida, la hora lo amerita y, Domitila sigue sentada en el salón sin decir nada. Julio y Melisa caminan de la mano hacia el portón principal, abrazados y prometiéndose mil cosas. Todo parece una clandestina relación, cuyo inicio no se sabe cómo...

El docente encargado del cuidado del colegio, llega la sección de Domitila y al verla triste, llama a Cornelia, la pedagoga. Esta llega de inmediato y pregunta a su aprendiz:

?Domitila, ¿qué sucede hija mía?

?Julio me ha engañado con Melisa, mi mejor amiga. Todo, porque no le entregué mi amor como él imaginaba, ?relató la estudiante.

?¿¡Cómo es esto posible hija mía!? ¡Lo has hecho bien! ¡Lo has hecho bien! Nunca caigas en esos errores. El amor a la fuerza no va a ninguna parte y el que se somete a él, sufre los dardos más

cruentos y lloros de la vida.

?¡Gracias por todo, maestra! Se lo agradezco, ?musitó Domitila.

La docente, muy alegre de la actitud de Domitila, se despidió, dándole un beso de confianza. Ambas salieron del salón, yéndose cada una a sus casas. Por otra parte, en el último mes del período escolar, luego de tantas inasistencias, Julio y Melissa vuelven a reaparecer; ella embarazada, con grandes ojeras que reflejan maltrato y desvelo, y él, más delgado que nunca, indicando la mala vida en todos los sentidos. Domitila, sin poder creerlo, se acercó a ellos y les dijo con tono melancólico: ?las malas decisiones son la espina más fatal, pues, no llevan a ningún lado y ustedes; ustedes son la prueba de ello.

Samuel Dixon

Paráclito

Paráclito (Espíritu Santo)

Es río de agua viva, torrente de consuelo;
la vívida aletheia que carga con la unción.
Fragancia y alimento, campánula del cielo:
el cántico fraterno que nace en la oración.
Axioma de la vida, tesoro y gran modelo,
su voz es como estruendo por toda la región...
de esencia sempiterna, de rostro, terciopelo;
él es la ubicua sangre, la miel del corazón.
Y en medio de la fuente con eco consagrado
nos llama y nos recuerda la ley que Dios proclama,
haciendo mil virtudes del don que nos ha dado.
Y así... muy transparente con gozo, siempre llama
usando la palabra con voz de buen soldado,
aquella que nos dice: ¡confía, que él nos ama!

Samuel Dixon

Síntesis de un mal amor

Síntesis de un mal amor

Te digo, no te acuerdes de mí con estos versos,
porque mucho he sufrido desde tu cruel adiós...
ya ha sido suficiente, no vengas con dispersos
silogismos. En todo, la suma fue de dos.
Yo di lo que más pude, tú, nunca diste nada,
ya basta con excusas que fuiste la mejor...
lo bueno se diluye si tengo esa mirada;
pues todo lo soñado se disfrazó en tu amor.
Mas hoy, que puedo verte, no tengo ni la idea
de ser otra partida con amplia dimensión...
no quiero ni mirarte, ya tengo otra tarea,
pues, si eres tan valiente, no llores corazón.
Ni vengas a rogarme que vuelva yo contigo,
no mandes mensajeros, pidiéndome un porqué:
así, como te fuiste, recibe el ruin castigo,
aunque nunca lo aceptes, yo ya te superé...
He aquí se acaba el cuento, los puntos suspensivos;
pensándolo con tiempo, se nos llegó el final...
a ti te quise mucho, me sobran los motivos,
por ende, finalizo con hiel y sin puñal.
Sonríe mientras puedas, se te acabó la trama;
los días y las noches dirán por qué fue así...
si tienes muchas dudas, pregúntale a la cama:
aquella en que llorando, te acordarás de mí...

Samuel Dixon

Bordando silencios

Bordando silencios

Mis manos de buen sastre con brillo de panida
sostienen dulcemente los hilos de algodón.
Así, me paso el tiempo, batallo por la vida,
tejiendo como experto la paz del corazón.
La máquina sonrío, de pronto, atormentada
con ojos dolorosos, cansados del vaivén:
y pienso en ese instante que puede estar cansada
y paro a preguntarle ¿te duele a ti la sien?
Las horas van pasando, no tengo más consuelo
que ver al viejo techo, mohoso, sin confín...
medito y me doy cuenta ¡qué lindo que es el cielo,
en eso que se acerca la voz de un paladín!
Detengo aquel bordado, que apenas huele a viento
para escuchar el eco del reino celestial...
un pájaro gorjea, me dice estoy contento,
y entiendo que el silencio no tiene otra señal.
Con llantos en los ojos le grito ¿tienes nombre
con el que darte pueda los hilos del dolor?
Me dijo con dulzura, no puedo ser un hombre,
yo soy la luz del viento, del ancho pundonor.
Me sorprendió el mensaje y entoné, de repente
¿por qué vienes con lanza y acechas al senil?
Te ruego, ¡oh, gran amigo, que grabes en mi mente
el rostro del silencio con lienzos de marfil!
El día se despide, la noche me consuela
y sigo interrogando, sin entender por qué...
aunque mi cuerpo duerme, mi alma sigue en vela,
bordando mil silencios, hilando por la fe.
Vorágine es mi lucha, por ende, bordo al miedo
y logro completarle la insignia de crisol;
al hecho doy palabras sin magia y con denuedo,
pues sé que, en mi trabajo, Jesús toma el control.

Bordando voy silencios, el cielo me ilumina:
es claro que hasta el tiempo pondera la ocasión...
la máquina conservo, se llama luz divina
y todo lo que digo lo guarda el corazón.
Simbólico es el arte, te digo a ti ¡oh, gran sastre,
entrega con el alma la antorcha del sentir...
al quid la buena vibra, con esto no hay desastre,
al numen la batalla del nuevo porvenir!
¡Vuelve, vuelve oh, pájaro, ya tengo más encaje,
al limbo he consumido, bogando en alta mar!
No tardes mensajero, la vida es un paisaje,
a ti la voz del cielo, la vid de mi cantar.

Samuel Dixon

Tisiuilt

Tisiuilt

En garras del amor estoy caído,
viviendo un cruel engaño sin banderas;
ya el tiempo me lo roban las quimeras
y el alma no soporta lo perdido.
Con llanto, con angustia y resentido
elevo el sentimiento en las aceras,
no importa si aun odiando así, me quieras,
que sanes mis heridas, yo te pido.
Que el tiempo miserable y prisionero,
que oprime nuestros pechos candorosos
no deje algún recado lastimero...
Y en medio de remedios dolorosos,
la luna que ilumina mi sendero
se lleve los desastres más hermosos.

Samuel Dixon

Amoxtli Texochtiliztli

Amoxtli Texochtiliztli

Nacido en una tierra de lagos y volcanes,
de músicos, atletas, rapsodas, huracanes,
de pie, y yendo al frente, fue un genio universal;
él dijo con fulgura la luz del pensamiento:
plasmó con mil palabras que el libro es alimento
después de haber leído la Biblia celestial.
El libro es la certeza, vivaz y elocuente,
el libro es la victoria de un reino omnipotente,
que forja con cimiento la psique del lector.
El libro es un amigo que cuida y brinda afecto;
es toda maravilla que forja el intelecto
en donde todo fluye con gozo y con amor.
El libro es el camino de todo caminante,
hermano inseparable tan fúlgido y brillante,
la luz empedernida de un mundo singular;
en él un miserable se vuelve misionero,
el libro es la constancia de un noble compañero:
el norte y la salida de ver y avanzar...
El libro es un portento de salmos asequibles,
recurso resiliente con fuerzas invencibles;
la gnosis nos regala, dispuesto a hacer el bien.
El libro es el circuito sublime y taciturno,
que guía a los vendados con ecos de Saturno
y graba poco a poco consignas en la sien.
El libro es el arroyo que alumbra y centellea,
la voz de Dios que dice: ¡que baje la marea
y así, mi pueblo pase con fe, junto a Moisés!
Y envuelto en una nube bajó desde lo alto
llamando a aquel soldado con nombre que resalto
y dióle de su boca palabras sin estrés.
El libro es ley de vida, pasión y compromiso,

de Jesús, parábolas, la vida del paraíso,
el coro de querubines al mando de Abraham.
Es ángel de la guarda, perfecta compañía,
la luna sempiterna, la ubicua profecía,
Cervantes transparente con ecos de San Juan.
El libro es la manera que Dios nos da evidencia,
que nunca en sus intentos descubrirá la ciencia
el todo de la nada del reino celestial...
Promesas y baluartes que profesó Isaías,
palabras tan certeras que dio el buen Elías,
que a toda corrupción le llega su final.
El libro es la fragata, paciente de revuelos,
idea que interpreta Daniel desde los cielos,
o bien, el Jeremías con dotes de verdad.
¡Abajo aristocracia y arriba el optimismo!
El Dios de las alturas predice por sí mismo
las cosas que aún faltan en esta sociedad.
Con Shakespeare, Hamlet, con incas, Garcilaso,
Virgilio, Dostoyevski, Tolstoi, los del Parnaso,
la cuna literaria, vertiente en comunión.
Las perlas de Darío, Montalvo, Moctezuma,
las aguas y los ríos, la nieve con la espuma,
las flautas y salterios de toda la región.
Martí, Nezahualcóyotl, Cuauhtémoc, Víctor Hugo,
Verlaine y Maupassant, Alfonso, todo plugo...
las rimas de Ángel Buesa, la historia de Colón.
Baudelaire y Moliere, Flaubert, Gautier, las rosas,
Zola y Jean Paul Sartre, la vida con sus cosas,
Azul con savia intensa, David y Salomón.
El libro es energía, del cielo mandamiento,
la aurora partisana, de Gutenberg sustento,
la estrella luminosa, la esencia de vivir.
El libro es la bandera que apaga la ignorancia,
prosélito diamante, la ménsula y fragancia,
arpegio poderoso, la paz del porvenir.
Al libro siempre yo amo, lo llevo en mi memoria;

el libro es la consigna, la alcurnia de la historia,
la voz de Jesucristo, San Pablo con la unción.
El libro es fortaleza, la cuna empedernida,
oasis de los cielos, el numen de la vida;
¡Hosanna al libro, amigo! La luz del corazón.

Samuel Dixon

Lamento romántico

Lamento romántico

He borrado lágrimas, tristezas y dolores
y sigue el vil recuerdo causando desamores
así, como una historia que no encuentra final.
Los años han pasado, son todos como espinas,
pues hacen de mi suerte batallas clandestinas,
que son la pesadilla de un sueño sin igual.
¡Adiós! -dije a las cosas con tono precavido
sabiendo que algún día, todo pierde sentido
por causas y delirios, problemas de tensión;
entonces, fue tu boca la espina más certera,
el alba desafiante, la adarga y la quimera,
la muerte empedernida de un noble corazón.
Y sin tener respuesta, pues supe que te irías;
el viento me lo dijo que tú no me querías
sabiendo que yo todo, todito era por ti...
me duele tanto, tanto, pero te digo honesto,
hay cosas en la vida que pagan por el resto,
por eso te pregunto ¿Por qué lo hiciste así?
Y ahora que voy solo, se escuchan mil rumores,
que lloras por las noches, que sueñas con las flores;
aquellas que te daba, volviéndote feliz...
ahora que voy solo, que ya olvidé tu nombre
hay cosas que no digo, las guardo como un hombre,
no quiero ni acordarme, no quiero otro desliz.
No sé porqué en la vida cuando amas con dulzura
te causa un desengaño la mínima criatura,
muriendo el paraíso, la gloria, el parabién.
No sé por qué la angustia consume corazones
después de marejadas con gozos y traiciones
sin ser un ruin culpable, sin ser malo también.
Me voy, con alma herida, buscando un nuevo norte
diciendo a cuatro vientos, no hay nadie que soporte

la hiel tan ponzoñosa, la cara del dolor...
me voy con versos tristes con alma de estudiante
porque, de ti he aprendido que todo es inconstante,
me marcho sin rencores, ¡adiós querido amor!

Samuel Dixon

Fragmento de amor

Fragmento de amor

Lo que hablen los demás, jamás me importa,
que el mundo siga siempre su camino,
que al tiempo lo profano y lo divino
la ciencia con mentiras reconforta.
Que en toda nuestra vida que es tan corta
propicie con abrazos lo genuino;
y sea nuestro amor tan repentino
tomando los detalles que soporta.
Por eso mantengamos el secreto,
muy lejos de agonías y quimeras
haciendo del silencio lo completo.
Y cuando las mentiras pasajeras
intenten seducir nuestro alfabeto,
pues, basta con quererte y que me quieras.

Samuel Dixon

Mendigo de amor

Mendigo de amor

I

Que soy mendigo de amor
ebrio de penas y traumas,
que llevo risas abruptas;
que todo lo hago palabras,
que vivo de sueños, necio,
que tengo la hiel que amenaza,
que soy labrador y niego
las tempestades del agua;
eso se oye decir, nube,
la que me encuentra y respalda
entre los ojos rendidos,
entre pupilas que claman:
¡qué tengo yo para todos
que la conciencia me alcanza!
Dime muchacha que corres
con la sonrisa que mata,
¿tienen tus ojos diamantes
que entre los míos divagan?
¿Tienen tus labios las mieles
al recorrer la alborada,
porque yo siento mi niña
un titilar de guitarras;
unas, que tocan al viento,
otras, que palpan el alma?

II

Dime mujer que me miras
atravesar por la playa,
¿tienen tus manos caricias
en la labor ordinaria?
¿Tienen tus miedos deseos
porque parecen fantasmas

los ojos de quien te observa,
los labios de quien hoy te habla?
Soy un mendigo que implora,
aunque semeja una estatua
abrazos de luna llena,
delicias que son tan arduas,
suspiros, endulzadoras,
caricias que sean amplias.

III

Aunque mendigo me llamen,
porque no llevo ni carga,
iré sobre olas contento;
un pasajero en el arca,
se hace de noche y no olvida
el trepidar de las anclas.
De pie, frente al marinero
frota su boca tan agria;
ya que a lo lejos medita
un muladar de batallas.

IV

Mendigo, siendo mendigo
como la mar con el alba,
como la estrella dichosa
libre de lloros y plagas,
como Cupido, ensalzando
otro martirio y sin arma,
como Labán, sin medida
siendo testigo en sus ansias,
que entre la dicha y el hecho
los verdaderos amarran,
cántico nuevo y fulgente
que señorea hasta el Alfa;
en donde inicia la vida
llena de túnicas blancas,
donde marido y esposa
lloran detrás de la barda,

la melodía perfecta,
cuyo David con el arpa,
lúcido, pleno y contento
pues, se alejaba del drama.

V

Dicen de mí, que ya he sido
un titular que no falla,
pero respondo de nuevo;
las inquietudes no cambian.
El que es artista, un artista,
el que trabaja, descansa:
porque no vive la tierra
siempre escondiendo su cara,
porque Samuel, el profeta
al quejumbroso enfrentaba,
porque también Eliseo
supo llevar su canasta.

VI

Porque Moisés fue vestido
sin importar las alarmas,
yendo por villas infames,
su corazón fue su carta
en donde dijo a su pueblo:
lleva la Ley por la gracia...
lleva contigo, soldado
de los amores, la franja.
Ved como pare la tierra
sin distinguir las adargas;
allí donde come el ciego,
allí donde el pobre, labra
su calcañar desidioso,
lejos del odio y el karma.

VII

Soy el Daniel que interpreta
los aullidos al que ladra,
soy, soy el poeta, canto,

soy el que busca la vianda:
Saqueo, Job y Betuel,
Marta, Pedro, Eleazar,
Pablo, Jacob, Timoteo
y los demás de la marcha.
Soy un mendigo de letras,
de alma tan ingenua y sin magia,
porque por obra divina
mis pensamientos son mapas,
yo soy José que en Egipto
sin divagar en la mafia
dio de comer a su gremio,
como el responso a la Patria.

VIII

Voy mendigando el afecto
como el labriego se tarda,
porque la fe que es ubicua
se manifiesta sin trampa,
porque Noé, resiliente
supo manejar la causa,
porque Jafet con dulzura
le dio a su padre la guardia;
ropa de talla y cubierta
que por los prados el magma
de los ensueños cubría
como Nemrod en su cuadra,
pero, muy dentro de todo
con dos varones la savia
trajo de Lot su franqueza
y de Abraham la constancia.

IX

Mendigo, soy un mendigo
al descendiente y sin mancha
doy con el hambre la esencia,
aunque de amores se sacia.
Mendigo me dice el pueblo,

apenas soy la calandria
¿tengo la voz de la nube
entre costumbres contrarias?
No. Soy el triste liróforo;
el fundador de galaxias,
un loco siendo tan cuerdo
alojando las fanfarrias,
unas que al pecho consumen,
otras, que a muchos irradian.
Porque del mundo sabemos
la triste fosa de infamia,
gotas de vino que fruncen
y que los ceños embriagan.

X

Deja al mendigo sus voces
llenas de gozo y nostalgias,
orlas que suman los trazos
después de tantas piltrafas.
Mendigo, sigue, te aclaro,
que al terminar la mañana
se va el mendigo poeta
con su libro y sus sandalias,
pero no se va del todo,
porque sus versos contagian.

Samuel Dixon

Yo y el camino

Yo y el camino

En Tarso nací... sí, en Tarso. Luego me volví tan malo
que a los cristianos seguía. Yo fui testigo de muertes
y no dije nada. Nada... me engañaron y así, exhalo:
sí, mi vida fue cambiada, tan cambiada como inertes
pensamientos, fútil norma.

Vi la forma

en que el cielo se abrió con voz vibrante
y escuchó mi oído: ¿por qué me persigues?

Y temblé... temblé en aquel instante
apagándose mi vista. Pido que me abrigues
pude haber dicho, mas la gracia se manifestó...

mi corazón cambió

y fui en tu nombre a pescar gentiles,
joyas de abriles

que el mundo, ante todo
aborreció sus costumbres, y creyó.

Se secaba el lodo

y fui acechado en el estero,
en cárceles prisionero

y en caminos, todo fue tan cristalino.

Difícil fue el camino, no lo niego
pero resistí. La luz abrió el camino

y fue en espíritu, y luego

la esencia en cada trino

entonado:

¡alabado!, ¡alabado!

Dije por tu amor.

¡Alabado!, ¡alabado!

Alabado sea el Señor.

Samuel Dixon

Carta final

Carta final

Sentado y con lágrimas hoy destapé tu carta
después de dos veranos con ansias, frente al mar.
Allí, donde decías: ¡contigo no habrá cuarta
ocasión, ni tercera, para aprender a amar!
Mas descubrí los planes y todo se deshizo,
y en ese día puse cerrojo al corazón;
yo quise darte flores y a ti te satisfizo
los besos del amante que hallaste en la estación.
Ahora que suplicas que pronto vaya a verte,
que tome del silencio palabras para ti...
acá mismo te digo que no creo en la suerte,
ya basta de mentiras, a ti, ya te perdí.
Si llegan estos versos de forma tan incierta,
espero y así entiendas que pronto te olvidé...
no creas en las sombras, pues esas ya están muertas;
mejor sigue el camino, jamás pierdas la fe.
Si dije que he llorado, tal vez y por agravios
lo haga. Concretamente vivo, sin ti, muy feliz;
porque fueron amargos los besos de tus labios
así, como un ruin dardo causando cicatriz.
¿Qué ha sido de tu amante que ahora estás que lloras?
¿Qué ha sido de aquel hombre, divino soñador?
¿Por qué vienes diciendo, diciendo que me adoras?
¿Por qué y te justificas que mueres por mi amor?
No entiendo nada, nada, no sé porqué lo haces;
la luna no es de oro ni el sol lo es de cristal.
Ya destapé la carta, ¡qué bien que te complaces
plasmando mil palabras del palio terrenal!
Tú fuiste una de aquellas, yo siempre he sido el mismo
y existe una frontera que nadie ha de quitar:
yo ando en lo parejo, tú sufres el abismo
y solo es la Palabra; la reina del hogar.

He escrito esta misiva para decirte honesto
que el tiempo y el olvido jamás llegan al fin...
no escribas más palabras, acá te entrego el resto
al son de la guitarra y al ritmo del violín.
La que se va, se olvida. La que regresa, inmola.
En ellas se difunden los versos del senil;
y ruge el buen cachorro, la dama sigue sola
así, finge la carta, carroza de marfil.
Termino acá la carta, pero también te digo
que aceptes la derrota, ¿qué más puedo ofrecer?
Ya... ya estás con otro hombre y ahora soy tu amigo
¡cómo me duele el alma ya no poderte ver!

Samuel Dixon

Dulce niña

Dulce niña

Tus ojos, dulce niña, tus ojos son mi cielo.
Apenas y te veo con gozo y emoción,
y siento ya en el pecho, yo siento que hasta vuelo
dejando muchas huellas en todo el corazón.
Sonríes, ¡ay, mi niña!, se me acelera el pecho
y esa, esa miradita flamea como flor;
aunque no te lo digo, te quiero, ya es un hecho,
yo soy el que en silencio se muere por tu amor.
Tus ojos, tierna niña, tus ojos son mi gloria;
y al verte de repente te quiero hasta besar...
por eso día y noche te llevo en mi memoria,
porque solo en tus brazos me quiero yo quedar.
Porque siento al mirarte la paz tan anhelada
y corre por las venas lo que jamás sentí...
mi amor es todo tuyo, lo guardo entre la almohada,
y si hay cosa difícil, la vida doy por ti.

Samuel Dixon

Nocturno

Nocturno

¡Cómo contar quisiera lo que en el pecho siento
mientras observo el viento, divagar entre la bruma;
es una especie de aromas, es una especie de espuma,
es todo un paraíso del bello sentimiento!
¡Cómo plasmar ahora que veo una figura;
perfecta y brillante, bonita y primorosa:
lleva en su mano brillo, lleva en su mano rosa,
por ende es la sorpresa que niebla en mi escritura!
¡Cómo tallar su rostro si apenas muero al verle!
Divago a toda costa, mas de ella no sé nada.
Apenas pienso y lloro, yo extraño su mirada;
aquella que un sueño suplica por tenerle.
Desmaya mi alma entera, desmaya mi ansia loca;
desmayan las palabras que van en pos de ella...
¡Oh, luna que me escuchas entrégame su estrella,
con cual besar yo pueda los labios de su boca!

Samuel Dixon

Oración de un poeta

Oración de un poeta

He aquí, Señor, te ruego como enfermo,
que siempre me ilumines el camino,
que guíes mi proyecto en que combino
la fe más la esperanza con que duermo.
Señor, dame prudencia, aloja el yermo,
que quiero contagiarme de tu sino...
y borra de mi mente el desatino
llenando mi vacío que es un termo.
Y cuando la carroza de la vida
encienda con fulgura sus estrellas,
Señor, dame las fuerzas que te pida;
porque serás el dueños de mis huellas.
Señor, dame las gnosis que decida
con gozo, conocer tus cosas bellas.

Samuel Dixon

Sinfonía pletórica

Sinfonía pletórica

La luna que te observa soldado ignominioso
refleja en sus pupilas un trono de cristal;
y vive el lisonjero, su estuario es lo gozoso
clemente y muy tranquilo con venia celestial.
Aquel jurisperito reclama tu anatema
después que la inocencia se despidió y se fue...
Aquel pues tiene un nombre, se llama todo emblema,
sinfónico y prudente, saciado con la fe.
La luna misionera derrame su incensario
y el astro le acompañe con mucha autoridad.
El Rey de reyes canta la musa y su breviario;
el dueño de la vida, de toda la verdad.
Muy lejos, en comparsa se exalta un buen artista
y el arpa y la sonata, salterio o el violín
son ecos de la tarde. Del cielo la conquista,
aquella lontananza que cuida el querubín.
Soldado, no te olvides, peldaño tras peldaño
un ángel te acompaña, su boca sabe a miel...
podrán cubrirte fieras, mas nunca te harán daño
si crees en el pecho que vencerás con él.
No sigas de rebelde soldado que te agredes
creyendo que eres fuerte con savia de león.
Acepta que en la lucha, vencer solo no puedes;
el arte de los triunfos se da en el corazón.

Samuel Dixon

Fruto de espíritu

Fruto de espíritu

Con voz de la palabra que todo redarguye
el cuerpo se sustenta clamando su alegría:
y es que ella es alimento que al mal lo destituye
por obra del silencio de dulce profesía.
Ella es la miel piadosa, de amor se reconstruye,
ella es la tierna oveja que mora noche y día.
Lenguaje sempiterno y espíritu que fluye;
ubicua, transparente, meliflua y sin falsía.
Y en el Don, ¡Oh, palabra! Contigo nos gozamos
alzando la plegaria que sana toda herida.
Por ti vibra la mente y amor manifestamos,
por ti frutó la estéril que vi tan consentida;
por ti somos soldados, por ti siempre luchamos
y Dios nos manifiesta que amemos a la vida.

Samuel Dixon

Amor y deseo

Amor y deseo

Miré sus ojos por vez primera;
esencia dulce y espectro hermoso
y dije lleno de amor gozoso
no habrá segunda ni vez tercera.
Su boca roja, dichosa fiera
movió sus labios, buró famoso;
y así, de pronto pensé glorioso
con ella ¡oh, vida! ¿Qué no quisiera?
Poeta dijo la voz del viento
escucha siempre al cartel flamante,
la luna nueva, la más gigante
se torna a veces clamor sediento.
Entonces quise gritar contento,
que había visto en aquel instante
pasar con tropas de amor galante
a aquella dama, y a paso lento.
Fleché mi pecho su risa loca
clavando firme, cual dardo fuerte:
y allí, depuso la ansiosa muerte,
letal veneno de aquella boca.
Amor primero, menguante roca
que el astro ardiente no tuvo suerte...
confirмо ahora que muero al verte
si en pago ofreces la ausencia poca.
Dejadme ser prisionero y sigo
matando el sueño y pensando en ti...
yo sé que adoras, yo sé que sí...
yo sé que quieres contar conmigo.
Yo quiero darte pasión y abrigo
y siendo mía, poquito así...
jamás resistas mortal rubí,
¡ven, dame un beso!, ¡ven, te lo digo...!

Samuel Dixon

Llama de amor

Llama de amor

¡Oh, gardenia primorosa
que en un día tanpreciado
encontré razón de amores
como el sello de Pegaso!
Levanté con ansia loca
la mirada sobre el cártamo
y quedé del todo sobrio,
todo sobrio, maquinando:
y pidiendo entre la gente
el elíxir de tus brazos,
caminé por muchas sendas
repitiendo, yo... ¡yo te amo!
Y juré por todo anhelo
encontrarte como encanto,
a pesar que aquella trama
iba yéndose de plano...
por eso, toqué mi pecho
haciendo con él un trato;
la mirada encantadora,
la dulzura de tus labios
era el norte de mi apuesta
con un rumbo imaginario:
conquistarte con mil versos,
protegerte de lo malo;
y, aunque susurren los montes
como leones tan bravos,
yo seguiré contra el viento
entonando cada Salmo,
porque contigo mi vida
yo quiero pasar los años.
Contigo tocar el cielo,
contigo ser más, más que algo.

Yo quiero tocar tus dedos,
contigo llegar muy largo
y sonreír tan a gusto
atravesando los bálsamos:
contigo la tierna noche
los pensamientos ensayo;
contigo mi dulce niña,
contigo, mi amor declaro.

Samuel Dixon

Amor imprudente

Amor imprudente

A mí me ignora siempre creyendo que es un chiste
pensando como nunca por alguien que le adora;
es todo lo contrario y a llanto se resiste
pues yo con mi silencio no tiene otra demora.
Que ha escrito doce cartas pidiéndome que vuelva,
que llora atormentada viviendo su castigo:
que el otro a quien amaba se despojó en abrigo
dejándole un recado y así, no lo resuelva.
Sus ojos lagrimosos, sus manos sin caricias,
su cuerpo atosigado, su boca sin un beso;
así, me ha confirmado pidiéndome regreso,
por ende, mi memoria maneja las noticias.
No sé a que huele el viento, no sé porqué me llora,
no sé si quiere verme para curar sus penas.
No sé si miente ahora... no sé si miente ahora,
Cupido con sus dardos me impuso mil cadenas.
Cuando no me quería, pedía ya no verme
y ahora me perjura por todos sus anhelos...
¿Será que haya aprendido? Pues dice que no duerme,
que le perdone todo, todito aquellos celos.
No sé porqué las huellas se vuelven como espinas
y obligan siempre al hombre decir lo que no quiere...
no sé porqué caemos en causas repentinas,
la cura del letargo con besos se difiere.
Lo estoy pensando, sí, eso... quiero encontrar mi parte
en donde ya no sufra mi alma sin guarida...
y quiero si se puede, que nos proteja el arte,
sirviendo de jurado la gnosis de la vida.

Samuel Dixon

Carta de retiro

Carta de retiro

Cansado ya de excusas, sentado en mi escritorio
tomé unas cuantas copas con ganas de olvidar...
y vino como rayo la causa del jolgorio
y pues, ya he decidido, me voy y sin llorar...
Las cosas con pretextos no sirven en la vida,
porque son una caja que atan la verdad;
por eso ya no vuelvas diciendo arrepentida;
que solo fue un proceso sin mala potestad.
Aquí, con sangre y tinta y aspecto cristalino
también te notifico, que sigas con tu afán...
total y ya eres de otro, de otro clandestino
que sin saber de nada cayó por su champán.
Que sepa el nuevo amante, que fue por decidido
y no porque hayas dicho ¡no quiero ya seguir!
Que sepa que te escribo, te escribo para olvido
y nunca, aunque lo quieras, no vas a resistir.
Mi carta de retiro te estoy dejando ahora
después de haber pensado con doble precaución.
No lleva ni la fecha, tampoco lleva otrora,
este es el fin del cuento, ¡no llores corazón!
Escoje tu camino, te digo con decoro
y toma cualquier nave, muy lejos... sé feliz...
no tengo más detalles ni nada más te imploro,
la luna pues te guíe sin causa y sin deslíz.
Me duele despedirme con versos de esta forma
porque yo aún te quiero de modo sin igual;
pero las circunstancias nos ponen sello y norma
y esto es el tormento con cara de puñal.
No sé porque la vida nos juega con violencia
si antes nos dijimos mil cosas, de verdad...
ahora nos aleja causándonos dolencia,
¿por qué vamos sufriendo? ¿por qué felicidad?

Que el llanto y el silencio protejan nuestro trato
y guarden como historia los versos con dolor:
quizá la borrachera se pase con un rato
y sane las heridas por causa de tu amor.
Mi carta de retiro, termino muy dolido
y sé que igual lo sientes, yo sé que ya es el fin...
por causa de consejos ya estás en otro nido
y yo con mi agonía me marchó sin confín.

Samuel Dixon

El paciente impaciente

El paciente impaciente

La cama en que descansas le llamas dulce lecho
y en ella das las quejas y tramas peticiones.
¿Qué tienes que te ofende la sombra del derecho?
¿Acaso a ti te acusan los nobles corazones?
En ella te entristeces después de cada trecho,
¿te olvidas que en ti duermen aquellas emociones?
No seas impaciente, ¿qué sientes en el pecho?
La buena medicina no trae maldiciones.
Por eso cuando lloras se acerca todo asedio
con labios de enemigos y boca de remedio
dejando como adarga la aurora de cristal.
Las manos que te oprimen son parte del quebranto
y dicen con soltura ¿por qué protestas tanto?
Del alma atormentada la cura es celestial.

Samuel Dixon

El verbo

EL VERBO

Caminos tras caminos siguió aquel misionero
en busca de la vida, de paz y todo bien.
Pasó por muchas pruebas, y en cárcel prisionero
mantuvo siempre firme la esencia de Belén.
Anduvo en tantos pueblos con alma de guerrero
por orden y mandato situados en su sien...
y en nombre fue formado, se llama mensajero
pues su alma transformada de fe llenó también.
Él es el caminante, de espíritu proscrito,
que clama sin temores verdades tras verdades
haciendo de su vida, tal cual ya se haya escrito
por manos de profetas en lícitas ciudades.
Cargó siempre dichoso, de Dios lo favorito
y obtuvo recompensa sanando enfermedades.

Samuel Dixon

Febrero, catorce...

Febrero, catorce...

¡Oh, febrero, catorce, tamboril de mis cantos,
ya no causes dolores ni tristezas ni llantos,
mejor llena de gozo como lo hizo José...
aunque tengo delirios, sigo vivo y despierto
porque sé que me guía el Señor del desierto
entregando la gnosis a través de la fe....!
Al que llama y que nombra se le lleva el incienso,
mas por gracia y anhelo su reinado es intenso
y es patrón de la vida, sempiterno y da paz...
al que lleva la aurora, luminosa por guía,
que estremezca su mente con palabra del día
y que clame dichoso ¡qué brillante es tu faz!
Para ti sociedad que te inflas con nada
ha llegado el pastor de la dulce alborada
a buscar su rebaño y a cantar ¡libertad!
El camino elegido te convierte en oprobio
y se llenan tus manos de maldad y microbio,
¡Hay de ti que te alejas, hay de ti sociedad!
Que con rosas rosadas o con lirios brillantes
pues te adornen gorgonas de los mares galantes
y te digan contentas, ¡sea Dios el mejor!
Que del cielo sagrado, serafines te adoren
y te cubran de besos y los miedos deboren,
en el nombre del arte, de la fe y el amor.
Que te bese los labios el amigo de lejos
sin dejar la costumbre ni olvidar los consejos,
pues el astro en la altura del amor llama al bien...
El secreto piadoso, beneplácito amigo
se conjura con otros y se embriaga contigo
con la estrella en la mano, de camino a Belén.
¡Oh, febrero, catorce, que el amor permanezca
y se abracen parejas sin que nadie entristezca

y sonría la luna, desechando el dolor!

Y en la faz del camino no se rinda la aurora,
porque el hombre que escribe con palabras implora,
que se gocen las almas y ¡qué viva el amor!

Samuel Dixon

Responso a Darío

Responso a Darío

Que en tu sacra morada de los arcos triunfales
vuelva y cante aquel cisne los coros celestiales
con sus alas batiendo sobre el ancho penal.
Y que dancen las hadas entre el ritmo sonoro
y te envuelva una nube con un trueno de oro,
el palacio infinito de un azul colosal.
Con el pórtico emblema de poeta glorioso,
cual Daniel protegido que no teme ni al foso
tocarán el salterio los que sacian su sed;
mas allí ¡oh, maestro! La palabra sublime
condecora los versos y los males reprime
como Booz alimenta la constancia de Obed.
Como Elcana que espera volarán sus laúdes
porque tu alma se goza de grandiosas virtudes:
es el mágico triunfo, la consigna de miel...
por justicia divina Babilonia en la tierra
acabó su terruño bajo el mando de guerra,
pues el Dios con poderes le salvó a Israel.
En esencia tan dulce la mortal catacumba
traerá los laureles sobre el haz de la tumba
así, canten profetas y te nombren Elí...
y si quiere acercarse la corona abolida,
que las pléyades alcen con la cruz de la vida
y te nombre las ninfas ¡oh, solemne Isaí!
Y Cristóforo reine del propóleo su emblema
recitando los versos de tu sacro poema
que Francisco y el lobo condujeron la unción.
Aunque te hayas marchado será noble tu nombre,
porque bien declaraste la certeza del hombre,
que es olímpico cisne o un inmenso león.

Samuel Dixon

Rayo de luna

Rayo de luna

En eso de esperar si acepta un beso
después de aquella dulce bienvenida,
tal vez, lo diga o jure por su vida,
que nada es más brillante como eso.
Quizá llevando rosas, te dé acceso
a ver con ansias locas su guarida.
Por ende, si se niega arrepentida;
entiende, todo es parte del proceso.
La luna con el sol se dan caricias
teniendo por testigo al firmamento.
Y es grande la noticia de noticias
que aprueba mientras se haya el argumento.
La luna que ya sabe las albricias
y el sol que se esconde en su momento.

Samuel Dixon

Eso y más

Eso y más

En eso de esperar si quiere verte
después que haya aceptado aquella cita,
¡qué cosa más dichosa y más bonita
que pasa los extremos de la muerte!
La risa se apellida con la suerte
y explota como bomba o dinamita;
en cuanto llegue pronto a conocerte,
pues dile lo que sientes, si amerita.
Pues dicen que hay amores vanidosos
en medio del abismo y de la duda,
a veces, suelen ser un poco odiosos
y hay otras, de carencia toda ruda.
La dicha de la vida es ser celosos
de todo lo que llega y no saluda.

Samuel Dixon

Excusas

Excusas

En eso de esperar si da respuesta
o se halla de una forma meditando;
la mente como luz se manifiesta
y el cuerpo sigue inquieto, caminando.
La duda siempre insiste a la protesta
en la que cada beso va rogando.
Y mientras en sus brazos se recuesta,
se olvida de decirte, cómo y cuándo.
Y aunque vayas constante con mil lloros
pidiendo ese mensaje clandestino,
las puertas de la vida y sus tesoros
dirán como el coraje es repentino.
En eso de esperar, se van los poros
pidiendo la respuesta en el camino.

Samuel Dixon

A Rubén Darío

A Rubén Darío

¡Oh, dulce navegante, maestro de los trinos;
el mundo a ti te aplaude por darnos la lección!
Y danza cada musa, suspiran los caminos:
aquellos taciturnos del cielo de León.
La estrella de los cielos con dotes peregrinos
te guió por muchas patrias, Nimrod, o cual Sansón:
en ti, sabio panida, sellaste alejandrinos;
los versos que describen el dulce corazón.
España y Argentina, te nombran buen artista
¡Oh, príncipe sublime, prodigio simbolista,
el aura americana clavó su pedestal!
Y, dándole al chileno coraje de ser tierno,
trajiste a las naciones el numen más moderno
con arte parnasiano, poeta sin igual.

Samuel Dixon

El cognoscente

El cognoscente

A aquel que señorea un gran rebaño
siguiendo por camino las verdades,
no trates de mentirle o hacerle daño
ni tomes pensamientos de maldades.
Si ves que en un momento el ruin engaño
se cruza con pretextos y crueldades;
no temas ni desmayes por lo extraño
que Dios te pone a prueba en las edades.
La vida es tan pequeña y muy amarga,
y a todo buen varón le da sustento,
sirviéndole de guía al que se embarga.
Y así, por estatuto o mandamiento
en todo aquel camino que se alarga,
la fe se vuelve luz del firmamento.

Samuel Dixon

Mi otro yo ?

Mi otro yo

Esta es la historia triste, que paso a declararles;
la historia de una niña con ansias de triunfar,
que pasa día y noche, pensando qué contarles
lo que en su diario escribe con letras de manjar.

Anverso

¡Qué triste es ser esclavo del tiempo y el silencio
en el que viaja el miedo, la dicha de sufrir!
Mis ojos lo reflejan y esto lo presencio
como una causa injusta de mi ancho porvenir.
Hablando con el viento, pregunto quién me abraza,
si el sueño o el recuerdo, me duele hasta pensar...
quisiera ser de pronto la hiel que despedaza
y así, buscar un norte con nuevo despertar.
Mi vida es una pena que apenas desenredo
y estando en el camino, deseo hasta la cruz,
pero, de pronto lloro, vencido por el miedo
al no saber si brillo delante de la luz.
Sonrío aún callado, pues no vale la risa,
porque por dentro muero sin encontrar la paz.
¡Qué triste circunstancia, mi boca está sumisa
y toda la alegría se despidió fugaz!
Estoy a la deriva, remando mar adentro
tan solo con la idea de nunca regresar;
y pido una respuesta, mas nada es lo que encuentro
y eso es mi calvario... ¡no paro de llorar!
Pregunto yo a las aves, ¿qué caso he acometido?
Mi mundo de sorpresas no tiene colección.
Pero, mi queja queda tan cerca del olvido
en donde no hay primicias ni risas, ni emoción.
¿Por qué yo estando libre me siento todo preso?
¿qué puedo declararles si no aman la verdad?
De algo estoy seguro; la vida es un proceso,

aunque por mis caminos no exista libertad.
Yo sé perfectamente, que hay alguien que consuela
angustias y quebrantos, martirio y hasta dolor.
En él pongo mi vida, mi llanto y mi secuela
sanando poco a poco con grande pundonor.

Reverso

Me siento y así, divago, pensando cada día
¿qué tengo de delito, que sufro tanto ya?
Quisiera ser la llama que queme esta agonía,
por ende, sacrifico la dicha que se va.
Y pensar que un instante pude no haber nacido
sabiendo ciertamente mi ingrato pedestal;
tal vez en otras aguas no hubiese perecido
o ya haya navegado con rumbo sin igual.
Pero, las cosas pasan y nadie las espera,
pues nadie las espera que causen cicatriz...
mi historia es una noche tan tímida por fuera,
aunque por dentro sea la causa del desliz.
Quisiera decir mucho, de todo mi calvario
y hay algo que no deja seguir este contar....
en fin, esta es mi vida, lo justo y necesario;
el resto es esperanza, que pronto ha de llegar.

Samuel Dixon

Caminante

Caminante

En todas las angustias del camino,
no temas ni desmayes, caminante.

La vida es una tómbola brillante
y tú, ya estás en ella, peregrino.

Escucha con paciencia cada trino;
aquellos que te gritan: ¡adelante!

Y cuando estés gozoso, ahí, triunfante
levanta con orgullo lo divino.

Después que hayas triunfado, allá en la meta
acuérdate de ser agradecido.

Pues Dios da recompensa y muy completa
por todo aquel quebranto que has sufrido.

Los miedos que guardaste en la maleta
es tiempo que los lances al olvido.

Samuel Dixon

Pretextos

Pretextos

En eso de esperar por si va sola
o tiene a otro guardián quien la acompañe,
resulta muy pequeña cada viola
y a veces la mentira nos atañe.
La flor más codiciada nunca inmola,
hay siempre un pretendiente que la engañe
batiendo su prestigio y su corola.
¿Será que el que le olvida no le extrañe?
Mas tú, varón que escuchas los sermones
en toda circunstancia meritoria,
no olvides, por supuesto, las canciones
aquellas, donde es parte la memoria.
En esto de esperar los corazones
se escribe de una forma cada historia.

Samuel Dixon

En eso de esperar...

En eso de esperar...

En eso de esperar ser elegido
en medio de un millón de pretendientes,
no vale si lo piensas o lo sientes
ni ser por uno mismo precavido.
La suerte es una tómbola sin nido,
que apuestan los dichosos y valientes;
no importa si le cumples o le mientes,
los dardos siempre vienen de Cupido.
Por eso el esperar que alguien te quiera
se vuelve una novela en este caso,
ganando la batalla un tal cualquiera.
Y en medio de la duda y el ocaso
sucede que la luna prisionera
se crece de silencio y de fracaso.

Samuel Dixon

Romance al poema

Romance al poema

En una página escribo
la primer palabra: «hermosa»
y luego viene la idea
de querer plasmar la otra...
Me detengo aún pensando
¿qué vendrá si te demoras?
¡Oh, brillante pensamiento
ha flotado a nueva costa
la sonrisa de una noche
en el canto de la alcoba;
se borró la vida alegre
y vinieron muchas cosas.
Volví a pensar de nuevo
y nació tan meritoria
la palabra tan perfecta
que cantasen los escoltas:
pues, al rato de la previa
cuando todo se controla,
ensayé la nueva ruta
y dije, mis últimas notas.

Samuel Dixon

Puñal, dardo y espinas

Puñal, dardo y espinas

Embriágume el silencio con que vivo,
botellas de esperanzas y dilemas.
Y brinden por los versos y poemas
las damas que me cuasan el motivo.
Resuenen doce copas de incentivo,
y el cáliz se derrame en los esquemas;
aquellos, cuyos planes tienen lemas:
«por ti ningún bohemio es sensitivo».
El hombre que se embriaga de contento
es como el buen pintor que no declina.
Pues tiene de constancia el firmamento
en donde siempre encuentra medicina.
La luz de la agonía es el tormento
¡qué triste es ser borracho sin cantina!

Samuel Dixon

Detalle

Detalle

A mi mente ha llegado la palabra perfecta
como un soplo divino. Tiene alas de acero.
Es un ser milenario con sonrisa que humecta
las paredes del alma. Yo por eso la quiero...
Cuando toca los plexos del jovial pensamiento
aparecen flotando las ideas fornidas;
es un ángel de noche, todo lo hace al momento
y con besos endulza portentosas guaridas.
Con sonrisa de luna señorea las sienes,
pues su cuerpo deleita como pájaro en flor.
Mientras unge las voces me pregunta ¿qué tienes?
Porque todas las cosas casi mueren de amor.
¡Oh, palabra que vives!, ¡oh, palabra que flotas!
Ya las flores marchitas son faltal frenesí....
se va lejos el sueño como aquellas gaviotas
y resulta que todo, todo empieza por ti.

Samuel Dixon

Memorándum

Memorándum

Señores mercenarios de la tierra:

¿por qué no ven al pobre y dais sustento?

¿Por qué no se levantan del asiento

a dar cantos de paz sobre la guerra?

¿Por qué siempre se incurren en sotierra?

¿Por qué no dais remedio a todo hambriento?

¿Por qué perdéis el tiempo en armamento

llevando por los cuellos cada aderra?

¿Por qué no tocas flautas y trompeta?

¡Oh, Padre que gobiernas en los cielos,

y acabas con el mal de este planeta!

Ven Señor, y muéstranos tus celos.

En nombre de la Paz te doy mi meta:

mi vida está dispuesta a tus anhelos.

Samuel Dixon

Dulce cántico

Dulce cántico

La miel es dulce, pero empalaga;
alegra al alma y al corazón.

Y siempre es cura de toda llaga,
que pasa mares y no naufraga
en las cascadas de la emoción.

La tierna abeja besando flores
con un suspiro se va al panal;
sus alas vate con miel de amores
haciendo un eco que da primores
con un acento que es celestial.

De pronto, llega hasta la colmena
y otra que espera sale a aplaudir.

Un solariego con alma buena,
entona un himno de gracia llena
por las ganancias del porvenir.

Entre el bosque se va el artista
y un buen machete lleva con él...

Cantando coros como un salmista
cruza neblinas y hace una lista
para sentarse bajo un laurel.

Un abejorro muy presumido
se acerca al mozo y toca el violín:
y aquel diamante recién pulido
rasgó su manto de empedernido
para atraparlo por parlanchín.

Los pajaritos con voz de aurora
al darse cuenta, corren de allí...
y aquella abeja que mora y mora
es toda mano trabajadora
como esta historia que es para ti.

Samuel Dixon

Palabras de miel

Palabras de miel

Que todo es vanidad, yo no lo niego
por dicha o por palabra, o por castigo;
yo sé que el alma vive y que hay mendigo
en donde todo es obra, mas no un juego.
El hombre que se aflige, muere luego;
su boca lo confiesa y le es testigo.
En cambio, el que sustenta al buen amigo
de pronto se convierte y mata el ego.
No dejes engañarte por la suerte,
que a todos nos atrapa en su guarida
por causa de una cosa que pervierte,
o bien, por la conciencia derretida.
Si sigues la mentira que es la muerte,
tus ojos no verán jamás la vida.

Samuel Dixon

Amor quebrantado

Amor quebrantado

Yo... yo que tanto le quise
me dijo mi amigo El Tordo,
pero ella nunca lo supo,
porque le ocultaba todo...
Quizá fue amor de novelas
de esos grandes e ignotos;
de esos con llama viva,
piel a piel o rostro a rostro.
Cuando ella a mí me miraba
sentía moverse el otoño,
mas cuando daba la vuelta
quería seguirle de pronto:
el silencio era la clave
al cual brindaba yo el voto.
Y así, así le vi seis meses,
seis meses de reposo,
porque en un día cualquiera
cuando alegraba los ojos,
yo me decidí a buscarla
pero ella, ella se fue con otro...
El amor que yo le tenía,
se disipó como mosto;
pues nunca supe su nombre
al cual llamaba Tesoro...
mi amor fue más vericuelo
que otra cosa oh, Abejorro:
porque, ni ella ni yo supo
las grandezas de lo propio.
Pero, lo que más me duele
y al mismo tiempo me asombro
es que no le dije nada
y ahora, yo mismo respondo:

cuando me fui decidido
a contarle lo que imploro,
la historia fue diferente
y eso, eso no lo soporto.
Mi alma, mi alma es prisionera,
ya nada, nada es tan próspero;
lo que tanto había anhelado
en las puertas del contorno
se embriagó con otra boca,
de la cual todo es notorio.
¡Qué triste es pasar la vida
acongojado en el trono!
Pero, más triste es vivirla
enfermo, traumatado y sobrio.
Se me fue toda alegría,
de mí, se esfumó hasta el gozo.
Por callar un sentimiento
arraigado en el acopio
se me borró la esperanza
y ahora, sigo tan solo.

Samuel Dixon

Romance de ensueño

Romance de ensueño

Agotadas tengo las fuerzas;
todas las fuerzas, todas...
al no dejar de pensarte
días y noches, Fabiola.
Tus ojos son como el mar
cuando bordea la costa,
pero hay un detalle tan grande
que otros olvidan, e importa:
la dulzura de tus labios,
cuyos pétalos, cual rosa;
son diamantes encendidos
que hasta los mudos imploran.
Son aullidos de corderos
vacilando a todas horas,
así, como una sonrisa
disparada por la boca.
Yo espero que la distancia
con un beso nos responda.
O, tal vez a cada instante
te me ocultes en las sombras,
y aparezcas en mis sueños
como niebla de mil hojas:
caminos, telenovelas,
una dulce y triste historia;
esas, que con emociones
nos hacen vivir la propia.
Nuestro amor es de fantasmas
que se buscan en la alcoba,
extraños seres que pueblan
el jardín de los escoltas;
aquellos prados que gritan:
la vida es tan noble y próspera.

Tu amor es como la miel
que empalaga y alborota,
pero así, así yo te quiero
a pesar que existan otras.
Razones, inundan muchas,
motivos, también nos sobran.

Samuel Dixon

Oración de un penitente

Oración de un penitente

Clamando estoy a ti, a ti ¡oh, Señor mío!
Por todas las angustias que te he dado,
por toda mi agonía y mi pecado,
que causan de repente un desvarío.
Señor, dame las fuerzas como un río
y toda aquella gnosis que he buscado;
y quítame las vendas del pasado
sanando las heridas y el hastío.
¡Perdón por ser rebelde a tu estatuto
siguiendo muchas veces, egoísmo,
perdón, Señor, por todo ese atributo!
¡Perdón por no saciarme de ti mismo!
Te ruego que me guíes, absoluto
y aparta de mis ojos el abismo.

Samuel Dixon

¿Por qué ya no te animas?

¿Por qué ya no te animas?

No temas ni desmayes soldado de la vida
que tienes quien te cuide con alma empedernida
haciendo que germine la viña del amor.
¿Por qué ya no te animas y retomas el vuelo?
¿Por qué siempre te olvidas de mirar hacia el cielo?
Anímate y alégrate con gozo del Señor.
No temas ni desmayes que hay pruebas incesantes
ni llores por tesoros, billetes o diamantes,
atrévete soldado de guiar y transformar...
Un día que comprendas porqué se te ha elegido
pondrás sobre tu nombre la cuna del olvido
porque eso no te sirve después de meditar.
¿Por qué ya no te animas? ¿Por qué pones excusas
al ver que Sol y Luna saludan a las musas
con almas de panidas y yendo un querubín?
No temas ni desmayes que todo lo que miras
es obra del Dios bueno, deidad a la que admiras
tocar de pronto el arpa, también el cornetín.

Samuel Dixon

Romance del amor platónico

Romance del amor platónico

Yo no sé cómo se llama
ni de donde haya salido,
solo sé que su belleza
a cualquiera da motivos.
Pues, amarra con sus ojos
envolviendo en los corpiños
la mirada encantadora,
la sonrisa y los delirios,
que, cualquiera enamorado
acomete un buen delito.
Me he arrimado yo a la fuente
desde el día que nos vimos,
preguntando por su nombre,
prisionero en laberinto:
¿dónde vive la condesa?
¿dónde queda el jeroglífico?
Yo por ella doy la vida
asumiendo el participio.
A pesar que entre nosotros
nos divide como un hilo
la sonrisa de la noche
y las puertas del presidio.
Yo, que nada tengo, nada...
Yo, yo asumí el compromiso,
de buscarla y de quererla
bajo el canto de los grillos.
Aunque cueste una fortuna,
aunque muera en el camino:
solo sé que esa mujer
de cuyo nombre, prescindo,
se ha robado hasta los sueños
de aquel soldado prodigio;

el que le vio con ternura
cuando moría de frío,
el que, sin decirle: ¡hola!
Atravesó todo el limbo,
el que miró su hermosura
caminar a un solo ritmo,
el que sonrió, de repente
como un guerrero legítimo,
el que siguió cada paso
sobre la tela del juicio:
el que sigue preguntando
¿dónde te encuentras, suspiro?
Yo. Yo soy el jardinero
que vio dulzura contigo,
yo soy el que te busca
¡oh, mujer del hemistiquio!
Yo no duermo viendo al cielo
al saber que es el principio.
Solo digo, justamente
que me has hecho, dulce hechizo.
Porque, aunque no lo sepas
ya he perdido los estribos.

Samuel Dixon

Año nuevo

Año nuevo

Ya. Ya, bajando viene con rústico dilema
el féretro que cargan los gnomos y dinteles;
se escuchan clarinetes, guitarras y laureles
cantar a un solo ritmo, se va en un poema...
Se va con un poema la historia extraterrestre
después de haber pasado caminos y manjares:
el ruego es incesante, cantar de los cantares,
anuncia que la aurora concibe a San Silvestre.
La gente estupefacta se suma a la ordenanza,
de aquellos, quienes traen, a cuesta la agonía:
y hay otros, redimidos que gritan: ¡sinfonía!
La voz de la palabra se ha vuelto una alabanza.
¿Adónde está el poeta? ¿pregunta el panteonero,
en cual, cuyo epitafio no deja de sangrar...
¿poeta habéis pedido, poeta has de encontrar?
¿responde con grandezas un noble caballero.
Se acerca la patrulla con ritmo, aún más cruento
diciendo coro a coro: ¿¡la dicha está cumplida!
Esta es la nueva ruta de vieja despedida,
acércate, oh mi hermano, con fe y a paso lento
La voz aquella daba, de pronto, un gran murmullo;
los verbos y adjetivos cantaban: ¿¡qué tristeza!
Y mientras se acercaba la ruina y la pobreza
se oyó, cómo un estruendo bajó todo el orgullo.
Diquelan los alacos su regia servidumbre
y alzan las trompetas con toque celestial.
Mas gritan los prelados, Silvestre, sideral,
haced que al bien de todos renazca la costumbre.
La luz de un nuevo día penetra el horizonte
y pues, aquella angustia florece, de repente:
el féretro se ha ido, ya todo es diferente;
el Dios de las alturas descende sobre el monte.

Samuel Dixon

Romance del amor perdido

Romance del amor perdido

¿Dónde estarás tierna amada?
¿Dónde queda el buen ejemplo?
Es de mañana, está opaco,
aún estamos a tiempo,
de ensayar un par de risas,
de poder tocar el cielo;
como rosas refulgentes,
como niños de colegio,
¿dónde estarás, dime dónde?
Sin tus besos, yo me muero.
¿Dónde estás amor perdido
que mi vida solo es sueño?
Está cayendo la tarde
y todo surge de nuevo:
¡ay, amor de mis amores
cómo te amo y te recuerdo!
El poeta es una nave,
caminante del silencio.
Las estrellas y la luna
acarician tu cabello,
¿dónde estás amor de mi alma,
cada día yo te pienso?
¿Dónde estás amor radiante
que te busco y no te encuentro?
¡Oh, Señor, dímelo tú,
que le miras desde lejos!
Ya no caben más las dudas,
ya no sirven los pretextos.
¿Dónde está mi dulce amor?
Aquel crudo y primogénito.
Mi martirio tiene nombre
y lo apodan Buen deseo;

nuestra historia queda escrita
y es epígrafe de invierno:
aún espero tu rostro,
aún extraño tus besos.

Samuel Dixon

Diciembre alegre

Diciembre alegre

¡Cómo pasan los años! ¡Cómo queda el cariño!
El silencio es testigo de las cosas de niño,
donde fluye el encanto, floreciendo el afán.
¡Cómo pasan los años! Un sentir muy profundo
se apodera latente del recuerdo del mundo
transformando la mente como un gran huracán.
¡Cómo pasan los años! ¡Cómo pasan los días!
Las historias de antaños, las dulces fantasías
o el consejo celoso de aquel santo varón:
los abuelos prodigios que en los meses festivos
coronaban altares por diversos motivos
entonando por himno la suprema canción.
De las coplas al verso, sonreían las niñas
elevando suspiros de rosadas campiñas
y sonatas de invierno que fueron de clavel.
Los diciembres alegres, los eneros gloriosos,
villancicos fugaces, los amigos celosos
más las gloria de un beso sobre un copo de miel.
¡Cómo pasan los años donde solo veía
la esperanza de un niño por razón o porfía...!
mas por hambre o ensueño escaló mil peldaños
repitiendo sonriente ¡cómo pasan los años!
Y a la escuela que iba con diamante en la frente
le da gracias el joven al pensar diferente,
mas la dicha fue meta que sostiene por guía
recorriendo el camino de la gran poesía.

Samuel Dixon

Ofrenda

Ofrenda

Por obra del silencio y amor de los amores
la vida es un camino que da prosperidad.
Se vive si se lucha borrando los dolores
con una vibra intensa llamada libertad.
El tiempo compartido se vuelve moraleja
después de darle al alma la esencia de sentir;
y todo es tan bonito si lo haces en pareja
luchando por los sueños con rumbo al porvenir.
Los planes son perfectos si Dios está en la vida,
viviendo la palabra, gozando del amor:
aquel que busca Paz la encuentra florecida
así, como el que toca las puertas del Señor.

Samuel Dixon

Albricias

Albricias

Movido por un alma regia y buena
me acerco yo a la fuente de la vida,
en ella encuentro Paz y Luz florida,
que sacia mis deseos y me llena...
me llena de esperanza que es serena
el dulce mandamiento de panida;
y siento que alimenta, distinguida
la voz de la palabra que se estrena.
Y haciendo un ruego grato y necesario,
elevo con firmeza la mirada
a ti, Señor del cielo, legendario.
Por toda aquella sangre derramada,
yo quiero ser la brasa en tu incensario:
pues tengo el alma lista y preparada.

Samuel Dixon

Angustia

Angustia

Jugué al amor contigo, dispuesto a la batalla
dejando claro al viento que apuesto el corazón,
mas tú, con mil sonrisas, me hiciste un canalla
que, dando todo, todo, perdí hasta la razón.
Jugué con entusiasmo, partida tras partida
huyendo de recuerdos, chantajes y sufrir...
por eso muy consciente me alejo de la vida;
de toda aquella forma llamada souvenir.
Yo di pasión al juego y así, caí vencido,
porque como gitana supiste bien ganar.
¡Qué triste pasa el hombre, borracho y resentido,
cargando con las penas tan solo al caminar!
Tu ingrata felonía cegó mi artillería
con la que apenas daba secuencias al albur;
y quise en un momento decirte: ¡todavía
me miras y sonríes, si estoy ebrio de azul!
Tomaste la albufera con ojos de asesina,
pidiendo al cantinero dos copas de champán,
y el albo dijo algo con voz de celestina,
pues nunca yo en la vida le temo al celofán.
Jugué al amor contigo, perdí como alcornoque
la dicha de decirte: ¡yo sufro por amor!
Porque, como en la lucha se da, de pronto un choque,
pensé que en un instante sería lo mejor.
Después de tantas bucles se abrió la estrecha buelga
e hiciste un suspiro de hiena sin confín.
Las cartas en la mesa son símbolos en huelga,
que claman juntamente como eco de violín.
De pronto, la celada nos dio un gran giro extraño
y vistas a mis ojos, pidiéndome el porqué...
La noche se acercaba, te dije: ¿ve al escaño,
ahí, bota las cartas, después te buscaré...

Jugué al amor, y sigo, clamando por tu nombre
y el rumbo que empezamos cambió la dimensión.
Tú estabas bien sentada besando a otro hombre,
la luna fue testigo de todo el batallón.
La noche fue muriendo como hoja de una planta
y yo, al darme cuenta, no supe qué decir...
por eso, aquí te entrego con versos, suripanta
la historia de la apuesta que hicimos a morir.
Promiscua fue la noche, me dijo el cantinero,
pues ella, victoriosa, besó hasta el alguacil.
Quizá sea por golfa, por gula o por dinero,
pero su amor barato lanzó su proyectil.
La daifa empedernida volvió, de pronto al juego,
diciéndome con risas, ahora es el final;
yo soy la concubina con nombre de Talego,
sigamos la partida del ancho pedestal.
¿Qué crees dulce hetaira? Le dije anonadado,
¿acaso te imaginas que el juego seguirá?
Después de ver el duque, sumido y apretado
te dejo, albaricoque, perdido todo está...
Jugué al amor contigo, y así, perdí la apuesta,
no queda otro detalle que pueda mencionar...
Me marchó derrotado, besando la floresta,
adiós gitana alegre, me voy a descansar.

Samuel Dixon

Tlacamecayotl

Tlacamecayotl

Yo vengo de una tierra de artistas y poetas,
de un suelo bautizado con arte colonial;
de históricas ciudades con bueyes y carretas,
que llevan peregrinos alzando el pedestal.
Yo vengo de una tierra con lagos en su pecho,
que lucha desde abajo como hizo Diriangén,
me llamo Nicarao, consciente estoy del hecho
y voy con mi estrellita directo hacia Belén.
Yo soy el navegante de mares escabrosos
y llevo como insignia la luz del estandarte,
a veces veo en hombros luceros luminosos,
también ritmos extraños... yo pienso que es el arte...

Samuel Dixon

Martirio

Martirio

En mi memoria posan recuerdos emblemáticos
que sirven como un puente de besos carismáticos;
aquellos que me diste, clavándome un puñal.
La adarga malévola causó una gran herida
y por esa circunstancia voy muriendo en vida
al ser un prisionero de tu ancho pedestal.
La herida ensangrentada creció como el embrollo
dejando una secuela de muerte en desarrollo,
que poco a poco, avanza, cegando al corazón;
y en ese titileo de llanto y de agonía
los nervios me preguntan si te amo todavía,
mas yo solo respondo: ¡silueta de cartón!
Silueta de cartones con nombre tan extraño
¿qué hiciste cornucopia después de tanto engaño?,
¿qué hiciste mala amante, dejándome sufrir?
¿Acaso se te olvida que en todo lo que haces
hay otros que se burlan con besos y disfraces?,
¿acaso imaginaste que de eso iba a morir?
Si dije que hay recuerdos, no fue para alegrarte,
tampoco quiero verte, mejor es ser baluarte
del tiempo y del olvido. Mejor es ser así...
las cosas que se han ido, de pronto, no hacen falta
y no es ninguna joya que luzca o que resalta,
sino que he decidido, y acepto, te perdí...

Samuel Dixon

Utopía

Utopía

Quisiera ser el aire que roza tu mejilla,
y suave y dulcemente te besa sin cesar,
pero mi sueño queda tan cerca de la orilla
porque tú vas con otro remando en mi lugar.
El sueño que tú buscas, también lo tuve un día
y se internó en el viento, sin pena y sin dolor;
mi sueño ha germinado, se llama Poesía,
el tuyo, quizás nazca donde murió el amor.
Yo te hice una promesa y espero no romperla,
porque, tan justamente con versos la escribí:
la perla misma olvida que se ha llamado perla
así, como tú niegas los besos que te di.
Cuando vayas muy lejos y solo veas olas,
no olvides lo que había tan cerca de la mar.
Las lágrimas que llores serán como pistolas,
que sin llamarse balas, disparan a matar.
Cuando le entregues besos a tu ángel consagrado,
también dile el motivo, por ser otro galán.
Yo sé perfectamente que vives del pasado,
que todo es un dilema colmado por tu afán.
Quisiera ser el otro, pero también quisiera
no ser al mismo tiempo, tu antiguo pedestal;
cansado estoy de sueño, de niebla y de quimera,
revisa el nombre al barco, verás que no es igual.
El nombre que ahora lleva lo ha decidido el puerto,
aquel viejo parqueo donde te conocí...
quisiera ser el otro que duerme hasta despierto,
bogando sobre el agua que ansioso yo bebí.
Quisiera ser el otro, pero mejor lo olvido;
las cosas transparentes consumen la razón.
Tú estás entre las aguas remando y sin sentido,
en cambio, yo con otra, me encuentro en la estación.

Samuel Dixon

A flor de piel

A flor de piel

Sufriendo, tristemente, vi a una jovencita,
seguro por amores o quién sabe porqué.
Lo cierto es que lloraba con cara de bonita
sentada en una piedra y así, me le acerqué.
Al ver mi discrepancia, pues se enjugó la cara
con un pañuelo negro, queriendo descifrar...
pero, su rostro triste me dijo su ansia clara,
¿su vida está deshecha, no puede soportar?.
Sentándome a su lado, le dije: ¿ya no llores,
el tiempo es un espejo de mágico sinfín;
observa cómo el campo produce tantas flores,
sonríe con el alma, tu alma, cual jazmín...
Sintiéndose aliviada me dijo: ¿me han fallado
y cargo aquí en mi pecho no solo una traición:
amores han venido y amores me han dejado,
y todos son espinas hiriendo al corazón.
En eso, vi su rostro con un suspiro amargo
y le brindé mi mano, diciéndole: ¿¡oh, mujer...
olvida el ruin pasado borrando ese letargo
y toma el buen camino, que luego has de entender!

Samuel Dixon

Alma herida

Alma herida

¡Qué fácil se te hace que yo derrame el llanto
así, como una fuente, directo, sin parar!
¿Qué tienes dulce niña, que te amo tanto, tanto
y no puedo olvidarte, queriéndote olvidar?
¿Qué ha sido de nosotros que el tiempo nos divide
si antes de mirarte, yo te pensaba ya?
Observo cómo el viento solloza y también pide
que trate de encontrarte... pregunto, qué será...
No sé cómo pedirle la luz a tus ojazos
si siento que en el alma palpita una ilusión,
no se cómo decirte que lloro por tus brazos;
por eso te pregunto: ¿tú tienes corazón?
Mi alma entristecida se va muriendo en penas
cargada de preguntas que oprimen el sentir,
si lees estas letras, desata mis cadenas.
¿Qué tienes dulce niña? ¡No me hagas más sufrir!

Samuel Dixon

Carta sin fecha

Carta sin fecha

Sentado, meditando, me vino tu recuerdo
como una escena alegre que nunca volverá...
No paro de pensarte, sabiendo que te pierdo
así, tan de repente, volcado en un quizá.
Quizás estando solo, de frente, cual ocaso
te diga justamente las cosas del adiós.
Le doy vuelta a la vida después de mi fracaso
y siempre está tu nombre, tu nombre acá entre nos.
Escribo una palabra pensando en otra cosa
por ser un buen motivo fulgente de olvidar.
En eso mi cuaderno te nombra misteriosa
porque, como te digo, no dejo de pensar.
La carta que te escribo, no lleva ni la fecha,
no lleva ni la fecha, lo bueno y lo mejor...
por eso mi retrato lo sepultó tu flecha;
aquella envenenada con egos del amor.
Camino entre la sala, perdido y sin camino,
siguiendo la alborada, la dicha, un no sé qué...
y luego me detengo, después de tomar vino
echándole las culpas al trago de café.
Escribo una palabra que no me dice nada
y quiero hasta arrancarme, de pronto el corazón;
deshojo mi cuaderno, la noche está estrellada,
¡qué culpa tiene el pobre que pierda mi emoción!
Y voy de trago en trago diciéndote estas líneas,
borracho de recuerdos, sumido al alcohol:
las fibras de mi cuerpo son todas curvilíneas,
el sueño y la esperanza son flama de charol.
No sé a quién preguntarle qué ha sido de tu vida,
que, desde que te fuiste no dejo de sufrir.
Tu nombre y tu retrato son causa de esta herida,
regresa pronto mi alma, que puedo hasta morir.

Le pongo fin al texto que dejo en estos versos
a prueba de dolores, bogando sin cesar.
Yo soy como las olas con rumbos muy dispersos,
tú, corres como el río, dejándome llorar.

Samuel Dixon

El prior

El Prior

Quizá para adorarte no te hayan dado nada,
quizá para olvidarte lo hayan probado todo;
el tiempo y el olvido, sueños en la almohada,
el beso y los abrazos son dardos en el lodo.
No creas en promesas de rosas diamantinas
ni en cosas de lucero que van de pronto al hecho.
Acércate a la fuente con prímulas divinas
y observa con cuidado la magia del derecho.
Las cosas transparentes son pocas en la vida,
son pocas en la vida; costumbre y realidad:
el pobre cuesta mucho que sane cada herida
y el rico se transforma, de pronto en majestad.
No sé porqué la suerte se ha vuelto una balanza
en donde rico y pobre resisten a morir;
el mar con sus especies reflejan gran bonanza
y el árbol con sus hojas respiran su sentir.

Samuel Dixon

Temaquixticatzintli (canto americano)

Temaquixticatzintli

Presente está en la tierra la luz de los anhelos,
el aura americana; Cuauhtémoc, Moctezuma,
Ixchel y Pachacútec, Darío con su pluma,
Illapa y Huayna Cápac que imitan a los cielos.
Así, conforme a todo, la tierra campesina
conserva con orgullo la faz precolombina.
¡Oh, Señor Jesucristo, de manos poderosas,
que estás presente siempre con plena lontananza!
El suelo de tus hijos cultiva la esperanza,
aquella liana fuerte del alma de las cosas:
se va elevando el canto, Señor, desde la tierra
cantando dulces himnos, la paz vence a la guerra.
La luz de tu corona son pájaros piadosos,
trigueños y clementes, borrando el choquiliztli.
Los hijos de la tierra... teohuiztli...
por ser una diadema de credos religiosos...
y, suspiran las cuauhtli con salmos y diatribas,
y quedan arciprestes diciendo ¡ya no escribas!
Y todo es Armonía, poetas y merinos,
la tierra nuestra canta, la tierra nuestra escribe;
la tierra nuestra es arpa por todo el gran Caribe.
América es la fuente con ojos cristalinos,
América es el alma, Yum Kaax, gran valiente
levanta la bandera de luz en el poniente.

Samuel Dixon

Después de un adiós

Después de un adiós

Transcurren tantos días en donde el alma sueña
un cielo de rosales con néctares de vino,
y exprime la añoranza de un ángel en camino
que va apostando el numen del suelo que le enseña...
mas pronto se detiene clamando sus dolores
tan solo al recordarla que sufre por amores.
Anhela el dulce beso que descendió en el cuello,
después de acariciarle sus fuentes primitivas,
suspira incontenible con ansias sensitivas
cayendo prisionera del gélido destello:
por quien a veces llora, de pronto ir a buscarla,
de modo sigiloso y así, poder besarla.
¿Qué tal ese teatro creado por la mente?,
¿Qué tal esas visiones del hombre enamorado?
Son pocos los momentos que duerme y no ha soñado
con quien pasa las horas feliz, tranquilamente.
Y luego, al despertarse, se sienta en su camilla
deseando que ese sueño no sea pesadilla.
Las fiebres del encanto son círculos sin centros,
pues vuelven de repente, de forma tan incierta;
y van como si nada tocándote a la puerta
en donde solo entrena la voz de los adentros.
Y, siempre el interior, que es fuerte y que resiste
se rompe como un hilo después de quedar triste.

Samuel Dixon

Tlalxilouani

Tlalxilouani

La tierra está cubierta de brazos invaluable;
de niños y mujeres, de rosas tan loables,
con hombres guerrilleros, ejemplos a seguir.
Historias de titanes, merinos y espoliques,
de tigres y leones, soldados y caciques,
de gente proletaria que van al porvenir.
La tierra tiene el alma suprema de las cosas;
gardenias y geranios, campánulas y rosas,
también la savia viva que brinda la raíz:
pues, de ella el carpintero sostiene su guarida,
libando dulcemente la gnosis de la vida
por medio del sustento que ha sido el buen 'maíz'.
La tierra es la bandera con nombre de 'Suprema',
que un día el gran maestro substrajo en un poema
diciendo con el alma, la tierra es nuestro hogar.
Dichoso es el que vive sembrando la simiente,
durmiendo y despertando, cantando entre la gente
sabiendo que el que siembra tendrá que cosechar.
La tierra es el camino para alcanzar los sueños:
el arte prematuro de grandes y pequeños,
la silla portentosa que espera a su merced.
Si cuidas con esmero lo que nos da la tierra
sabrás perfectamente que no es buena la guerra,
que Dios es la esperanza que calma toda sed.

Samuel Dixon

A una Miss

A una Miss

El mundo fue testigo de alguna maravilla
saliendo de una tierra bendita y tan sencilla,
con alma partisana muy llena de pasión:
ella hizo ver con gloria la mágica epopeya,
alzarse con el triunfo de regia y de plebeya;
azul y blanco vibra por toda la región.
¿Es Venus? ¿Se preguntan las piérides hermosas
y dicen las gorgonas: ¿un séquito de rosas
hacen brotar del alma con todo su fulgor.
Sus ojos luminosos son más que dos estrellas,
que brillan al contacto de musas y doncellas
como una intensa llama profunda en el amor.
El nombre de una patria con lagos y volcanes
es Sheynnis coronada, gritando sus mil planes
así, como dos mares que empiezan a danzar.
Ella es la Nicaragua, la gran nicaragüita,
que en tono de alabanza con dulce voz agita
el trono embellecido, palacio de su hogar.
Ya habían los poetas mostrado su estandarte
pero, jamás había reinado todo el arte
así, con una dama, sublime y especial.
Hoy todos celebramos con gozo las victorias
alzando la bandera de célebres memorias
¡Oh, Sheynnis, dulce reina, la antorcha nacional!

Samuel Dixon

Penurias (el reencuentro)

Penurias (el reencuentro)

El mundo de los sueños es tan inmenso y loco,
llevando a los amores, querer poco a poco,
curar las mil heridas, sentirse un alamín.
Las noches más hermosas son ecos de pasiones,
son juntas imborrables de nobles corazones,
abrazos y caricias con rosas de carmín.
Y en esas descripciones contadas por Crisóforo
se vale la Gioconda diciéndole oh, liróforo
los versos son zanfoñas de un cielo de cristal;
ahí, pues va mi historia que aún no tiene nombre
y es esa en que he engañado la mente de un buen hombre,
robándole los besos a otro sin igual.
De engaños y dolores se sufre hasta durmiendo,
se llora y se perdona para seguir sufriendo
¿quién sabe qué se espera después de un desamor?
Es ella, grita uno que puso fin al beso,
es ella, dice el otro que prometió regreso
y nunca jamás tuve la esencia y su calor.
Soy yo la que los quiso durante estuve poca
ausente del hastío, tal vez como una loca
siguiendo mil caminos que nunca recorrí...
Pero hoy quiero que sepan el rostro de la sombra;
es toda circunstancia que el tiempo mismo nombra
para borrar los besos que en un pasado di.
Ah, pero los que gozan la miel de mis amores
no salen del ocaso con primulas y flores,
viviendo como presos, teniendo libertad.
Me juzgan los borrachos, me insultan las mujeres,
me piden los aedos carrozas de placeres
y caigo nuevamente sin conocer verdad.
Yo tengo la revancha que nadie a ti te ha dado,
yo sé mi gran amigo que haremos del pasado

la ruina más temida del peplo umbilical.
Yo sé que la perdimos y ahora canta libre...
ah, claro, buen amigo, que su silencio vibre
con todas las espinas del lienzo terrenal.
Amor de mis amores, les grita la mozuela,
perdón por cada herida, perdón por la secuela,
les juro que no quise retarlos a jugar.
Les digo con el alma que gocen la amnistía
pero, también les digo; los amo todavía,
no sé cómo olvidarlos después de fracasar.
Para que nadie pierda los besos más ardientes
es bueno redimir la paz de los ausentes,
la luz de los rapsodas, la trova y el morir.
No entregues por completo los sueños a una dama
porque un día cualquiera pues, sabrás que no te ama
y es cuando bien se pierde la faz del porvenir.

Samuel Dixon

Penurias (el otro)

Penurias (el otro)

Aquí, con alma cruenta, flechado por Cupido
yo sé que ella te miente si dice que ha querido
decirte con el cielo que todo va normal.
Los días son espinas matando la esperanza,
a veces lo presiento que inclina la balanza
y eso, eso es lo que oculta buscando el sideral.
Yo soy el que bien tuvo sus besos de jauría,
yo soy el que le llora, pidiendo todavía,
que vuelva y no se vaya muy lejos de mi amor.
Mas ella va esquivando con otro, lo que digo,
yo sé completamente que quiere estar contigo
y llora cada noche buscando tu calor.
Es ella, gran amigo, la fuente más amarga,
es ella el infortunio que el tiempo nos alarga,
el vino que no embriaga, la espada y el burdel.
Yo soy el dulce amante, paciente en sus antojos,
yo soy otro jinete con llantos en los ojos...
pues, ella sigue siendo la dama más infiel.
Y así, está demás... todo, todo lo que sentimos,
nosotros si queremos es cuando más sufrimos;
nosotros somos causa de algo y sin saber...
tal vez lo que nos pasa, tal vez, sea una prueba,
y si esto no funciona, que llore y que se beba
la hiel de sus venenos, por ser mala mujer.

Samuel Dixon

Penurias (ella)

Penurias (ella)

El hombre que más dicta sus penas y dolores
es siempre el que no prueba la miel de los amores,
el aire empedernido y el beso magistral.

Y cuando está en deriva se vale de mil lloros
diciendo que suspira tristezas por los poros,
echándole la culpa a un ángel terrenal.

Tal vez suene egoísta o inquieta de mi parte,
diciendo acá sonriente, que nos proteja el arte
al ser una batalla de tinta y de pincel;

no puedo yo quererlos a ambos, consentida,
el miedo nos aleja y el tiempo nos olvida,
y triunfan los momentos que sueño yo con él.

Tu amor es una abeja que vuela hacia el enjambre,
perdida y sin consuelo para calmar el hambre
así, como un soldado prestando autoridad.

El que ama con dulzura no crispa las pasiones
no busca lo perdido ni cae en ilusiones,
ni toca la trompeta con dulce cristiandad.

Al hombre que yo adoro de mi alma pues se adueña,
no puedes ver las brasas si no quemas la leña
y ese, ese es un tributo que tienes que aceptar.

Yo sé que me querías y tanto te ha dolido,
por eso has rotulado que todo lo has perdido,
y tienes que buscarte a otra en mi lugar.

Samuel Dixon

Romance del amor implacable

Romance del amor implacable

Y podrán pasar los años
de una forma tan incierta,
y se tardará la luna
por lo poco que parezca,
pero nada hará más mieles,
que las que hacen las abejas.
Y vendrán grandes disfraces
y, también falsos profetas,
mas no cesará la lluvia
entre prados y calderas.
Podrá acabarse la vida
con los sueños que alimentan
pero, aunque parezca imposible
seguirá viva la tierra.
Y vendrán muchos motivos
a dejarnos tantas huellas,
pero no será el silencio
al que el tiempo lo atraviesa.
Caerán todas las lágrimas
y con ellas, mil tormentas:
pues, podrá nublarse el sol
y romperse así, la cuerda,
aunque pasen tres mil sombras,
aunque existan muchas pruebas;
un día será distinto
y saldrás de las tinieblas.
Así, triunfará el amor
y habrá Paz en la guerra.
Y podrán pasar los años
de sonrisas y poemas;
y vendrán tiempos peores
de añoranzas y tristezas,

mas la Fe será tan fuerte
como el alma de una piedra.
Reinará tanto el amor
como el habla en muchas lenguas,
y el poeta visionario
tendrá bien en su cosecha,
aquella que con dos versos
nos dibuja un gran planeta:
y se tardará la luna,
pero... nunca las estrellas.

Samuel Dixon

Itzamná

Itzamná

Por doquiera que pasa la idea enfurecida
se sabe que aterriza con ecos el panida,
se sabe que las nubes recitan dulces versos
y así, sinceramente sollozan universos
en donde solo un alma conserva la altamar.
Y surgen mil preguntas que se han de contestar
con sangre de las olas, coquetas y dichosas
para encontrar el ego que oprime tantas cosas,
para decir sonriente que el cielo perfumado
es triunfo de la vida y antorcha del pasado.
Saldrán doscientas musas en busca de consuelo
y sobre el aire inquieto se moverá hasta el cielo
como el puño a la lanza y el poema a las voces,
como el prado inundado de animales feroces,
como el sueño que adula la fragancia del ser,
como amores deseados por alguna mujer,
como música, implora la visión de futuro
el unísono campo donde vibra lo oscuro.
Y el alma, vagabunda, turbada por el miedo
dirá perfectamente, no sé si aún me quedo,
no sé si mi silencio dogmita la ilusión;
no sé qué piensa el tiempo, no sé si el corazón
se atreva por las ondas supremas de los cantos,
mostrar todas sus risas, negar todos sus llantos,
no sé si el ser pondera buscando un nuevo norte,
no sé si exactamente mi credo me soporte
y así, como un rapsoda tocar las espirales,
medir con dos palabras las gnosis celestiales
o entrar en el carruaje de Memphis, partisano.
Yo sé completamente que Dios es soberano
y en él, surge la vida con todos los dilemas,

en él, cantan los campos y mueren los problemas,
en él, se espanta el Todo, renacen los creyentes
y viven los que adoran las prestigiosas mentes,
en él, la Paz suprema flamea en la guarida
y hablan todas las almas el idioma de la vida.
Mi idea está en la tierra, presente en los otoños
y dicta dulcemente con flores de madroños,
la patria que me impera me envuelve al infinito
así, como en las noches, lo feo y lo bonito
se juntan parcialmente, mirando hacia lo Azul...
y mientras Mnemosine saluda en el Mosul,
Betuel, el generoso contacta a los ancestros,
se va de pronto el alma, se inquietan los siniestros
y es donde el ruin pagano recoge lo olvidado...
la forma paralela de todo lo soñado,
el ciclo que Nerea le dijo un día al sargo:
la vida se va simple dejando un rostro amargo
y es ahí el buen camino que alumbra a la rutina,
el alma es una fuente rebelde y cristalina
y carga una bandera de mirra con claveles,
y en ella un solo Libro que brinda muchas mieles,
que dice con franqueza millares de verbenas;
las noches de deseos son ácidas cadenas,
los días de desvelos son cánticos muy tiernos.
El hombre ignora siempre porqué son los inviernos
hundiéndose en pretextos de númenes perdidos.
Y sigue, para colmo creyendo en sus sentidos,
y así, como si nada se entierra en falsedades
dejando como un trueno las tristes realidades.
La vida es como un carro que añora combustible,
a veces sigue un rumbo, la voz de lo sensible;
arpegio atolondrado de un noble picaflores.
La voz es todo canto del reino del Señor,
que reina entre los vivos haciendo algarabías.
Se hacen largas las noches y tan cortos los días,
se hace todo en la Nada, se hace nada en el Todo

e indiscutiblemente somos astros que ensayan.
En la guerra pudiente los egregios desmayan
y es la síntesis quieta de muchísimos nombres.
La tierra es un palacio de mujeres y de hombres,
el motivo perfecto, la suprema canción.
La tierra es paraíso, la tierra es corazón.

Samuel Dixon

Inconcluso

Inconcluso

De la tierra siempre he sido su mendigo
donde pinto la figura de mis sueños,
las palabras son jardines tan pequeños
si le sumo mi silencio en lo que digo.
En mi pecho, un paraíso de testigo
reconoce la materia y los empeños,
y el ocaso que es pretexto de sus dueños
configura con las sombras su castigo.
Cuando sueño lo tenido y lo buscado
hacer puertas en un círculo sin lanza,
de la tierra: soy incienso consumado
en que forjo de ilusiones la esperanza.
¡Qué difícil lo sabido y lo ignorado
para un hombre que es consigna de su mundo!
Pues, se hace monstruo y poeta en un segundo
olvidando que hasta el tiempo es regalado.

Samuel Dixon

Melancolía

Melancolía

De llorar en silencio, ya me duelen los ojos,
yo los cierro y los abro con motivos de antojos
y me llega el recuerdo que no quiero ni ver.
Ya ni sé si mi llanto representa el martirio
o quizá mi calvario donde clavo el delirio
sea el digno castigo que se pueda creer.
Ya ni sé... no sé nada. Se me nubla la cara,
se me cae la dicha, la que un día soñara
y las penas corroen mi cerebro sin luz.
Contra viento y marea le suplico a la vida,
que me deje un camino de prisiones hinchidas
para así, poco a poco levantarme en la cruz.
En mis labios se calla lo que dicen los mares,
se cultiva la gracia de dos mil azahares,
en resumen, mis labios ya no quieren ni hablar.
Me deprime hasta el viento cuando mueve las hojas
porque sé que no tengo ni jardines que escojas,
ni palacios brillantes, ni las joyas del mar.
Las formas rebuscadas no son más que figuras,
que atropellan mis sienes con fatales venturas;
las que el tiempo incompleto se desliga al final.
Y aunque escriban mis manos este horrible letargo
he perdido lo simple y he encontrado lo amargo,
hoy mis ojos imploran una vida real.
Este mundo que vivo ya parece un infierno
solo lágrimas brinda la canción del invierno,
solo dardos encuentro... ya ni sé qué decir.
Pues, aquí mi silencio solo dice que viva,
porque callo tropiezos donde estoy a deriva,
a deriva de muerte si ya no hay porvenir.

Samuel Dixon

Chakwan

Chakwan

La sangre americana del Sur del continente
retoca los tambores al pie de la simiente
haciendo que germine la gnosis y el amor.
Y desde Machu Picchu, Lautaro, el invencible
batalla con orgullo, se vuelve más temible,
pero es en Tucapel su hazaña de valor.
El sabio Colocolo bendice al partisano
y toca la zampoña del suelo americano
al grito del cacique que exige libertad.
La Pampa empedernida y el río Biobío
se vuelven dos testigos de aquel palabrerío
en donde Patagonia le canta a la verdad.
La gente de mi tierra se baña poco a poco
tomando como fuente la luz del Orinoco,
las orzas de Atahualpa, de Illapa la lección;
y sobre los cultivos, saraos y paideia
cantando Pachacútec su tórrida hermanea,
que en todo el Amazonas se vuelve una canción.

Samuel Dixon

Razones para amar

Razones para amar

Si solo al ver tus ojos de cielo magistrado
me quedo sin palabras pensándote a mi lado
¡oh, niña de mis ojos, manjar de la ilusión!
Si pasas lentamente con toda la dulzura
yo digo mascullando, ¡Qué dicha de criatura,
me ha vuelto prisionero de un noble corazón!
Si solo al ver tus labios de niña primorosa,
yo doy por dos claveles un séquito de rosas,
un ramo de gardenias y el palio terrenal.
Si ríes tiernamente mis ojos enloquecen
y gritan mis anhelos: los besos enaltecen,
eres un pensamiento del gnomo celestial.
Si solo al ver tus manos de musas clandestinas
le doy un beso al viento con primulas divinas,
así, como un salmista sentado frente al mar.
Mi mente enamorada no deja de pensarte
y ruega por las noches, de pronto ir a buscarte,
decirte lo que siente con solo respirar.
Si solo al ver tu rostro de perla tan brillante
escribo entre la arena: contigo a cada instante
mi mente de rebelde comienza a meditar.
Si un día no te veo cruzar por el sendero
me invento una novela de un genio caballero:
aquel que solo tiene razones para amar.

Samuel Dixon

Romance de los ojos tristes

ROMANCE DE LOS OJOS TRISTES

Era una tarde divina
y ya el sol iba a esconderse,
los grillos tarareaban
la alabanza de ese viernes,
todos se habían marchado,
solo quedaba un rebelde;
ese que escribe poemas
a una dama de ojos verdes.
Ella, que estaba sonriendo
y yo, quien era un presente
nos lanzamos al crepúsculo
como un río que se extiende.
Su mirada cual cuchillo
recortando mil pasteles,
mas yo, con una sonrisa
suspiraba como sierpe.
Algo, algo notó ella en mí,
que me dijo con reveses:
¿Has perdido algún tesoro,
anda y dime lo más breve?
En mi vida de disfraces
siempre he sido yo la peste,
espero, que con vocablos
hasta lo profundo llegues,
por favor, no me entristezcas,
no, no me hagas que lo piense,
sobrevivo del delirio
que me causan los vaivenes,
que estos ojos te impresionen
y así digan tus papeles:
que has hallado con orgullo
un tesoro en las mujeres.

En eso sentí en el pecho
derrumbarse un clarinete
y le dije tan absorto:
El amor todo lo vence.
Mas ella cubierta en lágrimas,
dejó caer sus semestres;
y allí, muy triste y cansada
a ella, a ella atacó la muerte.
Mis nervios nunca lo aceptan,
mis ojos jamás lo creen:
murió la mujer preciosa,
pues, eran las cinco y trece...

Samuel Dixon

Romance de los besos

ROMANCE DE LOS BESOS

Recordando estoy los besos
que tú me diste, Rosalba,
con los labios encendidos
como si fueran dos brasas,
que traían la lujuria
de aquella noche estrellada,
donde se oían susurros
de románticas guitarras.
Fue una noche tan perfecta,
un contacto en nuestras almas,
un recuerdo verdadero
que estremece las entrañas:
de los labios, un oasis,
del amor, una hemorragia.
Solo queda que te quiera
en mi vida solitaria,
que te llame y que te busque,
que nos demos la revancha;
porque el tiempo así lo pide,
porque mi alma se desmaya:
si no estás aquí presente,
se me escapan las palabras.
Soy un ciego enamorado,
soy un loco en la comparsa,
tu mirada de hechicera
en mi mente es esmeralda.
¡Cuánto anhelo ese momento!,
¡cuánto mi alma te reclama!
Y es que sufro si te pienso,
y es que extraño su mirada.
Si te encuentro, no me ignores,
ni me ahogues entre lágrimas,

dales luz a mis problemas...
¡solo dame una esperanza!

Samuel Dixon

Almas solitarias

Almas solitarias

Aún están dos sillas a solas esperando
el choque de los besos que alguien va buscando
en medio del bosque y el cielo de marfil.

Gardenias y azaleas, clematis y hasta dalias,
petunias y begonias, hibiscos con sandalias,
caléndulas y rosas de un prado juvenil.

Al lado un árbol seco, también una bargueña
conversan tristemente y el hambre los domeña:
«el dardo de Cupido se ha vuelto un batallón».

Tal vez, un Crisantemo se acerque de repente
a contemplar su mundo, real e indiferente,
tal vez, y sea mi alma buscando un corazón.

Con un tirón de luces dispuestos al certamen
están dos sillas solas, diez piedras y un ciclamen
tejiendo una derrota que pronto ha de llegar.

Y así, desentonado, borracho de pasiones
observo como el fuego consume a borbotones
el iris de mi vida que entrega el pleamar.

El bosque empedernido saluda a los amantes,
elogia a los de ahora y aplaude a los triunfantes,
parece que ya sabe, que sufro por amor.

Me da coraje siempre narrar mis pesadillas...
a solas esperando se encuentran las dos sillas
y aún no llega nadie que borre mi dolor.

Samuel Dixon

Letrilla

Letrilla

¡Ay, qué tan dichosos labios!,
¡ay, qué tan divinos santos!
Si en tu puerta no hay resabios
son de sabios tus encantos.
Yo me muero antes del lunes
contemplando la hermosura,
yo te pinto sin pintura
como un zafio nuevo en Túnez.
Y aunque siendo tan inmunes
han besado a veintitantos,
si en tu puerta no hay resabios
son de sabios tus encantos.
En los once mil vaivenes
se construyen calicantos:
unos viajan en los trenes,
otros tocan esquenantos.
Pero, al ver tu pintalabios,
¡ay, qué tan dichosos labios!,
¡ay, qué tan divinos santos!
Cuando olvidan los desdenes
de los verdes camposantos,
se despiertan los espantos
a poblar los almacenes.
¡Ay, laberinto, aquí tienes
los sutiles agapantos,
que sostienen los mil cabios!
¡Ay, qué tan dichosos labios!,
¡ay, qué tan divinos santos!

Samuel Dixon

Infidelidad (dueto con Freddy Kalvo)

Infidelidad

Recuerdos que se quedan, recuerdos que no mueren
que para siempre viven, aunque dolor generen
amores del pasado que dieron de su hiel.

¡Qué tristes los dolores que causan desamores!,
pues duelen las traiciones con todos sus horrores,
horrores que no olvido... ¡pues tú me fuiste infiel!

Las noches atropellan el dulce pensamiento
y es cuando mi silencio solloza descontento,
sabiendo lo que hiciste con ese picaflor.

Taladran tus recuerdos mi esencia de panida
pero, te juro reina, que sufrirás en vida
el karma desafiante y el dardo del amor.

Lo mío no es sentencia, tampoco una venganza;
no creas que es el odio que inclina la balanza,
pero todo se paga... ¡lo debes de saber!

Y yo estaré tranquilo labrando mi futuro
luchando por mis sueños, eso te lo aseguro...

¡Seguro que no vuelvo buscando tu querer!

No quiero que tu ruego se vuelvan rutinario,
si ya no me querías, le cedo a mi adversario
la dicha de tenerte y hacerte su jamón.

Me voy como si nada nos haya sucedido
alzando la bandera del gozo y del olvido
en busca de placeres y un nuevo corazón.

Freddy Kalvo Ft. Samuel Dixon

Romance de las amantes

ROMANCE DE LAS AMANTES

Pues, yo tuve dos amantes,
que aterraron mis caminos;
una, de nombre Te Extraño,
otra, con nombre Te Olvido.
Con Te Extraño fui feliz
y mil calles recorrimos,
y... nunca le dije nada,
porque ella nada me dijo.
Éramos dos simples mudos
a la sombra de un martirio,
el día me vio celoso,
la noche nos dio el castigo.
Te Extraño se fue tan lejos,
que hizo amargo mi suplicio,
y aunque la luna me anime,
y aunque el sol sea dominio,
ya no podría alcanzarla,
al estar lejos del nido.
Con Te Olvido fue otra cosa,
otro caso muy distinto,
se marchó con ojos tristes,
se marchó directo al limbo.
Y quién sabe si recuerda
el detalle más convicto,
bajo una noche de luna
acostados sin permiso,
nos hizo amantes la gloria,
nos hizo fuga el designio.
Y por darle yo de todo
se marchó en el jardinillo,
jamás yo pude encontrarla,

jamás yo supe el motivo.
¡Adiós! Me dijo cantando,
no me busques cariñito.
Aprende, nada es eterno,
aprende en cada conflicto,
me voy de ti para siempre,
porque sabiendo mi estilo
me has hecho amante una noche
en la tierra del olvido.

Samuel Dixon

Elogio a Eloísa

Elogio a Eloísa

Artífice Eloísa, goza la melodía;
el alma está pálida, la noche sigue fría.
Los amores recorren el tórrido nupcial;
besan, y aman, y lloran... sonrío soberana,
sonrío, que hoy navega la piéride italiana,
sonrío ¡oh, canéfora!, consigna celestial.
Los fieros vencedores esperan la sorpresa.
Es ágil les ha dicho con tono de promesa
el alba acariciante del peplo usurpador.
La niña es Artemisa, susurran bandoleros,
la niña es una diosa, replican guerrilleros;
la niña... no, no es niña, saluda el ruiseñor.
Entonces, ¿quién es ella que irradia con belleza?
Se peina y se despeina, penetra la cabeza,
¿quién es ella, mi cielo? Pregunta el serafín.
Ayer, estando sola, yo fui hasta su ventana
y pronto me detuve con la celeste diana,
que daba a aquel momento su lírico violín.
¿Qué has hecho? Dice el cielo. Yo nada, dulce padre...
¿qué has hecho? Te pregunto. Le juro por mi madre...
no más yo me fui a verla... magnífica intención...
Artífice Eloísa, ya han visto tu hermosura;
el día tan longevo, la noche tan oscura,
ahora formas parte del gélido escuadrón.
¿Que quién a mí me ha visto? Solloza todo el día...
yo soy la bandolina llamada «Melodía»,
no puedes castigarme, viviendo yo con él...
¡Oh, padre eso es injusto! Sojuzga el ciudadano.
La culpa, amarga culpa, condena al buen cristiano,
la culpa no es de nadie... pues, la culpa es una hiel...
Y, si algo le hace falta, dulce sorpresa mía;

artífice Eloísa, goza la melodía...

Samuel Dixon

Iluikaktlailten

Iluikaktlailten

Yo tengo tres amigos de nombres celestiales,
que alumbran mi sendero con faros diferentes:
se turnan la lumbrera; los tres son especiales.
Pues hacen de mi vida manuales de ingredientes.
Sitali es la primera que guarda mis secretos;
aquellos que de pronto consumen los amores,
me brinda sus caricias y besos indiscretos;
en ella yo he encontrado remedios de sabores.
Tonali es el segundo, de todos el más regio,
me da alegría plena, me da seguridad.
En días tremebundos se vuelve un privilegio,
pues él con sus antorchas enciende la amistad.
Y Metstli, la tercera, bautiza mis deseos,
se sabe mis delirios, me canta cancioncillas.
En noches de silencio se lanza en coqueteos
y yo, de emocionado le beso las mejillas.

Samuel Dixon

La iniquidad (dueto con Kapirotxo)

La iniquidad

Al que labra digna tierra
con la idea de sembrar;
van sus nervios a la guerra
y el destino es cosechar.
Los labriegos pasan lampos
por aquellos grandes campos,
cuando llega el despertar.
No ha elegido, fue su sino
trabajar de sol a sol.
La vida del campesino,
para meter al perol
de tres a cuatro raciones
es machacar sus riñones
con la papa y el frijol.
También el trigo, cebada,
el maíz, tan necesario,
la fresa, tan apreciada
por su valor culinario
lo cultiva el labrador
y por esa ardua labor
recibe poco salario.
El pequeño propietario
tiene ahogado su derecho,
ya que un gran intermediario
con un pago tan estrecho
todo lo vuelve inestable;
y con precio inalcanzable
vuelve al pueblo insatisfecho.

Samuel Dixon & Kapirotxo

Teoahuiyaliztli

Teoahuiyaliztli

Caminan por mis sienes estoicos paladines,
que portan de mi extirpe, magníficos maitines
de sangre americana, torrente en la región.
Mi padre es nagrandano, mi primo es chorotega,
yo soy Nezahualpilli, pues nadie me doblega
y cargo aquí en mi pecho coraje de león.
Del náhuatl fui pulido, del maya bautizado
y fue padrino el inca; suntuoso y consagrado,
que vio nacer de lejos al paria vencedor:
y desde su sepulcro Tlaltecatzin suspira,
dejando de legado las notas de su lira;
acordes cadenciosos con eco en el amor.
Así, recorro el mundo, mi madre es niquirana
y es Macuilxochitzin; la reina soberana,
que trajo de su laya, completo un gran Edén.
Y yo... de mis ancestros del numen hago bruma
alzando la bandera del noble Moctezuma,
las cuícatl y tlatollis que vierte Diriangén.
Me llamo Nicaragua, surtido de volcanes
y de apellido tengo Los miles Huracanes,
las flechas de Atahualpa, vigor de capellán.
Yo soy un argamasa que carga mil raíces
y tengo mis parientes en treinta y tres países;
América es mi abuela, ¿familia dónde están?

Samuel Dixon

Almas desiertas

Almas desiertas

No pidas que te mire sin quererte,
no pidas que te quiera sin mirarte,
¡qué alegría se me hace con pensarte!
¡Qué calvario se me hace con no verte!
Este mundo de amores es trofeo
en el aura morada en que te miro,
porque basta con un lris y un suspiro
para hallarte en el mundo del deseo.
No pidas a otro amor lo que no tiene,
que este hombre de inocencia es positivo;
solo hablo que en tus brazos soy cautivo,
aunque baile el dolor que me condene.

Samuel Dixon

Romance de un hecho mortal

ROMANCE DE UN HECHO MORTAL

A lo lejos bien se escucha
entre prados, y entre milpas
el gritar de dos mujeres
y el cantar de las ondinias:
una de ellas tiene quince,
la otra, la otra es una niña;
ellas son las que han caído
en las manos opresivas,
que se adueñan sin derecho
de la gente con carisma.
Solo por ser dos canéforas
las fieras más les castigan.
¿Y qué culpa cargan ellas
que a vivir se les limita?
La milpa cuenta la historia,
los prados hacen la crítica:
a quienes cuya cizaña
siegan al pueblo la vida.
Y el dolor queda presente
en esa humilde familia.
Solo se escucharon gritos,
que atravesaron la vista,
y el rugir de diez disparos
con la bala que lastima.
¡Qué dolor siente la gente,
qué tristeza se deslinda!
El morir así es injusto,
que hasta el aire va de prisa.
Pero, un día, ¡oh gente humilde!
Tú, que sufres la mentira,
los malos serán cautivos
en manos de la justicia.

Samuel Dixon

El plutócrata (burgués)

EL PLUTÓCRATA

Quizá este título no representa nada o hable por sí mismo en estos días. Quizá, esta no sea la forma de empezar una narración, pero qué le hacemos; se aprende para olvidar y, se olvida para aprender, tal vez estés acostumbrado a escuchar relatos con la típica frase: «había una vez o érase una vez» en sus inicios, pero yo no soy de esos, de esos populares. Lo que voy a conferirte no es nada nuevo ni ha dejado de serlo. Óyeme mi amigo que luego os vais a contar. Este cuento es un cuento sin personajes, pienso yo, sin embargo, si tú le encuentras alguno, déjame decirte que has llegado justo al momento indicado, pues bien, acomoda la psique y siembra apoyo en el silencio, no es una plegaria, no... entonces, qué será ¡oh, gran amigo!... empecemos, que ya se nos hace tarde: aquí te entrego esta masa de palabras.

Amanecía, el sol empezaba a iluminar las praderas. La muchedumbre apenas despertaba entre el traqueteo de los primeros mozos que aunaban hacia los cotos. Gorjeaban silfos y ondinas, todo parecía un mitin de ínclitos personajes, y he aquí que se empezó a elevar un conspicuo grito de libertad. Como suele suceder en todas partes, existen 'mandamás' que soslayan el derecho del campesino, el obrero, operarios, jornaleros, braceros y peones. Sépase que, gracias a ellos logran recolectar la cosecha y aún así, descargan su odio desenfrenado, exigiéndoles a trabajos pueriles y en condiciones precarias. Ahí, hacen entrada figurines, cual más a su estilacho, también, damas exuberantes semidesnudas. Ahí, se ve el escarnio y el desprecio, ahí... el vivo infierno.

Mi querido amigo, ya lo ves, ¡cuánto delito a nuestros ojos! ¡Cuánto sufrimiento! Pongámonos a pensar, ¿qué será de ellos sin nosotros y viceversa? Es momento que las diatribas derriben libelos e invectivas. ¡Basta de soflamas y arengas! Pues, de palabras no vive el hombre; necesita tomar acción y que, a la vez se reconozca su labor.

Es cierto honorable amigo. La gente está despertando y hasta desechan alocuciones, sin embargo, el amo sigue insistiendo en peroratas. Cada día descubre formas en su sórdido cerebro para oprimirlos y avasallarlos. Ahora es el momento de reivindicar los derechos. En las afueras de los pueblos, el inframundo y dentro de estos la perfidia, la envidia, la avaricia, la codicia, la mugre y la alevosía. En fin, la gente es doble cara estimado amigo, yo solo recomiendo tratar de desenmascararlos y así, alejarlos. Sucede que, en mis años mozos fui mayordomo de una hacienda, eran rígidas las normas, todos se quejaban frente a la miseria que se les pagaba, asimismo, por la comida. En este caso, no había quien les hiciese este servicio a lo que ellos operaban. Muchas veces la comida se descomponía y viéndose en aprietos solicitaban mediante misivas provisiones al caudillo... pero, nunca obtuvieron una respuesta positiva. Cansados de trabajar, día y noche al jornal y al ordeño, decidieron alzar sus voces contra el hacendado.

Era de imaginarse estimado amigo, yo también estaba de acuerdo, porque aún siendo capataz, él me consideraba como un espolique más. Injusto, pero qué le hacemos mi amigo: somos anejos o subalternos del dinero. La gente acaudalada no tiene conmiseración con el pobre. Entonces... para no hacer largo este cuento, ellos, los más probos e integérrimos se levantaron en protestas durante

dos semanas. Al ver la rebelión incesante de los trabajadores, el monarca accedió a todas las súplicas prometiendo realizar nuevos ajustes salariales y mejorar las condiciones en la faena. Desde ese día, como suele pasar en los relatos de hadas, la hacienda cambió... y yo... yo ascendí de cargo, pasé de mayordomo a asesor del plutócrata y terrateniente. A veces, sirve fingir que somos 'mentecatos' para descubrir la verdad, pues hay otras que son innecesarias. Uno decide apreciar su camino poniendo en marcha las ideas, y lo mejor de todo; lo mejor de todo, demostrando lo que somos sin bajar la guardia.

Samuel Dixon

Romance de un alma en pena

Romance de un alma en pena

Tal vez, yo así te recuerde
en una noche, Nereida,
acostado en un ladrillo
y besando tu diadema,
viviendo en un desierto
en donde todo es tiniebla;
el silencio es mi castigo,
la esperanza es mi condena.
Y, aunque ella me haya olvidado,
y aunque yo siempre la quiera:
mi mente sigue perdida,
mi vida sigue con ella.
Bogando se encuentra mi alma
como el viento que se aleja,
sueña volar muy, muy lejos,
y es un barco en pasarela.
Los días se hacen prisiones
y todo en llanto se queda.
Ella, ella amarme bien quiso
y de eso adjunto yo prueba;
pero, aunque lo haya jurado
a la luz de sus bellezas,
un día se fue sin verle
entre el monte y la pradera,
y vestida con harapos,
y cubierta de orlas negras,
yo no pude despedirme
aunque así fuese su meta:
mi cuerpo sigue en su busca
y mi alma, nunca la encuentra.

Samuel Dixon

La divina Poesía (dueto con Rafael Escobar)

La divina Poesía

De tiempos antiguos, gloriosos y bellos,
proviene las notas que emiten destellos
de luz sideral;

que fueron creadas por bardos divinos,
con esos arpegios, que imitan los trinos
del regio turpial.

Espléndidos cantos con ritmos triunfales,
nacieron lo mismo que eximios rosales
con aura de paz.

Con Gilgamesh regio la aurora saluda
y así, soberana, tan digna se escuda
la esencia feraz.

Con dulces fonemas, vibrantes y tiernos,
describe del hombre los sueños eternos
de amar y vivir;
y con armonía, de anhelos bordada,
su esencia es la esencia del alma preñada
del noble sentir.

Con Dante dichoso, Virgilo al proscenio,
con Vega exaltado, Darío y su genio
en pos del amor:

aedos valientes de plumas supremas
dejaron impresos sus nobles poemas
con versos de honor.

Es suave remanso de fe cristalina,
que siempre nos brinda la fuente divina
de mágica luz;

que abreva las almas que sufren quebranto,
llevando en sus letras las flores de acanto
que endulzan su cruz.

La lira en la mano, vertió el pensamiento,

y así, luminoso, brilló su portento
que luz trascendió;
las ninfas, las musas, los elfos las hadas,
con arpas de ensueños, de perlas labradas,
¡el arte triunfó!

Rafael Escobar &. Samuel Dixon

Oclocracia

Oclocracia

En el mundo de los ruines el pagano
se acomoda a tomar su rebeldía,
y en la angustia de la vida va el cristiano
con su pecho atiborrado de sangría.
Otros dicen que de guzla un soberano
bajo un techo se revela a gran porfía,
mas aquellos que entre gozo dan la mano
sobresalen como perro en la jauría.
Si el estrado se adjudica entre la lumbre,
que sorprenda la eficacia y la costumbre
al cortejo de panoplias y saetas.
Y en la péñola estribada que se admita
el deseo de vivir en lengua escrita
las palabras que acortegan los poetas.

Samuel Dixon

Éxtasis

Éxtasis

Cuando el hombre se enamora por completo
deja el alma derretida en los amores,
unos días son de engaños y dolores,
otros llenos de silencio y parapeto.
Y es que el hombre enamorado es incompleto
de figuras tan extrañas sin temores,
siempre arregla las escenas con las flores,
aunque valga por docena un alfabeto.
Como un lobo empedernido y sentenciado
va en silencio con la idea de soldado
frente al limbo presentado en la floresta.
Y otros días cauteloso y sensitivo
es espía del ensueño y el motivo
mientras pasa en el letargo de la siesta.

Samuel Dixon

Las hetairas

Las hetairas

Cuando ice La Codicia de los Males
aquel santo varón tan exaltado,
no habrá alguno que ausculte su pecado
y ni forma de hablar en los finales.
Cuando trate de huir por los cañales
las hetairas irán en cada prado,
y con alma de nogal o de ganado
montarán al abad de los carnales.
De la lira entonada y aturdida
con su sangre le dará ego a la vida
mientras pase el efluvio tan obseso.
Y en las tiaras de enconos y virtudes
cantará como el cisne sus laúdes
el eunuco impregnado en el proceso.

Samuel Dixon

A ti Centroamérica

A ti Centroamérica

Los años veintiuno de mil ochocientos
brotaron cimientos en la humanidad.
Los pueblos hermanos dijeron ¡ya basta,
porque hoy nuestra casta pide libertad!
Aquellas noticias... surge el Plan de Iguala...
llegó a Guatemala con rítmica audaz.
El límpido cielo condujo a la aurora;
la dueña y señora vestida de paz.
El sueño de un suelo que ha sido humillado,
Matías Delgado sembró el pundonor.
Y así, tan eximio, contento y dichoso
gritó victorioso desde El Salvador.
Al ver el descuido de viles colonos
surgieron enconos como un almacén:
el grito solemne, ¡basta de yagua!
Se alzó en Nicaragua... Conjuro en Belén.
Aquel Bustamante, sesgado y rabioso,
antirreligioso, lleno de crueldad;
quería que el yugo siguiera la pinza,
pero un buen Gaínza gritó ¡libertad!
Cecilio del Valle sumado al decreto
escribe el boceto, consigna del Sol.
También, Larreynaga, consciente del hecho
evoca el derecho, farol a farol.
Así, Tomás Ruiz con alma de acero,
sublime y guerrero condujo la acción:
y de Guatemala repleta en venturas,
también lo hizo Honduras con fe y corazón.
Igual Costa Rica, bañada en esencia
gritó independencia, sutil alazor.
Septiembre glorioso, tierras soberanas,
¡oh, patrias hermanas, qué viva el amor!

¡Oh, suelos convictos cantad nuestros himnos
tan regios y dignos a todo clamor.
Alzad las banderas fluctuando su escudo
y dad un saludo de lis triunfador.

Samuel Dixon

El mundo entre tus labios

El mundo entre tus labios

Ese rostro tan dulce, sublime y con ternura
me trae locamente del alma y la cabeza,
pensando como docto, tocando al corazón.
Hay días de recuerdos, te añoro entre mis brazos,
hay noches de silencio que pienso en tus ojazos
y hay cosas tan bonitas con ecos de pasión.
De amores, mil jardines repletos de añoranzas,
de sueños, las neuronas con ritmos y esperanzas
así, como de lejos queriendo despertar.
Pues, a ti que hoy derramas belleza por doquiera
recibe este poema de una alma prisionera,
cautiva de tu imagen al verte caminar.
Tus labios, paraíso del cielo recobrado,
tus ojos, dos luceros que guían al vendado
a perseguir la suerte, semblante encantador.
He aquí viendo tu efigie de musa soberana
le digo al pensamiento: «con ella mi alma gana»,
ayúdame a buscarla que muero por su amor.
En eso el sentimiento me dijo, no hay segundo,
escríbele con gozo «el mundo sin ti no es mundo»
apiádate oh, mi niña que estoy loco por ti.
Ayer, mientras pensaba qué versos escribirte
surgió una buena idea, y hoy voy a decirte:
¡Oh, niña de mis ojos, apiádate de mí!

Samuel Dixon

Apología

Apología

Si me hablan de novelas, pues... Madame Bovary,
Lazarillo de Tormes, La muerta enamorada,...
y si alguien me pregunta por Emelin Yojary
diré sinceramente que es niña consagrada.
Su dicha plenamente contempla la alborada,
aquella que en silencio dirige mil rebaños;
a veces dice todo su mágica mirada
en donde con sigilo florecen muchos años.
La niña de alma pura, de labios mariposas
es digna de elogiarle con versos matutinos:
aquellos que un poeta dedica como rosas
durante un recorrido de cánticos divinos.
La Voz de la Palabra me dice muy consciente
y escucho que en su numen palpitan doce coros;
con unos fortalece la fe perfectamente,
con otros la victoria de una alma con tesoros.

Samuel Dixon

A mi Achuapa

A MI ACHUAPA

Yo vengo de Achuapa, muy lejos del mapa
que puedas creer:

la tierra divina, noble y campesina,
perfecta mujer.

Se pinta de bella como una doncella
muy regia y sagaz,
y en tiempos de mayo con rítmico ensayo
el canto de paz.

Un treinta de junio con Reyes Toruño
mi pueblo triunfó;
cayó el genocida, renació la vida,
la paz nos llegó.

¡Oh pueblo que escuchas, que vives y luchas
por un porvenir!,
conserva tu credo, diciendo Yo puedo
y empieza a decir:

Mi tierra achuapeña, fértil sin igual
La baña el Chiquito y el Coyolar
Mi tierra bendita, tierna y bella Flor
cuando los achiotes la pintan de amor.

¡Oh, suelo achuapeño que das a mi sueño
el dulce cantar!

Gritemos con gloria por cada victoria,
¡Se vale soñar!

¡Viva mi pueblito, lancemos un grito
a un solo compás,
que canten señoras, niños, profesoras,
que vamos por más!

¡Qué viva mi tierra de valles y sierras
repleta de amor!

Un pueblo con gente muy digna y valiente,

que busca el honor.

Mi tierra achuapeña, fértil sin igual

La baña el Chiquito y el Coyolar

Mi tierra bendita, tierna y bella Flor

cuando los achiotes la pintan de amor.

Samuel Dixon

Hay cosas

Hay cosas

Hay estros y maestros que danzan como ancestros,
se suplen como ortigas directo al batallón;

y hay otros partisanos con manos de siniestros:
aquellos, quienes luchan con alma y corazón.

Hay bellas y doncellas que ríen como estrellas
vistiendo las consignas; ballestas misteriosas.

Y hay otras rutinarias que amarran con sus huellas
el eco de los pechos pidiendo muchas cosas.

Hay tunas y aceitunas, divinas, oportunas,
que solo al ver sus labios cosechan un burdel;
y hay cosas desvalidas rezando en las hambrunas
a base de pretextos que amargan a la miel.

Hay males y nopales, rebeldes, vesperales,
que en plena guerra gritan al yugo usurpador:
hay miedo repelente durante los finales,
hay cosas que de pronto suspiran por amor.

Hay soles esquiroles, coquetos y mongoles;
soldados tremebundos que salen del harén.

Y hay pueblos que despiertan con llantos y pozoles,
y hay cosas que no digo, pero que están también.

Samuel Dixon

Aporía

Aporía

Tú que olvidas, dime cómo,
dime cómo... el argumento,
porque tengo un pensamiento
embriagado. Si no tomo
otro camino, pues dime.
Antes que otro amor lastime
cultivado por el viento,
sigo aquí, triste y contento,
porque cargo mi tormento,
dime ya, por favor, dime.

Samuel Dixon

Sobran motivos

Sobran motivos

Quizá ya te hayan dicho las flores matutinas,
que vive siempre menos el hombre enamorado;
aquel de tiernos ojos, rebelde consagrado
seguido por los dardos que lanzan las vecinas.
Quizá te oculten mucho las regias campesinas
al ver de pronto al aire domar al escaldado.
Pues, ellos claro tienen que todo es señalado;
los otros, quienes viven siguiendo concubinas.

Samuel Dixon

Llor campesina

Llor campesina

Con el grito que brinda la lumbre
junto al haz refulgente de paz,
se encamina la gran muchedumbre
al trabajo muy digno y audaz.
Bajo el canto la humilde penumbra,
pues florece repleta de amor.
Y en los cerros el sol nos alumbraba,
encomiable como un ruseñor.
Kirigami congruente y divina
del hogar, merecida labor.
Con la sangre obrera y campesina
van los campos luciendo el fulgor.
Dulces campos laudables y tiernos,
que le dais al labriego pasión.
Siempre pasan loables inviernos;
los que endulzan con fe al corazón.
Al pasar con diatribas los suamos,
los jilgueros nos dan su cantar,
y los hombres cultivan los campos
bajo el lema «la vida es luchar».

Samuel Dixon

Panegírico al maestro

Panegírico al maestro

Al que instruye con alma a la vida
y su norte es insignia de paz;
con valores al pecho se anida
como un ave sublime y audaz.
Un camino construye con hechos
siempre al ritmo que manda el honor.
Y se encienden con eco los pechos;
el docente es ejemplo de amor.
Como un árbol que cuida sus ramas,
pues te entregas con fe y corazón.
Con soporte principios proclamas:
cualidades de gran convicción.
Desde el aula compartes conciso
ideales que sirven de luz,
porque el pueblo te da un compromiso,
que es tu espada, tu emblema y tu cruz.

Samuel Dixon

Toma un tiempo

Toma un tiempo

Toma un tiempo corazón, ya no llores,
nunca entregues por ruin ese dilema:
solo pierde el que olvida su problema
cuando avanza el caudal de los dolores.
Lleva siempre al cajón con sus primores
cada orla que parezca presumida,
porque goza el amor que nunca olvida
cuando existe un motivo sin temores.
Nunca olvides los genes de tu nido
donde un día encontraste gran consuelo;
cambia al llanto humorado por anhelo
mientras pase el cortejo del olvido.
Toma un tiempo, oh mi bien si no has podido,
dulce encanto de una orza soñadora;
sigue el rumbo en el haz que da la aurora,
porque ahora hallarás lo que has perdido.

Samuel Dixon

El cuerpo de la noche

El cuerpo de la noche

La noche macilenta de un cielo circunspecto
refleja en su penumbra diversas dimensiones,
las nubes se pasean y mezclan su dialecto;
lenguaje preferido de muchos corazones.
¡Oh noche taciturna, modelo tan perfecto,
que dejas a los hombres plasmar sus emociones:
la gnosis de las sombras al alma dan trayecto
y es cuando se dividen doscientas ecuaciones.
La nube que te cubre del ojo malhechor
como una rosa niña que en choto sabe a flor,
se pinta y se desnuda, colmada de tu encanto.
Y así, la diva Helena mostrando su hermosura
de pronto es seducida; motivo de aventura
por un lucero inquieto que la encontró sin manto.

Samuel Dixon

¡Eureka!

¡Eureka!

¡Eureka! En los mares bohemios
donde cruzan peregrinos y pastores;
el tesoro bautizado por las flores...
¡eureka! Entre orzas y proemios
me saludan las mujeres diamantinas
y en las noches de desvelos cristalinas
pues tiritan esos cutis entre gremios.
¡Eureka! Comparsas luctuosas,
no le teman a senderos presumidos
ni a las aguas que trastocan sus tejidos,
¡eureka!, divinas y hermosas.
Del harén y el serrallo con enseres
haz diatribas donde dancen las mujeres,
siempre aquellas que parezcan impetuosas.

Samuel Dixon

A Chocano

A Chocano

Se escuchan los clarines al Sur del continente,
se escuchan breviloquios de un hombre muy adiano.

La lira de los Andes, La Pampa consistente
lo ven alzarse egregio, con eco al buen Chocano.

Sus versos consagrados, evocan al paisaje,
que desde el Amazonas del suelo americano
lucharon los ancestros rasgando el mestizaje,
quedando de lumbreras el verso castellano.

Los ríos lo bautizan durante la diatriba,
su voz es todo un eco, su lira es todo un foco;
saludan avestruces los muros que derriba
y corren sentimientos por todo el Orinoco.

Su sangre americana plasmada en cada rima;
semilla purpurina que arguye en la región.

Del Cuzco cada estrella, de Perú cada cima:
Chocano, el buen poeta le canta al corazón.

Amante de la España, la tierra soñadora,
aquella estratagema del tiempo de Colón;
consiente del idioma su fe contempladora
dejo sembrada el arpa, su ritmo y su canción.

Samuel Dixon

Cántico, luz y dignidad

Cántico, luz y dignidad

Los años ochenta de mil novecientos,
egregios, contentos, con fe y corazón.
El pueblo afanado con voz de gigante
gritaba: ¡Adelante por la educación!
Mujeres eximias y hombres valientes
alzaron sus frentes en la obscuridad:
mochilas en hombros, cartillas en manos,
sembraron los granos, oh gran dignidad.
Cruzando montañas, valles y praderas
cayeron quimeras de intenso caudal.
La patria sedienta, salió del ocaso
y fue paso a paso, misión cultural.
¡Oh gran brigadista que alzaste tu pecho,
nos diste el derecho de juntos remar!
El pan del saber llevado en piragua
marcó en Nicaragua la luz del hogar.
El sueño de Carlos; emblema conciso,
pues fue un compromiso de mucho valor.
El cambio de un pueblo que avanza sonriendo,
seguimos cumpliendo, ¡qué viva el amor!

Samuel Dixon

Dirán y diremos...

Dirán y diremos...

Yo sé que muchos dicen: ¿la poesía ha muerto.
Mas ahora el gigante sigue vivo y despierto
con la luz en los hombros del noble pedestal.
Y sé, también que adrede los viejos sabihondos
aquellos comentarios con rasgos y trasfondos;
la poesía es rima y espectro angelical.
¿Adónde habréis oído legajo tan certero?
¿Adónde habéis viajado gentil, buen caballero
diciendo que los ríos dejaron de correr?
Las piérides y el alma son poesía pura
y todas forman parte de la literatura:
el ritmo y la armonía no dejan de creer.
¿La poesía ha muerto? ¿pregunto yo a los mares
y ellos me responden: ¿pues desde los juglares
la poesía vive, naciendo tiempo atrás.
Y Gilgamesh sagrado con labios partisanos
le dice al buen Ovidio, Virgilio, los romanos:
¿la poesía es vibra, no morirá jamás.

Samuel Dixon

A ti mujer, leonesa

A ti mujer, leonesa

He aquí, pues niña mía, bella orla leonesa,
bendigo tus encantos de noble satiresa,
sublime y especial.

La antorcha de tus ojos enciende las pasiones
y así, completamente te ven los corazones
del palio terrenal.

Las calles son pretilas que adoran dulcemente,
teñidas por la gracia como hace la corriente
cruzando la ciudad.

No olvides estas letras, insignias del derecho,
perfectas esperanzas del campo satisfecho
y amante de verdad.

Mujer de rojos labios, sonrisa encantadora,
he aquí tus versos tienes del bardo que te adora,
pues guárdalos así...

así, como este aedo que hoy dice lo que siente
después de tantos días soñando plenamente,
pensando solo en ti.

He aquí, pues ya lo sabes por medio de este escrito
el nexo que entre todos divaga como un mito
en aras de placer.

Hoy todo me confirma que sin decirnos nada
llegó el amor de pronto con solo una mirada
de un pleno atardecer.

Mujer de tiernas manos y labios purpurines,
se inclinan a tu imagen los regios paladines
danzando sin cesar.

Mujer de cutis clara, leonesa florida
el haz de tu retrato me dice que esta vida
se vuelve como el mar.

He aquí, pues niña mía con salmos de un amante
te digo, no derogues, así, sigue adelante

con la fe puesta en Dios.

Un día como tantos sabrás que ya venciste
y no tendrás motivos; razones de estar triste
y será... acá entre nos.

Samuel Dixon

Peana a Rubén Darío

Peana a Rubén Darío

Maestro de los ritmos, liróforo celeste,
que bien pudiste darnos la esencia de un panida.
Las risas de las musas dan ecos de arcipreste
y son tus versos muros que gritan por la vida.
Poeta visionario, de los gnomos amigo;
lector empedernido, navío de los mares.
El cisne wagneriano murió también contigo
batiendo con sus alas, cantar de los cantares.
Ya la odalisca mora presencia en tu aposento
los rostros de las ninfas y silfos orientales,
y suenan los clarines allá en el firmamento:
los ángeles te cantan los coros celestiales.
¡Y llegó el buen poeta!, leyente consentido,
el cielo y las ondinas no dejan de cantar;
aplauden los centauros: ¡Rubén habéis cumplido
el sueño que a tu mente llegó en el despertar!
Los viajes de las hadas y el pájaro enjaulado,
los grifos eminentes, Pegaso con su escudo,
y el príncipe de Gales que en Estival sagrado
le dio muerte a la diosa dejando al Tigre viudo.
¡Y llegó el buen poeta! Se escucha entre la gente
con tanta algarabía cargada de pasión;
y cantan la sonata los elfos, dulcemente
por ser la gran figura que llega al corazón.
¡Princesa, Sonatina, sonrío a la eutrapelia,
sirenas y tritones no dejen de bailar!
¡Y llegó el buen poeta trayendo a Cecaelia;
la viva poesía del fondo de la mar!
¡Oh, dulce Margarita, ya el cíclope ha llegado,
junto a él los faunos, mira, la vida es tierna y bella!
Gorgonas; triunvirato, las xanas el peinado,

y al genio de los genios lo guía una doncella.
¡Y llegó el buen poeta, Rubén el generoso!,
sus versos son racimos de un hombre consagrado,
su prosa es legendaria, suscita lo gozoso
y la ideal encarna la lucha y su legado.
¡Oh, liróforo, se oye! La epiqueya resuena.
El mundo está cantando, ¡Panida, el inmortal...!
Y León, nuestro pueblo te da alegría plena,
mas yo con estos versos te canto en general.

Samuel Dixon

Inmanencia

En esta epiquerema tan dulce como el día,
que bien cubrió tus labios de paz y de armonía
recuerdo la sonrisa que un día quise yo.
Quizá nunca te dije lo que en silencio pienso
y así, constantemente se vuelve muy intenso,
intenso como un beso que en sueño se quedó.
Tal vez sea aporía sin rumbo y sin contraste
el sueño embelesado como hace el guanacaste
al pie de toda fuente, borracho de pasión;
pues yo en esta apófansis en pie bajo la luna
le digo a las estrellas ?como ella no hay ninguna?,
ninguna como ella me toca el corazón.

Samuel Dixon

Y se apagó la estrella

Y se apagó la estrella,
divina, inútil, débil como toda figura,
más nunca dejó en ella, pues nunca dejó en ella
la prueba indescifrable de su literatura.
Hoy ya no tiene brillo,
su frente está pálida, sus manos cristalinas.
Su boca, aún conserva la risa del castillo,
dejando al descubierto las músicas latinas.
Y emprenderá su marcha
hacia lo incalculable donde invade un quizás;
ella, mustia y disuelta, sesgada como escarcha
dejó impresa su lira que no calla jamás.
Y ya se fue una estrella,
y ya se fue una estrella sedienta de color,
seguro que el espacio pregunta ¿quién es ella?
Pues ella es la doncella que ha muerto por amor.

Samuel Dixon

Letargo

Letargo

Cada noche una estrella me amilana
mientras veo aspirar la metanoia,
y en el ego de mi ansia la mañana
me despierta en la dulce paranoia.
Me atormenta el mirar por la ventana
cuando en mente aparece cada eunoia,
y a pesar del enjuto en caravana
todo causa la gran conspiranoia.
Pues, la noche es un trazo sin recuerdo,
que al mirarse entrelaza su guarida
como un ciego arraigado por un cuerdo
tropezando en las calles de la vida.
Y así, cada querella en lado izquierdo
se apodera del silencio sin medida.

Samuel Dixon

¿De quién es la culpa, oh Nazareno? A José Ángel Buesa

¿De quién es la culpa, oh Nazareno?

A José Ángel Buesa

Aquí, donde la tierra con versos la penetras,
aquí, donde es América; la patria de tus letras,
la dama empedernida, modelo en la región.
Aquí, donde hay poetas marcados por tu ejemplo,
aquí, donde tus rimas florecen como un templo,
aquí, señor Buesa, pues vibra el corazón.
Y en esa alegoría que si pasa o no pasa
resurge aquella historia fogosa como brasa;
aquella trilogía que no se ha de olvidar.
Y así, yo aquí inspirado pues escribo estos versos,
en honor a la culpa de amores tan dispersos:
esos que nos atan apenas con amar.
Yo de tus versos tengo manjares de pasiones,
señor, José Ángel Buesa, conquistas corazones
y en todo el mundo entero la gente dice así...
pues, yo sintetizando la historia de la culpa
os traigo este análisis y así, pido disculpa
si acaso enojaros los versos que escribí.
Si la culpa fue del otro, ni él ni ella lo dijeron,
solo amor pues juraron durante se quisieron,
y esa convicta falla llegó hasta el tribunal.
Reveló el buen amado la culpa que sentía
a flor de piel hirsuta, rebelde y con sangría
e hizo que aquel juicio pues fuese celestial.
Pues, ella tan híspida flechada por Cupido,
quiso gozarlos a ambos por sueño enternecido
y se dejó llevarse por el dulce placer;
sentía que su pecho pasión borboritaba
y no podía negar. La noche los llamaba
bajo el hondo silencio de un cuerpo de mujer.

Y también el amante pudo quejarse pleno:
¿será su amor un dardo? Dime, oh Nazareno,
que siento descollante lo que pasa entre nos.
Y ella, por otro lado, con signos de osadía
gritaba gradualmente: ¿los amo todavía
y no puedo olvidarlos al ser tan solo dos.
Porque uno trae rosas y el otro me cautiva,
y así, días tras días hacen sentirme viva,
oh, buen padre, decidme: ¿por qué un amor así?
Si amar de esta manera donde la paz consigo
es un gran pecado, brindadme mi castigo,
que dejaré en tus manos mi intenso frenesí.

Samuel Dixon

Metanoia

Cielo, tú que me escuchas en este rumbo amargo
y que has sido testigo de todo este letargo,
alumbra a mi escenario, brindadme compasión.
Conquista a las estrellas en las constelaciones
haciendo de mi espacio vibrar mil corazones
¡oh, cielo que me miras llenadme de emoción!
Cielo, soy yo, el poeta perdido en las tinieblas,
a prueba de un ensueño que en otro pueblo pueblas:
señal manumitida, cegada en un quizás.
A veces me pregunto: ¿por qué es el alma mía,
que llora en el silencio constante cada día?,
¿por qué yo no he encontrado lo que hallan los demás?
¡Oh, cielo! ¿Por qué callas? Si tan solo pretendo
argüir este calvario que rara vez comprendo,
pues dime ¿tú qué harías si pasas algo igual?
Yo voy con mi libreta trazando mil caminos
con versos que la gente los llaman muy cansinos,
yo, voy tan solamente buscando tu señal.

Samuel Dixon

Debacle final

Debacle final

Viendo pasar un día la justicia a empellones
a través de la historia de pueblos y naciones
con el cerebro a flote, pues miraba pasar:
allí los genocidas alzaban sus banderas,
allí todas las orlas, allí todas las fieras
danzaban muy osados: «¡matar, matar, matar!».
Allí los timbaleros y sabios de alpargatas,
allí los insensatos, los nobles y azafatas;
allí, todo un suburbio; temible batallón.
allí ruines secuaces, grotescos caballeros,
infantes y cabestros, sultanes y artilleros;
allí la mafia negra sin fe y sin comunión.
Allí con los esclavos vetados de sus vidas,
incendios temerosos de casas y avenidas,
pues, allí el vivo infierno, ¡Dios mío qué temor!
Allí el vil soberano sentado como emblema,
la banda de villano, la ruin estratagema
alzada como insignia del odio y del terror.
¿Habrà algún proletario que pare este jolgorio?,
¿habrà algún campesino presente en el velorio?
Si hay uno de cualquiera que rife su intención.
En eso, entre la gente se alzó el hombre arcano
y dio a aquel monarca la muerte con su mano,
aun siendo acribillado por ese batallón.
La historia lo incorpora con ecos de la gloria
por ser la gloria misma partiendo de la historia
en donde a aquel vasallo la muerte propinó.
El nombre del valiente quedó ese día en hado
y al pueblo que le quiere su lucha es un legado:
el fin de aquel tirano la paz nos devolvió.

Samuel Dixon

Entre el tiempo y el espacio

Entre el tiempo y el espacio

Imprimir estas letras hacen tierno el momento,
recordar que le escribo bajo el tono del viento
pues, a aquella que siempre me haya visto crecer.
Hoy por hoy, yo le escribo por su afecto y cariño,
porque sé que recuerda mi inocencia de niño
cuando apenas lloraba por disgusto y placer.
Por gozar de esta vida donde sigo mi sueño,
hoy escribo estos versos con amor y empeño
como prueba que añoro su virtud de mujer.
Aunque sé que me encuentro, pues de todo muy lejos,
voy siguiendo el camino de sus nobles consejos,
que florecen a diario como esencia en mi ser.
Al pasar de los días y también de los años
llevo en mente a mi madre superando peldaños;
los ensueños constantes de un hogar soñador.
Pues, su meta conmigo tiene origen muy regio
y su lucha loable la convierte en egregio;
la mujer partisana, plena en gozo y amor.
Así, constantemente sus manos laboriosas
acarician las mías. ¡Cuán tiernas y cuán hermosas!
Haciendo que mi pecho palpite de emoción.
Pues, verle muy alegre contempla mi memoria
y yo como respuesta de lucha y de victoria,
mis logros le dedico porque ella es mi razón.

Samuel Dixon

En este viaje espero

En este viaje espero

En este viaje espero lo que espero en la vida;
vida de pasos firmes y de gnosis cargada,
vivir en el silencio que da la madrugada.
Silencio de viajero que espero en mi guarida.
Y si buscando encuentro la dicha merecida,
jamás voy a alejarme del filo de la espada:
espada que en mis versos se encuentra repartida
queriendo ser en todo la insignia de la nada.
En este viaje espero la espada del viajero,
viajero que sin remo se lanza en el vacío,
aun sin importarle la fama ni el dinero.
Viajero con agallas ausente del hastío.
¡Oh, vida que me escuchas en este viaje espero:
en este viaje espero mostrarte mi albedrío!

Samuel Dixon

Antes de todo

Antes de todo

Antes de que se apague todo lo que nos une
miremos al espacio lo bello que reúne
fingiendo la esperanza que un día dijo adiós.
Dejemos que los cielos persigan nuestros pasos
y así, completamente borremos los fracasos:
aquellos embaucados por ira de los dos.
Cambiemos de miradas durante la diatriba,
mejor es quien te dice lo noble que se escriba
la historia que se forma cubierta de oropel.
Al ver a las estrellas pintar un paraíso,
hagamos una prueba de un beso con permiso
hasta violar las reglas de un alma con pincel.
Miremos fijamente la gloria de los ojos
y sin perder el hilo que tocan los antojos
nos damos un abrazo que encienda la pasión.
Así, como propuesta de un hombre enamorado
pues, sabrás que existe algo que nadie te ha contado
y, todo se consigue mirando al corazón.
Antes de que se apague todo lo que sentimos,
dejemos rastro y huella del beso que nos dimos
para que el tiempo sepa que dimos lo mejor.
Después de ver los cielos cubrir nuestra añoranza,
cerremos esta historia con ecos de esperanza
para que el mundo siga los pasos del amor.

Samuel Dixon

Oda a Arlen Siu

Oda a Arlen Siu

Mujer partisana, consigna sonora
la estrella y la aurora de aquel batallón,
tu esencia de lucha se lleva en la mente;
¡presente!, ¡presente! Desde el corazón.
Audaz ensayista que fue a la guerrilla
tan noble y sencilla buscando el amor.
Pasaste por prados y verdes colinas,
las tierras divinas de nuestro Señor.
Tu voz efusiva vetó las murallas
y frente a metrallas dijiste: ¡cesad,
pues deja a mi pueblo salir del espanto,
lo grita mi canto, oh, gran libertad!
Tu gesta patriota se ha vuelto legado
de un pueblo afanado que el cielo premió;
¡Oh, Arlen solemne, valiente y radiante,
tu pueblo triunfante la gloria encontró!

Samuel Dixon

Aunque traten...

Aunque traten...

Tratarán de arrancarme tu recuerdo de mí
y así, poder hacerme sufrimientos triviales;
pertinacia y silencio de los besos triunfales
donde pierdo hasta el aura, lo que siempre pedí.
Tratarán de decirme que me pierdo en tu vida,
el oasis soñado bajo el miedo y la espada.
Tratarán de encontrarme la supuesta mirada
para hacerme que pierda la promesa cumplida.
Tratarán de alejarme aturdiendo mi calma
y yo no he de negarlo por temor o tormento;
pues tus ojos me miran y me tocan el alma
y al chocar nuestros labios yo me elevo en el viento.
Y al tratar de versarse toda gente iracunda
hallará que el silencio tiene el arma latente.
Tratarán de oponerse, más si el tiempo, fecunda
pues jamás borrarán tu recuerdo en mi mente.

Samuel Dixon

Vacío

Esta alma, que si es mía, puede también ser tuya
y si ya es mía y tuya, que amor me contribuya
para alcanzar la puerta que llega al corazón.
Que pase por los prados la noble concubina;
aquella primorosa y egregia tan divina
hoy solo se ha robado mi tiempo de atención.
Este hombre enamorado, hoy más de ti que de otra
se acerca a la pocilga de la temible potra
cubierto por el llanto que mana del azul.
¡Cómo cambia la vida!, pero yo no he cambiado,
las promesas, los besos y el tiempo acribillado
se apodera de todo cuando cae el curul.

Samuel Dixon

Sin ella, yo no sé vivir, señora

La mujer para el hombre, pasión pura:
canción, poesía, literatura.

El hombre para la mujer, destreza:
sentimiento de amor y de tristeza.

Hombre y mujer, torrentes de consuelo;
almas que cohíben bajo el mismo cielo.

Hiere el amor lo mismo que al dinero,
toda la envidia y el sueño postrero.

?Entonces, señora ¿qué pasará?

Mi amor es por ella, y ella no está.

El amor es Dios: ?me dijo? no es ella.

Amor y amar: dos cosas, una estrella.

Es luz inefable, antorcha de vida
y motivo e inocencia consentida.

?Sin ella, yo no sé vivir, pues lloro,
porque yo la quiero, yo sí la adoro.

?No caigas en espinas, señorito,
pues, aprende a querer poco a poquito.

El amor hace llorar y reír.

El amor es la forma de sentir.

?Señora, yo sin ella, pues difiero,
yo por ella vivo y por ella muero.

Samuel Dixon

El beso

El beso que el labio dio a la floresta
hizo el quídam llanto y al ego fiesta.
La boca tan pródida estaba airada
y al gran contacto dijo: ?¡Oh enamorada...
que este beso engulla once corazones,
Petrarca y su verso, Ovidio y sus dones.
Y la mujer pinte el labio al exceso,
mientras se acabe en un gélido beso!
Dale al alma gozo, gozo infinito;
soporífero, vetusto e inaudito.
La floresta embulle el ardor supremo,
mientras labio y beso van al extremo.
Y no es decir que el fuego se hizo rayo.
A un lado Pidal y al otro, Pelayo
hacen del amor, Divina criatura.
¡Y es ufano el páμφil y la locura!
La que nos ausculta ¡oh Virgen, señora
el cutis tan excelso, ahora, ahora...
Dile al desliz el nombre del orgullo
y del sueño,... ¡dile que me aturrullo!
Sin ella, ya no sé vivir, señora.
Mi alma la extraña y mi labio la adora.
Un vacío es el hombre sin su amada;
se va en luz todo, ¡todo se va en nada!

Samuel Dixon

Estropicio

Estropicio

Colmado por el plan de la Corona
Cortés sació sus ancias y amenazas
y en versos un poeta le ovaciona
la lucha fidedigna con las mazas.
Pues,... años mil quinientos, se menciona
que un joven coterráneo de Terrazas
por orden de Cortés, en cada zona
narraba los martirios de las plazas.
Saavedra de Guzmán, bien hallado
en México lució cada artimaña:
preceptos de conquistas acordado,
consignas que la gente nota extraña,
si bien, junto a Terrazas han narrado
la cruel explotación de los de España.

Samuel Dixon

Dardos

Y no me voy a rendir si a rendirme llegara,
aún cansado y muerto, levantaré mi vuelo.
Sí, no me voy a rendir, aunque el frío quemara
y la vida me envuelva sobre el tonto flagelo.
Y no me voy a rendir a pesar del fracaso,
porque sé controlarme... sé curar mis heridas;
y no me voy a rendir cuando esté en el ocaso,
yo ya sé de dolores y prisiones henchidas.
Y no me voy a rendir porque he sido mi luz
cuando ciego ha quedado mi cerebro y sin notas.
Sí, yo no me rendiré, porque son las derrotas
las que cargan conmigo mi calvario y mi cruz.
Y no me voy a rendir, ya lo sabe mi pecho,
que he pasado piltrafas y de ellas prescindo,
yo de mí no he dudado si el camino es estrecho,
pues no pueden vencerme, porque nunca me rindo.

Samuel Dixon

Solastalgia

Cuando logre estar en condecoro
por santa y suprema convivencia,
amores que adoran más la ciencia
serán la vaga ola del tesoro.
No tengo un cantar más si te lloro,
rumores con ansia de violencia
y entre los derroches de conciencia
sonsacan del amor «¡yo te adoro!».
Victoria y victoria es la noticia,
en tono menor y de codicia
que hablan y engullen al instante.
Y sobre el decir de los amores,
se alzan las miradas de colores
quedando la envidia por delante.

Samuel Dixon

Agonía

Hoy te vas de mi vida sin saber que has llegado
bajo un soplo de llanto y un sopor de ternura,
bajo el cielo azulado y el argüir de locura
donde al sueño furtivo se acabó desgraciado.
Hoy te vas de mi vida sin estar a mi lado,
un dolor muy cansino propinó la alborada
y en el lienzo de guerra me dejaste en la nada
con los ojos rendidos por haberte llorado.
Hoy te vas de mi vida, según tú por ahora
sin decirme qué pasa con la risa furtiva;
hoy te vas de mi vida, no dejaste que viva
la suprema experiencia de una sombra que adora.
Hoy te vas de mi vida donde posa el cariño
como trémula forma que pensaste algún día;
ya te vas de mi vida donde solo agonía
es el temple que deja mi recuerdo de niño.

Samuel Dixon

Ojos en el infinito

En su cetro de auroras, animoso
mi compadre lloraba cada día,
como tigre cuando odia pronto al oso,
como perro entrenado en la jauría.
Cuán astucia de Miverva, el odioso
se condujo en su propia profesía,
mi compadre era necio y muy celoso,
mi compadre era toda poesía.
Una hija tuvo un día un nietecito
y del odio que tenía lo asfixió
¿qué sabía de rabia el pequeñito?
Pues toda culpa es la hija que perdió
y entre lunas, quemó todo, todito
aquel nieto que su hija le llevó.

Samuel Dixon

Al maestro Rubén Darío

Al maestro Rubén Darío

¡Oh maestro del mundo celeste!,
¡oh panida del verso y la prosa,
erudito con rimas del Este,
caminante en misión laboriosa!
Ya las ninfas conquistan la gloria
y hasta Venus se sienta en su trono;
ya las musas anuncian «victoria»
con el canto sublime del mono.
Lo profano tu mente la inunda
el detalle que aflora la aurora;
lo divino es un néctar que abunda
donde el mundo te sigue y te adora.
¡Oh prodigio y lector de Cervantes,
de Montalvo, Zorrilla, Espronceda,
también Hugo endulzó tus instantes
y en tus versos la gnosis se queda!
¡Oh gran bardo, del mundo, viajero,
capitán de la lírica guerra,
seductor de la plácida tierra;
inmarcesible y aventurero!
Guerrillero con poemas de oro
y con pluma de mágico estilo,
¡oh soldado del pueblo que adoro!,
¡oh maestro sereno y tranquilo!
Ya el gran cisne bautiza tu frente
bajo el sello que puso Pegaso;
simbolista, audaz, elocuente
son tus versos la puerta al Parnaso.

Samuel Dixon

Salutación

?«¡Miserables!» ?dijo Hugo, tormentos de sus dueños
que hacéis del pobre la gloria truncándole los sueños,
tened piedad un día que Dios bendecirá.

Al réprobo cambista (patrón de los patronos)
el que en sus faltriqueras conserva a borbotones
billetes extranjeros. Dejad que caerá.

¿Creéis con tonta argucia que todo da el dinero?
Pues no, estáis engañado. Sé humilde y muy sincero,
la vida es un precepto de lógica y razón.

Al pobre acongojado, cansado, peregrino
dad muestra de respeto por ser un campesino,
que lucha por su vida con fe en el corazón.

¡Oh, zafio acaudalado! ?Te grita el menegilda
palabra que da vida, palabra que se tilda,
el tiempo y sus sorpresas te hará un día llorar.

Si piensas que el dinero consigue vida eterna
y encierras con orgullo la falla en la taberna,
la gloria que tenías, tendrás que ir a buscar.

El llanto es un castigo que no lo cura nada,
en cambio, si sois buenos, la gloria está ganada
lo dice el refranero seguro de su acción.

?«¡Miserables!» ?grita Hugo de nuevo con certeza,
la paz que Dios sugiere llevadla en la cabeza,
también con los amigos y hasta en el corazón.

Samuel Dixon

Aquiescencia

Profuso, sin encanto, muy lleno de estipendios
te escribo vida mía para evitar dispendios,
que son la clara prueba de un hombre soñador.
Al fámulo vocero que endulza tus oídos
pues dile que un poeta con ojos encendidos
se alberga sin inquina muy cerca de tu amor.
Y cuando valla a verte mi amigo, menegilda
acude en el periplo del viento en que se tilda,
amor de mis amores el noche chambelán.
Si un día ese azafata que dije ser mi amigo
te grita gravemente: «¡yo quiero estar contigo!»,
ya sabes que decirle serena en el zaguán.
Pero, si bien le quieres al émulo parlero
aquende y donde sea le cargas el sombrero;
detalle necesario para un amor así...
allende, junto al lecho no digas la diatriba,
cariño manirroto del hombre que te escriba;
libelo de tu amante, completo frenesí.
¡Saudades!, ¡ditirambos!, ¡deleites de pasiones!
Al fin, coro de besos, inopias, estaciones
en donde sobresalga la plétora de amar.
Firma: «concomitancia» la nueva poesía
y aunque ya seas de él, seguirás siendo mía;
dos mundos diferentes en un mismo lugar.

Samuel Dixon

Aroma

Sobre ruedas camino, camino hacia Managua
mirando los paisajes en el jergón tupido;
el aire me acaricia coqueto y muy seguido
y yo como almirante, te anheló Nicaragua.
Al paso trepidante tan zafio a los detalles
observo dos pantanos alzar sus emociones,
y corren sus vertientes muy cerca de las calles
así, como dos dardos que lanzan los tritones.
Y siento bullir voces al paso del camino,
y siento flotar ruegos de manos laboriosas,
y siento el traqueteo del muelle cristalino;
y siento algún aroma que dice muchas cosas.

Samuel Dixon

Esperpento

Tu amor es un río que se esfuma,
es algo azaroso y muy sagrado,
camino de la hiel y el pecado,
magnánimo y luz entre la bruma,
cristal eminente como espuma;
concepto de argucia ponderado,
irascible, endeble y abnegado;
navío salido de la pluma.

Tu amor, cual grumete tan celoso,
titán con coraje de doliente,
impúber, falible y resistente;
prosapia en silencio ignominioso.

Es fuerte y vetusto como el oso,
rebelde que increpa toda fuente,
indulto, palmino y elocuente,
parlero, somero y cauteloso.

Samuel Dixon

Hastío

Cargado de tristezas por este mundo amargo;
escarnio de la vida, del alma mi letargo
mascullo las ideas (enjambres de pavor).
Promesas con alfanjes penetran la cabeza,
aquellas que carcomen el alma por belleza;
figuras invisibles que esconden al amor.
Y yo, tan vagabundo, tal vez ilusionado
le ofrezco mil caminos al dardo enamorado
hallando la derrota del necio corazón:
(unísono silencio persiguen mis amores
en donde apenas tallan estudios superiores
la paria de mis dotes, la fe y la razón).
Inhóspitos recuerdos me vuelven prisionero
de tus risas y encantos, yo soy tu mensajero
¡oh mundo trepidante del hombre soñador!
Mis letras ya navegan con tinta colorida
el llanto de mis ojos, las penas de la vida
(martirio indetenible; puñal rematador).

Samuel Dixon

Alborozo

Yo confieso al Señor de las alturas
como ente y «Rey Supremo» de los cielos;
un fuele sale mi alma en los desvelos
donde hago suscitar mis aventuras.
La «mujer» es «pretexto» en mis locuras
como un río entre tumbas sin anhelos:
beneplácito amigo de los celos,
somnoliento titán en travesuras.
Soy un «río» al corriente de las penas,
alborozo y estirpe sin tranvía,
que se pierde en amores y verbenas,
que se amola en escarnios sin valía;
y un «río» que sin aguas da las buenas
me estremece a decirte ?sé mi guía?.

Samuel Dixon

Mar de alivio (canción)

Con la aurora te despierto
como tigre en el desierto,
que no pierde la ansiedad.
En amores tengo un huerto
y me nombran «el experto»
de la gran felicidad.
Siempre al ritmo de las violas
alemanas y españolas
vengan a besarme ya.
Porque no quiero ir a solas
por encima de las olas
cuando el barco quieto está.
¡Ay amor de mis amores
aquí yo les traigo flores
con esencia del edén!
Son algunas de colores
donde caben las mejores
como eunuco en un harén.
Tu mirada me hace trizas
cuando de pronto me hechizas
y me robas la atención.
Y con señas me hipnotizas,
el cuerpo me paralizas
incendiando al corazón.
¡Oh perfecta señorita
ven conmigo a mi barquita
que está llena de ilusión!,
pues mi boca necesita
un beso de su boquita,
que sorprenda la pasión.
Sus ojos muy bien han visto,
que de amor ya no resisto
cuando me mira también;

por sus besos pues persisto
y le rezo a Jesucristo,
que no exista ni un desdén.
Cuando este hombre que le adora
bien le dice a usted señora:
?me derrito por su amor.
Es que junto con la aurora
muy a pecho se enamora,
venga y calme su dolor.

Samuel Dixon

Melancolía

Melancolía

?¡Vuelve y mira lo que has hecho!? cada día así te imploro
agotado por el llanto que me causan tus vaivenes,
a la orilla del abismo poco a poco ya me tienes,
anda y vuelve lo más pronto. Vida mía, aún te adoro.
Sumergido en el recuerdo voy cargando mi tesoro;
una cruz casi invisible con señales de desdenes.
Una muerte me propinas como joya en almacenes,
una muerte que es causada por lo mucho que te lloro.
Si este ruego lo escucharas sin recado ni firmante
algún día. Ya no temas. Este ruego es mi dolor.
Es un eco ya sin vida taladrado y estrujante.
Este ruego representa la agonía y pundonor
del estío apabullado por el alma de tu amante.
?Si lo escuchas o lo lees, ¡vuelve, vuelve, dulce amor!

Samuel Dixon

Anacoreta

De gélidos amores por calles sin estelas
conservo la esperanza sembrada en las escuelas
en donde el pensamiento promulga su deber.
A veces me pregunto: ¿por qué ese desafío?
Si aún no tengo nada que frene al desvarío
siguiendo las ideas de un nuevo amanecer.
Sin salgo sin amores intrépido y con planes
me grita el pueblo entero: ¿seguid con tus afanes
para que dejes huellas de un hombre popular!
Pero si un día salgo farruco y diferente,
ya nadie me saluda ¿qué pasa con la gente?
Extraño es ver el cambio de fe en el paladar.
El hombre como siempre se aleja de los tropos
y muere empedernido por miedo en los canopos
luchando por el lastre, la pena, el ideal,
y siempre cuando triunfa se va al jardín por flores
gritando sin excusas: ¿amor de mis amores,
aquí termina el libro siguiendo la espiral!

Penurias

Este amor benévolo sin arte y sin secretos
se encuentra a la deriva con ojos obsoletos
cansado de dolores y burlas sin razón.
Sin embargo, no protesta los duelos y rechazos,
mentiras venenosas, regalos de otros brazos
al cual le entregas todo, todito el corazón.
En medio de las olas perdido y sin consuelo
pues digo tristemente: ¿que sea testigo el cielo
de tanto sufrimiento que agotan mi sentir.
A pesar de ir tan solo remando mar adentro
consigo recordarte (te busco y no te encuentro)
¡qué triste viaja mi alma!, ¡qué grande es mi sufrir!
En cambio, manifiesto la angustia por mis venas
y al lánguido desvelo de noches con verbenas
los sueños me preguntan: ¿¿por qué un amor así?
Con llantos en los ojos y sin decir tu nombre
inclino la cabeza sabiendo que otro hombre
se adueña de los besos que tanto te pedí.
Y sé que aún con otro confundes lo que sientes,
nos marca la distancia caminos diferentes,
me usaste de estropajo por culpa de ese error.
Por eso claramente muy bien lo he decidido
y escrito en letras grandes «acepto, te he perdido»
me marchó para siempre, ¡adiós querido amor!.

Samuel Dixon

La mala hora

Sentado don Rodrigo (conserje de los viejos)
decía a su sobrina: ?conserva mis consejos,
que ya la adolescencia venció a la pubertad.
La joven inaudita miraba tan lozana
la trémula esperanza muy digna y soberana
y dijo mascullando: ?lo sé, ya tengo edad.
?Campánula de mi alma, sabor de los sabores,
la gente merodea (pues dicen hay rumores,
que esconde algún secreto la hijita del Sultán).
En eso la muchacha sintió derribar su alma
debido a las falacias. Y sin perder la calma
responde: ?El ego mata por necio y balandrán.
?¡Oh linda clavellina confiesa lo que escondes
pues hace mucho tiempo que airosa me respondes,
yo dudo de tus ojos (mirada de temor)!
?¡Ya basta!? le grita ella. ?Ya son dieciocho años
y sigues con refranes tentados por engaños
(excusas y dislates; consigna de terror).
Rodrigo sorprendido la cólera le estalla
y como guerrillero prepara la batalla
en donde sin palabras con odio la encerró.
La ató de pies y manos, también tapó su boca
diciendo enloquecido: ?no temas niña loca,
que solo es un castigo. La gloria te olvidó.
Y sobre carcajadas volvió a decir sereno
con tono muy burlesco, lenguaje tan obsceno:
?mi sobrina es lo que eras, pero eso ya cambió.
Mañana por la tarde con ropa y sin abrigo
sabrás que el pretendiente; tu ejemplo y buen amigo
será quien no sería, pues lo decido yo.
?Rodrigo, ¡¿por Dios qué haces?! ¿Ya te has enloquecido?
?gritó el Sultán a voces al ruin y sorprendido
de mente cochambrosa. ?Jamás tendrás perdón

?le dedujo. ?Olvídalo. La gloria tan florida
y la condena impuesta son causas de la vida
?responde don Rodrigo sangrando el corazón.
?Yo no puedo arrentirme. Lo hecho ya está bien hecho.
Mas tengo la esperanza de ser hombre derecho
sabiendo que la vida me puede castigar;
también honesto digo que mi alma prisionera
un día se ha caído, verdad muy verdadera
y es causa del deseo perdido y sin igual.

Samuel Dixon

Entimema

De recuerdos abulia la psique milagrosa
construye con Eudoxia los sueños de la bruma,
y es la Pinacoteca torrente de la hermosa
palabra que da vida: verso, rima y espuma.
Si alguno de los dardos de anadipsia se llena
y sale la palabra cansada y con dolores;
no culpo a la memoria por ser noble y ser buena,
sino a tal desvarío causado por amores.
Mi alma. Mi alma y mi mente: dos cosas de eutropelia
a la aurora saludan eucrática y herida;
herida de recuerdos, ¡recuerdos de la vida!,
propinas de María, Mercedes y Fidelia.
Estético y bohemio, sumido al desvarío
camino entre caminos estólido de suerte.
Recuerdos. ¡Oh recuerdos! Llevad pronto al bohío
el bólido del alma y el trono de la Muerte.

Samuel Dixon

Julián

En busca de consuelo, Julián, el carpintero,
se fue de su pueblito con deudas, sin dinero.
Con ansias de futuro, de amor y libertad.
Su nieto lo acompaña con todo el equipaje
a pruebas de pobreza, pensando que el paisaje
un día se hace ruinas. No existe otra verdad.

Cansado de aquel viaje, tan prohibido y crujiente,
se escucha en los potreros la bulla de la gente,
ladridos de los perros, quejidos de mujer.
Julián le dice al nieto, lombardo y clandestino:
?Nos quedan trece leguas de paso en el camino
y siento que en el alma la gnosis se ha de ver.

Después de aquel silencio, Julián, el carpintero,
descansa y continúa siguiendo un hormiguero
que transporta, al dislate, cosecha de maíz.
De pronto se oye un ruido de un hombre con carreta,
el yugo lleva en hombros y carga muy repleta.
Resulta ser un viejo llamado Codorniz.

?Abuelo? dice el nieto con dudas en los ojos
?se nos acaba el agua, las risas, los enojos
y ni siquiera llegan señales de un lugar.
?Tranquilo? dijo el viejo de acento tan divino
?¿ya ves aquellos bueyes?, los trae un campesino.
Seguro que conoce, pues vete a interrogar.

?¡Oh noble jornalero!? Le dice el niño al hombre
?Espero no se asuste, no hay nada que le asombre,
no somos ni ladrones ni vamos a robar,
pues somos dos migrantes en busca de certeza,
vinimos de un pueblito ceñido de pobreza.

Ya sé que usted comprende, no tengo más que hablar.

?Valientes caminantes? saluda aquel cambista
?¡Qué sorpresa se me ha hecho tenerlos a la vista,
pero, aún no confío qué plan les da la luz!
Si son tan pobrecitos, yo les daré trabajo
en donde cada sauce con ritmo escarabajo
se encargue del ganado que viene de altramuz.

Si nada les molesta del noble soberano,
seguid acá mis huellas o bien me dais la mano,
subid a mi carreta que cerca estamos ya.
Decidme ¿qué los trae por este pueblo ingrato?
¿Acaso habéis robado? ¿Qué quieren con el trato?
Contadme las verdades que necio el tiempo está.

?Pues bien, querido amigo, la vida nos apremia,
y existe la gran deuda que tienta una epidemia.
Quedamos sin trabajo. La triste tempestad.
Mi nieto va conmigo cargando sin horario
la deuda tan debida por causa de un salario
y ahora, la esperanza codicia la maldad.

Curré de carpintero, los años son cuarenta
y le debo a una empresa la vida y la herramienta;
fortuna que subyuga con témporas de amor.
Por eso he reportado jaurías por los años,
leones por los meses, tristezas por engaños,
siguiendo todavía las trampas del hedor.

Al paso dialogado los bueyes se detienen
y salen cuatro mozos muy firmes y mantienen
al carretón la vista, bajando Codorniz.
?¡Descarguen la carreta!? Les dijo el viejo airado
?y junten a los bueyes con todo ese ganado,
que exhalan por los poros y suben la nariz.

Se baja el carpintero, también su excelso nieto,
cansados de aquel viaje (bravío parapeto
sostiene los renglones del lánguido corral)
y Codorniz les cuenta que su vida de arriero
le trajo gran ganancia, fortuna con dinero:
poder muy legendario que sube la moral.

Llamando a su morada la plebe lo acompaña,
como una caravana tentando una montaña,
en busca de un buen sueldo con máculas de abril.
Así, los allegados se entienden con los otros
y empiezan ensillando las mulas y los potros
llevando a los potreros ganado juvenil.

Pasaron nueve meses, Codorniz gimoteaba
y pronto a aquellos mozos tristeza le llegaba
debido al campesino que de pronto enfermó.
El viejo quebrantado, ceñido de agonía,
llamó a los albarranes sintiendo que moría
y todos sus tesoros intactos repartió.

Después de aquella muerte, Julián le dijo al nieto:
?Es bien que regresemos, ya tengo lo completo
para pagar la deuda macana de terror.
?¡Muy bien querido abuelo!? Responde con orgullo,
sonriendo con certeza, clamando su barullo
en donde un buen arriero recuerda un gran amor.

De vuelta por su pueblo, de tuba y de sombrero,
pagó toda la deuda. Trabajo tan certero
consiguió aquel anciano muy digno de razón.
Las huellas que se siguen con ansia cristalina
nos dejan esta historia de gente campesina.
Aquellos que trabajan con fe en el corazón.

Samuel Dixon

Deseos compartidos

Al pasar se me antojan que tus ojos de plata
con hastío infinito me perfumen el viento,
que al ardid del deseo la sofisma escarlata
me suspire al oído como slipmat contento.
Pues, también se me antoja la fanfarria del mundo
y llevar en los labios la sonrisa ideal;
unos besos muy dulces con eón sitibundo,
unos besos muy suaves sobre un sincio final.
Por ahí he escuchado que en un día florido
alojaste las penas al entibo perfecto,
y con copas de vino mascullaste al olvido
el sinsorgo domado bajo un mismo dialecto.
Me dijeron que siempre con las ansias y antojos
has buscado salida con razón y motivo,
y al deseo le ruegas el placer sensitivo
al que pueda sumarse la pasión de los ojos.
Tú que buscas lo mismo, yo te ofrezco un espacio
donde un siome recuerda lo mejor del camino:
ya verás las estrellas de este cielo divino
aplaudir al gorjeo de tu pelo tan lacio.
Bajo un ritmo sin fondo se acelere el proceso,
tu vestida de andrajo, yo con ojos muy rudos ,
¡qué se enciendan los poros al estruendo de un beso
y qué reine el deseo en los cuerpos desnudos!

Samuel Dixon

Olas

Las aguas infinitas sondean cada costa,
los barcos se aproximan con toques de consuelos;
y los momentos buenos, aquellos que concuerdan
llegan al alma. ¡Sí, alma! Mas pronto me recuerdan,
que todo enamorado que tienta los anhelos
se olvida de las olas, sus noches de desvelos.

Samuel Dixon

El reinado egipcio

El trono empedernido sustenta al soberano;
el rey de los egipcios, del Menfis su turbante.
Ramsés y Nefertari, Luxor con cada arcano,
la tierra macilenta del astro más radiante.
La efigie de la esfinge la pinta el artesano,
que sale con Anubis cubriendo la bacante;
Osiris con la muerte, con Horus lo gitano;
los dioses, la mastaba y el túmulo brillante.
Al paso de las plagas se cierra en ecuaciones,
la dicha del reinado y el ego virulento
quedando de constancia soldados, batallones...
Pero, el fuerte Akenatón gobierna más sediento,
(su cuerpo lo protegen los recios escuadrones)
y el trono luce intacto con joyas en el viento.

Samuel Dixon

Lo que ofrezco

Mi respeto aquí lo ofrezco ya cansado de ilusiones
porque mi alma ya ni es alma, corcomida e ilusoria,
mi respeto buen poeta desvanece la memoria,
infundiendo con un beso la canción de las canciones.

Samuel Dixon

A los poetas cubanos

Sentado en el puerto que estaba poblado,
de genios, legado, de versos harén.
De pronto, me dijo la aurora: «¡sorpresa!»,
ya viene Ángel Buesa y Heredia también.
«¡Heredia!» le dije. «¡Sí!, Heredia», me dijo.
De Cuba nuestro hijo, su verso un fusil,
también, Ángel Buesa nos pinta primores,
amor de colores con joyas de abril.
Gertrudis y Buesa, Martí con Heredia,
son alma y comedia, la vida del son;
la rima y el verso, motivo y censura
son arte y cultura de aquella nación.

Samuel Dixon

Ventana de amor

¡Oh, amor que llegaste tan noble ypreciado!
Pues digo: ?«a tu lado la gloria encontré»;
tus ojos; luceros muy tiernos, divinos...
tus labios; caminos repletos de fe.
Fue justo el momento poder encontrarte
y así dedicarte la viva pasión.
El cielo es testigo del alma encendida,
te entrego la vida y así el corazón.
Los días son justos y dignos arcanos;
la boca, las manos y hasta la nariz.
La noche es perfume que exhala pasiones
de dos corazones con fuerza motriz.
¡Oh, amor encantado que sabes mis miedos,
mis dudas y enredos que el cielo me dio!
Te entrego estos versos de signos sutiles,
pues, te amaran miles... nadie como yo.

Samuel Dixon

Oda a Borges

Audaz guerrillero de sangre muy digna,
tu fuiste consigna y espectro de amor,
y siguen tus versos harenos poblando,
la paz conquistando, también el honor.
Intrépido y firme los prados surcaste
y rimas brindaste con rayo de sol,
«¡Oh, Borges egregio, te grita una estrella,
la viva doncella que alumbra al farol!».
Los pasos que diste revolucionario
conducen a diario la fascia ideal.
«¡Oh, gran comandante lo dice la tierra,
ganaste la guerra bordeando el cañal!».
Le diste al cuatrero la pugna debida
que en gloria se anida con ecos de honor.
La gente te aclama: «¡oh, Borges sagrado,
la paz has dejado, consigna de amor!».

Samuel Dixon

Oda a Nicarao

Con calma supiste lidiar las prestezas,
las fuertes proezas de un genio leal.
Buscaste lo justo de los niquiranos;
hermanos a hermanos con fuerza mental.
Y fue Gil Gonzáles la mala patraña
que desde la España traía su afán;
la gente afanosa tropieza por ruda
y el sabio saluda muy firme al sultán.
Arbitrias misiones nublaron la mente
y aquel combatiente por paz le cedió,
supiste que el hombre contempla el madero
dejando al cuatrero que fe promulgó.
Las flechas soslayan distintas misiones
que doce escuadrones proponen lanzar,
en eso un gran grito masculla en el dique,
te dijo: «¡cacique, la vida es luchar!».
Y fue la sorpresa que hiciste al extraño;
saraos del año, tu harén colosal.
Así, los guerreros reparten cacao,
«¡oh, gran Nicarao!, ¡te has vuelto inmortal!».

Samuel Dixon

Doncella y Urías (Dueto con Isla?)

Oriente es testigo de amor verdadero
tan puro y sincero, de eximia pasión.
Un día un prudente sedujo a una estrella
llamada Doncella, la joven de Sión.
Mirada inocente, sutil primavera,
futura heredera, familia real.
Ejemplo de niña con buenas costumbres,
viviendo en las cumbres hogar de cristal.
La dicha del hombre vertió resistencia
y fue su conciencia la nube y verdad,
miraba su rostro con ansia suprema
como una diadema de ruin libertad.
Sentía la fuerza venir desde adentro,
movía su centro, voraz atracción.
Quedó sorprendida, cantaban las aves
tenía las llaves de su corazón.
El joven Urías propuso a la aurora,
que en sueños implora sus labios besar,
salió de repente buscando a Doncella,
le dijo: «con ella, me quiero casar».
Propuesta mal vista, los padres rechazan,
y los amenazan, mudar de ciudad,
dolor y tristeza sus sueños robados,
estar separados por la sociedad.
El plan de los padres está muy radiante
como un nigromante sin fecha y sin luz.
Así, la muchacha contiene el dilema;
del padre un problema, del joven la cruz.
Doncella un tesoro que esfuerzo merece,
sonríe y florece, por todo el lugar.
Urías demuestra, querer algo serio,
salir del misterio, por ella luchar.

La lucha amorosa se vio más candente,
que toda la gente lo supo al desliz,
«matrona decían, Urías te quiere
y Sión lo difiere, ¡qué vil cicatriz!».

Los días y noches se vuelven eternos
los versos son tiernos, al juntos rimar,
el cruza caminos detrás de sus huellas
un mapa de estrellas se logra inventar.

Y Sión que descubre la lucha de Urías,
contrata jaurías, del alma su harén.

La joven, Doncella se suma al proceso,
que dándole un beso, lo graba en su sien.

Samuel Dixon/ Isla?

Oda a Larreynaga

Un genio de genios te nombra mis versos,
los quince universos, también tu León.
Luchaste con alma, con arte y con ciencia
por la independencia de la integración.
«Miguel Larreynaga» se escribe en los muros
y son los macruros consignas de amor,
«¡un prócer valiente, sincero y augusto,
buscaste lo justo mostrando el honor!».
Firmaste la carta tenaz y dichoso,
que alzaste glorioso... «¡qué viva la paz!».
Y Centro América sedujo a la aurora;
la dueña y señora, perfecta y sagaz.
Tu gesto muy sabio se volvió afanado,
dejando un legado, vetusto y real.
En coro de lotos tu idea naufraga,
«¡Miguel Larreynaga llegó a la final!».

Samuel Dixon

Oda a Blanca Aráuz

Con paso vibrante, vestida de seda,
va Blanca Pineda con rosa y clavel.
soslaya la lucha de aquel combatiente
audaz y valiente de San Rafael.
Pusiste la dicha del genio y artista,
¡oh, telegrafista de gran corazón,
le diste a Sandino la idea fornida
en arma teñida de amor y pasión!
La luna te aclama con ansia suprema
la blanca diadema de aquel general;
un día la aurora siguió tu mirada
y en filo de espada venció a la «imperial».
«¡Oh, Blanca Pineda, te grita la gente,
pasado y presente, te dan sencillez!»
pues la Nicaragua con ecos sonoros
conduce mil coros, «con gloria a la vez».

Samuel Dixon

Oda a Estrada

De tácticas firmes muy cuerdo firmaste
y bien nos dejaste la muestra de honor,
luchaste constante, valiente y sincero
a prueba de acero, de paz y de amor.
Surcaste colinas, también cada valle
pasando la calle con ritmo y pasión.
Venciste la lucha de aquel cautiverio,
que impuso el imperio muy cruel y bribón.
Con voz de gigante se alzó tu bandera
y aquella trinchera la hiciste temblar.
«¡Llegó el guerrillero!» ¿gritaban soldados?,
«con dardos armados, pues vale luchar».
Supiste la dicha del pueblo afanado
dejando un legado que el cielo te dio,
tu nombre lo grita la tierra preñada,
«¡Dolores Estrada, la paz nos dejó!»

Samuel Dixon

Oda a Mena

De signos ignotos, memoria segura,
de gran partitura la idea del son.
Llevaste en las venas la música experta,
el alma despierta, también la emoción.
El vals fue tu ritmo que dio simbolismo
al genio empirismo de tu corazón.
El piano sedujo tus dedos de genio
que desde el proscenio vistió tu León.
El arte supiste vestir con las notas,
que tierras remotas dijeron: «¡José...!».
Tu nombre se escribe con arpas arcanas
y son trece dianas, tan solo una fe.
Llegaste bravío con sangre de ancestro,
alumno y maestro del gran colosal;
la orquesta te aclama con tono seguro:
«¡es Mena el futuro, se ha vuelto inmortal!».

Samuel Dixon

Oda a Zeledón

Audaz estudiante de sueño glorioso
luchaste virtuoso con gran ideal.
Político y genio de toda destreza,
la diestra proeza de aquel general.
Seguiste la gloria con dotes y amores
frenando a traidores, buscando el amor,
los pueblos campestres te dieron la mano
por ser artesano, bandera de honor.
Quisiste con gozo la paz de la tierra,
que aclama y que encierra la viva pasión.
Surcaste colinas y verdes collados
con bravos soldados, temible escuadrón.
Cruzando neblinas con rumbo al poniente,
te alaba la gente: «¡viva Benjamín!».
Y el pueblo completo levanta los ramos
que en coro gritamos: «¡patriota hasta el fin!»

Oda a Andrés Castro

De mano muy sacra, valiente soldado
lanzaste con hado tu dardo letal.
Supiste que el hombre contempla el acero
y a aquel forastero bajaste su mal.
La piedra en defensa fue toda una fronda,
divina y redonda pintada de azul;
también fue una fiera que dijo: «¡Andrés Castro!»,
con este alabastro derrota al gaudul.
«La voz del silencio» tumbó la vanguardia
y la retaguardia del gran invasor.
Así, las trincheras vetaron batallas
de aquellas metralas que daban pavor.
De pronto, se dijo lo vil del recinto;
allá en San Jacinto fue que esto ocurrió,
y grita un soldado de sangre muy fiera:
¡«azul» la bandera que Andrés defendió!

Samuel Dixon

Oda a Rafaela

Con manos de acero la espada pusiste,
que gloria pediste frente al invasor.
Con llamas furtivas dejaste en cenizas
las lenguas hechizas con timbre de amor.
Tus labios candentes dijeron con gracia:
« ¡quizá democracia no pueden hallar,
y así les apuesto la muerte o la vida,
la guerra perdida que no han de olvidar! ».
« Yo soy Rafaela, la patria preñada,
la hazaña y la espada con norte de paz;
y sé que mi lucha se queda crujiente,
que a toda la gente la vuelve capaz ».
Supiste con eco tumbar el castillo
dejando al caudillo con ruín emoción.
De pronto en la calle te aclaman « ¡Herrera!,
la digna bandera de aquel batallón ».

Samuel Dixon

Oda a Rigoberto

Le diste al tirano la ruta a lo yerto,
Pascual Rigoberto, poeta ideal.
Marcaste un principio del pueblo afanado
que triunfos ha dado, soldado inmortal.
León, fue la cuna de tu nacimiento
y el gran pensamiento que paz invocó;
buscaste la gloria con ansias supremas,
que hoy son los emblemas que el pueblo grabó.
La casa operaria cedió aquel permiso,
que fue un compromiso muy digno y audaz.
Sembraste la viña, perfecto cultivo;
consigna y motivo de amor y de paz.
La patria conserva tu idea abolida,
que diste teñida de mucho valor;
Tu nombre lo escribe la aurora con gloria,
«¡Pascual es historia y ejemplo de honor!»

Samuel Dixon

Oda a Carlos

Con pie de gigante cruzaste los valles
y todas las calles del bello país.
Buscaste la gloria contra el genocidio
de un noble presidio, maléfico y gris.
Llevaste ese sueño por la democracia
pulida de audacia, de gozo y de amor,
y diste tu vida vengando el dislate
que un hombre en combate fue muestra de honor.
Audaz guerrillero que en lucha muy fiera
fundó la bandera del gran ideal.
Soldado valiente de los mil caminos
que son los destinos del genio inmortal.
Un brote de alarma dio tu carabina,
egregia y divina que paz imploró:
«¡siguiendo las huellas del astro radiante,
va Carlos triunfante, la paz encontró...!»

Samuel Dixon

Oda a Barreto

Poeta brillante de sangre muy digna,
la viva consigna del bravo León.
Tus letras supieron llegar a la gente
de aquel Occidente de ensueño y pasión.
Filólogo inquieto, coraje guerrero,
valiente, sincero muy lleno de amor.
Luchaste con alma la gloria debida
que dando la vida fue muestra de honor.
¡Oh crítico y genio del bello estandarte
que diste con arte la gracia y el don!
Audaz ensayista, maestro de flores,
señor de señores, perfecta canción.
Repleto de sueños clemente abogado,
la paz del jurado cubrió la beldad.
Pues ellas llegaron surcando las calles
sin dar los detalles de la autoridad.
El mundo lo sabe gritándote escueto:
«¡Mariano Barreto, robusto escritor!»
Son varios los genios que elogian tu oficio,
«por tu sacrificio, ¡qué viva el amor!»

Samuel Dixon

Oda a Mongalo

Valiente soldado de sangre muy fiera,
«azul» tu bandera del cielo bajó.
Luchaste constante con ruines monarcas,
que desde las barcas la tierra alojó.
Sembraste la gloria, maestro con flores,
que a los invasores les diste lección,
tu gesta patriota pintó los semblantes
de ideas brillantes de aquel batallón.
Fue Rivas la viña de paz y de gloria,
que vive la historia penachos de amor.
Prendiste la paria de los enemigos
tan vil y mendigos en muestra de honor.
La gente te aclama por ser generoso:
«¡Mongalo virtuoso, la gloria venció!».
La tierra preñada con voz de gigante
nos grita: «¡adelante!», la paz nos llegó.

Samuel Dixon

Oda a Tomás Ruiz

De mente brillante, sagaz, valeroso;
un prócer virtuoso que gloria buscó,
supiste que el pueblo tenía un gran sueño
con alma y empeño que la vida dio.
Luchaste y venciste lo extraordinario,
universitario, semblante de honor.
Primer indígena que fue titulado,
un hombre graduado de esencia y amor.
Y fue Guatemala tu escuela postrera,
que dio la quimera con luz y verdad,
buscaste constante la independencia
contra la violencia de la humanidad.
Tu nombre se escribe con letras de acero,
«¡un hombre sincero, consigna ideal!».
Y la Nicaragua te grita en consigna
tan noble y muy digna: «¡Tomás, inmortal!».

Samuel Dixon

Oda a Allende

De ideas brillantes, soldado sincero,
valiente, guerrero, de esencia y pasión.
Buscaste lo justo revolucionario,
siendo solidario de gran corazón.
La paz de la tierra fue siempre tu sueño
que desde pequeño la vida te dio.
Luchaste constante por los campesinos
siguiendo caminos que el cielo aclaró.
Sembraste en tu patria la gloria debida
y diste la vida por un pleno amor.
El pueblo chileno te aclama gozoso
al ser victorioso de eximio esplendor.
América guarda la audacia de tu alma
que en honra se empalma sobre el ideal.
La gente lo grita: «¡Salvador Allende,
tu idea trasciende, se ha vuelto inmortal!»

Samuel Dixon

Oda a Fidel

Guerrero y militar te anuncian la aurora;
la dueña y señora del fuerte ideal.
Luchaste y venciste con dote de acero,
audaz guerrillero contra la imperial...
Sembraste la vida revolucionaria,
digna y libertaria, muy plena de amor,
Cuba te venera por ser generoso;
Fidel victorioso, semblante de honor.
Supiste que el pobre buscaba la gloria
y fue tu memoria, consigna ideal:
ideas de cambio, también de progreso
dio a Cuba el acceso del hombre inmortal.
Tan noble y muy claro te aclama la gente:
«¡Fidel está al frente, la gloria buscó!»,
tu nombre se escribe con letras de acero:
«¡un hombre sincero que paz nos dejó!»
No pudo el imperio provocar tu muerte,
tampoco tenerte bajo su control,
despertó tu pueblo glorioso cubano,
libre y soberano, yendo frente al sol.

Samuel Dixon

Oda a León

Ya son cuatro siglos y rumbo a los cinco
con lucha y ahínco, querido León,
la tierra de gloria, de grandes atletas,
cantores, poetas y revolución.
Has visto a los sabios cumplir sus destrezas,
también las bellezas con genio ideal.
Las calles suspiran con Mena y Darío
y frente al gentío la gran catedral.
La gente dichosa preludia emociones
con las tradiciones del pueblo gentil,
así condecoran de noche y de día
la gran gritería de esencia sutil.
También en tus playas se esconde una joya
que de Poneloya con mito creció.
Y desde Sutiava valientes ancestros
hoy son los maestros que el tiempo te dio.
Y desde los cielos Darío te grita:
«¡mi tierra bonita que Hernández fundó»;
y desde la tierra conserjes galantes
son los estudiantes que Mena enseñó.
También, Larreynaga tendió su conciencia
contra la violencia de otra nación,
hoy todos gritamos con gozo a la aurora:
«¡Urbe educadora, mi bello León!»

Samuel Dixon

Oda a Sandino

De temple envidiable, corazón guerrero,
tan digno y sincero con gran ideal;
luchaste constante contra el cautiverio
dejando al imperio perdido en su mal.
Pues siempre supiste tallar el camino
de aquel campesino valiente y audaz.
Muy digno tu nombre sedujo a la aurora
que piensa y que adora la busca de paz.
Y fue en las Segovias la lucha aguerrida,
que, dando la vida, sembraste el amor.
La gran Nicaragua te grita con gloria:
«¡Sandino es memoria de lucha y de honor!»
Seguimos tu ejemplo con la algarabía
de noche y de día con pleno ideal;
y grita la gente la viva consigna
tan fuerte y tan digna: «¡Sandino inmortal!»

Samuel Dixon

Oda a Darío

Tan sabio y sensato, muy meditado
viajaste al mundo con sueño inmortal;
y toda la gnosis dejaste en tus versos,
los mil universos del don celestial.
Presagio y prodigio, Rubén generoso,
poeta famoso, conserje real.
Las musas saludan tu lira y tesoro
que van coro a coro; la tierra natal.
América aclama tus dotes de acero,
así el mundo entero te nombra gentil.
Y yo, compatriota del pueblo pequeño,
pues nombro a mi empeño, pequeño fusil.
La fuente la diste preñada en tus dianas
y Prosas Profanas pintó la emoción.
Azul y sus cuentos dieron modernismo,
dejando en ti mismo la gloria y el don.
Maestro te nombra la gente abolida
que diste la vida con gran ejemplar:
leíste la Biblia, también el Quijote,
¡que genio y que dote, pues vale soñar!
El libro te dijo: Cantos y Esperanza;
la gloria y la alianza de la juventud.
Audaz y erudito, resumen tu arte
y el gran estandarte de la plenitud.
Así en Epístolas nos diste lecciones
que hoy son deducciones del bello París:
poeta y escritor, lo narra la España,
tu espada y tu hazaña; Francisco de Asís.
Dijiste sincero que Chile glorioso
se alzó victorioso del verso inmortal.
Abrojos nos pinta la gente latina
que desde Argentina fueron ideal.
Son muchos países que gritan tu nombre:

«¡Rubén es un hombre que paz invocó!»
Son muchas tus obras y sublimes letras
que en vidas penetras hasta Jericó.
El mundo te aclama, recita tus versos
de temas dispersos: «Alí, el oriental»
y grita la gente: «¡que viva Darío,
el genio bravío con don celestial»!

Samuel Dixon

Oda a Zapata

De emblemas grandiosos, cantos libertarios
se vio en los armarios la viva pasión;
buscaste justicia dispuesto y sincero,
audaz guerrillero de gran corazón.
También de coraje llenaste tu pecho
buscando el derecho perfecto y real;
y México todo surcó los caminos,
y los campesinos fueron ideal.
Indígenas pueblos bien los defendiste
y siempre supiste lo que es el amor.
Y México aclama tu gesta aguerrida
que dando la vida fue muestra de honor.
La gente contenta bendice la tierra
que desde la guerra se les devolvió,
y lanzan un grito: «¡que viva Emiliano;
un gran mexicano que paz nos dejó!»

Samuel Dixon

Oda a Morazán

De ideas certeras buscaste conciencia
contra la violencia de la rebelión,
y hallaste la tierra de América Centro
tallando el encuentro por la integración.
Fue Honduras la cuna de tu nacimiento
y gran pensamiento tan pleno y real.
Luchaste constante contra las murallas,
rey de las batallas, agente inmortal.
Honesto soldado de sangre muy fiera,
perfecta bandera que pide la unión;
le diste a América la idea fornida
y honrando tu vida, la liberación.
El libre albedrío siempre perseguiste
en donde dijiste: «¡muerte o libertad!»
y Centro América dio un grito afanado;
«Morazán ha dado su gran voluntad!»

Samuel Dixon

Oda a San Martín

Tres grandes países te vieron triunfante
de un bravo almirante buscando el amor,
y vengaste al odio pasando Argentina,
con magia latina de un libertador.
También fuiste a Chile siendo un gran soldado
que paz has dejado con plena pasión,
y llegaste al Perú con mando de guerra,
librando esa tierra y la emancipación.
Luchaste bravío por la independencia
contra la violencia del diablo español;
monarcas que siempre fueron un verdugo
imponiendo el yugo bajo el rey Sol.
América aclama tu gesta y grandeza:
«¡Martín es la pieza, no mires atrás!»
Eres la consigna de pueblos muy bravos:
«¿seremos esclavos?, ¡eso nunca más!»

Samuel Dixon

Oda a Martí

De mente brillante, corazón guerrero
pues fuiste el primero que gloria buscó,
y Cuba te alaba por ser generoso,
poeta famoso que al mundo venció.
Luchaste valiente contra el adversario,
revolucionario completo y audaz.
Y del modernismo lograste mil versos
de ochenta universos buscando la paz.
Un monte de espumas entregaste en vida,
la idea fornida que la aurora dio;
y diste tu sangre con toque de guerra
que abonó la tierra que ya hoy germinó.
«Cultivo una rosa...», la idea certera
alzó la bandera del canto senil:
tu nombre en los aires se escribió con gloria;
«¡Martí es nuestra historia, su verso el fusil!»

Samuel Dixon

Sangre de lucha y dignidad

Con brazos potentes sembraron la tierra,
nativos de guerra con forma ideal.
Indígenas del Sur, del Centro y del Norte
tuvieron soporte del gran Imperial.
Y son muchos nombres de bravos guerreros
valientes, sinceros de gran corazón
«La Cruz o la Espada»? dijeron traidores;
aquellos señores: Pizarro y Colón.
El gran Moctezuma, Yupanqui, Atahualpa
y de Matagalpa la gran rebelión;
y por sus derechos protestan tan fieros
los indios flecheros de aquel septentrión.
También Nicarao levanta su flecha
muy firme y derecha contra el invasor;
Así va Diriangén bajando los valles
sin dar los detalles en muestra de honor.
Surgió la dignidad, también resistencia
frente a la violencia del diablo español,
robaron el oro, la plata y el cobre
dejando muy pobre la dicha del Sol.
Y Túpac Amaru con sangre peruana
abrió la ventana para el porvenir.
También Nezahualcóyotl, Cacamatzin, hijos
fueron los dos hijos del sabio decir.
Potente y bravío surcando los prados
decían honrados: «hijos dónde están»
Nos venden la tierra, también los tesoros
que lleva en los poros el Caupolicán.
Y vamos luchando con todo derecho
que imponen con hecho sobre nuestra fe;
y vamos esbeltos con Uxman al frente,
«¡viva nuestra gente como Ixbalanqué!»

Samuel Dixon

Oda al Che

Surcaste los cerros humilde y sincero
valiente y guerrero, temible y audaz.
Y siempre supiste remar esos mares
que hoy son ejemplares de gozo y de paz.
Fue Cuba la cuna de la lucha diestra;
una obra maestra que luce el afán.
Pasaste Bolivia, también Argentina
la gente latina del Caupolicán.
América aclama la lucha aguerrida
que dando la vida la paz nos llegó,
y somos soldados que siguen tu ejemplo
pues eres un templo que gloria buscó.
Hoy vamos triunfantes lo grita la gente;
«si Ernesto va al frente, pues reina el amor»
América sabe que tu alma la ampara
¡Oh gran Che Guevara, tu lucha es de honor!

Samuel Dixon

La joven que lloraba

Sufría y lloraba, nadie lo sabía
que tanto admitía llevar su dolor.
Los campos retocan su poca realeza
con mucha tristeza que deja el amor.
Y fue su sonrisa tan falsa y tan yerta
tocando mi puerta, pidiendo elixir.
de aquellos que ofrecen la dicha abolida
y cambian la vida por ese sentir.
Noté que sus ojos tenían el miedo
marcados con bledo, teñidos de mal;
del susto le dije: «¿qué es lo que te han hecho
que tiembla tu pecho del todo real?!»
Me dijo: «hace tiempo yo tuve un contrato
y fue un mojigato que me maltrató»,
le dije: «¡sonríe, pero de alegría!»
y desde ese día, la gloria encontró.

Samuel Dixon

Desolación

Quizá mañana lluevan estrellas por doquiera
y nadie sepa nada del trono desconcierto;
quizá mañana caiga la nube pasajera
y lleve la sonrisa de un cuerpo ya desierto.
Quizá mañana digan que no existe frontera
y que se da un poema para el hombre inexperto:
quizá la luna corra buscando primavera,
en la que un día un hombre quedó por siempre muerto.

Samuel Dixon

El viejo de la orquesta

Las voces galanes entraron al puerto
a un bello concierto de don Antolín.
Aquel pobre viejo miró que su puerta
estaba desierta, de principio a fin.

Entraron los nuevos a ver la coraza
que daba la plaza de aquel ruseñor;
de pronto sonaba la marcha funesta
que daba la orquesta con toques de amor.

La plaza del puerto quedaba muy lejos
que aquellos tan viejos pudieron llegar.

La gente amorosa da todo por nada
y cada mirada lo puede encontrar.

«Queridos señores, sean bienvenidos,
estamos unidos con rumbo ideal,
la vida tan digna nos brinda su clara
que no se compara con algo mortal.

Señores presentes y grandes artistas
reluzcan sus pistas que es lo mejor.

Señores valientes que aman su suelo
roguemos al cielo con alto clamor.

Maestro de orquesta, cedido su canto
aleje este llanto que me hace morir,
señores, les dejo la orquesta abolida
que canta a la vida, sin más que decir.

Nos cubra la noche, nos abrace el día,
así repetía con gozo Antolín.

No puede la guerra matar lo valiente
de quien sabe y siente las horas del fin.

Sonó aquella orquesta lo bello y pedido
que había prometido con gran emoción;

El viejo y la gente con ojos sajones

pedían canciones desde el corazón.
Pasaron dos noches soñando despiertos
los nobles y yertos que son todo así.
Pasé diez minutos mirando la orquesta,
y no sé más de esta porque me dormí.

Samuel Dixon

Oda a Simón

Fueron veinte años de lucha aguerrida,
y entregaste en vida la viva pasión.
Pasaste Bolivia, Perú y Venezuela
marcando tutela querido, Simón.
La lucha que hiciste les dio independencia
con arte y con ciencia, también el honor,
pasaste Colombia valiente y triunfante
de un bravo almirante por todo Ecuador.
América aclama tu gesta patriótica
que es tan simbiótica, muy llena de amor;
la gloria de pueblos marcó tu mirada
y bajo la espada, muy libertador.
Tan bello y tan claro te aclama la gente,
«¡Bolívar al frente!», la gloria venció.
América brota su sangre abolida
honrando tu vida, la paz nos llegó.

Samuel Dixon

Sombrilla

Yo soy muy inocente como una maravilla
de esas que voluptuosas pues danzan en compás,
y soy tan misterioso que hablando nunca brilla
y que dormido piensa, ¡no regresar jamás!
Tal vez la historia mía pasee por la orilla
pero, que a la misma vez, no vuelve a ver atrás.
Aunque nadie lo diga, la forma es tan sencilla,
que danza dulcemente con trinos al compás.
Y así tan arrogante celebro en propaganda
la dicha de que puedo, la trama que he querido
quedando mis pensamientos corrientes por la banda,
y así constantemente me meto hacia el olvido,
aquel que no se olvida de la terrible tanda
que mata a inocentes por solo haber vivido.

Samuel Dixon

Filoginia

Para: Karen Fabiola

Su voz de melodía viene de las doncellas
y penetra el sentido donde nace la vida.
Fabiola, su voz pinta cuan pura y encendida,
distancia que nos marca las cosas que son bellas.
Si me hablan de belleza, pues ya eres una de ellas
que brilla noche y día valiente y aguerrida.
Conservas en tus labios la esencia colorida
en cual quiero quedarme mirando las estrellas.
Sus ojos me conquistan ya siendo dos luceros
que entre los ensueños contemplan mi agonía
y van iluminando completo los senderos.
La noche me la paso creyendo que es de día,
haciendo de esta forma versos tan sinceros:
a ti, Karen Fabiola, te escribo vida mía.

Samuel Dixon

Mujer de buena fama

Han dicho que las letras tienen su sinarquía
y construido derraman el mensaje glorioso;
las llevan los profetas del cielo poderoso
con amplios silogismos que dan lipemanía.
Han dicho los poetas con plena sincronía
en versos poliformos del suelo misterioso:
versad conmigo amigo que soy un isogloso
y no lo dudes nunca que todo es poesía.
Lo dicho está bien hecho, lo plantan ruseñores
que todo es un lenguaje vigente y misionario
buscado por maestros, poetas y doctores.
Las letras son la cura de todo comentario
y para ganar siempre las gracias y favores
despidan a la envidia, también al boticario.

Samuel Dixon

Yo

Yo soy pobre y no me humillo
y a decirlo pues me atrevo:
valga el tiempo que es relevo
muy prudente y tan sencillo.
Cuando escribo en el pasillo
mis valores les renuevo,
solo sé que no me elevo
si me tocan el bolsillo.
Ser un pobre no es castigo
y entre ricos va mi lanza
despojándole el ombligo.
Y así, con buena panza,
te lo dice un gran amigo
que, quien persevera alcanza.

Samuel Dixon

Sopor

Cuando yo pienso dormir se me va en el intento
la fortuna que un día tardaría en llegar,
y resulta que duermo sin dormir un momento
porque nunca lo intento ni dejo de intentar.
Cuando voy al descanso, pues me vuelvo un experto
que teje cada sueño en un solo despertar;
nunca digo que pienso dormir pero despierto
porque si yo lo hiciera no podría soñar.
Yo duermo aún sonriendo y siempre lo hago dormido
porque no hay otra forma tan sabia y tan igual;
pero sé que me pierdo sin llegar al olvido
y que el sueño que tengo no presenta señal.
Pues dormir es muy bueno, de eso no hay que dudar,
las sonrisas del día perfuman hasta el alma.
Y no niego que el sueño maneja sobre calma,
pero todo se acaba tan solo en despertar.
Así voy y así vivo, jamás lo he de fingir
porque solo me atrevo a manejar en el puerto;
que si pienso lo digo cuando empiezo a dormir,
y que si duermo lo hago aún estando despierto.

Samuel Dixon [10/09/2022]

El poeta que le escribe

El poeta que le escribe se pondera con las rosas
y consume sus escritos como drogas del poniente;
en sus ojos quiero verme con futuro y con presente,
pues a su lado quiero morir en sus manos poderosas.

Samuel Dixon [09/09/2022]

Cuando niño

Cuando niño, tranquilo gozaba de mi estado
y seguía a las aves para admirar sus vuelos;
¡que bella fue la infancia donde estuve admirado
que las cosas pequeñas son antorchas de anhelos!
Y reía de nada porque estaba tranquilo
entre tantas costumbres que revientan de amores.
La virtud de la vida la demuestra mi estilo
y se impregna coqueta sobre brazos de flores.
La mirada de un niño sobrepasa fronteras
y se infunde en los mares hacia el gran Infinito;
de los cielos recibe las misiones postreras
que penetran el alma con perfume bendito.
La querida inocencia conquistaba su parte
con que pronto acudía la cultura de Oriente
y dejando plasmado lo que adentro se siente
floreció la sorpresa con la cual gozo mi arte.

Samuel Dixon [08/09/2022]

Deseo

Aquí estoy mejor que nunca rebuscando tu pureza
entre todos mis archivos sustentados de simiente:
si yo fuera la esperanza te daría con certeza
el amor que ya has soñado sin que salga de su mente.
En mis brazos la esperanza de abrazarte cualquier día,
en mis labios la agonía que me encierra en el proceso;
en mis noches de desvelos yo te extraño sin falsía
que en mis días de apogeo yo deseo darte un beso.

Samuel Dixon

Con gusto les hago la cordial invitación a seguirme en mi página de facebook, se les va a agradecer; acá les dejo el link, los espero

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100063672950936>

El enredo

Tengo una amiga en la familia
que de ancestros pinta normas,
pues su estirpe lleva formas
y lo sabe bien Adilia
que su hijastra, la Cecilia
lleva tiempo de saberlo
que a su hermano va a perderlo
sabiendo que aún se arrastra
por la piel de su madrastra,
la sobrina de don Merlo.
Su hermanastro que le quiere,
pues la abraza y le sonroja,
ella, coqueta se moja
de emociones, y sugiere
que su amor por él se muere
y que empiecen un romance,
este sin perder el chance
la convierte a su convento
y se ríe del momento
en cual pasa este percance.
Un día, no llegó Alicia
de don Merlo, la indicada,
esta niña desgraciada
se acostó con la caricia
que introdujo con malicia
su cuñado, el alevoso
que tan torpe y mentiroso
le promete un paraíso
donde no existe permiso
ni aburrido ni gracioso.
Alicia y Adilia Pellas
son las hijas de don Merlo
que está viudo sin saberlo

y las cuida a sus gemelas.
Cuando pasa las secuelas
se conmueve adolorido
y sin darse por vencido
piensa de este hombre vengarse
y aunque poco va a tardarse
le propina un merecido.
La inocencia de Cecilia
la convierte en una presa
y por ser bella princesa
es hijastra y nuera de Adilia.
El enredo en la familia
se complica cuando el viento
se despierta muy violento
y desprende la alborada;
dos hermanas en la nada
van preñadas sobre el cuento.
El hombre de las muchachas
de don Merlo es gran hermano,
tío de ellas el gusano
que se viste de carcachas.
Es cuñado de las rachas
y de sus hijos pariente,
y muy tranquilo se siente
por ser en la vida todo,
ya solo le falta el lodo
y la risa prepotente.
Don Merlo tan admirado
a su hermano lo hace suegro
vengando así lo del cedro
que pa' su nieto es cuñado.
Lo de hermanos han callado
y son yernos sensitivos,
también suegros con motivos
que se pelean las cimas;
sus Hijas; madrastras, primas,

y, sobrinas de cultivos.

Samuel Dixon

Parusía

Los Ángeles del cielo ya tocan las trompetas
anunciando al Dios bueno que baja de su trono.
Su ejército elegido de blanco son profetas
y van sobre sus huellas las letras que menciono.
Se acerca su venida, ya todo es primavera,
ramos de rosas rojas, plegarias y oraciones;
el rey de reyes viene, levanta la bandera
de la vida, de la fe, de puros corazones.
Los ángeles del cielo; cachorros, violonchelos
del tesoro fraterno, de la vida bendita.
El Todopoderoso desciende de los cielos
y trae la palabra que al viento resucita.
El único Dios viene. No duden que no invento.
Sabemos sus preceptos que ya nos ha dejado;
Es hora que recemos y de arrepentimiento
dejemos que nos salve, dejemos el pecado.

Samuel Dixon

¡Oh, Señor!

¡Oh, Señor! El mundo está caído
y sobre malas manos.
El mundo, sigue muy pervertido,
sigue cantos profanos.
¡Señor, tú me conoces y entero!
No soy santo, impecable:
pues, tengo la tinta del tintero,
estoy en forma estable.
¡Oh, Señor! Ven, te necesitamos
todos. El mundo llora.
Mucha gente conserva tus ramos,
otros ignoran la hora.
Malas influencias consumen vidas,
pero, ya es el momento.
Hermanos se hieren de pensamiento
y huyen de sus guaridas.
¿Qué pasa? Será la interrogante,
¿Están hartos de amor?
El amor en todo es importante,
también es lo mejor.
Tus pasos los llevo bien marcados
de entrada y de salida.
¡Oh, Señor, perdona mis pecados
que espero tu venida!
Y si en algo he fallado,
borra Jesús mío mi pasado
que al futuro te entrego la vida.

Samuel Dixon

Si he de morir

Si he de morir, muero en ti
y cultivo amor también,
a veces no pasa el tren
y nunca niego que sí.
Si yo he de morir así
no dejes en mí pensar,
pues siempre te voy a amar
por promesa de favor;
mi cuerpo vive de amor
y de eso ni hay que dudar.
Morir es muy problemático
así lo dicen científicos,
los amores son pacíficos
y sin faltar un fanático
de corazón tan simpático
el amor llega aritmético,
pero, por eso es patético
muriendo así tan melódico,
en columnas de un periódico
la muerte, un hecho frenético.

Samuel Dixon

La salida de Lesly

Asomó por el jardín con su libro altruista,
con el cabello suelto, zapatos bien pulidos,
Lesly, la niña hermosa, Lesly la niña lista;
La perfecta creación de dardos encendidos.
Sonreía de todo; de aquello tan glorioso,
de las rosas copadas, de pájaros cantores:
en sus manos llevaba perfectos ruiseñores
con títulos brillantes de un libro misterioso.
Y salió por el valle contenta de la vida
leyendo la leyenda que brota del poniente,
su título decía: «Sobrevive el valiente»
y de sinopsis llamaba: «Completa la partida».
Lesly, cambió de color, cambió su memorando
y siguió su camino sin saber la manera,
y sobre aquellos prados de tenso contrabando
el llanto seducía la bella primavera.
Y corrió la niña hermosa buscando la osadía
que sus oídos tienen sobre flagrantes montes,
Lesly, tan sorprendente bajó los horizontes
y dijo mascullando: «¿Qué será vida mía!»
Y llegó entre el silencio tímida y temblorosa
al punto de aquel ruido potente y de primera:
pues andaba muy sola por la selva tan fiera
y vio que el sufrimiento salía de una rosa.
¿Qué pasa bella rosa? Le dijo la muchacha.
Y dime, ¿por qué sufres?, ¿perdiste la corola?
No se trata de nada que atrape vuestra racha,
sino, que perdí todo yendo al mundo tan sola.
Se le acercó al momento para ver su quebranto.
Y se alarmó la niña leyéndole una historia:
de pronto se escuchaba bajar desde la gloria
la lluvia de pájaros cantando sobre el viento.

Samuel Dixon

Guerrilla artística

Con versos sobresalgo de la batalla unánime
yendo de frente siempre sin ser la rebeldía,
mis letras se encaminan tras el talento ecuánime
que dota con la forma cargada de armonía.
Derecho es el destino, también es pusilánime
y vale más que el oro manchado de osadía:
las cosas se detienen, el tiempo ya es inánime
y sin saber de nada nos trae la alegría.
Los versos me atropellan y no sé las razones,
tal vez vaya luciendo metralla tras metralla
y lleve de constancia doscientos escuadrones.
Con versos de soldados levanto la muralla
y siendo la conquista suspendo las misiones
quedando al descubierto mi pluma de batalla.

Samuel Dixon

Señorita

Pensando en usted escribo mis momentos de alegrías
sabiendo que vivo loco si no tengo su figura,
pensando en usted me inspiro por la realidad pura,
pura como su belleza que cautiva fantasías.
Y no le digo más que esto porque extraño cada sueño
en los cuales puedo verla vestida de lindas rosas
Escribo viendo la luna puesto sobre mi empeño
el deseo. Y la manera de mostrarle muchas cosas.
Hoy dejo sobre sus manos los versos de mi presente
y espero que bien lo grabes sobre la blanca pared:
me despido, porque llevo la corona entre la frente
y la palabra pendiente dirigida para usted.

Samuel Dixon

Gazuza

Con amistad se logra lo que con amor sueña
el alma tan risueña, los labios tan sutiles.
«¡Quisiera yo embriagarme con mujeres gentiles
que lleguen hasta el pecho como rima porteña!
¡Pudiera ser un astro que llame su hermosura
y entre el silencio vago morar bajo su vía!
¡Pudiera ser su canción que escuche con locura
y cautivar su mente con ritmo cada día!

Samuel Dixon [28/08/2022]

Entonces, ¿A quién?

Que a quién yo le escribo con versos sintéticos
sentimientos puros, pensamientos claros;
pues solo confirmo que son los disparos
que salen del alma con brotes estéticos.
Que a quién yo le dejo los dotes de acero
y tiernas caricias, también la alegría.
Mi mundo de versos vivirá si muero
para dar la gloria con plena armonía.

Samuel Dixon [27/08/2022]

Tornado

Un hondo temblor penetra, penetra cada ladera
y susurra tan inquieto la fragancia del destino,
las palabras que respiro le propinan un buen vino
en el cual se va embriagado con la pura primavera.
El temblor abraza mi alma subiendo por el poniente
y quedan sobre mis labios las huellas tan voluptuosas:
y tiembla todo mi cuerpo, tengo pálida la frente
y hoy que lo he superado, logro saber que son las rosas.

Samuel Dixon [26/08/2022]

Clamor (dueto con Isla ?)

En un clamor nos unimos
invocando la empatía,
y la ausencia de armonía
que entre hermanos convivimos.

En este mundo crecimos
y somos privilegiados,
ante tantos afectados
por nuestras desigualdades
políticas falsedades
y corazones malvados.

La miseria va en camino
por la falta de conciencia,
o quizá de inteligencia,
que convierte un desatino.

Los ricos toman buen vino
y los pobres van debajo
por la falta de trabajo
que en países más se abruma,
es mejor darle la suma
y que aspiren al atajo.

Un atajo es lo que aspira
el que se siente perdido,
su camino ha confundido
y grandes lujos suspira.

La política es mentira
aprovecha al inocente,
que tiene frágil la mente
y fuerte dolor de panza,
creció sin una esperanza
de una vida diferente.

De una vida diferente
el mundo pide noticias,
sin rencores, con caricias,

de bondades muy latente.
Ayudemos a la gente
con lo poco que se pueda,
y también a la arboleda
que nos da mucho sustento,
avancemos con el viento
que lo bueno es lo que queda.
Forjando una nueva mente
que construya un buen futuro,
derribemos ese muro
que hace de ignorancia fuente.
Hágase un hombre consciente
que a la sociedad le aporte,
trabajo, ciencia o deporte
y con vigor y alma luche,
con un corazón que escuche
y se esfuerce por un norte.
Con un corazón de anciano
recargado de emociones,
olvidemos las traiciones
y miremos lo cristiano.
Al pobre demos la mano
y guiémoslo a la victoria
para que su trayectoria
sea fuerte en los asuntos.
Caminemos siempre juntos
alcanzando así la gloria.

Isla? /Samuel Dixon

Los miserables

Cuanta miseria pasa, cuanto quiero mi vida.
El hombre está muriendo, ya no tiene comida:
la sociedad es de oro piensan los malandrines
aunque ignoran el llanto del niño de la cuna,
los ricos son garbanzos que imitan a la luna
y los pobres de la sed se toman sus orines.

Samuel Dixon [23/08/2022]

Hoy tú a mí

Hoy tú a mí primorosa me haces un poeta
tan lleno de entusiasmo buscando tus amores.
Hoy por ti linda rosa respiro con las flores
y duermo con ideas de hablarte de esta meta;
pues llevo en las neuronas tu rostro bien grabado
y viendo al cielo opaco, contemplo cada brisa,
tus labios y tus ojos combinan la sonrisa
que vuelven a las venas en versos de mi estado.
Hoy tú a mí me sonrías llevándote el suspiro
que pueda dar mi pecho mirando tu hermosura,
en cambio yo, te observo con ojos de criatura
para que usted me quiera si sabe que la miro.
Pues no puedo negarle lo que tanto yo siento,
sus manos y su boca me llevan muy chalado:
quisiera yo decirle que eres el pensamiento
al cual estoy suscrito y estoy enamorado.

Samuel Dixon [22/08/2022]

Vuelvo a ser un niño

Recuerdo las lecciones del maestro perfecto
que tenía sonrisas con los altos honores;
y vuelvo a ser un niño me dice predilecto
aún con sus arrugas contiene los valores.
Y vuelvo a ser un niño, vuelvo con el fervor
de ser lo que me dijo mientras me contemplaba.
Mi maestro; mi padre, mi camino de honor;
ese es mi viejo padre. Jamás yo lo dudaba.
Y vuelvo a ser un niño más prudente y severo
para hacer la promesa que saliendo le dije
un padre es un maestro tan sabio y muy sincero
que lucha por sus hijos. Pues ¡Que Dios lo cobije!

Samuel Dixon [21/08/2022]

Mandra

Yo te ofrezco amistad tan pura y sincera
que fluye sobre el agua como hoja rota.
Yo te ofrezco versos y la intensa gota
de paz y sonrisa que en el aire espera.
No te hablo de lujos que codicia tiene
ni de grandes cosas que a flotar componen.
Hermano, aquí hay amor que del cielo viene
y no una máscara que muchos te imponen.

Samuel Dixon [20/08/2022]

Portento

Yo camino
con amor
y dolor
cristalino,
tomo vino,
hago versos
tan dispersos
y amorosos.
Son costosos
universos.
Uno llora,
otro miente
y el poniente
lo decora.
Sigo ahora
equipado
y vedado
del paisaje.
Mi mensaje
se ha quedado.

Samuel Dixon [19/08/2022]

Para amar a una dama

Para amar a una dama se requiere paciencia,
también esa química que acelera las cosas;
cuando vayas a verla lleva un ramo de rosas
y con él chocolates amarrados de ciencia.
Cuando veas sus padres demuestra tu cultura
que digan en público la verdad cristalina,
los tiempos han cambiado con la literatura
que manifiesta el alma con esencia divina.
Para amar a una mujer que te salga del pecho
aquello con cariño que siempre la enamores.
Un día lleva rosas, el otro lleva flores
hasta que sea tuya la pinza del derecho.

Samuel Dixon [18/08/2022]

La espina

El alma de una espina respira todavía
y dice con tristeza su rústica fortuna.
Respira todavía la espina de la luna,
la tonta mediadora de la tristeza mía.
La dicha es una suerte bohemia y cristalina
que tienta corazones que sufren de placeres;
y no se muda el karma quedando los enseres
preñados con tristeza del alma de la espina.

Samuel Dixon [17/08/2022]

Luna

Luna, podo estos versos buscando tu mirada
que sustenta mi vida con solo una sonrisa.

Luna, alumbra mis días que se van muy de prisa
y conserva mis versos que lloran y, por nada.

Samuel Dixon [16/08/2022]

Ruego

Con tus saberes ayuda al pobre,
saca sonrisas de su tristeza.
¡Oh, gran hermano, dad al salobre
la gran idea de su nobleza!
Con lo que sabes haz lo que puedas,
no lo que quieras: es un consejo.
Yo no soy niño, yo no soy viejo;
soy un poema, toma dos ruedas.

Samuel Dixon [15/08/2022]

Amalgama

Quien tiene corazón, sabe lo que digo
porque en cuentas claras, se tiende la mano.
Aquel que se ríe con nombre de hermano
y da hasta la vida, ya es todo un amigo.
Algunos se burlan del pobre haraposito
y alzan sus costumbres de mala fachada.
¡Jesús de la gloria, Todopoderoso!
No dejes que al pobre le niegen la nada.
La tierra se inquieta con el embustero
y da un pleno grito que brinda sustento.
¡Que dicha del hombre que vive del viento
la cual lo revive su propio dinero.
Logomaquia de amor. Logogrifo eterno.
Subterfugio de rey. Trato y falansterio.
antroposofía de vida y misterio,
verbigracia, ¡oh padre! Cura a cada enfermo.
El rico es farfulla y espina del pobre
valiéndose entero con dicha de todo;
Ven, padre mágico que queda salobre
la guadaña ínfima bañando en el lodo.
La gente de ahora se quejan de intentos
y van fracasando por falta de fe.
Los pobres sollozan y están harapientos,
con sed y con hambre, Jesús, eso sé.
Los ricos olvidan que somos humanos
y que frente a todo tenemos derecho.
¡Oh, padre, Dios bueno! Ven, tiende tus manos
y toca el monacordio, también cada pecho.

Samuel Dixon [14/08/2022]

La mujer del ciego

En la plaza de don Diego
como ya lo es de costumbre
llega efímera en la lumbre
doña Rosa, la del ciego
que con su bastón de fuego
el barón de buena facha
con la aurora se emborracha
y hasta en forma de conquista
ruega a Dios por tener vista,
¡oh, del ciego su muchacha!
Al ver Diego a la mozuela
corre y se cambia de ropa
y ahí, en medio de la tropa
va Tiburcio Valenzuela.
Ese ciego no es de escuela
pero tiene muchas cosas,
se perfuma con las rosas
y es sabio de nacimiento
¡Oh, Dios mío! ¡Que talento!
¡Oh mujeres talentosas!
Doña Rosa que lo mira
logra decirle, ¡oh, don Diego!
Es usted el gran manchego
que con esencia suspira.
Yo sé que nunca conspira
y que ama a las ancianas...
en su pecho lleva ganas
de decirme con el viento,
que siempre en su pensamiento
soy el canto en sus mañanas.
Y don Diego muy corriente
responde tan admirado:
¡oh, Rosita Coronado!

Yo la llevo aquí en la mente
y hoy que estamos frente a frente
pongo mis manos al fuego.
Muy consciente no le niego
que es tan bella y primorosa...
no puedo amar doña Rosa,
¡es usted mujer del ciego!
Un pretexto tú me pones
y a la vez es conclusión,
ya dirá ese corazón
si le encantan emociones.
Situación de situaciones
en las manos te desprendes,
doña Rosa, ¿qué pretendes?
Decía Diego asustado.
Ese ciego jorobado
a la muerte bien se vende.
Don Diego muy conmovido
fue a visitar al gran Ciego
y gritando: ¡yo te ruego
que no te quedes dormido!
Doña Rosa ha decidido...
¿Qué cosa? Piensa venderte...
¿y eso a quién? ¡Pues a la muerte!
¡Ay, amigo! Ya lo creo,
por ella es que ya no veo,
pero esa... no tendrá suerte.
Si ella tanto lo ha pensado
darme muerte sin motivo,
ojalá y camine vivo
su pensamiento frustrado.
En un vaso ya olvidado
sin costumbre y sin sereno
ella tiene su veneno
y con él un desatino,
pensará darlo por vino

y allí, caerá en el cieno.
Don Diego, estimado amigo
quédese aquí. No se vaya.
Cuando ella cruce la raya,
sirva usted de vil testigo.
Rosa tendrá su castigo
y nacerá otra querella
que a mi vista será estrella
adornada de un rubí.
Cuando ella venga por mí,
usted váyase con ella.
¡Oh, Tiburcio, yo no puedo!
Pero tengo solución,
lo que ofrezca de sazón
pues será su propio enredo.
Con tu amistad mejor quedo
enlazada de cordura
y a Rosa, por su locura
pagaremos con diamante,
veneno será el calmante
de su intensa travesura.
Don Diego bien ya se esconde
a la espera misteriosa
y el ciego al sentir a Rosa
muy alegre le responde:
¿traes comida?, ¿de dónde?
Le respondió. Pero espera
que esta mujer de primera
hará por ti lo posible.
Aquí traigo algo ingerible,
toma y bebe esta quimera.
Don Diego estaba sereno
escuchando la malicia.
Rosa sale, ¡que noticia!
Se dijo de gozo lleno.
Al ciego quitó el veneno

y lo cambió por un fresco,
y riendo muy picaresco
llamó a Rosa con la copa.
Le dijo: Mujer, tu ropa
me habla. Bebe este refresco.
Doña Rosa le hizo caso
bebiendo así su veneno,
su castigo está muy bueno
dijo Diego en el ocaso.
La Rosita y su fracaso
caminaron a la puerta,
nadie sabe si fue experta
o quizás perdió la maza
porque en medio de la plaza
doña Rosa cayó muerta.

Samuel Dixon [11/08/2022]

La métrica de su alma

La carta que me enviaste decía cosas tétricas
y estaba escrita en versos de estética medida;
no pude descifrarlos, me ha costado la vida
saber que son figuras de talle geométricas.
Aun siendo yo el maestro de la literatura
confirmando con el alma que ha sido cosa seria;
la carta de mi novia va en forma y no es figura
estoy tan admirado; ¡que bella es la materia!
De estar muy admirado, también voy confundido,
el tema de la carta cautiva la memoria.
Por eso siempre digo que él pájaro en su nido
construye su familia y goza toda la gloria.
Las letras de la carta decían tan dichosas
«que cuando mucho se ama la mente no despierta:
el pecho se acelera después de tantas cosas
y queda el pensamiento tocándote a la puerta».
Mis sueños son contigo, de veras van constantes
al claro de la noche que nos regala Dios.
Las horas me las paso pintando sus semblantes
y creo que hasta el alma se me ha partido en dos.

Samuel Dixon [05/08/2022]

¿Quién te entiende?

Ya he venido muchas veces por tus besos
y tú siempre los escondes como presos,
yo no sé qué pretendes en tus ideas
si cuando no estoy dices que me deseas
y que no duermes gastándote los sesos.

Ya he venido sumergido en ese invento
porque siempre tú me vienes con el cuento
que las rosas no se riegan con olvido...
pero de algo yo ya estoy muy convencido
siendo honesto, ya perdiste el sentimiento.
También dices que de amor nadie se muere,
¿así desprecias al Ser que más te quiere?
Por amar a ese gandul de falso traje;
solo piensa conquistarte para el viaje
¡Ay, mujer! Con su mentira te digiere.

Samuel Dixon [27/07/2022]

Desdicha

Cuando trato competir, sale algo a su manera
y dejando una idea sobre la faz coqueta:
se pretende presumir la sonrisa completa
aun cediéndole al viento la intacta primavera.
Cuando llegan rivales entre aplausos susurran
que mis letras ponderan al frecuente delito
y respondo contento que de nada se aburran;
y les digo constante que yo nunca compito.
Al comparar el oro, nada iza y nada crece
y la fortuna imperial eleva su mercado.
El pobre sigue pobre, nunca paga el pecado
y cada cual sustenta lo que se le apetece.
Competir en el mundo, sale todo distante,
hasta el campo murmura, no comprende del todo:
el lauro del perdedor dos lobos de diamante
y el premio del ganador es bañarse en el lodo.

Samuel Dixon [21/07/2022]

A la sombra del soldado

Suenan los tambores, se alegra la nación
al paso de los artistas y los valientes,
al eco de cortinas y del saxofón;
al gran canto libertario de los presentes.
Tiemblan las bocinas y hasta palpita el cielo.
La comparsa grita formándose una fila:
niños muy felices ven la noche tranquila
mientras los soldados agitan un pañuelo.
Al mando del general empiezan los cantos,
levantan banderas y bailan las cigarras.
Los artistas contentos resuenan guitarras
y dicen airados la palabra entre tantos.
La gran marcha resucita la altiva brasa.
Así como la noche, una estrella celeste,
y todo marcha sobre la marcha que pasa
Aquí murió aquel soldado, ahora sigue este.

Samuel Dixon [19/07/2022]

La dicha

No pensé que de otra obra me inspirase;
siendo de esta forma, no juro en vano,
como lector lo digo y como hermano
que a la gloria los libros me llevase.
De todo lo dicho, yo tomo base
al ser presente a esto mi dulce gana.
De sus tres partes salté La Araucana
y ahora sigo de pie aunque tardase.
Tres días apretados me llevase
los treinta y siete cantos que contiene;
lectura sin igual que en mí sostiene
la gran delicadeza de la clase.
¿Qué quién he sido yo? Lo imaginase
porque ya leyendo voy sin medida.
Los libros recomiendo de por vida
aunque yo algún día no continuase.

Samuel Dixon [18/07/2022]

No lo olvides

¿Para qué yo tanto darte lindas flores?
Si tú nunca me pediste de esas cosas,
si bien antes te animabas con las rosas
a las cuales yo les di los mil favores.

¿Para qué pintar el cielo de colores?
Mientras pides que te lleve mariposas,
nunca olvides las agallas misteriosas
que mañana se vendrán tiempos mejores.

Samuel Dixon [17/07/2022]

El Inca más poderoso

No habrá ningún guerrero que iguale la batalla,
sangre muy indígena resalta al movimiento:
aquellos carniceros tan dueños del portento,
pudieron invadirte, jamás dieron la talla.
Forjaste cual imperio de toda Suramérica
que tuvo a Cayocupil, Paicabí y Lemolemo;
el paso de Tucapel, Colocolo y Gualemo,
Millapurú, Elicura; la sorpresa de América.
América gran patria, Lincoya la gran dama,
ambas muy valientes, confesa el Andalicán.
Por estos versos vienen llegando con la flama
soldados con Olgolmo... falta, Caupolicán.
En la decente ocasión se dio la puesta al Sol.
Caciques convocaron la lucha empedernida;
echaron troncos encima valientes por su vida
porque era para luchar contra el diablo español.
De pronto la figura sorprendió aquel convento,
como guerrero ufano tendido en el afán.
Faltaba un ojo al hombre sin luz de nacimiento
y en fuerza le sobraba vigor de capellán.
De cuerpo riguroso, Caupolicán llegaba
a ver la gran propuesta de caciques mentados.
Buscan representante por su mente pasaba
aceptando la apuesta de los ya mencionados.
Echó el leño en sus hombros, ¡oh, dulces maravillas!
Los grandes oponentes dudaban del intento.
Caupolicán, el tuerto caminó muy contento
y durante tres días, superó las cartillas.
Encargados de tribus premiaron su estupor
y le dijeron: ? ¡Jefe!... ¡cambieemos nuestra historia!
Caupolicán responde: ¡conquistemos la gloria,
frenemos al invasor, por la sangre y el honor!
El pueblo satisfecho luchó con él constante

enfrentando al invasor que nuestra dicha encierra.

Murió Caupolicán; pero nos deja el semblante:

el cuerpo altiva lucha, la sangre abono en tierra.

Samuel Dixon [16/07/2022]

La mujer que me quiera...

La mujer que a mí me quiera
será dichosa
como puede ser la rosa
o la intacta Primavera.

La mujer es mi quimera
y mi camino
es pensamiento.

La mujer que trae el viento
es la fuente del destino.

La mujer que a mí me quiera
será parte de mis rimas:
y siempre entera...

y siempre de orlas y enzimas.

Y siempre será mi puerto
que aún estando despierto
es el ángel de la esfera,
será mi fiel compañera,
sea vivo o sea muerto.

Samuel Dixon [15/07/2022]

Mi amor por ti

Lucho por ti linda dama,
siempre lucharé por ti,
aunque no lo hagas por mí
mi corazón se derrama
y entre tus brazos aclama
que por todo te suspira
y si más cerca te mira
hace del tiempo la flauta.
No se detiene si incauta
el resollar de tu lira.

Samuel Dixon [14/07/2022]

Por un beso de tu boca...

Por un beso de tu boca me deshago lentamente
y aparezco por las noches sobre lianas y calesas,
si te veo muy de cerca te soslayo por mi mente
dándole así la figura de tus belfos en sorpresas.
Morenita de mi vida, ya estoy frente a tu puerta,
ábre-la sin decir nada, no preguntes los porqués:
solo un beso de tu boca yo te pido que me des
pues sin ti no sé qué haría con mi mente desconcierta.

Samuel Dixon [13/07/2022]

Adolescencia

A las campánulas, a las bellas artes,
a las que florecen coquetas con lazos:
mujeres de color, esposas compartes
para amar con todo; con besos y abrazos.
A las nenúfares que danzan cariño
les pinto estas letras que son sus sandalias.
Mosquetas del norte, del sur vienen dalias
que cubren mis manos con limbo de niño.
¡Oh violetas bellas, oh jazmines rojos!
Danzan adelfas en tu lugar bendito;
son las clavellinas, corre mi amorcito
que hoy verás magnolias dentro de mis ojos.

Samuel Dixon [12/07/2022]

La oración con fe

La mujer que vio la luna una noche de verano
puso toda el alma en su mano,
puso su corazón en Dios.
Alzó los ojos interrogándole al vituperio
que la dureza de un imperio
es el fracaso de los dos.
De pronto, se destelló el silencio tan virulento
y vino sobre el pensamiento
una plegaria de perdón.
En resumen reza la propuesta meditabunda
que con ideas iracundas
suplicaba la bendición.
Soy la mujer tan despierta, soy la hembra soñadora
que es amante, que fue señora
y que busca Jesús tu amor.
Escucha mis palabras que danzan entre la fuente
y se pierden como simiente
bajo tu orla y el resplandor.
Jesucristo como siempre mandó un acompañante;
un lobo pintado en diamante
tan fuerte como un semidiós;
pues al trayecto del camino lloró al infinito,
la dicha del lobo bendito
que fue el Gran regalo de Dios.

Samuel Dixon [11/07/2022]

Lo dejaría todo

Lo dejaría todo, todo lo dejaría
aunque me quede pobre, por ti voy a la guerra.
Aunque no logre vivir, pues sembraré en la tierra
el ramo de caricias que llevarás un día.
Dejaré la batalla si veo tu silueta,
y no siendo soldado buscaré en la montaña
un espectro de paz, un destello de hazaña
que demuestre la dicha, que te diga la meta.
Dejaría mis versos perfumados de risas
con el tono solemne buscando libertad:
dejaría mis huellas desnudas y sumisas
orientando la lucha, desgajando verdad.
Dejaré mis ideas plasmadas en carteles,
en cada muro extenso que besan las gaviotas.
Me iré siempre contento, son mis últimas notas
siempre y cuando mi pueblo conserve mis papeles.

Samuel Dixon [09/07/2022]

Lluvia de pájaros en el jardín de Lesly

Asomó por el jardín con su libro altruista,
con el cabello suelto, zapatos bien pulidos,
Lesly, la niña hermosa, Lesly la niña lista;
La perfecta creación de dardos encendidos.
Sonreía de todo; de aquello tan glorioso,
de las rosas copadas, de pájaros cantores:
en sus manos llevaba perfectos ruiseñores
con títulos brillantes de un libro misterioso.
Cantaba entre las flores la dulce melodía
al paso de sus dotes, como toda potranca.
Y todo lo que andaba con rimas repetía
hasta encontrar llorando la dúctil rosa blanca.
Se le acercó al momento para ver su quebranto.
Y se alarmó la niña leyéndole una historia:
de pronto se escuchaba bajar desde la gloria
la lluvia de pájaros cantando sobre el viento.

Samuel Dixon [06/07/2022]

En la intimidad del pensamiento

En tus ojos viven mis ganas eternas
que llevo contento si veo tu escama.
Tu rostro de niña, tu dicha de dama
me vuelven poeta con rimas internas.
En tu psique yo estoy pensando constante
que tengo tus besos, hasta tus pasiones.
El deseo me ata con muchas versiones
y yo como un loco pues busco tu instante.

Samuel Dixon [05/07/2022]

El ciclo

Que la sonrisa de un niño sea la puerta al bien.
Que la batalla de un joven sea la dicha inquieta.
El niño por inocente camina sobre un edén,
el joven por intrépido mutila su propia treta.
Que la dicha de un adulto combine las maravillas;
que la sabia de un anciano susurre filosofía:
El niño y el joven ríen de toda sabiduría,
adulto y anciano piensan hasta las cosas sencillas.

Samuel Dixon [04/07/2022]

No soy yo

No soy yo, eres tú, quizás los dos.
No eres tú, soy yo, tal vez ninguno.
Ni tú ni yo somos arte alguno
eso dicen, ya lo sabe Dios.
No soy el que ama sino el errante.
Aquel que busca tu boca ardiente,
eres la mujer más elegante,
eres todo dentro de mí mente.

Samuel Dixon [03/07/2022]

El rubí

Pongo sobre tus manos mi corazón deshecho
ya sin fuerza, sin vida. No tiene precio alguno.
Lo mantuve con amor muy adentro del pecho
pero ya lo he sacado por coraje de ayuno.
Está muy desahuciado, no tiene dónde estar,
el silencio es testigo de cada sufrimiento.
Mi cuerpo está vacío muy punto de expirar,
toma, te lo regalo; dale tú el sentimiento.

Samuel Dixon [02/07/2022]

Te dejo en libertad

En un despertar genuino de poblada circunstancia
he visto todo caído como sombra espiritual.
Las malas cosas circundan como tormenta de Francia
y las buenas se sumergen con la luz de Portugal.
Pues ya ha despertado el pueblo. Todo pinta deseado.
Las armas de los humildes son pocas en el misterio
y con tus falsos besos lo hiciste morir en Belgrado
al hombre que luchó por ti contra todo aquel imperio.
Con este decir de auroras tu batalla me destruye,
más que cualquier terremoto planeado por el cielo;
luché como buen soldado, no valoraste mi anhelo
y dejándome muy débil otra ahora me construye.
Te voy superando mujer: ya te borré por completo.
En tus aguas estaba mal, en tus brazos amarrado
y cuando pude soltarme pues quemé nuestro libreto
en el cual cada promesa sobre llamas ha quedado.
En un estruendo de estrellas me rescató del abismo,
me colmó de muchos besos lo que tú nunca me diste.
Te dejo en libertad mujer, ya me voy sin egoísmo,
sigue tú con tu batalla si a la guerra tanto fuiste.
Te adoraba como un loco cuando sigue su pecado.
Mis deseos se trasladan por aquella verde senda:
¡con lo poco que sostengo de mi mente te he borrado,
búscate a otro de tu tipo que quizás algo comprenda!

Samuel Dixon [01/07/2022]

Nostalgia

Llevo entre las manos mi alma entristecida
como un caminante que te dijo adiós...
voy de camino como un vago sin vida
solo con las ansias que hablan por los dos.
Estas son muy locas; disfrutan del viento
al gorjear de hambre dentro de un amor:
no es la desilusión, sino el pensamiento
que vierte mil flores que hacen una flor.
Estuve contigo soñando muy triste,
pues todo enmudece, todo se transforma.
El rico se duerme sobre su reforma
y el pobre trabaja, pues de ello se viste.
El tiempo combina, la gloria pondera.
Las perlas sollozan los dulces instantes,
y suelen aquellos manchar los diamantes
donde el caminante dejó la quimera.
La vida de lucha se viste de gozo.
La vida de sueño no alcanza su rumbo:
La gloria del arte dibuja el retumbo
que siempre mañana la alcanza su mozo.
La dicha del mundo se encierra de envidia
en dones perfectos que logra el obrero:
La dicha y la vida son dotes de acero
del cual la quimera la guzla fastidia.
El árbol nos premia, la idea nos ciega.
La luna sonrío, las nubes la visten.
No existe un bohemio que tenga su entrega
y escriba la vida de los que no existen.
Pues ellos descansan después de la guerra
y viven muy dentro de cada premisa:
se va el caminante que ha arado la tierra
dejando la gloria con cada sonrisa.

Samuel Dixon [30/06/2022]

Clavicordio de amor

¿Cómo decirle que es usted la que me gusta
y que yo haría mucho por besar sus labios?
¿Cómo demostrarle que todo lo hago suma
tratando de encontrarme de su amor atado?
¿Cómo puedo sonreír a través de los ojos
y pintar cada palabra en el mar sin ropa?
Quiero confesarle este sentimiento hermoso
y así juntar contigo la más bella cosa.
¿Cómo llegar a su alma si más me enamoro
de esa boca roja, de esa pálida risa?
Cuando estamos juntos se me acelera todo
porque me das aliento, porque me das vida.
Me traes loquito entre los paisajes tiernos
y siempre que hablamos anhelo tu conquista;
soy el hombre más enamorado y sincero
¿Cómo decir que te amo y así tú lo repitas?

Samuel Dixon [29/06/2022]

Cautivos del sol

Muy cautivos de el sol así estamos mi alma
al parecer locos; locos de remate.
Somos dos palabras, fuerza de combate
que vamos unidos con toda la calma.
Estamos atados por un laberinto.
Estamos sin vida mirando al alero:
aunque lo que siento lo hablo por instinto
solo sé que es amor y, que por ti muero.

Samuel Dixon [28/06/2022]

Esclavos de la luna

Pintando sonrisas te doy mi retrato
de fuentes extrañas ofrezco mis besos;
de aquellos lugares conservo los sesos
así como a usted belleza de estrato.
Esclavo, pues somos de nuestra gran luna
aquella que danza con brazos eternos.
Soy un hombre loco. Soy de sueños tiernos
de los que hago rosas en plena fortuna.
Entrégame todo, ya es tiempo amorcito,
entrégame el limbo de tus sentimientos:
la luna es la jueza de nuestros momentos
y somos esclavos de aquello bonito.
Yo sé que me quieres, que sientes amor.
Amemos de noche, gocemos de día:
seremos un todo con plena alegría
y nos besaremos porque es lo mejor.

Samuel Dixon [27/06/2022]

Aniversario

Por ser tu aniversario, te dedico este escrito
con toda la alegría que nos brindan los años:
«¡que cumplas muchos más, que todo sea bonito
y disfruta a lo grande tu lindo cumpleaños!»
«¡que el pecho te lo diga con ritmo de canciones
y sigan tus ideas con rumbo hacia el futuro,
que todo lo que sueñes lo alcances, te lo juro,
que al ser día glorioso, recibas bendiciones!»
Por ser de la más bella la gloria en su banquete,
contento yo me siento sabiendo tu alegría:
que alcances tus deseos con este nuevo día
y sea de lo mejor; «¡felices diecisiete!»

Samuel Dixon [26/06/2022]

Rostros en la sombra

Cultiva la paz hermano mío
aunque te desechen y te insulten,
aunque te griten, aunque te multen,
tú eres capaz en el desafío.
Cultiva la gloria amado amigo,
deja las cosas buscar el bien.
Dios dará la solución contigo
aunque el castigo sea el retén.
Deja las hojas volar al viento,
y reza con fe que todo acabe:
pues alguien te dirá lo que sabe
aunque siempre olvide estar contento.

Samuel Dixon [25/06/2022]

Te amo

De cada linda rosa conservo sus colores,
contemplo las sonrisas, anhelo las figuras,
protesto en sus pétalos diciendo mil locuras
porque vives presente donde andan dos amores.

El mío por el tuyo, tu anhelo por el mío
así como las olas que tiende el bravo mar.

Mi lema se sustenta de un pleno desafío
del cual nace mi sueño que no puedo olvidar.

Samuel Dixon [24/06/2022]

Lo que encuentro en ti

En ti encontré mi refugio cuando estuve en apogeo
en aquellos días grises de pavor y sentimiento,
en ti sostengo mi fuerza como santo en su convento;
en ti me veo gozoso, me veo inquieto, me veo...
En ti preparo mis planes, en ti celebro el motivo
de ser el que te ama mucho, de ser tu propio destino:
en ti encuentro la alegría; me salvaste del camino
en cual podía morirme... Por ti yo siento que vivo...

Samuel Dixon [22/06/2022]

Labios de fuego

Tus labios aun conservan inmensa la pureza
y al deseo de los besos se conforma toda cosa:
al gran cielo sigiloso yo suplanto tu belleza
por ese sabor excelso de manera misteriosa.

Cuando más cerca nos vemos los tuyos son talismanes
que sorprenden mis entrañas desde ahora y para luego;
los míos sí se contrastan como aquellos huracanes
y esos que tú me presentas me consumen en el fuego.

Diríase el rey Salomón que somos una frontera,
que somos una esperanza de la azul inmensidad:
en tus labios pues cabría la perfecta primavera
en la cual se abren dos puertas de la intacta eternidad.

Tus labios son ese puerto donde rema mi barquita;
amemos siempre con todo: firmemos nuestro contrato:
juntemos agua con fuego mientras grabo tu retrato
en un larguísimo beso que dé vida a mí boquita.

Samuel Dixon

El valor de un poeta

Es algo indefinible como un árbol frutado
del cual la sabia corre por todas sus raíces;
es agua en el desierto donde aves son felices
ya que sus paladares con letras se han llenado.
Es mucho su respeto, pues todo es inefable
así como el silencio de un sabio no vidente,
así como caudales que brota una corriente;
así como ver todo sin ser algo palpable.
Ser poeta señores es andar sobre mares,
es dormir con las nubes, es besar la agonía;
es llevar sobre el pecho dos ramos de azahares
que sirven como patria, que sirven como guía.

Samuel Dixon [20/06/2022]

Leda

Destilo los recuerdos de un esbelto gorjeo
y saco de mis venas el bable empedernido;
a eso le sumo la fez de cuanto te he querido
y el resto del ensueño que poco tarareo.
De la urdimbre la niebla, del enjullo el ahínco
en tal recalitrante sahumado al zanguango:
el hombre que te escribe se abraza con el fango
al cual está chalada tu edad de veinticinco.
Soy el gandul inquieto de este concubinato,
también he sido el bausán que exprime carcamales:
pudibundeces canta la fez de mí retrato
mientras todo deroga con perlas orientales.
Destilo mis neuronas que se escaldan garbosas
y salgo de mi cuerpo prorrumpido en motejas,
pues te busco y me encuentro boato entre tus rejas:
la salud de los meollos son dotes de tus rosas.

Samuel Dixon [19/06/2022]

Niebla

Alguien dijo que la atenta melodía
se redime en la sangría
y se opone con dolor:
yo prefiero que me lancen un bombazo
o me maten de un balazo
si no consigo tu amor.
¡Que tragedia manifiesta con la lumbre
que se le volvió costumbre
meditando su pasión!
Pues la mente se escatima con las flores
y se envuelve en los amores
suplicando su atención.
Muchas veces hasta la boca se muerde
y entre sus ideas pierde
la silueta del jardín.
La sonrisa se remite con el flujo
y pintando su dibujo
se detiene en el confín.
¡Que lástima, con el pleno sentimiento
donde finge estar contento
invocando su querer!
Este amigo va cegado en primavera
por un nombre de cualquiera
sumergido en la mujer.

Samuel Dixon [18/06/2022]

El lector de los ojos

En un recital ameno de una vaga antología
sucede que un vil poeta se prestó en el compromiso;
fue en una hora tan rítmica de vigor y de alegría
en la cual cada palabra descubrió su paraíso.
Al turno de la sorpresa con estrofas bien rimadas
se me acercó un caballero preguntando lentamente:
¿Usted es dueño del arte? «¡Que momento más ardiente!»
Que por repuesta le dije: «¡Soy lector de las miradas!»

Samuel Dixon [17/06/2022]

El hacha

Ya no se escuchan clarines de guerra
los que resonaba aquel batallón,
solo se escucha la paz de mi tierra
y altas consignas de liberación.
Ya no se teme ser un peregrino
porque mi patria sembró la elegancia,
juntos logramos vencer la ignorancia;
gracias a Carlos, Darío y Sandino.
Ya no se manchan de sangre trincheras,
esas que terror le dio al campesino,
solo flamean dos grandes banderas
que danzan en gloria el gozo divino.
Ya no se vive pensando en combates
donde batalló la revolución:
solo de placer cantan los zanates
la melodía eterna de liberación.

Samuel Dixon [16/06/2022]

Cuatro rosas

Cuatro rosas vida mía: cuatro rosas para ti
hoy yo planto con honores y las dejo a tu retraso.
Cuatro besos que son tuyos dan los pétalos y el caso
es que todo lo plantado son los versos que escribí.

Samuel Dixon [14/06/2022]

Ni tú... Ni yo...

Ni tú te atreves a querer como yo a ti te he querido,
ni yo amor puedo besarte como la pluma y su raya;
tú por ser como todo el mar con sus brazos en la playa,
yo... Por darte lo invisible que amenaza a lo prohibido.

Samuel Dixon [12/06/2022]

Caleidoscopio

Párteme el alma en dos con la daga de oro
que de tanto esperar me cargue en las penas;
arráncame un beso donde hablen sirenas
y entierra en tu pecho mi propio tesoro.
Guárdame corazón que en lo más profundo
pondré tu nombre sobre la hiedra de acero,
yo porque te afirmo que en tus labios muero
y tú porque buscas el decir del mundo.
En esta dulce hora donde reina el opio
te pido un estilo que ate a la alegría;
tal vez porque ofrezco mi caleidoscopio;
«¡párteme el alma en dos te hablo vida mía!»

Samuel Dixon [11/06/2022]

Plegaria a tu boca

Dame un beso resiliente que jorobe mi regaso
con tus dotes de señora, con la tensa gallardía.
Que la boca me propine la fortuna del fracaso
y que pueda suscitarse con los besos de la mía.
Cuando beso por orgullo se sacude mi mejilla,
se convierte de farola por las noches estrelladas;
la carroza de mis labios me construye la bombilla
y la esencia repercute por las venas agitadas.
Cuando beso por pasiones se acelera mi sistema
que recorre sensitivo con coraje los burdeles,
la proforma de tus ojos se combinan con claveles
y la talla sorprendente se redime en el poema.
Dame un beso azucarado, dame un beso prepotente.
Con tus labios tan floridos pues navega mis lugares:
¡Oh mujer de mis sueños! Dame un beso tan ardiente
con cual pague mi promesa sumergido por tus mares.

Samuel Dixon [10/06/2022]

La busca insaciable

Mi alma desea tu alma como un ciego su vista
cuando quiere ver todo, cuando no tiene nada:
mi alma porque te anhela con visión de conquista
y el ciego porque implora gozar de su mirada.
Mi boca busca tu amor como lo hacen traviosos
mientras cruzan los valles en busca de alimento;
«mi boca porque pide ser parte de tus besos
aunque los besos sean comida del hambriento».

Samuel Dixon [09/06/2022]

Lucharé por ti

Yo sé muy bien que tus padres no me quieren ver contigo
porque dicen que camino cada noche por tu amor;
¡que fácil sale juzgarme! Yo no quiero dar dolor
a esos ojos que tú tienes porque merecen mi abrigo.
Te contemplo convencido que me sueñas sin dormir
ya que veo tus pupilas dilatadas meditando:
dile a tus queridos padres que te gusto susurrando
porque jamás van aceptar nuestro amor de porvenir.
Te prometo cada beso muy intenso y tan sonoro
con cual puedo demostrarte mi semblanza derretida:
Lucharé por ti con honor aunque así pierda mi vida
porque te amo con el alma, porque siempre yo te adoro.

Samuel Dixon [08/06/2022]

«¡Que lindo María!»

Le propiné un beso porque así ella quiso
y me dijo mi amor tú eres poesía.
Del susto le dije: «¡Que lindo María!»
tú encantas mi vida sobre un paraíso.
Con esto contesta: «¡poeta te quiero,
me has dado la gloria que hacía perdida!»
Pues no te molestes mujer de mi vida:
yo soy tu poeta; tu amigo sincero.

Samuel Dixon [07/06/2022]

Mi novia es poeta

Vivo contigo en un amor que se vuelve inquebrantable
porque nos amamos mucho, porque así lo hemos querido.
Contigo toda mi vida va adquiriendo su sentido
y de contar que te quiero, pues lo noto inapagable.
La vida que ya vivimos con poemas la forramos,
la pintamos de palabras que son tiernas, que son bellas;
En ella encontré refugio decorando las estrellas
para un cuadro de miradas que nos dimos y nos damos.
Ahora yo la contemplo desde el fondo de mi pecho,
nos abrazamos contentos, nos adoramos con todo.
«¡Ella sin mí: pierde la paz donde somos todo un techo,
yo sin ella: pierdo el alma sollozando con el lodo!»

Samuel Dixon [06/06/2022]

Besos de miel

¿Sabes que mis labios gritan?, ¿sabes que todo me quema?,
¿sabes que te busco tanto? Las cosas quieren contigo;
las palabras te desean, lo diré siendo testigo
esperando un largo beso que sorprenda mi sistema.
Soy el niño de primaria: ¿me recuerdas todavía?
Aquel que hablaba de miedos; el que abrasó tu destreza;
me queda sobre los labios la bondad de tu belleza:
«¡ese sabor que recuerdo como prenda de alegría!»

Samuel Dixon [05/06/2022]

Letras en las venas

Si hay letras en las venas hacen que yo me inspire,
que toque al pensamiento besando cada aurora.
Y basta mi memoria para que el mundo gire
al paso del segundo, del minuto y de la hora.
Los cuerpos se aceleran excitados de olores
exentos de pretextos que brotan los excesos;
las letras me dan vida cubriéndome los huesos
y las venas procesan el dote de las flores.
Las altas expresiones me dejan su costumbre,
llevando muy consigo la pauta del Dios bueno:
«¡recubro los sonidos y adjunto tras la lumbre
que corren por mis venas las gotas del sereno!»

Samuel Dixon [04/06/2022]

Hai shi shan meng

Que tú me pintas amor, que yo te canto versos,
que somos entendidos, que nadie nos entiende;
que damos la sorpresa, pues alguien lo comprende
que todas las ganancias son casos muy dispersos.

Mi boca es inefable cantando por la vida
y en momentos tan bellos predica tu dulzura:
«¡de besos contundentes dibujo su hermosura
porque odiando hasta el llanto no cura ni una herida!»

Prométete a sí misma vencer al egoísmo
dejando la receta de pan con bacalao:
«¡zhi zi zhi show contigo para yiqi bian lao!»,
«¡Koi no yokan tan bella que sube mi optimismo!»

Contemplo tu sonrisa tan eterna y ardiente
y pierdo mi coraje pensándolo constante;
«¡hoy por fin lo decido valiente y tolerante;
amarte con el alma, quererte con la mente!»

Aunque haya mil problemas yo siempre iré contigo,
lucharé lo que pueda, vengaré cada sueño.
«¿Acaso nuestro tiempo me impida ser tu dueño?»
«¡Seré tu confidente, tu camino y tu amigo!»

Samuel Dixon (03/06/2022)

Entre sollozos y suspiros

Me encuentro en limerencia por un amor virago
por una dúctil yuanfen vestida de ramé;
me siento todo un sisu soñando que te amé
y estando en mi escritorio contento tomo un trago.
Mi sukha se difiere de tanto zaperoco
y haciendo gran meraki me salgo al corredor:
miraba siempre al cuerpo gritarme poco a poco:
«¡selcouth de la alegría, shoganai de un amor!»
Es algo inevitable, perenne y tan dialéctico
pero mi boca pide tus besos cada noche.
«¡Odnoliub!» He gritado con flor de sacuanjoche
y solo piensa el tiempo el deseo de su ecléctico.
Mi corazón me dice: «¡Nakama a la doncella!»,
aquellas sensaciones que truncan tu martirio,
y dale la corona con versos de delirio,
y quédate con todo; «¡con su vida y con ella!»
He llorado por amor en toda la galaxia,
he reído de dolor, pero lo he superado;
«¡que triste pasa el hombre si pierde la ataraxia
en manos de una dama que exige su cuidado!»

Samuel Dixon [02/06/2022]

Mi rutina contigo

De aquellos tiernos besos que tanto he deseado
armar con sus sabores la álgida maravilla;
testigo es mi esperanza, contenta es la mejilla
de ser tan poseída por algo imaginado.
«¡Que bello es dedicarte mis versos con honores
y que tú los entiendas como algo placentero:
acá honesto te entrego el deseo verdadero
que sale de lo íntimo en cual gozan dos amores!»
Atento diré todo mirando tu hermosura
y afirmo las semblanzas que tientan mis pensares,
contigo yo soy todo, pues eres mi aventura
cubierta con perfumes que brindan esos mares:
«¡ya vuela pajarito con estos versos bellos
y dile a mi amorcito tocando sus cabellos
que yo me encuentro enfermo, que calme mi locura!»

Samuel Dixon [01/06/2022]

Amores como tú

Las bocas que no besan conservan lo más puro,
amores tan divinos nos roban sentimientos;
aquellos que contigo reparto por momentos
y sueño muy constante que seas mi futuro.
Porque cuando me miras, tus ojos son mi abrigo,
porque cuando sonrías, me siento todo un preso,
me tiembla todo el cuerpo para robarte un beso
y confieso que es amor; amor de estar contigo.
Bendito sea el día en que atamos la mirada
que mientras te contemplo deseo hasta abrazarte;
de corazón te pido que dejes conquistarte
porque mi esencia va ti con gozo enamorada.
Yo quiero ser tu sueño brindándote consuelo,
también dulces maneras repletas de alegrías:
contigo cada noche yo siento que son días
y que cada palabra me la confesa el cielo.
Déjame hablar con tu alma la cosa más bonita;
de modo que me diga que también me prefieres:
tú ya me gustas mucho, deseo que te enteres
y siempre que te vea dame una sonrisita.

Samuel Dixon [31/05/2022]

El reflejo de la rosa

I

Una tarde muy florida
pintada de terciopelo
como azul intenso cielo
en la risa precavida,
una historia tan sentida,
pues ahora será grave,
y me lo ha contado un ave
que descubre su reflejo
y para ser bien parejo
les daré su propia llave.

II

Hoy que celebras tu día
haré que el pecho me ladre
y te lo confieso madre
que será una algarabía.
En este cuento diría
la presencia de una estrella;
la que en calles de Marsella
le susurró a un gran pintor:
confieso, muero de amor;
amor que el alma destella.

III

El pintor se llama Arturo
y es hijo de la doncella;
una mujer que es tan bella
que predicó su futuro.
Es un niño lo aseguro
que se inspira con el viento,
demostrando su talento
se volverá un caminante,
y en el sueño de almirante
va detrás del pensamiento.

IV

Con el lienzo puesto en mano,
se introduce a su camino;
por aspectos del destino
es un niño soberano
que quiere sembrar el grano
que germine la destreza
y habla a la naturaleza
con su voz tan misteriosa;
busco la perfecta rosa,
solo brinda su belleza.

V

Con pavor fue la repuesta
y en silencio le mostró
el jardín de Jericó,
la montaña y la ballesta.
Quiso decirle su apuesta
y mejor siguió el camino
el pequeño peregrino
con la duda y la sonrisa,
pues rezó bajo la brisa:
«Padre nuestro... hombre Divino»

VI

Los campos le sonreían,
los cielos solo miraban;
las mareas se abrazaban
y en coro le respondían.
Los árboles se movían
y pensó forjar su altar
lanzando el lápiz al mar,
se introdujo moribundo
con la idea que este mundo
consiste solo en soñar.

VII

Mientras lento caminaba
escuchó una gran sonrisa

que le dijo muy concisa:
has llegado, pon tu aljaba.
«¡Oh señora!» meditaba,
¿es usted a quien yo busco
y con un linaje brusco
observó tras el estanco,
la hembra vestida de blanco
proveniente del etrusco.

VIII

Lleva una banda de flores
y sus pies son una yedra,
sentóse sobre la piedra;
la fatiga de colores.
Rruiseñor de rruiseñores,
sé toda su petición
con la gnosis de algodón,
mira, ¿qué tanto te admiro?
y róbame este suspiro
que es la perla y sensación.

IX

La sorpresa del pequeño
dio limosna a la serpiente;
las consignas de la mente
dan cabida a cada sueño.
Le dijo, «tú eres mi empeño»
y te llamo majestuosa,
más feliz que toda cosa,
la mujer se volvió noble
y bajo un árbol de roble
el pintor pintó a la rosa.

Samuel Dixon [30/05/2022]

Juego de amor

Como no puedo hablar que tengo par de ojos
que observan distinto la bondad de tu alma;
confieso mis miedos perdiendo la calma
y quiero que sepas mis locos antojos.
Como antes decías que amabas mis dones
con todas tus fuerzas; valiente y severa:
te escribo estos versos mi dulce quimera
que dicen contentos eternas canciones.
Soy todo paciente en busca de consuelo
que vio en tu mirada el bello paraíso,
contemplo las fotos atento y sumiso
y digo: te quiero, te adoro, te anhele.
Soy el mismo de ayer: tu amigo callado,
la forma distinta que llega a tu pecho:
el hombre que dijo, ¿me das el derecho
de un día decirte, estoy enamorado?

Samuel Dixon [29/05/2022]

Huellas eternas

Miré sus ojos tal cual a las estrellas
y quedé loco soñando con doncellas;
mis dotes, mis años, mis nervios, mis pasos:
pero supe que borraba los fracasos
y seguí contento; me quedo con ellas.
Desnudó su cara que cubría el yeso,
toqué mi boca, me volví como un preso
y se acercó, cerré ese vid y esperé...
ella me besó creyendo que soñé
y mientras pude ver, el susto fue ileso.
Busqué en la mesa algo, no había evidencia,
su rostro, su aliento, su beso, su ciencia.
¿Sería un sueño ebrio? Pues sigo admirado:
quizá por el trauma coqueto he quedado
pensando de nuevo burlar mi conciencia.
Propuse una nota; una idea en el sueño;
dije que nunca... ¿Será denso mi empeño?
Ahora, elevo el silencio, ¿dónde habrá ido?
Ha llevado mi alma con algún sentido,
ruego encontrarla, ¿podré ser yo... Su dueño?

Samuel Dixon [28/05/2022]

Mi sueño

Mi sueño no es ser tan rico;
mi sueño es vivir la vida
para amar la luz florida:
mi sueño: Dios, lo suplico.
¡Oh gran padre!, ¡oh mi Señor!
Dame fuerza, oye este chico
clamar: ¡Dios, mi Salvador!
Mis planes; un desafío,
mi sueño... puede ser loco
y con chanza poco a poco
es sublime el desvarío:
Este mundo es tan amargo,
pues ruego a ti, Jesús mío:
¡haz que pierda este letargo!

Samuel Dixon [27/05/2022]

Melancolía

Mi cabeza es un armario
y dentro poco razono,
solo cuando me abandono
y me vuelvo mi adversario.
Voy vestido de canario
y soy sombra de la sombra;
voy envuelto con la alfombra
entre mi mente abolida;
las palabras me dan vida
y mí boca así lo nombra.

Samuel Dixon [26/05/2022]

Cabeza vacía

Mi cabeza aguda y llena de papeles
que con poca suerte muestra su destreza;
hoy revienta el modo y dicta la limpieza
de tantos archivos en los anaqueles.
Se transforma en tinta pintando troqueles
y sin ademanes frota la locura,
me quedo pensando tanta travesura
que siendo valiente no sirve de nada.
Mis neuronas mueren; la mente agitada
y aún no consigo tallar mi escultura.

Samuel Dixon [25/05/2022]

La doble culpa

No sé en qué momento pude haber confiado
en alguien tan manco de máscara intensa;
tal vez fui creyendo su idea propensa
y ahora que pierdo, soy un desgraciado.

Samuel Dixon [24/05/2022]

La lección (dueto con ????????)

Confesé mis sueños a una rosa seca
cuando presentía que estaba vencido;
nunca falta señal para ir a ese olvido
si de pronto actuamos por la luz reseca.
Pues obtuve forma hilada de consejo
del que se puede hablar al desconocido:
ya nadie suele ver, ni piensa en añejo
para pasar quieto y desapercibido.
A una rosa hablaste sobre tus secretos
esos sueños puros que miman el alma
y esa rosa sabia te ha dado consejo,
y ha marcado ufana pasos muy concretos.
En aquellas noches cuando anhelas calma,
abre su tesoro de un saber añejo
y a vencer te animan todos esos retos
que dicen lo bueno y por final se ensalma.
Vences en lo simple y en lo más complejo
sin usar hechizos, ritos ni amuletos
y te alzas enhiesto cual tronco de palma
como el presto vuelo de halcón o vencejo
aprobando el verso según sus decretos.
Siempre Dios es guía, también consejero
para todo siervo que habla por las rosas;
la manera experta, fragante y celosa
con la gran sonrisa que hace un cancionero.
Esos sueños dichos de orlas y proezas
son camino inquieto de ágil pensamiento:
¡Basta con las pruebas que aman el talento
para colocarse limbos y cerezas!
Es verdad, mi amigo, Dios es siempre el guía
para aquellos sabios que siguen sus pasos
su voz escuchando, claro el llamamiento
y el mal enfrentando, ¡pura valentía!

Por perdón las sienes, cesan los fracasos
lo bello del alma alumbra su cimiento
tanto así en la vida ama la poesía.
Del dolor los tiempos se harán más escasos
sanarán los versos todo sufrimiento
cuando el afligido se halle en agonía.
Cual poetas somos solo simples vasos
con manjares de arte por nuestro alimento...

Samuel Dixon/???????

El sermón

Me presento ahora porque justo creo
haber visto amores caer de tristeza;
muchas veces pronto usurpan la belleza
para estar errando a pruebas del deseo.
Soy el hombre digno atando cada idea
con fuerza bruta, con ávida alegría
y como arduo pastor predico poesía
aunque sea un barco contra la marea.

Samuel Dixon [22/05/2022]

El gran regreso

I

El maya, el inca, el azteca
escuché en un restaurante
que decía un estudiante
en los brazos de Rebeca.
Ella, dama de biblioteca
se sorprende en su cultura
que un aprendiz desfigura
la grandeza tan perfecta
y dice mientras detecta:
¡hijo mío, que locura!

II

El presente que es mentira,
le comenta otra crueldad;
¿qué pasa en esta ciudad
que cuando el genio suspira
los encantos de su lira
nos derriten el cabello?
Otras veces su destello
nos deja viendo en el norte
las maldades de la corte
infundiendo lo más bello.

III

¡Niño lindo tan severo
me siento toda odalisca,
me presento; soy Francisca
la mujer de este mesero!
El es mi fiel compañero
que ha traído desde Oriente
la deidad de una serpiente
y la mano de Tolstoy.
Contaré la mitad hoy
y la otra, queda pendiente.

IV

Del camino carnaval,
del estruendo de un monarca
salió un valiente en su barca
por un lago de cristal.
Como no había señal
para navegar el sueño,
buscó al poeta risueño
y proyectos de trabajo
le dijo: ¡poeta carajo,
dame un don de ser tu dueño!

V

El poeta dio una esgrima
al combatiente extranjero;
le dijo: observa el letrero
y descifra, ¿dónde hay rima?
Antes que la risa oprima
y no logres contestar,
no vuelvas a preguntar
que para lograr ser cliente
debes ser inteligente
como medusa en el mar.

VI

Del asunto legendario
se sorprenden los mirandas
dando pausa a sus parrandas
por el cuento tan precario.
El jefe de todo el barrio
levantó pronto su mano
con un libro tibetano
y ofreció un fresco con pulpas,
la mujer pidió disculpas
con un canto siberiano.

VII

De pronto el gran restaurante
se volvió toda una escuela,

como un barco con su vela
dio protesta al estudiante:
yo no soy nada causante
de un paraíso perdido,
solo afirmo que he leído
la cultura americana
donde es fresca la mañana
con olores de Cupido.

VIII

Para educar no hay lugares
pero, lugares de suerte.
Nadie vuelve de la muerte
por encantos estelares.
Del libro tres ejemplares;
existen dos en Olmeca
al cruzar la Tierra seca
por el desierto fecundo,
Te dará sorpresa el mundo:
ese está en la biblioteca.

IX

De repente en la Codina
se grita: ¿es cierto señora
que el corazón de la aurora
en inciensos se reclina?
La verdad es clandestina
dijo la boca sonriente.
Cuando yo era adolescente
pues sus páginas leía;
cuentos, novelas, poesía
y pensé ser diferente.

X

Por hoy se cierra el lugar;
pues ya tengo otra misión,
les dejo mi dirección:
gracias, gerente del bar.
Si llegan puedo contar

de una serpiente sin pleca
en un libro de Babieca
supuso a su caminante,
para endulzar cada instante:
visiten la biblioteca...

XI

Visité sus edificios
por un libro de Coelho
y ya he perdido el anhelo
con mis fuertes sacrificios;
porque tuve en mis inicios
un maestro legendario,
director bibliotecario
que me supo dirigir,
con motivos de visir
y murió por un denario.

XII

Otro día fui de nuevo
y pedí una vil revista,
con consejos de estilista
me respondió su relevo.
De eso, mi plegaria elevo
porque supe comprender
la importancia de leer
para un mundo tan brillante.
Desde ahora otro calmante
no consigo desde ayer.

XIII

El relevo siempre estaba
pero algo raro ocurrió,
desde ayer ya no volvió,
solo queda aquella aljaba
del libro el cual te contaba
la historia de la serpiente.
Soy lectora consistente
y me gusta dar sustento,

a través del pensamiento
como barco independiente.

XIV

También leí tantas notas
coronadas de beldad;
sutileza y sociedad
bajo las páginas rotas.
Al vuelo de las gaviotas
dedico besos al viento
sin negar ese momento
que derramé mis sollozos,
al exceder los rebozos,
fui cronista de ese cuento.

XV

Como nadie lo esperaba
apareció entre la mesa
Insulín y Tirolesa
protestantes de mastaba.
La puerta ya se cerraba
y cuando colocó llave,
de adentro dijeron: ¡suave!
Desmayando mi postura,
nunca supe qué figura
pensaría algo tan grave.

XVI

Cuando pudo despertar
la mujer desenvainada,
me clavó con su mirada
que no puedo ni olvidar.
Acá paro de llorar
porque pido a su congreso
que destruya este proceso
y yo vuelva a mí rutina:
pues su vista cristalina
es mi limbo más travieso.

XVII

Otro día por el bar
se encontraron otra vez;
la mujer con su vejez
y el chico sin preguntar
reconoció ese lugar
y dijo sensiblemente,
¡oh mujer, bella durmiente,
a tus encantos doy cribo
que me salvaste el estribo
y el deslave de mi mente!

XVIII

Ahí viene el fabuloso
en alerta del presente;
esa tensa y divergente
de un experto poderoso
o quizás es bondadoso,
tal vez no tiene condado
por andar desesperado,
lo han corrido por doquiera,
si no sabes su bandera,
¡bienvenidos, ya ha llegado!

XIX

A mi edad de diecinueve
de Tolstoy saqué un recuerdo
con talle sagaz y lerdo
porque todo me conmueve.
Ahora viendo que llueve,
te prometo la Ley Seca
y desde tu biblioteca
mutilo este pensamiento
que te diga con acento:
¡Gracias por todo, Rebeca!

Samuel Dixon [21/05/2022]

Fea y Linda

Dos mujeres antónimas, una historia:
la perfecta solución del adivino,
pues comienzo mi relato clandestino
en el lienzo de las letras sin euforia.
Un día prosiguieron, fue la manera,
cada una con su atuendo; todo un invierno;
la que era bella por fuera, era un infierno:
la que era fea del todo... Primavera...
Como el tiempo se promete la ruleta
dicho sea por costumbre o los placeres;
¡como cambia por deseo en las mujeres,
como tiende cada cosa con su meta!
Por ahí siguen potentes del que brinda
la sonrisa tan finjida y diferente:
cada roca se organiza con la gente
y en las calles de los bares; Fea y Linda.

Samuel Dixon [20/05/2022]

Una lágrima

Podré ser aburrido agobiado por la estampa,
podré ser el gran lobo, podré ser toda oveja:
pero nunca seguiré jugando con mi trampa
solo quien lo ha vivido lo lanza por su oreja.
El que nunca lo entiende saldrá por su costado
siendo testigo el cielo, siendo testigo el mar.
Confieso lo que vivo de donde estoy parado
y llevo entre mis ojos las ansias de llorar.
Pero ya lo comprendí, todo tiene un examen
y el ser mucho tentado es la prueba religiosa;
el mundo no da vueltas por una misma cosa,
pues la vida se encarga de darte su dictamen.
Cuando se llora de hambre imploramos bendición
porque todos sufrimos, porque todos sabemos;
y en pensar tanto con la realidad caemos:
la grandeza de todo la tiene el corazón.

Samuel Dixon [19/05/2022]

La hierba

Este plantel de hierba pierde los controles
en suma recae vil al horizonte;
nadie lo conserva ni sus caracoles
dicen que se extrae pleno frente al monte.
Ella es la arúgula, siempre tensa y verde
y en cada altiplano ríe como aurora;
un paso es brújula mientras lo recuerde
como todo anciano libre sin demora:
al llegar la lluvia levanta esas hojas
así demuestra ella su casta alegría;
tensa se diluvia, díselo alma mía
aunque su querella tenga mil congojas.

Samuel Dixon [18/05/2022]

Ellas II

Ellas, la razón de ser en nuestras vidas,
las tórtolas bellas, la fiel esperanza,
los besos eternos, las casas floridas
en cual dan refugio con plena confianza.
Entregan caricias tan tiernas de amor
y nos buscan el pan valientes y obreras;
pues saben amarnos y son compañeras
brindando sus vidas con todo y dolor.
Pues son constructoras del largo camino,
sus dichas renacen con sabios dilemas,
con ellas la vida traspasa problemas
por ser las proezas del cielo Divino.
Sus almas y voces nos brindan aliento,
conquistan la mente con toda belleza:
con ellas el sueño se vuelve alimento
llenando el vacío con gozo y destreza.
De día y de noche siguen nuestros pasos,
y en todos lugares somos sus reflejos:
sus grandes méritos son darnos consejos
para que triunfemos frente a los fracasos.
Son grandes artistas de un plano fecundo,
también son las rosas que tanto añoramos:
por ellas contentos aplausos les damos,
pues lo son todo; nuestra luz, nuestro mundo.

Samuel Dixon [17/05/2022]

Una noche contigo

Te suplico que me toques la ventana
y que por cada mañana
le des besos al jardín;
te suplico que me arregles bien la escena
que con esta idea buena
vas a desear tu fin.
Sobre todo, llegarán largos gemidos
penetrando en tus sentidos
con la atenta petición:
te suplico, que no cierres esa puerta
y que siempre estés despierta
dentro de tu corazón.
Porque siempre, te diré mi gran propuesta
que no existe otra como esta,
desafiando tu calor.
Traigo ganas de quitarte ese vestido,
una noche yo te pido
para matar este amor.
Te confieso, voy camino hacia tu casa
en el carro que propasa
todo lo que siento yo:
pues mi tesoro, solo falta una cuadra
con este pecho que ladra
la pasión que germinó.
Voy pensando más que doce disparates,
te compré unos chocolates
con la mínima intención.
Con mi carro, voy doblando por la esquina
y de experta tu vecina
se asomó por el balcón.
Con este aonio, me acerco a tu parqueo
agitando mi deseo
para calmar esta sed:

ahora, ya me siento súper contento
y frente a tu apartamento
con tu nombre en la pared.
Solo espero que aparezcas maquillada
y me hables en tu almohada
lo que te gusta de mí.
Hoy te confieso que después de esa noche
tomaré de nuevo el coche
que me trajo justo aquí.

Samuel Dixon [16/05/2022

Manifiesto

Al verte, las palabras buscan tu mano
por la genialidad que le has demostrado,
el arte por el cual ya va combinado
el signo lírico y tesoro humano.
Pues, eres poeta, también artesano,
tienes la dicha de hallar lo delicado
y en tus versos permanece tan soñado
el deseo que posees gran hermano.
Así como escribes hasta el cielo canta
y se vuelve montaña todo un desierto,
ya que descubres la esencia en toda planta.
De su tumba sale vivo cada muerto
porque saben que tus letras les encanta
y, mejor que dormido es verte despierto.

Samuel Dixon [15/05/2022]

Señora

Señora, hágame saber de su alegría
que siento tras mi mente la interrogante;
prefiero a que usted lo diga aquí delante
aunque otros lo rumoren con rebeldía.
Se preguntará el porqué de mí osadía
y la respuesta se la diré en segundos,
pues dicen que en el amor hay nueve mundos
y yo deseo saber su teoría.
Tú que preguntas tan curioso este tema
y te has detenido ante mí muy sincero;
al paso del viento, mi fiel compañero,
te diré que soy la causa del problema.
Permítame decir el dicho de ahora,
acá trabajan poco y murmuran mucho:
su fama no es la pluma, pero es serrucho;
imagine lo que pasa Gran Señora.
A toda alma sobresalen sus locuras
y no es pensar lo que pronto se avecina;
nunca busques un pretexto en tu retina:
cada sueño es un camino de aventuras.
En la vida pocos hallan las alturas,
para eso no se pretende hacer encuestas:
los amores bienvenidos dan repuestas
y las sombras interpretan sus figuras.

Samuel Dixon [14/05/2022]

Sangría

Cubro las llagas con pétalos de alquimia
y cierro los ojos cargados de sueño.
Elevo dudas en el campo porteño
diciendo alterado mi fatal vendimia.
Veo una muchacha cruzando las calles,
a los pájaros que bajan a la fuente
y, me detengo al ver la cosa caliente
que todos mis sesos no dicen detalles.
Escucho protestas que pasan los campos
también mercaderes gritando sin calma:
y llega a mi pecho consignas del alma
pintando al silencio con versos y llamos.
Al tenso despertar se eleva mi día,
así como cualquier extendiendo los planes;
esos que murmuran cosas de volcanes
y quedo dormido en copas de sangría.

Samuel Dixon [13/05/2022]

El lenguaje de las cosas

De la tierra: una fortuna
¡Que fortuna entristecida!
Ella nos brinda la vida
que de amores es ninguna,
pero al día es oportuna
que dice con mucho llanto:
dejen de darme quebranto
que siempre he sufrido mucho,
pues sus maldades escucho
que vuelven triste mi canto.
De los vientos: mi suspiro
se queda viendo al desliz;
es tóxico a mi nariz
con la cual siempre suspiro.
De la tierra lejos miro
que seres sin corazón
destruyen mi bendición
sabiendo que cada causa
con el tiempo nada pausa
dejando una destrucción.
De las aguas: nuestro vino,
ese lleno de coraje
que brinda aliento al paisaje
por las puertas del camino.
Llora su tenso destino
desde la mala cultura
que lanzamos la basura
conscientes y maliciosos;
y nos nombramos famosos,
aunque la tonta costumbre
deje bien clara la lumbre,
seguimos siendo golosos.
De las llamas: el calor

ayuda a calmar el frío,
pero la crueldad ya es lío
para séquitos de amor.
Dejemos ya, por favor
a este mundo muy tranquilo,
está atado de pupilo
que hasta piensa perecer.
¿Cuándo vamos a entender
nuestra unción de peristilo?
Los cielos, nuestra esperanza,
la tierra nuestro alimento,
las aguas nuestro sustento
y las llamas la balanza.
Pues lo malo todo alcanza
y eso no quiere el planeta,
que nuestra ansia tan coqueta
nos atisbe el corazón,
ya sabemos la lección,
ahora... Va nuestra meta.

Samuel Dixon [12/05/2022]

La paciencia

Esto de esperar, espera...
ya me siento muy cansado,
por estar desesperado
solo observo a la pradera.
El consejo de cualquiera
lo pido de corazón,
para esta desilusión
que me tiene divagando.
Me he quedado yo esperando,
solo pido la razón.

Samuel Dixon [11/05/2022]

Medusa

Tonto es aquel que todo ama
viendo de sorpresa el fraude;
tonto aquel que solo aplaude
sin saber de dónde el drama.
Tonto no es el que lo ha sido
si ya lo deja de ser:
tonto es quien ya lo ha sabido
que no es plan sino deber.
Sabio aquel fulgor artístico
que es ignoto y simbolista,
sabio el genio que es artista
asombroso y cabalístico.
Sabio el hombre que se humilla
frente al pueblo que le adora,
sabio el niño que no llora
con bandera y con cartilla.
Tonta la verdad en flor
que siempre queda cantando,
tonta la dicha del bando
que lo malo ve mejor:
tonta fue la idea mía
que se quedó preguntando
¿Es el viento mi osadía
o la razón de ir rimando?
Sabia es la mentira humana
que se encorva en el abismo;
sabia es la farsa en sí mismo
sin tener la fe cristiana.
Sabio es mentir ya sabiendo
que es teatro condenado
¡Que tristeza estamos viendo,
ya no hay hechos sin pecado!
Verdad o mentira o llanto

es flotar que a mí me estrese;
si todo en nada se fuese,
la nada se fuese en tanto.
¿Será un placer mi problema?
Quizás duelo o solución,
quizás gloria por el tema
o condena sin prisión.
Tonto o sabio, ya es afable
con tono de acordeón:
todo es triste y aceptable
¡Que gran pena corazón!
Ya la vida se convierte
de porciones y durezas,
con dolores de cabezas
todo nos causa la muerte.
Pongamos armas de empeños
que saluden las victorias
y que graben las memorias
la virtud de nuestros sueños.
Pienso que pienso en nostalgia
y me olvido de quien era:
sea otoño o primavera
todo crece sin neuralgia.
Libra señor mi camino,
llena de lumbre esta vida,
la gloria retenga la ida
y el gozo el canto divino.
Creo vencer hasta el viento
viendo un hermoso paisaje,
siento especial mi mensaje:
creo reírme contento.

Samuel Dixon [10-05-2022]

Sin importar el tiempo

Tus ojos me vieron, los miré también
y en ese contacto quedamos flechados;
grabé tu silueta con nervios cansados
con fin de soñarte perfecta en mi sien.
Llegó el primer sueño después de la espera
tocando la puerta con danza y requiebro
y escuché tus pasos en todo el cerebro
que inquietos mis sesos dijeron: ?Es fiera.
No teman amigos les dije al instante,
esperen con calma, conserven su treta
que en día veremos su hermosa silueta
salir de esos valles contenta y triunfante.
Dijeron mis sesos con tanta excelencia
que en toda dulzura se esconde un dilema:
y yo sorprendido pregunto ese tema
para una repuesta rebelde de ciencia.
Pasaron los días, se fueron momentos
y todo el recuerdo volaba muy lejos.
Entre mis ensueños perdí sus reflejos
quedando al vacío de mis pensamientos.
Tiene que regresar le dije a mi estrella
siempre con la idea, siempre con delirio;
el tiempo no importa si hay otro martirio
con tal que regresen los pasos con ella.

Samuel Dixon [09/05/2022]

Cánticos

Entrega tu corazón al Dios viviente;
ese que murió por ti crucificado.
El no quiere que persigas el pecado
solo pide que tú seas un creyente.
Entrega las verdades a aquel que miente
de modo que predique lo que ha pasado
y fíjate si alguno lo ha superado
a ver si con mentiras se hace valiente.
Con rima igualitaria yo voy de frente;
siempre con mi deseo manifestado:
pues solo Dios ha muerto y resucitado
dando pruebas que es un ser omnipotente.
Es Jesús la esperanza de tu presente;
a todos ya nos ha dicho en su legado
que para tener el cielo bien ganado
se debe ser solidario y muy consciente.

Samuel Dixon [08/05/2022]

La sutileza

Con el sexo de las letras todo flama,
así como sollozan tensos latidos;
pues los deseos despiertan los tejidos
en los cuales se refleja un crucigrama.
Llega el placer derritiendo toda escama
donde ladran las ideas exitadas;
se da el rumbo donde quedan extasiadas
sin llevarlas por las puertas de la fama.
Cuerpo entre cuerpos se lleva todo drama
aunque lleguen por los poros las pasiones:
tienen choque con sus propias ilusiones
y su semen en los versos se derrama.
Se unen letras para palabras formar
como el dicho de Boccaccio con Petrarca;
como Dante entre las flechas de su barca
o el Tasso comediante, puedo pensar...
Es la Edda la farmacia de mi poniente,
la creación perfecta contra el Abad;
pues el Talmud nos recrea con verdad
como Ovidio con Virgilio, todo al frente.
Se juntan palabras y atraen resinas,
se aspira al cimientto cualquier disimulo:
en poemas de amor; Valero Catulo
y en nóminas reposa Pedro Salinas.
Soy Ángel Gavinet, también Azorín:
dicen los sexistas hablando de rimas;
pero son escritores, confunden cimas,
por eso les recomiendo a Moratín.
Con palabra, idea, frase y oración
se prenden las camas en un estrambote;
me lo afirma la tragedia del Quijote,
San Juan de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón.
Pues del sexo del cual hablo, lo prosigo;

aquí entrego fornicando y necesaria
mi batalla y la cultura literaria
con cual sueldo las palabras que les digo.

Samuel Dixon [07/05/2022]

Así me gusta

Me gusta que sonrías sobre la norma,
me gustan tus labios como para amar;
estoy convencido que sabes besar
y eso yo deseo buscándole forma.
Contigo prefiero sentir la destreza
que diga del vuelo constantes dilemas,
me gusta enamorarme y tengo mis temas
para decirte contento mi aspereza.

Samuel Dixon [06/05/2022]

Panorama

Al levantarme para ir al panorama
tras las flores vi mis manos atoradas,
quise llorar con los cuentos de las hadas
porque nunca lo pensé desde la cama.
De pronto una figura entró a mi sentido
y me puse a desvestirla sin mirarla:
no hay otra flor que así pueda desafiarla
porque su cuerpo es la forma de mí nido.

Samuel Dixon [05/05/2022]

El poeta emotivo

Deja que las rimas fluyan con altura
y que las palabras tengan su armonía;
dale ese sentir que engendre poesía
para que las letras busquen la postura.
Ponle tu emoción al ritmo de la cría
que lleve a lo alto la gran literatura,
todo se supera en lienzos de cultura;
esa que propones con melancolía.
Así discute lanzando tu metralla,
y en la puerta que dibuja tu problema
pon tus palabras con toque de batalla.
Pues, toda cosa presenta su dilema
y a como dice un actor de nuestra talla:
si brindamos un mensaje, es un poema.

Samuel Dixon [04/05/2022]

A unos ojos tristes

Triste la cara de la niña más bella,
ya no sonrío como bien sonreía,
presiento que alguien acabó su alegría
y dejó marchitados los ojos de ella.
Tantos astutos han buscado sus brazos
y nadie consigue probar de su miel;
discuten por ella regando al clavel
y con su mirada los hace pedazos.
Cuando sonreían sus labios candentes
se unían palabras, se partían lazos
y quedaba su eco quebrando las mentes.
Triste la cara de la linda mujer,
aquella que siempre me dijo su treta
y con su silencio me llama y me reta,
pues ya no me sonrío así como ayer.

Samuel Dixon [03/05/2022]

Canción de gloria en agonía

Yo soy de ti, como lo quieras,
dime mi amor si tú me esperas
porque yo soy el más cobarde
y en plena escena llegué tarde.
Dices de mí que soy astuto
y te confirmo el tono bruto,
la realidad voy sufriendo
saber que ya, ni te sorprende.
No te sorprenda este camino,
tengo la idea y la termino.
No lo supero en esta vida
y quién sabe quién lo decida.
Es el final de mis verdades
sin importar nuestras edades.
Dime si ya puedo mirarte
la tempestades son vuestro arte.
Yo soy de ti, como lo quieras,
dime mi amor si tú me esperas
porque yo soy el más cobarde
y en plena escena llegué tarde.
Seré el mismo como te dije
y sin tu amor todo me aflige.
Ya he pensado en locos enseres,
pero no puedo ver placeres.
Vasto lo escribo con pureza;
esta lección me da tristeza:
quiero saber cuál es tu idea,
este armario nos coquetea.
Hoy me propuse hablar contigo
con la idea de ser tu amigo.
Si consideras que es demás
pues te pregunto ¿adónde vas?
Yo soy de ti como prefieras,

dime mi amor si tú me esperas.

Mi percepción no me suicida

ya que tu amor perdió la vida.

Samuel Dixon [02/05/2022]

¿Adónde fueron?

¿Dónde fueron mis hermanos tan valientes?

Los que lucharon por un país mejor.

¿Habrán cogido el camino del amor

o la senda donde manan las corrientes?

Si murieron, ¿quién podrá luchar por ellos?

Solo el vivo considera la batalla:

no es aquel que se escondió de la metralla

sino el justo que no tiembla a los destellos.

¿Dónde fueron mis amigos vencedores?

Ya la patria los adula por su lucha,

¿dónde fueron? El silencio nos escucha,

la pregunta se las dejo a los traidores.

Dime tú, ¿por qué criticas sus hazañas?

No hay consenso que te muestre lo contrario,

solo gente que trabaja el calendario

sin saber que lo mejor fue en las montañas.

Samuel Dixon [01/05/2022]

La perseverancia

Sentado en mi cama. Sentado lo digo.
Recuerdo que lloro y canto
el obrar por el quebranto
cuando sufre tempestades un amigo.
Recuerdo sentir el valor de la feria
y, cuando somos mendigo
se recuerda que es vivir en la miseria.
Ayudar a los otros, me satisface,
creo que es bien compartir
para un mejor porvenir;
hagamos de la vida lo que nos place.
A esta juventud les ruego por la vida
y digo al fin lo que se hace;
luchemos por salud, vivencia y comida.

Samuel Dixon [30/04/2022]

La humildad

No tengo dinero para darte lo más bello
pero sí tengo besos que caben en tu cuello.
No me importa lo que digan, pretendo callar:
aunque critiquen mi manera de preguntar,
aunque rebalses letras de un amor infinito,
aunque renazca la hierba sobre lo más bendito
y aunque llores por dentro, te dirán que soy malo
porque camino solo y con todos no me igualo,
porque voy mal vestido, porque no tengo plata;
porque vivo lo que existe sin usar corbata.
Yo no me río del pobre. Yo si voy con él.
Yo dedico mi vida entera sin oropel;
al final de los asuntos doy mi corazón:
son las mujeres nuestra fuente de inspiración.

Samuel Dixon [29/04/2022]

Puertas del cerebro

Abro puertas del cerebro y de mi cráneo
porque quedaste fuera como foráneo,
mi psique solicita tu gran altura
por ser parte del trébol y la cultura
confirmando que me llaman "El Subterráneo".
Por cuenta me desbordo por tu desastre
teniendo la predicha que soy un sastre:
¿quieres que teja con soltura tu vicio
o por tempestad sea tu precipicio
ya que vamos juntos, pero de arrastre.
Así llegaste con prudencia y tan grave
y fue mi puerto tu descanso y tu llave.
Mujer bella mi dicha te descapulla,
ahora ni ríes, todo te apabulla;
es mejor albergarte por el deslave.

Samuel Dixon [28/04/2022]

Llegaste a la cama

Llegaste a la cama de blanco vestida,
y me viste nerviosa como inocente:
temblaban tus manos y en dicha abolida
te fuiste acercando coqueta y ardiente.
De pronto entendimos el arte del sexo,
miramos al techo conciente al delito,
te dije mis ganas, fue todo bonito
por eso describo tu templo convexo.
Cuerpo sobre cuerpo fue la gritería,
la noche preparó mi fatal enredo:
me diste tu tesoro, eso suponía,
tengo la dicha, contigo yo me quedo.
Quedamos desnudos siendo clandestinos
con todo lo tramado eres mi aventura
y ahora que hablo esta escena de locura
pude saber que escucharon los vecinos.

Samuel Dixon [27/04/2022]

Digamos

Digamos que el chalet no lo he construido
pero, te ofrezco la voluntad de un techo:
goza la virtud que estremece tu pecho
y se irá de tu mente lo que has sufrido.
Digamos que corremos por dos centavos
por lo que hemos luchado sin descansar
y en las futuras victorias por triunfar,
digamos que jamás seremos esclavos.

Samuel Dixon [26/04/2022]

La rosa hechizada

Clavó sus ojos en una rosa roja
como quien pierde la vista de repente
y mediante la mirada transparente
puso el alma prisionera en la congoja.
Se hizo el necio para verla de cerquita
como todo moribundo se acercó
y la rosa que miraba despertó
ocultando de inmediato su carita.
Tuvo miedo de acercarse un poco más,
su intuición le preparaba otra llegada,
de saber que la pasión es la mirada
tierna capa que decía, ¿dónde estás?
Decidido puso andar su pensamiento
recordando la importancia de ser rudo;
al instante fue quedándose desnudo
para ver si a la gran rosa daba aliento.
¿Qué pasa lindo niño? Dijo la flor
¿Por qué solo con mirarme te despojas?
¿Acaso no ves la infancia de mis hojas
por la cual yo me resigno del calor?
Soy esa mujer tan brava y caprichosa,
esa que remata el alma a cada amante;
tengo el placer de perderme en todo instante,
a mí no me asusta cualquier mariposa.
Mostraré mi cara porque soy la rosa,
la que domina las aguas de la fuente:
no se dice lo que se ve entre la gente
porque todo muere como falsa cosa.
Abrió sus pétalos y alzó las propinas,
y tomándolo del cuello lo abrazó,
tan contento el desnudo fue y la besó;
pues la rosa lo clavó entre sus espinas.

Samuel Dixon [24/04/2022]

Utopía

Escala tus sueños, tú puedes ser grande,
designa tu tiempo y valora tu vida.
Sigue adelante que por toda medida
la esperanza prolifera y se expande.
Deja al zaguán que desee su gloria,
no temas a dichos que afecten tu idea:
hoy somos pequeños, ¡que cosa más fea!
Mañana y quizás obtengas la victoria.

Samuel Dixon [23/04/2022]

Es a ti

Este verso caprichoso
tiende por decirte así:
no te asustes, es a ti
este beso poderoso.
Y si no encuentras reposo
pondré un rótulo que diga,
yo quiero tener la espiga
aquella que humildemente
le busca pero de frente
y se queda con la intriga.
Pues no hay aire que requiera
ser frente de lo propuesto
y por todo importa el resto
que meditar lo quisiera.
Es a ti gran primavera
la fortuna del pasado,
pues no exita lo pensado
que relucir lo difiere
y para vida requiere
un sujeto y predicado.

Samuel Dixon [22/04/2022]

Flores de mayo

Envío flores de mayo
a una mujer tan hermosa,
es muy bella y cariñosa
que con ideas ensayo.
Si supieras, ¡que preciosa,
quien no estuviera con ella!
Yo no sé su faz de estrella
que vislumbra en la alborada
y aunque nunca pase nada
los corazones destella.
Pero, ¿qué mujer describes
se dirían mis amigos?
Son las flores y testigos
el camino que concibes.
Quiero que sean abrigos
las flores de la encomienda,
pues será donde sorprenda
la mujer que con encantos
nos deja pensando a tantos,
trataré que me comprenda.

Que corone al papagayo
y que acepte pues mis flores;
eso yo espero señores
con estas flores de mayo.

Samuel Dixon [20/04/2022]

Ojalá y...

Quizás ya descubriste dónde me escondo
y encontraste en tu silencio lo causante;
ya no diga la sorpresa tan brillante
te convide a delatarme en lo más hondo.
Solo dime si yo a ti te correspondo
y márame con besos mientras te vea.
Ojalá y digas, quién es tu fiel idea
porque consideras buenos los momentos,
ojalá y puedas gritarlo por los vientos;
Ojalá que sea yo... Ojalá y lo sea...

Samuel Dixon [20/04/2022]

Seducción de estudiantes

Las tareas fueron citas de colores,
aquellas entre palabras de escritores,
las que nos decían todos los asuntos:
nos cubrimos el secreto de estar juntos
y compartir alegrías y dolores.
Con cartitas, chocolates y con rosas
así fue todo: nos contamos mil cosas.
De repente una mirada nos sedujo
y me di cuenta que el corazón condujo
la propuesta de brindarte mariposas.
Compañera, te confirmo lo que fuimos:
las dudas y los momentos que tuvimos,
pues, nuestras miradas lo decían todo
y confieso que forjamos un recodo:
ese que había cuando nos conocimos.
No habrá mejor amor que el de secundaria
ni mayor amistad extraordinaria
como lo fue la tuya sin superarse;
lo que juramos nunca podrá borrarse
porque guardo una copia que es necesaria.

Samuel Dixon [19/04/2022]

Me gusta cuando dices

Cansado de sufrir tanto
de tanto sufrir cansando,
por estar muy agotado
vengo a remediar tu canto.
Ni a m?a, ?y tu quebranto?
Deja libre cicatrices
que me gusta cuando dices
que vas de m? tan flechada;
inocente, enamorada
y en tus planes ser felices.

?????? **Samuel Dixon [19/04/2022]**

Fortuna y pobreza

Si te fijas, ¿quién sostiene más cabeza?
Hay dos cosas que te muestran todo invento
¿Será el rico marginado en su lamento
o será el pobre quien tiene la tristeza?
Si comprendes, tú darás con la destreza,
no me atrevo a decidir por quien no puede:
es muy fácil relatar lo que sucede,
pues ya todo se compone con su pieza.
Toda cosa tiene su procedimiento
porque se ve, se nota, se oye y se siente:
el rico es grande, pero es pobre de mente;
el pobre es rico, pero de pensamiento.
¿Cuál eliges tú si vives muy consciente?
No hay un pobre que no tenga su riqueza
y ni un rico que no cargue su pobreza;
si te fijas, no te creas diferente.

Samuel Dixon [18/04/2022]

Reflejo

Ay de aquel jovial y pintoresco
que no observa el agua de la fuente,
de ver que está muda la corriente
se limita a ser un picaresco.
Yo me apunto al sueño novelesco
porque pienso que hago lo indicado,
ay de mí que vengo tan cansado
y en la puerta de mi casa observo
que el gran sueño apenas que conservo
ha salido y nunca lo he notado.
Ahora es intensa mi alegría
ya que amo el saber de un buen maestro:
pues aquel pequeño y tan siniestro
me ha dotado en su sabiduría.
Ay de mí de ver lo que quería
por tener rimas en mi tejido,
así voy con todo lo sabido:
voy, con mis proezas de reflejo
y al ver el talento del cortejo,
ay de mí de ser el elegido.

Samuel Dixon [16/04/2022]

La apariencia

Cuidado con el que dice ser tu amigo
porque nunca te cumple lo que comenta:
aunque te lleve cariño es un mendigo
que se aprovecha de todo y no aparenta.
Pues es limbo, todo camuflageado
que de frente lleva puesto bien su freno;
es la fiera que te inyecta su veneno
y por la espalda destruye lo ganado.
Te recuerdo que te fingen por dinero,
en cultivos son manadas como plaga:
no confíes del que dice ser sincero,
en conciencia te asesinan con su daga.
Debido al mal se disfrazan de cordero
y en el jardín van pintados de clavel;
te presumen que te muestran su sendero
y si tú le pides agua, te dan miel.
Un amigo verdadero nunca es malo,
siempre trata de brindarte lo que puede
y si piensas lo contrario te señalo
que en caminos de la vida, esto sucede.

Samuel Dixon [12/04/2022]

Solo en tus labios

Solo en tus labios existen fantasías
esas violentas que caben sobre mí.
La amistad concierne como un frenesí
el que lava con besos las melodías.
Solo la persona que siente lo medita
que por sensibilidad es muchedumbre,
esa que por trauma se vuelve costumbre
y al quedarse en los labios nunca se quita.

Samuel Dixon [07/04/2022]

Corazón de cristal

Apenas tardé en decir
por la fe de mi promesa,
se apareció Tirolesa
que hizo grande mi sufrir.
Yo no le pude fingir
tras su mirada de rayo,
y bajo una flor de mayo
hizo mi cuerpo diamante
que no tuve ni un instante
después del frecuente ensayo.
Bajo esa flor que yo estaba
nunca supe qué quería
y si en algo me atrevía,
en pensamientos quedaba.
Mientras mi mente pensaba
por el privilegio de ella,
vi de pronto una doncella
que besaba a un querubín.
Mi principio fue su fin
y en mis manos vi una estrella.
Me tocó el alma en medida
como una mano invisible,
esa dicha fue increíble
siendo desdicha mi vida.
Mi pecho cura esa herida
y contarle da pavor,
después de intenso dolor
del ensueño desperté
y hecho cristal me quedé
hablando con una flor.

Samuel Dixon [06/04/2022]

Coméntale

Cada paso marcamos cuando
reaparecen sus ojitos;
y voy tan lento preguntando
la melodía de sus gritos,
al caminar solo, solitos,
me entretengo por ese viaje
y al quedarme con su paisaje
trato de pintar arbolitos.

De pronto me encuentro un banquete,
sobre él están fotos muy pálidas
y con toda sombra un corchete
declaró miradas tan cálidas.

Sus sonrisas fueron crisálidas
y me senté meditabundo
con las proezas de este mundo
en las figuritas inválidas.

Culminando las experiencias
surgió un grito de rebeldía.

Tuve fórmulas de las ciencias
y descifré la melodía.

Cuando a todo me sonreía
sentí un paraíso en la mente
y suspirando de repente,
paso a paso le repetía.

Besé su boca y dio el derecho
y ataviado como mendigo,
pues nunca hablo que fue su pecho
ni que soy siempre su testigo.

Coméntale que soy tu amigo,
que quiero ver su melodía
cuando llorando me decía:
coméntale lo que te digo.

Samuel Dixon [05/04/2022]

Dile a tu amiga

Dile que yo amo la amistad verdadera,
aquella que incomparable y seductora
me confiesa claramente y sin demora
que la humildad es el arma más sincera.
En dos personas con la misma cultura
pues florece mi confianza por doquiera,
solo basta dibujarlas con bandera
porque lindas ya lo son con su figura.
Pues, en el mismo lugar nos conocimos
y forjamos el sendero incomparable;
son hermanas de la gloria y deleitable
son sus voces la canción que más oímos.
Dos grandezas taciturnas como piano
dan cabida al crucigrama de la vida.
De sus bocas la sonrisa florecida
nos distrae con sus piezas de artesano.

Samuel Dixon [04/04/2022]

Corolario

Si te logras a dar cuenta
que me muero por tus besos;
nunca niegues que son esos
la propina de la renta.
Tu figura no la tienta
si estoy fuera de servicio,
no seré nada ficticio
cuando junto esté contigo,
fingiré que soy tu amigo
ante todo sacrificio.
Ven a darme tus arrullos
con razón y con motivo,
yo soy un volcán activo
con cenizas y murmullos.
De qué sirven los orgullos
cuando todo es pasajero,
quiero ser su compañero
para amarla hasta el final,
con propuesta angelical
siendo Dios nuestro sendero.

Samuel Dixon [04/04/2022]

Provócame

Provócame con tus besos tan ardientes,
aprueba que te quemas, que no resistes
y dile al que te vea con ojos tristes
que en tus entrañas yo vivo y tú me sientes.
Ponte aquella capa blanca y magullada;
aquella con sus orlas muy transparentes.
Ponte rabiosa fingiendo que no mientes
y desnuda mi pasión tras tu llegada.
Córtame los labios y abrázame fuerte
como si fuera todo en tus noches serenas:
provócame sonriendo que de mi suerte
llévate mi amor y arráncame las venas.

Samuel Dixon [02/03/2022]

Hazme sentir

Hazme sentir que sobrepasas mi pecho,
hazme sentir la pasión y el sentimiento,
que mi cuerpo se derrita con derecho
sobre el tuyo que desea mi aposento.
Hazme que sepa que tú me entregas todo.
Deja tu pasión medirse con la mía;
cierra los ojos hasta ver que es de día
o hasta que se pierda nuestro propio lodo.
Hazme sentir que yo descubro tus mares,
que tus labios sean puerta al paraíso.
Pídele al viento calmar tus malestares
y en el lecho resurgir del compromiso.
Hazme saber que será una fantasía,
que alzaremos alto hasta besar el cielo;
hazme sentir tu pasión de terciopelo,
que soy todo tuyo y serás toda mía.

Samuel Dixon [01/04/2022]

A esa gachí

Donde tú vayas a verme
lleva dos flores con pello;
una flor para tu cuello
y otra para complacerme.
Me dice que ya no duerme
la mujer que yo soñé,
con mis labios besaré
la castidad de su boca
que es tímida como roca,
pues jamás eso pensé.
Con las cartas que le escribo
le he contado de mi vida,
para que ella bien decida
y resuelva todo el cribo.
Las piérides le derribo
porque dice que suspira
y en su mnemosine expira
el corazón más hermoso;
soy Érato el amoroso,
¿qué diría si me mira?

Samuel Dixon [31/03/2022]

Desilusión

Quiero de mí soltar un verso de mayo
uno con tristeza de una triste historia,
pues quiero borrarla de la memoria
porque otras ideas como esta no ensayo.
Jugamos a los astros y fui nocturno
y su dicha resurgió como ninguna;
tan brillante y furtiva, fuiste esa Luna
por la cual yo decidí ser tu Saturno.
Es que voy rematador y hasta sin calma,
un picaflor me quitó lo que quería.
He perdido mi coraje y la alegría
y recordarlo me parte toda el alma.
Todo andaba como limbo y caracol
y entre tantos obtuve tu despedida;
pobre del alma sangrando con su herida
porque ahora te iluminas con el Sol.
Yo quisiera malmeterme con las penas,
yo quisiera hasta arrancarme el corazón,
las batallas de mis días no son buenas
ni en Saturno me orgullece la pasión.
Jugaste conmigo inocente y querida,
pues tu juego fue quemando mi baúl:
hoy el amor va sufriendo sin medida
y mi llanto va pintando el cielo azul.
Ese Sol que te desea con su alarma
habitaba justo frente de tu pecho,
eres Luna y la agonía me desarma
el saber que ya no alumbras en mi techo.
Yo no sé qué te dio brindarle un suspiro.
Yo no sé qué fue su figura rojiza.
En antorchas con amor te paraliza
y yo de tonto te pienso y te deliro.
Pues toda culpa la tiene ese enfermizo

que de ser lo más alto se ha descuidado:
ojalá mi tormento sea el pecado
donde se pueda diluirse todo hechizo.
Soy Saturno mi Luna; fui tu Saturno.
Y el sufrimiento me vuelve un pecador:
voy llorando mi coraje taciturno
porque ahora mi lunita es de otro amor.

Samuel Dixon [30/03/2022]

El niño Amor

¿Qué tendré si no es amor
en el templo de mis sesos,
serán bocas esos besos
o sucesos de dolor?
La pregunta verdadera
es limosna de los presos,
besa bocas y es cualquiera
engañando por doquiera
la corona de los huesos.
Este pasa día a día
como eterna sensación,
pues es magia en la ilusión
y prisión de rebeldía.
En desdenes tiene cobre
y en pasión la llamarada,
y con solo una mirada
se hace rico, se hace pobre,
se hace todo, se hace nada.

Samuel Dixon [29/03/2022]

Déjame decirte

Déjame decirte "persona perfecta"
ya que con tus ojos cumples mis antojos
y en tus antojos se derriten mis ojos
como un casquete polar "eres la electa",
la que de repente me besa la frente
y en un punto ciego me da la esperanza,
y teniendo poco llevas la confianza
para desechar un beso de la fuente.
Déjame decirte que en ti soy completo,
en vez de regazo te ofrezco mis brazos
y si tú te alejas, me hago mil pedazos
porque pierdo todo desafiando el reto.
Déjame decirte que solo en tu boca
se aleja mi sonrisa en la luz florida,
déjame decirte que tú eres mi vida;
que seré tu loco y tú serás mi loca.

Samuel Dixon [28/03/2022]

Confieso

Estoy pensando decirte que me gustas,
estoy pensando el momento de explicarte,
salir corriendo en la dicha de buscarte
y decirte lo que siento si me incrustas.
Decidí que todo lo voy sabiendo,
decidí en saberlo si te gusto un poco:
confieso que te sueño y me vuelvo loco
por estar junto contigo disolviendo.
Desde el primer día robaste mi pecho
y se encendió mi mente como algún rayo:
confieso que no duermo, todo es estrecho,
pues cuando te pienso y no estás me desmayo.

Samuel Dixon [27/03/2022]

Desamor

Préstame mucha atención
me lo confesó una amiga,
si quieres que te lo diga,
no te burles corazón.
Yo muy lleno de pasión
con experiencias de un viejo,
me sostuve tan perplejo
como santo en su convento
y le dije al pensamiento:
esto es algo muy complejo.
Ella viendo mi sospecha
no dudó contar su historia
y le dije con euforia
una frase muy derecha.
Yo no olvido hasta la fecha
la confianza que me ha dado
y el relato tan contado
fue sorpresa de mi abismo,
tuve suerte de sí mismo,
pues la vida me ha cambiado.
Mientras más yo la veía,
ella atenta me miraba,
los enigmas me contaba
y preguntas respondía.
Con disfraz de fantasía
se acortaba mi suspiro
¿Qué te pasa si te miro?
Me lo dijo con su llanto
¿Es acaso mi quebranto
la propuesta del retiro?
La defensa en el descuido
le redujo la tristeza

y su intrépida belleza
trajo el ánimo a mi nido.
El delirio más temido
empezó por el sentir
y en un rato mi sufrir
con querella vi llorando,
un abrazo me fue dando
y su alma empezó a decir:
amigo, en esto no puedo,
he sufrido siendo fiel;
ni las rosas ni el clavel
me retiran de este enredo.
Con este dilema quedo
enterrando mi pasado,
cada día más quebrado
y con plena contrucción
ya ni siento la emoción,
mi alegría se ha apagado.
Como caja de pandora
es tu historia tan errante,
al principio palpitante
y al final como la aurora.
Las narraciones de ahora
son tragedias de la vida,
a veces tienen medida
y a veces son un quebranto
con el cual se sufre tanto
y te dejan sin salida.
En el fondo de este juicio
le pregunto a los poetas
¿Qué sería de sus metas?
Para borrar ese inicio.
Si se aleja de su vicio
y su canto al cielo eleva,
pues tendrá una historia nueva
donde pueda decir claro

que su vida tiene amparo
aunque piense y jamás llueva.
Hoy mi amiga que contamos
de alegría se emborracha,
ha tenido buena racha
cuando todo superamos.
Dificultades pasamos
y lo afirmo por doquiera
que su flor de primavera
se estremece con el viento
y le digo al pensamiento:
mi trinchera es su trinchera.

Samuel Dixon [26/03/2022]

A lo que me atrevo

Que no acabe lo que acabar tú podías,
por el arte de mi voz y por mis días,
por el sueño que suscita los latidos,
por licencia de momentos tan fallidos,
por el gozo de batallas y agonías.
Por tus labios que dan vida con virtudes,
yo te quiero para siempre, no lo dudes.
Es tu amor la plataforma de la vida
con las aves yo te entrego mi guarida
para que vivas contenta y me saludes.
Por tus manos y caricias que tú tienes,
hoy te digo que te quiero sin retenes.
En mis versos yo te alabo y te decoro
y mi pasión es tu pasión y el tesoro
es la puerta de tu pecho y de tus sienes.
Por tus ojos tan contentos doy claveles,
son mis faros que conducen mis troqueles
y la sombra de mi mente con derecho.
Yo te llevo aquí vibrando por mi pecho,
de tu vida ya es mi vida con las mieles.
Por tu cuerpo que en mi cuerpo se resalta,
en el lecho del deseo ya eres alta;
yo me rindo a tus caderas y a tus pies
y las rosas van marchándose al revés:
tú, tú eres todo, todo lo que me falta.

Samuel Dixon [25/03/2022]

Una cita inesperada

*El día de la fiesta de tus amigos
fui el colado que te besó tu mejilla;
de sorpresa dijiste: ¡Que maravilla!
y te fuiste murmurando con testigos.
Pasó un rato de miradas y deseo,
y pensé para mis bienes conquistarte.
Pero al tiempo de agonía y titubeo
te busqué como tornado y fui a besarte.
Quedé solo contemplando tu belleza,
y mi cuerpo tan frío se volvió ardiente,
la pasión de tus ojos fue mi certeza
para que en medio de todo estés presente.
Nos despedimos de tu casa con miedo,
con recuerdo, con fatiga y con encanto.
Te confieso que por ti yo pienso tanto
y tu figura olvidarla yo no puedo.*

Samuel Dixon [24/03/2022]

La fogata de Baldur

Durante el tiempo predilecto
y la deidad tan profunda,
pongo una rima rotunda
para observar el dialecto.
Odín fue un hombre perfecto,
protector de nueve mundos
y en el camino segundos
le dieron un mar de antojos,
en el puerto de sus ojos
con los sueños vagabundos.
A su puerto llegó un remo
con la penumbra del Sur,
la fogata de Baldur
y el colibrí tan extremo.
Triste se haya Polifemo
que ha predicho al porvenir
la razón que hace sentir
a Baldur la plena guerra
con los ojos en la tierra
decidido a combatir.
Odín se entera de todo
preparando una sorpresa
que en felicidad es mesa
y en dolor no tiene modo.
Puso sus pies en el lodo
temblando contra su espada,
esperando la llegada
del rumor que fue latente
y con armas del presente
anunció su retirada.
Y cogió con la ternura
con figura de estudiante,

la batalla fue incesante
eso dijo su figura.
Hoy dice en literatura
que sus manos son caóticas,
con memorias tan exóticas
destierra todos los cielos
donde lloran los riachuelos
y renacen aves góticas.
Baldur se fue melancólico
que cambió su corazón
por uno de maldición
en coraje parabólico.
El combate tan simbólico
difundió todos los mares,
y al cantar de los cantares
fue formando la batalla
sin pensar que la muralla
no sabía de pesares.
La batalla tan temida
se juzgó más que un tesoro
como proyectores de oro
dio la fogata en medida.
La fanfarria de la vida
en dolor se descifró,
pues Baldur allí murió
haciendo lo que podía
sin pensarlo que ese día
solo Odín sobrevivió.
De toda la caminata
Odín puso en el sendero
la razón de su vivero
que la carne desbarata.
No controló la fogata
y el pueblo fue calcinado,
en lujurias fue enterrado
como pedestal de Azur;

y allá en la tierra del Sur
sigue Odín en su reinado.

Samuel Dixon [24/03/2022]

Cicatrices

Veneno que nada mata
es veneno que alimenta,
pero yo que soy imprenta,
con nada y me desbarata.
Mi vida que es tan ingrata
ha perdido los matices
como rostros infelices
la agonía va cargando:
sufrimientos desterrando
y en el alma cicatrices.
Ni los sueños dan ternura
cuando pasas moribundo,
contando cada segundo
que carcomen tu figura.
Siento vana mi cultura
y hago con delicadeza
lo que llega a mi cabeza
susurrante como trueno
y este corazón tan bueno
ha perdido su belleza.
Sufrir se volvió moderno
y es enfermedad extensa,
de seguir mucho propensa
es verano en el invierno.
Macerado tengo el cuerno,
ya listo como perderte,
porque en ansias de la muerte
alguien dio su testamento
donde dice muy contento:
me despido, ¡buena suerte!

Samuel Dixon [23/03/2022]

Pasión de distintas camas

En otras camas estuve,
ya ni sé ni dónde anduve,
se me olvidó preguntar.
Por creer todo infinito,
no recuerdo ni un tantito,
¿cómo lo voy a olvidar?!
Planes, fueron demasiados
que viajé a distintos lados
sin saber un para qué.
Me detengo en mi semblanza
con la profunda esperanza
que yo saliendo dejé.
Cuando vine como un preso,
fue desdicha mi regreso,
porque no pude entender.
Al terminar el camino,
hallé en la casa un vecino
dando suya mi mujer.
De esa mujer que le digo
tenía planes conmigo,
yo no sé qué sucedió.
Por efecto y simbolismo,
ella se venga lo mismo
¡Qué gran dolor me causó!
De esa mujer que le digo,
ya ni su rostro consigo,
siento un intenso dolor.
Después, de lenta simbiosis,
hoy escribo esta diagnosis,
¡adiós le digo a mi amor!

Samuel Dixon [22/03/2022]

Para un buen soldado

Al que escribe por la paz
se merece toda gloria
y se lleva en la memoria
como sol tenso y feraz.
Con su lucha ya es capaz
de llamarle un buen soldado,
el coraje que ha mostrado
repudiando toda guerra
en la libertad se encierra,
pues respeto se ha ganado.
Al que escribe por la vida
y presente que está a gusto
es el corazón del justo
que quiere una patria unida.
Él es libre a que decida
y por eso no hay prisión,
lo defiende la nación
al respetar sus colores,
escribiendo con honores
versos de revolución.

Samuel Dixon [20/03/2022]

Corazonada

Cuando tengas una rosa,
no la dejes de mirar,
dale besos del manjar
que se sienta muy dichosa.
Siempre dile que es preciosa,
haz de poco una sorpresa
que se sienta la princesa
más querida de la casa,
cuenta siempre lo que pasa;
el detalle le interesa.
Nunca arranques su corpiño
con la extrema sensatez,
se muere de timidez,
si la tratas como niño.
No desprecies su cariño,
pues la vida va premiar,
una lección te va a dar,
si te portas inocente.
El regalo está pendiente,
¡no la dejes marchitar!

Samuel Dixon [20/03/2022]

Ya no sufras más

Por ahí se rumora que vives llorando
y no tengo idea de qué está pasando,
porqué son ingratos y malos amigos,
se burlan de todo lo dicen testigos
y para colmo van por ti preguntando.
Yo deseo que nunca tú andes sufriendo,
que tus agonías no sigan de estruendo,
que para tu gloria tendrás dos salidas:
con la primera sanarás las heridas
y con la segunda, lo que andan diciendo.
Cuando salgas del abismo tan frustrado,
ya no sigas por lo mismo que has llorado;
toma un rumbo diferente por despecho,
en tus manos va la dicha con derecho
tú no puedes sufrir más de lo acordado.
Cuidar a una mujer, igual que una rosa;
mientras la cuidas se vuelve tan hermosa,
si la desprecias, para siempre la pierdes,
la orla se estira si están las hojas verdes
y si tú la besas es firme y dichosa.
Tus ojos emigran el llanto sincero
y con catacumbas yo pongo un letrero
en donde dice: ¡qué injusta trayectoria,
sal de los infiernos y ven a la gloria!
Yo espero con ansias decirte, ¡te quiero!

Samuel Dixon [16/03/2022]

Jardín de ensueño

De las hojas que están verdes
se derrama un aguacero
con disperso semillero,
cuento, para que recuerdes.
Si la historia te la pierdes
y no encuentras ni a su dueño,
estará un jardín de ensueño
al que puedes consultar
cuando empieces a soñar,
¡no lo temas a tu empeño!
Cuando caen las semillas
la recogen tres doncellas
con zapatos de botellas,
las suben a sus parrillas.
Van mojadas sus mejillas,
las deprime todo el viento
por robarle al pensamiento
lo que nunca imaginaron,
las semillas germinaron
con la idea de alimento.
Dice el viento a la acusada
¿Por qué robas la molécula?
El silencio es la persécula
que la deja bien callada.
Se marchita su mirada
y no sabe qué decir;
no le sirve ya mentir
es muy serio su castigo,
por robarle al buen amigo
la condena hay que cumplir.
Contestó la justiciera:
acá estoy en el juzgado

por algo que no he robado,
el detalle es de cualquiera.
Si me soltaras siquiera
por tu cita favorable,
me declaro la culpable
en el tiempo de mi vida,
pues no tengo otra salida,
mi ventura es tan loable.
La segunda detenida
dijo con gran desventura:
allí vive mi locura,
el jardín es mi guarida.
La tercera entristecida
dijo con mucho dolor:
somos alma de una flor
que se encuentra agonizando,
si nos sigues acusando,
la ovación será peor.
Y el viento muy disgustado
se llevó una gran sorpresa
al cual hizo una promesa,
por el daño que ha causado.
No seré yo un fracasado
y tendré que remediar,
la rosa voy a curar,
para que siga viviendo
con su néctar disolviendo,
al jardín hay que mirar.
Las doncellas se juntaron
y se fueron al jardín;
al llevar un querubín,
la proeza se encontraron.
Las semillas que llevaron,
las volvieron a votar
y empezaron a soñar
para ver qué sucedía;

la rosa durmió ese día
y no volvió a despertar.

Samuel Dixon [15/03/2022]

El pájaro mágico

Del ambiente más sarcástico
va un pájaro maquiavélico,
con su cantar tan famélico
y su plumaje fantástico.
Cuando canta todo es drástico,
se estremecen los políticos
con las excusas de míticos,
se les olvida la táctica
y después de toda práctica
es tarea de los críticos.
Ese animal supersónico
con las mujeres es rústico,
brindando un sonido acústico
se convierte salomónico.
Su coraje ya es platónico
mientras se pasea escuálido,
lleva su pigmento pálido
y a veces lo hace satírico
con un laberinto lírico
por un manantial tan cálido.
Con su bandada es simpático,
pero por dentro es explícito
cuando se transforma ilícito,
vuelve al paisaje aromático.
Siempre se ve carismático
bajo pequeños resúmenes,
gárgaras son sus volúmenes
que no duerme en el depósito,
este animal sin propósito
es tormenta de los númenes.
¿Qué tendrá el pájaro eufórico?
Cuando pasa al acuífero,

lleva un deseo fructífero
con el torneo pletórico.
Otros dicen que es retórico,
que ha tenido un don estético,
pobre pájaro sintético,
ya se siente todo un vándalo
mientras desgarrar el escándalo,
su cuerpito es un magnético.
En el despertar artístico
dicen que es pájaro cómico,
y su terrorismo atómico
vuelca al ambiente turístico.
Este pajarito místico,
viaja a la selva amazónica
con su descendencia armónica
dibujando su carátula,
y con perlititas de espátula
va el pajarillo a la crónica.

Samuel Dixon [14/03/2022]

El sabor de tu cuerpo

En un vaso de marfil
yo mis sueños escondí;
con morsas un frenesí
fui mirando tu perfil.
Mi verbena fue senil
que cuando estaba en el coche
fuiste esclava de la noche,
la verdad mi gran esposa;
una mujer muy hermosa
que entregaste tan coqueta
el manjar de tu silueta
con el néctar de una rosa.
Es intenso tu elixir
que a mi cuerpo pudo dar,
la fragancia sin usar
para mi ansia combatir.
Quiero volver a repetir
para apagar esa llama,
con la pasión de una cama
y la sensación que damos,
con el sabor nos quedamos,
pues las ganas consumimos,
nuestros cuerpos los prendimos
con la esencia que dejamos.

Samuel Dixon [03/03/2022]

Desafío con la vecina

Le gusta ver mis detalles
a la vecina de en frente,
me sonrío locamente
como carro por las calles.
Yo conozco bien sus valles
que presentan sus caderas,
ya parecen carreteras
con las curvas y bajadas,
me propina carcajadas,
¡ay amigo, si supieras!
Quiero darle una lección
que le llegue de sirvienta,
aunque finja sus cuarenta,
ya sabrá mi fiel razón.
Ella tienta mi emoción,
quiere ser una muchacha
para no perder la racha,
si me mira coquetea;
me suspira y me desea
y peor si se emborracha.
Voy dispuesto a preguntarle
¿Qué pasó con su marido?
si está vivo o fallecido
porque quiero respetarle.
La lección que voy a darle
es el temple de mi orquesta;
vaya a misa o vaya a fiesta,
le dará algún resultado
con la pasión que ha mostrado
es premisa de mi apuesta.
Dime amigo tus verdades,
de las mías te has gozado,

aunque sea disfrazado
matan las curiosidades.
A pesar de las edades
es inmensa la ventaja
y si te hace una rebaja
¿Creerías en su juego?
Dime amigo sin despego
¿Comerías la migaja?
Lo que te hace tu vecina
es historia muy compleja;
ella y yo somos pareja,
ya lo sabe el de la esquina.
Tu conciencia cristalina
es arpegio en el amor
¡Ay amigo eso es mejor!,
yo veré qué es lo que pasa,
voy apagar esa brasa,
¡gracias humilde Señor!
Nadie duerme sin cobija
si se trata de mujeres,
porque sobran los enseres
que te dicen: ¡no se aflija!
De mi amigo alcancé su hija
que permiso dio sin dudar,
por saber yo respetar
su banquete preferido,
soy su yerno más querido
¿Qué harías tú en mi lugar?

Samuel Dixon [09/03/2022]

A esa y aquella

A esa que duerme pensando si madrugas,
a esa cornucopia atenta con el pan,
a esa señora discreta y con arrugas;
hoy sus experiencias consejos nos dan.
Aquella viejecita de áfter dichosa
que ofrece la vida dando lo mejor,
aquella mujer, valiente y laboriosa
que con sacrificios alcanza el amor.
A esa mujer bella que es primer escuela,
atento y dichoso quiero agradecer:
a esa gran dama que cumple mi tutela,
a esas y aquellas que llamamos mujer.
Soy la larva que del vientre vio nacer
y agradezco el don de brindarme la vida;
con ella el sueño no deja de crecer
porque es confidente, porque es gran amiga.

Samuel Dixon [08/03/2022]

Lo que nos faltó

Bastó una mirada para enamorarnos,
una sonrisa ebria para descuidarnos
y en el momento, dijimos nuestros nombres
y me sentí superior entre los hombres
que de borracho, te propuse casarnos.
Todo lo tierno abrió, de eso no dudaron,
¿todo lo bello existe? Me preguntaron;
no les pude decir nada, ni diré...
hay algo más de ti, jamás lo pensé
es por eso que mis dudas se quejaron.
Llegó la noche tan insólita y buena,
llegó el silencio y la mirada serena:
nos vimos bávaros, algo atroz estaba
y no fue así la sorpresa que pensaba
pues, las ganas se quedaron en verbena.
Nuestros ojos se quejaban como llamas
y la pasión se escondió por tus escamas;
todo penetró en la mar de tus tejidos
y en el puerto se aceleran los latidos
que la noche fue teatro de los dramas.
Cuando amaneció, la dicha fue dudando,
no sé qué fue contigo, sigo pensando;
quizá sea un son que nunca comprendí
pues, no te encontré ni supe más de ti
y al final de todo, te sigo buscando.

Samuel Dixon [03/03/2022]

Dos noches en la misma cama

Que tus labios me propinen una llama,
que tu cuerpo me lo entregues en la cama;
más no pido si deseas darme todo,
no acostumbro que me voten en el lodo
ni contemplo repetir la misma dama.
No te niego que tomé la misma copa
ni que el cuerpo se estremece con la ropa,
date cuenta lo que busco suspirando;
embriagada tú me vienes halagando
y vas diciendo que soy yo quien te topa.
La primer noche caíste enamorada
y pronto, nos comimos con la mirada:
nuestra venganza ronda toda pasión,
aunque el tiempo vuelva, sin respiración
nos prendemos con tan solo su fachada.
La segunda noche fue tormenta y sueño,
quise fingir que ya estabas con tu dueño
y mi palabra penetró en los saludos.
Al morir la noche nos vimos desnudos
quedando al vacío con virtud y empeño.
Dos noches en la misma cama, pasamos
con el arte de un amor que nos gozamos,
ella dijo que la duda se esfumara
y cuando nuestra pasión se terminara
me fuera olvidando de lo que logramos.

Samuel Dixon [02/03/2022]

Shakespeare

Con tus letras derribaste plenilunios
que con ínfimas creían convencerte:
a Romeo por Julieta dieron muerte,
con Hamlet pasó lo mismo en infortunios.
Tan desdeñosa tu pluma fue de frente
con vigor en heroísmo y sin contraste:
con Macduff al rey Macbeth lo derribaste
y Fortimbrás ganó el trono muy valiente.
¡Que gran sorpresa alma mía te llevaste!
Siendo gélido el maestro convincente;
diste vuelta y Capuleto de repente
dio la férula execrable que tomaste.
Gran docente soberano y con figura
es tu mano el horizonte que navegas:
tus ideas son taller de la cultura
y en palabras, tú la gnosis nos entregas.

Samuel Dixon [01/03/2022]

Tautograma

Soy un epígono altruista
sobre la faz parlanchina:
sabe mi pecho la espina
siendo batalla el artista.
Siento hablar los trineos;
salgo de pronto al banquete,
sufro de tantos deseos,
solloza el tal firulete.
Se viste de terciopelo,
su cuerpo tiembla al instante;
sube al estrecho restante,
suelta mariposas de hielo.
Simbiosis penetra en su alma
sobrando en pena, el canto,
susurro en limbo y con calma:
¡salva mujer mi quebranto!

Samuel Dixon [26/02/2022]

Desdenes y perdón

En un vaso de cristal
fui metiendo tu retrato,
eché mano del sustrato
cuando perdí tu señal.
Por desdenes todo igual,
el coloso quedó mudo,
aunque torné su saludo,
fue intrépida mi venganza,
son cien años de tardanza,
olvidarte yo lo dudo.
Pues al vaso agregué vino,
fui observando qué pasaba,
mientras botellas tomaba
por promesa del destino.
Todo ya era clandestino,
pero algo raro pasó,
ella un gran susto me dio
que por esconder los brazos,
el cristal se hizo pedazos
con la imagen disolviendo;
ese susto fue tremendo
como estruendos de balazos.
Por querer pronto olvidarla
ya supieron mi fracaso,
convencido estoy de paso
que la quiero sin pensarla.
Siempre voy a recordarla,
no lo vuelvo ni a intentar,
pues tendré que remediar
los enigmas que causé;
con ella siempre quedé,
me tuvo que perdonar.

De pensar solo locuras
la vida a mí me enseñó,
con la lección que ella dio,
no inventar más travesuras.
Estas son mis aventuras
cuando pienso mucho en ellas,
cuando acabo las botellas
con retratos que segregan,
pues a mis nervios se entregan
disolviendo los enigmas,
todos son mis paradigmas
que al fingirlo no lo niegan.

Samuel Dixon [26/02/2022]

Retratos sangrientos

De un sueño surrealista
vi figuras de polígonos,
eran ciertos los epígonos
en la casa del altruista.
Y cuando la foto es vista
suelen caer dos granizos
con unos rostros hechizos,
pues, las cosas suenan tétricas
de figuras geométricas,
solo sangre dan sus rizos.
Estas cosas son reales,
nadie se atreve a mirarlas,
porque pueden desafiarlas
si se caen dos puñales.
Hablando cosas banales
alguien llegó a lo divino,
pues se dijo el asesino
de corazón infernal;
peligroso criminal
anda suelto en el camino.
Por hay dicen los vecinos
que el día del casamiento,
llegó el arrepentimiento
de los novios y padrinos.
En el acto de los trinos,
se desató el conflicto,
por un reglamento estricto.
Todo fue una confusión
y en media celebración
mataron al Benedicto.
Pues, todos se discutieron
y se acabó el matrimonio,

por los hijos del demonio
que la verdad no supieron.
Con el tiempo aparecieron
por las casas y conventos,
los retratos sangrientos
con los ojos deprimidos,
porque serían maridos
muy honestos y contentos.
Después de todo ese mal
solo quedan comentarios;
fechas en los calendarios
del terror matrimonial.
Los de la casa cural
no cesan de poner rosas
en las tumbas tenebrosas;
pues la amistad verdadera
no se le ofrece a cualquiera
dicen voces misteriosas.

Samuel Dixon [25/02/2022]

Sed de amor

Esperando en un banquete
la razón de mi agonía,
no lloraba ni reía,
porque estaba sin filete.
A mi lado vi un casquete,
tuve miedo de tocarlo.
Pero al tiempo de mirarlo,
no sostuve ni la espera,
saqué valor de pantera
y dudoso fui a dejarlo.
Al llegar al punto exacto,
pregunté quién era el dueño,
como loba sin pequeño
aceptaste el artefacto.
Mi mejilla dio un contacto
con la boca de la fiera
y agarré fuego por fuera.
Se notaba mi sequía
que hablarle yo no podía,
pues quemó mi primavera.
Atrapado en su belleza,
yo no supe qué decirle,
jamás podía mentirle,
mi pasión fue a su cabeza.
Me regaló una cerveza
y el cuerpo sentí prender,
el deseo dio poder
para decirle al oído:
yo quiero ser tu marido,
¿cómo te llamas mujer?
El nombre yo no lo digo,
saberlo muchos intentan,

aunque mentiras comentan,
todos tendrán su castigo.
Y te lo confieso amigo
con la pasión elevada,
dejemos todo en la nada,
hagamos lo que tú quieres,
que se acaben los placeres,
ya me tienes excitada.
Tal como había pedido
la voluntad de su pecho,
nos dimos todo el derecho,
hasta quedar complacido.
Después de ser su querido,
la sed de mí se perdió.
Esa sed que ella calmó
se ha vuelto mi manantial
y el casquete de cristal
con el tiempo derritió.

Samuel Dixon [22/02/2022]

Quizás si, quizás no

Dice que no, pero sé y lo detallo
que busca mis pasos, busca mi boca;
otros ni saben que acierto y no fallo
y ella sabiendo no lanza la roca.
Dice que no, pero tengo y batallo
la idea que torna y no se equivoca:
yo no le finjo y si finjo no callo
y ella contenta sonrío y se aloca.
Si dice que sí, es por dentro y no duda,
quizás por el miedo piensa a la antigua
aunque el silencio es vital, no saluda.
Si dice que sí, esconde y amortigua
como un templo sigiloso ella es muda
y si todo ve normal, me apacigua.

Samuel Dixon [20/02/2022]

La suerte de ser tú

Mujer bella por amor no te envenenes,
fija tu rostro en la extrema sutileza:
este varón tú tan loco ya lo tienes
ya eres parte de su gran naturaleza.
Por sus labios ya recorre tu belleza
mientras pasa la conquista por sus sienes;
lleva todo poseído en su cabeza
y a sus ojos la mirada no le frenes.
Su pensamiento devora los manjares
y lleva por ti el cantar de los cantares;
su rostro le tiembla, su garganta anida.
Y ese varón de quien habla mi memoria
es quien haya escrito esta preciosa historia
para que seas la mujer de su vida.

Samuel Dixon [19/02/2022]

Entre tus páginas

Entre tus páginas se escribe mi historia
de un príncipe azul, de un halcón de la gloria,
de un gélido viento trazado de azur;
del gozo del norte, del clima del sur
o de golondrinas repletas de euforia.
Bajo la montaña se ve al manantial
del nieto del bien y del hijo del mal:
se puede dudar que describe a lo blanco
y el féretro dúctil es todo animal
que vuela en mis dedos un guardabarranco.
Entre tus páginas se ve mi consuelo;
de ver a tus ojos en flor de mi anhelo
con ansias tremendas y dudas eternas,
con fe de la vida y pavor de cavernas
se ven holocaustos que raptan al cielo.
Al trazo derecho se esconde la espera;
de troles gigantes con piel de madera
que lanzan verbenas repletas en ira;
con genio y verdad, con golpe de mentira
se eleva en el asta la ilustre bandera.

Samuel Dixon [17/02/2022]

La sorpresa del bar

De amores pasajeros, de amores cristalinos
el día es sabor de los engaños femeninos;
rosas ensangrentadas, rosas mediatundas
el llanto poderoso, las risas moribundas:
un hombre entristecido lloraba de traiciones
se le secaba el alma olvidando las canciones.
Se fue a una cantina para olvidar sufrimientos
y entre botella y botella se fueron momentos.
Sentándose, sobre copas y copas lloraba,
se acercó el mesero para ver lo que pasaba,
¿ocurre algo? Preguntó, dijo: no pasa nada
solo me río de la pasión de una mirada.
Tengo el alma decaída, tengo el cuerpo muerto
a pesar de risas duermo yendo tan despierto
a brazos semicultos de ensueños y de alcoba;
ella fue mi ángel soberbio, se convirtió en loba.
Yo igual sufro lo mismo, todas me han engañado
de uno a más querer y voy loco y desahuciado,
las penas ya me han sepultado desde que pienso
siento que voy delirando y siempre de suspenso.
¿Cómo se llama ella? Le dijo el nombre completo;
ella también fue mía, pero hoy guarda el secreto.
Ella me traicionó con usted, yo fui primero,
ella me ha engañado contigo, yo sí la quiero.
¿Qué dilema pasa aquí? Preguntó el cantinero
hablamos de traiciones, de un amor hechicero;
nos sedujo por siempre con espantoso estruendo,
se ha marchado para nunca, nos dejó sufriendo.
Lo mismo deliro yo, replicó un alfarero,
la dibujé de barro y me dictó prisionero
pero no lloro, ya siento que lo he superado:
para no recordarla me vine de aquel lado,

ya lo veo que pasa lo mismo por doquiera
ella fue mariposa tan traviesa y tan fiera.
No sé cómo se llama, es mi delirio mental
tengo consejos del bien, tengo abrazos del mal.
Dieron detalles completos y fueron hablando,
se vaciaron botellas y seguían tomando.
Todos sufrían lo mismo, todo era por ella,
era algo inefable, no tenía forma ni huella
y por las esquinas del bar para mal sabido,
vieron la mujer bailando con otro querido.
Se burlaba de los otros sin saber la apuesta;
vestía de oropéndola en dones de ballesta.
Y se enfilaron los cuatro por toda la estampa
y gritaron delirando: otro cayó en su trampa.
Este se levantó gritando desesperado
¿Quiénes son ustedes? ¿qué agravio les ha causado?
Nadie pudo responder, no había un merecido,
la mujer sonreía callando lo sabido;
ya ves, ella nos engañó y a ti también lo ha hecho,
ya decayó la honra, su virtud y su derecho,
no suframos más por ella exaltó el cantinero
ofrezco las disculpas, me vuelvo prisionero.
Dejémoslo por todo. Ahora nada nos quepa
ella, vencerá nuestra cárcel aunque lo sepa.
Yo prefiero venerar la antinomia divina
y me voy para siempre, para siempre cantina:
eso dijo un borracho besando una botella,
todo fue muy tierno, fue sensible; todo es ella.

Samuel Dixon [16/02/2022]

Desengaño

Si me muero condenado por un beso,
yo te digo que te quiero si regreso;
solo reza de rodilla en los cristales,
aunque viva justiciero o caiga preso:
todo queda por final de los finales.
Si yo vivo separado de tus brazos
y critiquen que me vieron en pedazos:
ten paciencia en que todo yo resuelva.
No te asustes si te lanzan de los trazos,
todo acaba si Dios quiere cuando vuelva.

Samuel Dixon [15/02/2022]

Mi complemento

Acá estoy para decirte
lo que pienso muy tranquilo,
con la dicha de un pupilo
y el motivo de escribirte.
De duraznos y querellas
que se juntan por el viento:
con luceros, con estrellas
se disuelve el pensamiento.
Yo sin ti soy atragante
que al instante ve tu diestra;
y en amor eres maestra
que me vuelvo tu estudiante.
Yo te imploro, tú me imploras,
eres tú mi complemento;
si no estás no soy contento,
si te lloro, tú me lloras.
Al fragor de los asuntos
yo sin ti me vuelvo loco
y eso pasa poco a poco
si lo hacemos todo juntos.
Estas letras quedan cortas
si no llegan al destino;
yo te importo, tú me importas,
somos dueño del camino.

Samuel Dixon [14/02/2022]

Nuestra duda y un adiós

Al venir de tus amores del atlántico
me sonrío con la mar y con tu cántico
porque pienso que soñando volveré,
ya la duda que tenía la olvidé;
hoy me queda aquel sarcasmo tan romántico.
¡Que bonito fue saber que me querías,
esto resulta al transcurso de los días;
la voluntad resalta, todo resalta!
Y en deriva del banquete nada falta
solo un sueño que trastorna melodías.
Pasé por el mar, me atendió tu sonrisa,
pasé en tu sueño, se detuvo la brisa:
al final de todo, todo a mi favor.
Esta dicha sobresale de tu amor
y en las gracias yo respeto tu premisa.
Pasé por el fuego, todo terminado,
hoy quiero volver y no estás a mi lado;
los sueños que llevo serán moralejas
y entre suspiros me tendrás en tus rejas
porque en noches rotas, es caso acabado.
Pasé por el cielo y miré por mis sesos
la tórtola grande de seres traviosos,
de gozo te escribo y lo digo a tu encanto;
un adiós a la duda que tuve tanto
y al llegar a casa, recuerdo tus besos.

Samuel Dixon [07/02/2022]

Labios de papel

Para qué fingir recuerdos carismáticos
cuando quema todo de tanto pensar,
para qué ocultar los encuentros sabáticos
si al final de todo me vas a besar.
Para qué mentir los abrazos simpáticos
mientras reniegan sin tartamudear,
para qué decir que no somos lunáticos
porque siempre es válido no preguntar.
Mis labios sobre los tuyos son tan plásticos
y en grandes cantares dan besos elásticos;
el sabio no niega que vale escribir.
Me quedo callado con versos estéticos
y siguen tus labios con planes frenéticos,
para qué ocultar si lo vas a decir.

Samuel Dixon [05/02/2022]

Rimas sencillas

Tus labios son permeables con papel
y los míos son óxido en el metal:
si se logran juntar, todo sabe a miel,
y si no se alcanzan, todo sabe a mal.
Digamos que nuestros besos son cristal
y por tus manos son ramos de laurel;
quizás ya vivas conmigo y no con él,
quizás tú te alejes y sea el final.

Samuel Dixon [05/02/2022]

Rimas populares

¿Qué tendrá tu boca que al probarla todo siento?
O la sonrisa tierna en el país de Camboya,
¿qué tendrán tus ojos que son un experimento?
O las rimas populares que el cerebro apoya.
¿Qué tendrá ese corcel, el indomable de Troya?
Cuando corre sin medida en tal impedimento;
una rosa pequeña ha nacido como joya
y un poeta risueño penetra al sentimiento.

Samuel Dixon [04/02/2022]

La duda de los dos

Yo no vine para verme con las flores,
yo he venido para darte mis amores;
es mi prueba que contigo aprobaré
pues, mi reto lo tenía y lo tendré
y yo ahora te lo digo con honores.
He venido desde lejos por tu amor,
he venido porque quiero tu calor:
mis deseos me preguntan si te tengo
y mis nervios tan callados los mantengo
escondiendo mi delirio y mi dolor.
Si paso por el mar, las olas son buenas,
si paso por tu lado, hay noches serenas
y si no paso, mi cuerpo se diluye.
Tu retrato más deseos me atribuye
y si sueño, caigo preso a tus cadenas.
Si paso por el fuego, no existen llamas,
si paso por ti, tú confiesas que me amas:
hay una duda que dudas con deseos,
y si me ves, te estremezco en titubeos
para darme la sorpresa que derramas.
Si paso por el cielo, te doy abrigo,
si paso por tu sueño seré testigo
y si me detengo, no dudes de mí.
En mis sueños yo te llevo siempre a ti
y, si paso por tu casa, ven conmigo.

Samuel Dixon [02/02/2022]

Rimas extrañas

Al despertar la desdicha en mi paladar exótico,
se sonríe la musa que deleita al jeroglífico
y por el lecho tranquilo pasa un deseo erótico
que sorprende los destellos en el saber científico.
En el microscopio se nota el sentir terrorífico
y para calmar la pena traemos lo simbiótico:
el placer se disfraza con el receso magnífico
y por esquemas le nombramos, exceso caótico.

Samuel Dixon [03/02/2022]

Si te veo

Se me deshacen los huesos por quererte
es apenas mi delirio y mi pasión:
se me vuelve primavera el conocerte
porque quedo dasafiando la emoción.
Si estás cerca, pierdo la respiración;
ya me late que lo mismo estás pasando
y el destino paso a paso nos va dando
la condena eternamente sin prisión.
Me desespero por tu amor tesorito;
solo queda decirte por la mirada...
te digo todo aunque nunca diga nada,
no te acerques ni te alejes ni un tantito.

Samuel Dixon [01/02/2022]

Ven a mí

Ven a mí vida mía que te espero
con los brazos pendientes y traviosos,
ven a mí cielo rojo que te quiero:
estos labios te ofrecen ya mis besos.
Ven a mí tesoro tierno y sincero,
con dicha te preservo por mis sesos:
ven a mí mariposa que me muero,
ve y dime que regalas embelesos.
Ven a mí para darme más motivos,
este hombre lleva sueños sensitivos:
por ti muere, la verdad es compleja.
Ven a mí que presiento tu belleza;
este amor lo da la naturaleza
para ser eternamente pareja.

Samuel Dixon [31/01/2022]

La amistad

Pon tu fuerza con la mía
que pretendo con cariño
darte mi dogma de niño
con la gnosis de osadía;
esta carga ya está fría
y con pleno movimiento
llora el triste de contento
por alguna fantasía.
Al juntar lo que yo pido
pon tu boca con mis labios
y que sobren los resabios
en un beso merecido.
La amistad sea un latido
de un amor desesperado,
solo basta mi cuidado
para ser tu consentido.
Que la fuerza que yo quiero
sea un ángel por tu pecho
y que alcance con derecho
la virtud de ser primero.
Al silbar tu mensajero
con tu cuerpo vegetal,
corto rosas del rosal
y me quedo prisionero.
Quiero ser un caminante
y recorrer tu sonrisa,
y cantar bajo la brisa
la canción más elegante:
quiero ser un gran cantante
que recite tu hermosura
con un toque de locura
al espectro comediante.

De ya ser lo que quisiera
yo declaro con verdad
la más triste soledad
que pretende sin manera,
esta flor de primavera
no florece si no estás
y en cada paso que das
es remedio de cualquiera.
Pon tu fuerza princesita
en defensa vanidosa;
eres tú la linda rosa
con acento de bonita.
Quiero ser el que te irrita
las gardenias de tu llanto
y con paso de un espanto
saludar tu margarita.
He notado que eres lista
como versos de Darío;
por tu amor que es desafío
con el genio de un artista.
Ya me he vuelto simbolista,
pon tu fuerza paralela:
que tus besos sean vela
y vislumbren la conquista.
Al estar todo juntado
dame un don para quererte;
en el nombre de la suerte
yo me quedo por tu lado:
pon tu fuerza sin cuidado
y luchemos por la vida,
al sonar la despedida;
es por ti que me he quedado.

Samuel Dixon [29/01/2022]

El cartero

Abre la puerta preciosa, abre la puerta
que traigo melodías en buen estado:
una carta de un poeta enamorado
con dedicatoria; ven linda, despierta.
No temas de mi aspecto meditabundo
y la sorpresa que te encuentra abolida;
soy el cartero en noticias de tu vida
o tal sirio que publica por el mundo.
Me dieron la carta para que te ofrezca
la virtud de darte notas celestiales:
soy el hombre que conduce tus cristales,
soy el sueño que quizás yo te merezca.
Me despido con la dicha para ti
y la gnosis de ya ser el que te espere,
la entrega tú la sabes, y dice así:
soy cartero, el mensajero que te quiere.

Samuel Dixon [26/01/2022]

Consejos del silencio

Contigo yo he soñado día tras día
siendo dicha que lo sepas por el viento:
unos dicen que no muere el pensamiento,
otros gritan que contigo es alegría.
Al estruendo de tus pasos ¿quién diría?
Que tan sola tú caminas de momento;
si esta vida no es contigo es un tormento,
solo queda que me quieras vida mía.
Tras tus ojos se diluye la ternura,
y en tus manos va un deseo de locura;
los nervios giran, el porqué no se sabe.
Comprobemos estos tipos de pasiones,
al sentimiento dejemos emociones
gocemos la vida, antes de que se acabe.

Samuel Dixon [26/01/2022]

Tulipán

Risa resuena la Juana Pineda,
su pecho resume el sol victorioso;
me tiene coqueto en toque de queda,
no tengo impulsos, es todo espantoso.
De tantos consejos todo lo olvida,
sus sienes retocan dulces canciones:
es reina la Juana en toda guarida
y tensos poetas dan colecciones.
Juana Pineda recibe consejos,
al cielo le pide mieles de besos;
me gusta la dicha en sus embelesos
y altos retablos la miran de lejos.
Conquista a todos su aroma benigno
y en pleno desierto pierde su afán:
me quedo con Juana espectro maligno
y a Rosario le tengo un tulipán.

Samuel Dixon [26/01/2022]

Un poeta enamorado

La sorpresa de gozar enamorado
ya palpita en la presencia clandestina;
de los labios que tienes y me has besado
yo construyo la mirada cristalina.
De los ojos que contienes voy flechado,
todo por tu belleza que es tan divina:
soy un hombre que por siempre te ha soñado
en mis versos como rosas sin espinas.
Yo de ti me reservo para quererte
y en constantes agonías va mi suerte,
me quema el miedo, me sorprende el deseo.
Las ventanas de mi pecho se enloquecen
y con melodías tristes se aparecen
las pupilas de tu vida que las veo.

Samuel Dixon [25/01/2022]

Donaire

Me gusta Rosario, Rosario Salcedo
las risas difunden clementes miradas,
las manos le tiemblan, se encuentran airadas,
sus ideas aullan, difunden el miedo.
Por ella prosigo y su nombre lo exhibo,
su risa penetra la mente abolida;
Rosario Salcedo, mil versos te escribo,
tu boca es la dicha, tus ojos la vida.
Te traigo unas rosas con perlas sangrientas,
me queda la idea que sea sorpresa:
mi sueño es contigo divina princesa,
sin ti hasta las noches se vuelven tormentas,
con ella se ganan recuerdos escientes
¡que linda es Rosario, Rosario Salcedo!
Estoy entre sueños, son todos latentes
ustedes que opinan: ¿me voy o me quedo?

Samuel Dixon [24/01/2022]

Loa

Detrás de la fuente oscura
perfumada de misterio,
ha danzado don Silverio
con extensa cobertura
para descifrar la figura
que estremece el corazón;
da dos pasos de ficción
presentando su aventura
encerrado en su locura
no le queda otra misión
y al decirlo en conclusión:
él es arte y no cultura.
Detrás de la fuente clara
hay un ritmo con Voltaire
y con versos en el aire
se sonríe y le dispara
las mejillas de su cara
que Montesquieu pone al fin:
Rousseau pronuncia el latín
que de ensueños deseara
una mujer toda rara
con la lucha de Agustín,
con Leandro Moratín:
Venecia y Guadalajara.

***Samuel Dixon* [23/01/2022]**

Amor de secundaria

Hay que ver los recuerdos que no se borran
los buenos momentos, la historia grabada;
hay que reír de las dudas que se ahorran
o de la pasión ardiente bien clavada.
Hay que escribir las palabras que dijimos
para crear la novela en el colegio,
hay que dibujar los besos que nos dimos
o releer las cartas del tiempo regio.
Hay que esconder los secretos que perduran
y la sonrisa discreta en el receso:
hay que fingir los abrazos del proceso
y el lazo matrimonial en cual nos juran.
Hay que narrar las verdades que sabemos,
talvez así es demorada la materia,
hay que hablar los sitios donde nos vemos
y en la tarea perdernos en la histeria.
Hay que decir lo que somos en el viento,
hay que borrar la noticia temeraria:
ya que te fuiste de mí, no soy contento,
pero me queda tu amor de secundaria.

Samuel Dixon [18/01/2022]

Detalle

Puede que ya tengas dueño y te enamores
o te sorprendas de todos mis enseres;
puede tu cuerpo al viento traer amores
o tu deseo piense que en mí te mueres.
Puede que regales besos de sabores
y para un obsequio no te desesperes:
puede que por los besos aceptes flores
cosas tan misteriosas en las mujeres.
Puede tu voz robarme todo el suspiro
y de gustos extensos yo te deliro
para traerte presa de mis pasiones.
Puede una cama reír y despojarte
y en el camino que deseas quedarte
puede mi cuerpo rudo dar sensaciones.

Samuel Dixon [19/01/2022]

El color del aire

Lo que te dije hacia dónde irá
sino escuchaste que te quería;
la flor es tierna, la risa es fría
y esto que siento ¿Cuándo saldrá?
La dicha tuya es sorpresa mía
dime mi amor ¿Quién más lo sabrá?
Si el odio llega el amor se va
y eso que sabes, yo no sabía.
No sabía que el amor termina.
¡De llanto en Francia, de gozo en China!
El mal es tuyo, yo no te miento.
Si tú lo sabes poco a poquito,
yo te confieso que ya te he escrito
en un soneto, el color del viento.

Samuel Dixon [12/01/2022]

Te digo amor

Te digo amor porque vivo en tu mirada
en mis labios se celebra el pensamiento,
te digo amor sin que sepas mi tonada
de mis manos se concibe todo invento.
Te digo amor, ya la frase está muy dada
en mis sienes te contemplo, no te miento,
te digo amor aunque no te diga nada
en mis ojos se describe lo que siento.
Te digo amor porque todo lo he pensado;
voy tras de ti, pero tan desesperado,
te digo amor, tú ya vives en mi pecho.
Te digo amor, tú me gustas demasiado.
Te llevo siempre pensándote a mi lado,
picaflores abundan, ¿con qué derecho?

Samuel Dixon [04/01/2022]

Ternura

Mi corazón por el tuyo ya se inflama
es que tienes tu mirada que me implora;
gracias linda que serás primera dama
para un hombre que te quiere y que te adora.
Si te digo algunas cosas que soporto
con la boca equilibrada de sorpresas:
ya no es eso lo que dije y queda corto
si te comportas inocente como esas.
En mí corre tu paciencia sin derecho
y el suspiro que taladra mi ternura:
son tus besos los que viven en mi pecho
con las perlas que describen tu figura.
Mi gran corazón por el tuyo se enciende
porque llevan las arterias lo divino,
es tu mente la lección que no se aprende
que tu sangre la ha tomado como vino:
yo resisto que tus labios son de miel
y tus manos dos caminos de cristales;
tu cabello lleva un ramo de laurel
y tus pupilas, montañas de metales.
Por tu cuerpo ya se vuelve ritmo el lodo
entre mares que todas las piedras besan:
aunque nunca te entretengas con el todo,
las personas que se van ya no regresan.

Samuel Dixon [02/01/2022]

Año nuevo

Con gardenias y jardines
ya los meses van muriendo,
nuevos días van viniendo
con trinos y querubines.
Las horas están corriendo
y el sol repite colores:
entre fiestas de favores
navidad nos va cubriendo.
Años se van y años vienen
con preceptos misteriosos,
sus valores entretienen
los escarnios tenebrosos
y Jesús tan vigoroso
nos conduce hacia Belén;
en sus pies lleva también
el camino victorioso.
Años vienen, años van,
no se sabe un mensajero:
en diciembre besos dan
y regalos en enero.

Samuel Dixon [29/12/2021]

Un regalo para todos en especial...

Cleuasma

Te vi a lo lejos medrando como boa
y mis manos se inmutaron al momento;
quise hablar y tu belleza fue una loa
que explotaba mi cerebro y pensamiento.
Ya de cerca susurraste una mirada
siendo espina que clavó mi corazón:
tuve nervios que no pude decir nada
y pretendo vanidoso mi emoción.
Estas letras quizás digan lo que siento
y se aferren al escarnio sensorial:
este verso quizás sea un sentimiento
que es descrito con la tinta cerebral.
Frente a mí como una rima sonreíste
dibujando las tensiones sin cuidado;
lo más bello penetró todo lo triste
y tu rostro está en mi pecho bien clavado.

Samuel Dixon [29/12/2021]

Un beso y más

Esta boca se derrite por tus besos
estos ojos representan los deseos,
este loco te conjuga en chicoleos
y con piropos te sorprende como esos.
Estos labios son de azúcar mermelados
y te piden tus caricias con requiebros;
las lisonjas son abrazos preparados
y la dulzura pasión de los cerebros.
Dame un beso azucarado con tu boca
que reproduzca el sentir de las pasiones:
este loco nunca besará otra loca,
dame gozo con suspiros de canciones.
Dame un beso que me eleve la estatura,
dame la dicha para siempre besarte;
estos brazos solo quieren abrazarte,
dame aliento que me robe tu hermosura.
Esta boca por tus besos se derrite,
son tus labios el remedio más ardiente:
nuestra dicha ya se esconde por tu mente,
dame un beso donde muera y resucite.

Samuel Dixon [27/12/2021]

Privilegio

Del bosque, mi más severo compromiso
sonrosado de alegorías y altruismos,
del libro, la construcción de un paraíso
con las eternas letras de los abismos.
Del trabajo, la proeza sin contraste
insinuada en pupilos y quehaceres,
del escrito, cualidades y es desgaste
el que yace estremecido de placeres.

Deseo amar sin medidas y nepente,
deseo mirarte tenso tus caderas,
deseo moverme tanto y de repente
deseo abrazarte poco si quisieras;
deseo tenerte cerca con tus lazos,
deseo quererte nunca sin mis besos,
deseo escribir versos hechos pedazos,
deseo besar siempre tus embelesos.

Del poema, la sorpresa que no guardo
al pasar el tiempo en dudas sin alarde;
del estero, la nostalgia de un bastardo
y del llanto la tristeza del cobarde.
Del bullicio, los caminos de un sincero
que estremecen las pupilas de cuadernos,
del silencio, la fragancia en los inviernos
que transforma en poesía lo que quiero.

Se puede acabar el agua y voy suspenso,
se puede perder el sol y sigo viendo,
se puede tardar la luna y no te pienso;
se puede acabar la vida aun viviendo,
se puede secar el alma y vives dentro,
se puede fingir que digo mi motivo:

se puede crear un círculo sin centro,
se puede pensar muriendo, estando vivo.

Samuel Dixon [10/12/2021]

Sueño de verano

Amores de mis amores
no me dejen ya pensando,
este sueño va acabando
en los pétalos de flores.
Siento sus besos, los siento
cada rato delirando.
Sus miradas son el viento
del cual sigo suspirando,
pronto estaremos cantando
mis letras que se envenenan
y en las sombras risas suenan
que yo sigo preguntando:
¿son ustedes quienes llenan
si mis penas voy peinando?

Me despierto ilusionado
con las voces del silencio,
es la pena que presencio
con motivos del pasado,
mi amor, por qué me has dejado
jugueteando las rosas;
siempre pienso por tus cosas,
nunca vuelvo desdichado.
Muy pronto estaré a tu lado
para ver la hiel en tu mano,
no dudaré ser tu amado
en mi sueño de verano:
tengo pruebas de mi estado,
yo no juro nada en vano.

Samuel Dixon [09/12/2021]

Lo que oculto por ti

Sonrisas de niños hicimos un día
el tiempo es testigo de toda maldad,
siento un silencio de gran melancolía
que cubre lo que tengo en sinceridad.
Nuestro intento se queda tan inocente
de murmullo interno que pueda salir;
confío en tu nombre, también tu decir
para desatar las dudas de mi mente.

Contigo fue sueño que despertó tanto
la dicha de verte y contarte el secreto:
motivos me sobran, no hay nada concreto
existen palabras que sueltan el llanto.
Conozco tu vida, conozco tu historia
la forma se enreda si logro pensarte,
fuiste la cómplice de toda victoria
mas el tiempo ardiente que voy a ocultarte.

Sé tus delirios que también fueron míos
en cada momento de suprema entrega:
juntos triunfamos en grandes desafíos,
yo brindo por ti lo que todo reniega.
Guardo tus cosas con la plena constancia
que descifrar pueda tu más grande amigo:
escribo estas letras que dan la fragancia
con la que perfuma tu cuerpo mi abrigo.

Sonrisas de juventud te puedo dar
porque jamás me inclino de tus maldades;
no te pienso mal, procuro en ti soñar,
eres la primavera de las ciudades.
Me preguntan por ti, no les digo nada
a luz de tus actos, no guardo rencor;

les digo que finjo si doy carcajada
porque soy tu amigo, porque eres mi amor.

Samuel Dixon [08/12/2021]

Proverbio

Este amor por Dios es grande
que lo tengo sobre el alma;
su palabra ata la calma
que de morir ya se expande
la cordillera del llanto
por seguir su paso tanto
y en locura verdad ande.

Este don de bienvenida
lo concibo en el ensueño.
Tengo en placer muy risueño
la justicia de la vida,
para empezar la lectura
me da su literatura
para escribir su guarida.

Los salmos llevo presente
cuando escribo tolerante;
he intentado con mi mente
descifrar lo más cambiante
y en consuelo repentino
digo a Dios lo más divino
para afirmar lo importante.

Samuel Dixon [06/12/2021]

?Todo tiene su lugar?

Érase una vez cuando la noche desembarcaba y el alba aparecía entre la muchedumbre donde resaltaba un hombre adinerado que ya estaba en agonías y como no tenía familia, no le hallaba sentido a la vida, pues no sabía qué hacer con su riqueza por lo que un día mandó a llamar a sus trabajadores y les confesó: necesito que utilicen las máquinas para que sepulten todo mi tesoro.

¿Cómo así? Respondieron todos inmutados.

¿Acaso se los tendré que explicar con diamantes otra vez? Lo hacen ustedes o tendré que despedirlos y contratar a otros que sí quieran hacerlo. Los allegados inmersos suplicaron de rodillas: no patrón, nosotros lo haremos, por favor, no nos corra.

Eso me gusta que obedezcan a mis órdenes, de lo contrario, serán desaparecidos sin que nadie los pueda encontrar; a trabajar pues, ¿Qué están esperando?

Y renegando los mozos se hacían preguntas sin repuestas, ¿será cierto lo que ha dicho el jefe? ¿lo dejará todo...?

Lo cierto es que el millonario no era ningún ingenuo para dejarse que otros lo engañasen, para ello, tenía un contrato con cuatro marcianos los cuales se encargaban de protegerlos en cada paso que daba, también, cuatro ángeles que le llevaban la comida haciendo que la digiriera sin mover su boca. Igualmente, tenía alianza con el solitario, una sombra que deambula tras los millonarios con el fin de hacerlos locos y volverlos desesperados hasta morir.

Estos seres extraños vivían en su mente mancillando sus ideas, alguno de ellos solía viajar al bosque a concebir sueños de aquel hombre déspota. A la semana el dueño del tesoro fue llevado a la sala de "La conquista del alma", lugar donde se deja de existir aún no queriendo, siendo ayudado por sus diestros.

Se notaba inconsciente y entre titubeos dijo: mi fortuna no la enterréis, repartidla entre los pobres para que cubran sus necesidades y puedan vivir felices ya sin mí... construyan hospitales, parques, plazas, ... todo lo necesario para despedirme en paz... ah, también, un almacén que contenga todo tipo de medicina para que sean curados y atendidos todo ti-ti-ti-po de pa-pa-pa-cien-tes por los mejores galenos... y murió...

Sus aliados salieron de su cerebro para llamar a la gente y así cumplir con lo del viejo. La población desde sus entrañas revivía la fe como serendipia de un gesto afable y melifluo en sus vidas de parte de un hombre que durante existió los había dejado en ruina con sus quehaceres y que ahora los recompensaba al doble.

Volvieron del trabajo los mozos y cual fue el susto al ver reunidos a todo el pueblo en el salón principal de aquella mansión, no hallaban cómo entrar, estaban inefables con la iridiscencia de la vida y con éteres circulando en sus venas.

¿Qué ha pasado aquí? Grita uno de ellos a todo pulmón. Nadie les respondió o quizás no fueron escuchados. ¿Quién los ha llamado a tomarse nuestro lugar? Volvían a gritar, sucediendo lo mismo otra vez. En eso, sacan una escopeta cada uno y empiezan a disparar al aire para inmutar a los visitantes, pero el plan no les sirvió. Desesperados los campesinos entraron para ver lo que pasaba... estando dentro vieron una caja que sustentaba el cuerpo del hacendado.

La curiosidad mata a la persona y grita uno de ellos: ¿acaso este viejo cobarde se fue sin despedirse de nosotros? Y sin pagarnos dijo otro. Pero a nosotros nadie nos engaña fácilmente y menos un monarca. Enojados por la situación, se dirigieron al féretro lanzándose para destaparla... pues el resultado fue otro. En la caja bohemia solo se encontraba un libro que contenía en sus páginas una única frase: "Acepten el precepto que les he dejado como pericia de bienestar social".

Los trabajadores indignados no le hicieron caso a aquellas letras, lanzando el documento a las llamas para deshacerse de él, pero no se quemó y otra ocasión volvían a fallar... angustiados de sus fracasos salieron azotados buscando un norte y los orificios que habían hecho para enterrar el supuesto tesoro y allí internarse por siempre... pasaron los segundos, las horas, los días, las semanas, los meses y los años escudriñando por todo el pueblo sin lograr encontrar algo similar con lo que tenían hecho. En la actualidad ya son ancianos indelebles que preguntan al que encuentran o interceptan en los caminos sobre aquel imperito que aún siendo hoy siguen buscando...

Samuel Dixon

Pericia

Contigo soñé despierto
el día que me miraste,
fue intenso mi desacierto
que te dije y me ignoraste.
Te seguí con mis mentiras
y no me hablaste, ¡que triste!
Siento placer entre liras,
al fin, nada me dijiste.

Propuse llevarte rosas
otro día que iba a verte,
cuál susto fue mi suerte
donde viste mariposas
con las dianas y placeres
en que engañan las mujeres
con propuestas misteriosas.

Después de todo, te fuiste
por la prisa en mis condenas
con las obras de las buenas
diciendo lo que no existe...
y al ver tu voz que persiste
voté el llanto de mis venas.

Samuel Dixon [01/12/2021]

Anhelo

Mujer diestra en los amores
yo por ti escribo poemas,
es que tengo los floemas
coronados de colores.

Gardenia tienen los llantos
al buscarte sin medida,
belleza alzan tus encantos
como cantos de la vida.

Dime si sientes dolores
para calmar tus delirios,
traigo rimas de factores
y caricias con los lirios.

Dama linda, dama bella
yo te escribo muy sincero;
estoy loco por tu estrella,
si me quieres, yo te quiero.

Samuel Dixon [01/12/2021]

La murmuración

Se burlaron de mí en todo.
Creían lo grande en eso,
nunca pensaron ni el modo
que alcanzara mi progreso;
no dudé de hacerme el fuerte
para alertar en mis rimas
la poesía en las cimas
que me aventaron a muerte.
Resé sin medida a Dios
por mi alrededor naciente,
no me hirió nada entre nos,
yo siempre seguí de frente.
Casi me perdí en asfalto
cuando miraba al obrero,
ser mi más fiel consejero
que por siempre llevo en alto.

Volví con las ansias locas
para declarar verdad,
tengo de balón las rocas
y en testigo mi humildad.
Hubo promesa de paz
allá por los tentadores,
no sé quiénes son mejores;
todo queda si es falaz.
Oye a mi gente capaz
de luchar por su alegría,
por palabras de la faz
que casi nunca escribía.
¡Viva ya esta poesía!
que arremete los recodos;
¡viva esa, viva la mía!
¡viva la rima de todos!

Samuel Dixon [29/11/2021]

Delirio

Para rosas que entretienen
los versos tan diminutos,
lanzo rimas de minutos
por motivos que les temen.

Para lirás de la escuela
les escribo el manantial:
estoy triste y mi secuela
la recalco muy viral.

Para damas de una orquesta
he traído un par de rimas
que las vuelque a las enzimas
para el átomo en repuesta.

Para ella que tanto quieres
por amores de cristal;
oye linda, ¿que prefieres!
Para mí todo es normal.

Samuel Dixon [28/11/2021]

Loable

Recuerdo que logré verte aquel día
que andabas por la calle despistada;
me acerqué para ver si conocía,
a esa hermosa mujer tan agraciada.
Diste la vuelta inquieta y desconfiada
para ver quien a tanto se atrevía,
llegándome a pedir muy enojada;
la razón y el porqué de mi osadía.
Quise hablar, mas mi voz se quedó fría
al quedarse por ti tan hechizada.
Tu boca preguntó sin decir nada;
¿por qué sin conocerte te quería?

Volví en vista cansado de repente
siendo visto en tus ojos de lucero;
me ayudaste a reír en tu inconsciente
desviando en tus entrañas un te quiero.
No supe de sorpresa tu poniente
que miliflúo fue inefable y primero.
Le diste a mi esperanza lo sincero
para limerencia harta de mi mente.
Fue serendipia alto y percedero
al decir etéreo mi presente:
solo afirmo lo tanto que te espero
al ser muy efímero y tan latente.

Yo soy aquel mi amor, yo soy aquel
que siguió en tus pasos lo más visible;
yo soy aquel espantoso y temible
que lograste ayudarme a flor de piel.
Tanto que sigo sin ti y comestible,
no me pasa el tenerte en mi papel,
pero vi que me piensas y terrible

en sueños que mantengo en el cuartel.
Te quiero vida mía inmarcesible
como única doncella de laurel;
todo es tierno, es afable y tan sensible:
hoy digo tan loable tu babel.

Samuel Dixon [27/11/2021]

Clandestino

Busco tus besos desalmado
que ya me atrapan en codicias;
busco tus manos y delicias
para tenerte aquí a mi lado,
¿qué tanto don nos ha costado?
Dime mi amor si te es sorpresa
porque yo busco en ti princesa
todos los sueños del pasado.
Busco por ti ya los desdenes
que me adhieren a tu sonrisa;
busco tu amor bajo la brisa
porque tan loco ya me tienes,
oye linda, no te envenenes
al escucharte en mis arpegios,
pienso por ti desde mis sienes
que me cautivan tus egregios:
Oye amor, observa el tratado
que lo hicimos solo por vernos;
porque ya vamos a querernos:
Yo te quiero... Tú me has gustado.
Hoy te deseo en los placeres
linda rima, de las hermosas;
Yo por ti regalo las rosas,
yo te he querido, tú me quieres.

Samuel Dixon [27/11/2021]

Sonaja

De enero, árboles con amor
mi conciencia ve su hermosura,
mi anhelo no tiene postura
y de hojas ya forja el dolor.
Yo veo moverse en cristales
el coraje en versos y flores:
Son costosos todos sus males
que levantan ya los amores.
Yo pido amor corazoncito
porque niego ser de ti el mal;
goza vida este caminito,
goza alma la hora celestial.
Árboles de enero y divinos
el amor del suelo me implora:
Mientras conduzco sus caminos
el zarate canta y les llora.
Ama tu costumbre de rosas
y despide ya tu ballesta;
dile ya al jardín lo que cuesta
cultivar su vida dichosa.
Cuida ya al ambiente sincero
para darle entrada al suspiro:
Y cuida tu rostro que admiro,
cultivando ese árbol de enero.

Samuel Dixon [26/11/2021]

Silueta del destino

Vales lo que eres y no lo que tienes
ten en cuenta que somos melodía;
estamos acá y quién sabe otro día
donde llegaremos, ya no te frenes.
Vales lo que haces pensando y feliz
para elegir tu grandeza y futuro;
mira qué falta, siéntete seguro,
que no retroceda el paso al desliz.

No dejes que la duda te reprima
haz de tu vida la gran paranoia;
vales lo que deseas con tu eunoia,
lo que tu apoteosis dé en la rima
y la frónesis que alienta el camino
por las cosas de eupatía y recelo:
Vales lo que te dice el rey del cielo,
tú, eres el constructor de tu destino.

Samuel Dixon [25/11/2021]

Antinomia

Una mujer en la calle
ya contrasta lo que adoro,
ya en su pecho va el tesoro
que yo pido por el valle.

Una mujer en el mar
nada aquí desesperada;
pero tiene más que nada
las canciones del manjar,
¿qué más yo le puedo dar?
Para obtener su mirada.

Una mujer ya me ha amado
lo más que ella lo ha querido;
pero, tengo en su pasado
yo lo tengo y lo he tenido.

Una mujer con belleza
ya cautiva los andenes;
y lo tengo en mi certeza
que nos prestan sus desdenes:
Ya nos abre los retenes
¡una mujer con vileza!

Samuel Dixon [24/11/2021]

A mi edad

Mientras viajé, me detuve en una esquina
al recordar yo quién era sin lo mío,
puse viento en mi suspiro y fue Sabina
el constructor y escritor de mi vacío.
Recordé que tengo vida repentina
y propuse ya esconderme en lo sombrío;
nunca supe de mi lira cristalina
y busqué desesperado al gran Darío.
Me introduje en lo profundo de mi río
y cortaba hasta sin rumbo la colina;
tuve sueños de mi extraño desafío
que hasta tengo la conciencia de madrina.
Me senté desconectado y decidido
a la espera de la estrofa del pasado;
y no volví a concentrarme en el olvido
para darle la sorpresa a mi cuidado.
Y leí perseverante a los Machado
con sus ligas del soneto por su nido:
Hubo dicha placentera de mi estado,
que a Rubén junto a Sabina yo he leído.
Me levanté ya orgulloso y consentido
por las letras que se entonan con agrado,
soy amigo de la lucha que he vencido;
agradezco la confianza que me han dado.

Samuel Dixon [22/11/2021]

Recuerdos

Traje al alma lo sensible
que yo ayer pude encontrar;
ya no es triste lo temible,
ya me temen en la mar.
¿Qué nos ha pasado? Hablemos
hoy yo quiero los encantos
de las damas, de los santos
que en espina lo veremos.

¡Ay! Amor, dulce altanera
hoy te quiero para vida,
de una entrada, una salida
para ver la primavera,
¡oh poetas! Dulce espera
ya nos dicen nuestras rimas,
yo no quiero las enzimas:
Solo quiero tu rivera.

Samuel Dixon [22/11/2021]

Zéjeles

Rime que rime la orquesta
por encantos presumidos,
por obreros oprimidos,
y delicia en los sonidos
con estruendo de protesta,
mira mi amor que nos resta
para alcanzar embelesos,
traigo de rifle mis besos
que sepultan los regresos;
Rime que rime la orquesta.

Rime que rime la orquesta
para alcanzar nuestra gloria;
he perdido la memoria
en el fuego de la historia
que ya vence nuestra apuesta:
Tengo de luz tu ballesta
porque yo amo los claveles,
tengo de incendio las mieles
al escribir los troqueles;
Rime que rime la orquesta.

Samuel Dixon [21/11/2021]

Metamorfosis

Quisiera a un pueblo cantar
la melodía que hoy tengo,
son dos copas de abolengo
y un ensueño de manjar.
Quisiera un gran solo canto
para mi sueño de rosa,
quisiera un pueblo de fosa
que me reviva su encanto.
Yo prefiero una sonrisa
para la gente adorada;
yo prefiero una premisa
que reviva hasta la nada.

Quisiera una rima en veda
que alumbre ya los senderos,
quiero un poema de seda
una égloga en bandoleros,
una risa en guerrilleros
que nos pinte la arboleda.
Quiero tus besos mujer
que levanten mis encantos,
quiero morirme en tu ser
para olvidar mis quebrantos.
Y yo que pierdo mis llantos
en la eterna primavera,
quisiera ver tus espantos;
¡yo quiero porque quisiera!

Samuel Dixon [20/11/2021]

Ellas

Ellas son el camino para triunfar,
son el arte que nos cubren la añoranza,
son arpegio de vida y son de esperanza
y oropéndolas del numen y la mar.

Nos cubren en su vientre de noche y día
cuando buscan cometer un don al arte,
ellas por siempre conducen en su parte
entregando su belleza en armonía.

Ellas, saben amar en toda guarida,
en toda camisa que forjar quisieran;
levantan sus voces que no se superan
y entregan con alma, su gozo y su vida.

Ellas nos traen y nos guían al cuento
durante un periodo que pintan de flor,
nos cuidan del fracaso y piden al viento
por siempre nos dicen el sabio dolor.

Con ellas me quedo y me quedo contento
lo grito en los mares, lo digo en mi vida,
lo lanzo en mi tinta con el sentimiento
y lo llevo por siempre en toda salida.

Las mujeres nos quieren siempre que puedan
por todas sus ganas que indican sus almas;
por ellas mis versos en versos se quedan
y siempre entre ustedes retoquen sus palmas.

Ellas nos lanzan los pétalos divinos
cuando suspenden sus voces y sus cantos,
sonríen de gloria, sonríen de llantos
y zarpan la gracia que enciende caminos.

Ellas nos entregan lo que atan en flor
venerando al padre que da la armonía,

se embarcan al puerto del franco dolor
y entonan sus himnos de noche y de día.
Yo pido en ellas una inmensa emoción
porque nos conducen, nos quieren y adoran,
porque nos protegen, adulan e imploran
y en días de llanto, nos dan su perdón.

Samuel Dixon [17/11/2021]

Parábasis

Torturado de placeres cortos y galantes
me presento al camino mendigo y reprimido,
pues no quiero canciones ni plata, ni diamantes
solo pienso desechar dolores que no olvido;
aquellos que aparecen a pruebas de los sabios
son cuerpos borrados de palabras indecisas:
He llorado, no sé porqué... Y son magos sus labios
los que han atado a prisión eterna mis sonrisas.
Mandé mi amor preciso a graduarse de emociones
que por tiempo lloro y he sufrido sin cuidado;
y vino ese gran don, tan perpetuo de traiciones,
siendo vénetos fragmentos de culpa y pecado.
Pude besar en sueños aquella boca roja
lanzando en mis caminos el llanto que me ha dado;
y el páramo cristal fue la dulce paradoja
que en papiroflexia pude un día haber soñado.

Samuel Dixon (nicaragüense)

Monomanía

Después de la lluvia se vistió la sorpresa
tan tímida por las calles meditabundas;
de pronombres su rostro alumbra sin promesa,
de adverbios sus manos se plantan moribundas:
Cuán altiva fue la corriente en el ocaso
que perduran entre caminos los de Oriente;
aquellos dardos del profeta independiente
ya se derraman en los cánticos del raso.

Me advertí al tiempo los encantos del güipil
porque del campo fue la voz que terminaba;
y la costumbre tan oculta me hostigaba
fui perdiendo las murallas en gran senil.
Salí por el campo inundado sin consuelo
adjurando que en mis ideas sorprendentes
pues, inhóspito fui testigo del recelo
y los gritos susurrados en los presentes.

Y fui encontrando ya por ellas las salidas,
sin poder hallar nada si es que acaso era algo,
pues el silencio germinaba como un galgo
las sabanas que ya crispaban abolidas.
De repente, por caminar muy sorprendido
tras las pistas inundadas por el fracaso;
la corriente arrancó la pena y el olvido
lo que en súplicas con sonrisas fue el gran paso.

Y me susurró de repente el oprimido
en consigna de su miseria desdichada:
¡Oh gran señor! Una moneda yo he pedido.
Y yo asustado no le pude decir nada.
Y repitió con aquel llanto mensajero
en sus ojos ya se veía el sufrimiento:

¡Señor tenga piedad de mí, le soy sincero!
Porque de hambre, ya voy penando no le miento.

En su cabello yo notaba el pauperismo
ya que encerraba sus palabras de alameda,
y por la calle que se inundó de espejismo
ya me rogaba el oprimido la moneda.
Y ya desierto tras la brisa prepotente
lo veía sin creerle la gran fachada
y por el alma me obstinaba en su mirada
que por conciencia me portaba mala gente.

Y por el tiempo de plegaria lacerada
se fue perdiendo por la calle sin medida;
y pensé tristemente en su voz quebrantada
la gran verdad omnipresente de la vida.
Luego de estar en el semblante aparecido
regresé inmóvil por el campo y la arboleda;
si un hambriento se logra ver entristecido
dad al pobre si en luz nos pide una moneda.

Samuel Dixon (nicaragüense)

El Rebelde

Detrás de la milpa hay hechos que no entiendo
decorados con fusiles que son intrépidos y locos;
mas cuando quiero saberlo todo, me sorprende
ver morir a mi gente entre helechos y cocos.
Cansada está la tierra, por eso, lo comprendo.
Pues, allí se desvanece el deslave de la fuente:
Alguien no más observa, y es eso que pretendo
para encender lo que llega y apagar lo que se siente.

Testigo es el tiempo. Con nombres sin apodos
que cercenan francamente hasta las cimas
más cuando rezo siempre, testigo ya son todos
al ver deshecha la tierra protestar en mis rimas.
Del terror no hablo, pero mucho le interrogo
al ser vasallo marginado a pruebas de amor.
Entre tantos disparos siento que me drogo
aunque la droga sea mis versos en flor.

Samuel Dixon

A Causa de Ellas

He sufrido por desprecios de mujeres
y no de una que ignorarme ha querido
sino muchas que viajan sin sentido
ahogándose en incendios de placeres,
más el viento murmura a la rosa
que la vida por dentro ya se va
coronada con la aurora como diosa
entre besos y abrazos... más allá...
de súplicas me pierdo en el sentido
con delirios atrapados en mi ser,
mientras beso al aire sorprendido
sintetizo mis plegarias sin saber.

Así voy, en el camino más honrado
a cortar del jardín la linda flor
¿quién soy, me he preguntado?
en esperas de matar el desamor.
Por eso, ignoro al más grande albor
que me hiere paso a paso y en segundo
con palabras que se pierden en el mundo
y no sé, si la muerte es lo mejor.
Mis palabras me difieren entre iones
disolviendo mi cerebro por los valles,
yo me pierdo en mis propias ilusiones
sin decirlo en el margen de detalles.
Desilusionado me he vuelto sorprendente
con el alma destrozada y divagante
y el silencio que destruye mi presente
me reprime a volverme más errante.
Enfocado, llevo aroma muy perplejo
yendo insólito a cuevas de la aptitud;
soy un joven en la sombra de un espejo
y un viejo errante ansioso de virtud.

Así voy. Sígueme a los prados
lo he gritado en los actos memoriales;
en el interior de mis tristes ideales
y la estirpe de los sueños mal soñados.
Y la vida se ahoga y se ahoga
en los planes que atraviesan por mi sien,
y la sombra muy oculta me interroga
por repuestas que ni yo las sé también.
Las palabras se me olvidan de repente
cuando escribo por la línea marginal:
Mis sueños son nervios de cristal
que de mí representan la simiente,
el sentido sin murmullos de la aurora
lo repito meditando hasta sin nombre,
yo no quiero ser cruel y como hombre
se lo escribo a su figura gran señora.
De amores, amoríos no les miento
si se trata de añoranzas sensitivas
y de gozo, solo sufrimientos
son las penas más tristes y cautivas.
La tinta me rehúsa mi cerebro
en historias que se narran coquetonas,
pero afirmo y hasta del don celebro
que el amor desvanece mis neuronas.
La psique se transforma a la manera
del viento temeroso y desdichado
con palabras que matan por doquiera
y nos dejan inocente y desahuciado.
Sí, la vida muy bien me ha tratado
se lo digo a amistades silenciosas;
yo no tengo potestad ni de las rosas
solo el tiempo que atraviesa mi pasado.
Sigo el viaje delirado y sin deslíz
por la cumbre autodidacta del Asencio
no lo niego, que vivo en el silencio
siendo del maestro un aprendiz.

Ahora, lloro por mis letras desdichadas
saboreando el color de mis instintos,
más el alba se transforma en laberintos
con amores de fragancias perfumadas.
Esas mujeres son mi tumba lacerada
por el campo sombrío y desolado,
con sabores, memoriza hasta la nada
que me lleva perdido y sin cuidado.
Es que a veces se convierte en un pecado
maldecir a la sombra su silueta,
porque el canto se ahoga en la saeta
siendo lágrimas que sin duda he llorado.
Siempre que recuerdo todas sus huellas
me derribo del semblante presumido;
se me fue para siempre, y no son ellas
el tesoro divino. ¿Dónde han ido?
Y si pienso que con ellas me entristesco
por sus besos que de miel me forjaron:
Siempre soy un Quijote picaresco
en venganza del que un día me dejaron.
Y sigo. Sigo por mi patria enamorado
a pesar de glorias vanas y placeres,
viajando con el eco entrecortado
lo convierto en un puñal para mujeres.
Ya lo dicen escritores del pasado:
Nadie muere de amor y servidumbre,
nadie vive de gozo y por costumbre
exalto mis plegarias desdichado.
Y el temor se convierte en la favela
desde el exordio tonto y presumido,
diciendo por ahí al oprimido:
Ya no llores por insultos de zarzuela.
Y me dicen marginados por las flores
que no vive el fuego por la leña.
Le respondo que hace poco sueña
el poder mágico de todos los amores.

¡Amigo!, ¡amigo!, ¡amigo!, ¡amigo!
Ya no llores más. Me lo han dicho...
haz que ellas pierdan su capricho
sin consuelo, sin amores, sin abrigo.
Y yo sorprendido se lo digo
porque así de forma tan mortera
no responde, pero yo aquí sigo
apegado a sus rostros tan siquiera.
Yo soy aquel que defiende su bandera
me lo afirma, seguro y decidido
y el alma repudia esa manera
que amenaza entrar a mi sentido.
Yo no lloro por disgustos, ni ilusiones
repetía sonriendo y sin norma:
Yo solo persigo una forma
que aún vive en mis locas intensiones.
Ya no sigas por favor se lo he pedido
que me asusto de tu boca perfumada,
y me pierdo por la turbia madrugada
en el sueño que por ti lo he aprendido.
Ya me voy, me responde angustiado
yo lo mismo estoy sufriendo también.
La muerte, la muerte me ha llamado,
sigue tú, que te espera el verde edén.
Y respondo con el alma resumida
que la rosa ya se muere sin querer,
y me pierdo si es de poco en esta vida
saludando de rodillas su saber.
Pero sigo en este mundo prisionero
con palabras disfrutadas en tropel,
pero sigo afirmando que te quiero
escribiendo mis versos en papel.
Ya mis sueños se ocultan con certeza
memorizando el nombre de una estrella,
y voy sin rumbo ocultando mi cabeza
diciendo obsesionado el nombre de ella.

Mi amigo todavía es moribundo
tras las pistas que acumulan los aromas
deprimido, por ser un meditabundo
encerrando del cerebro un par de somas.
Y me asusta narrar su larga vida
que de poco me declara sensitivo,
solo insisto a la forma y el motivo
graduarse de la causa presumida.
Fue él quien me dijo que escribiera
los versos con propuestas misteriosas
y lo hice con flores de primavera
con el título renombrado "Mariposas".
De pronto, estoy seguro con el verso
que hasta narro las historias macabras,
por el campo del cerebro que es un terso
voy sin rumbo cantando mis palabras.
Y respondo desahuciado en el tormento
maldiciendo las estrellas y duquesas
que sin dudas sepultan las promesas
y se pierden convertidas de pigmento.
Me responde el silencio. Le respondo
que he sufrido y la pena es sencilla,
no lo niego que es una maravilla
que hace que el sentido toque fondo.
Y si escucho una canción, soy romántico
escribiendo el verso como escudo,
con el cielo que se adorna en mi cántico
voy sin rumbo dedicándole un saludo.
Voy hacer lo que él no pudo
por promesa que no quiero silenciar,
dice ella: -No me vuelvo enamorar
deprimida con su cuerpo muy desnudo.
Y sigo compañeros sin cesar
este escrito que me ahoga de elixir,
y repito la excelencia del vivir
contrastando mi propio predicar.

¿Qué será este sueño que he sufrido
que me ahoga el alma en el desierto;
si te sueño como un loco despierto
pues, te ignoro como un sabio dormido?
Y lo narro lacerado y sin motivo
como el lobo de aquel cuento dariano,
voy sin rumbo, lo repito por cristiano
en función de lo que pienso y lo que vivo.
Mis planes van de amores desahuciados
por las cumbres que viajan sin sentido
y afirmo que soy un desconocido
que sin planes contemplo mis estados.
Mi proceso se embriaga con las rimas,
la memoria, el lenguaje y la atención
y saludo con moluscos y enzimas
el coraje de mi propio corazón.
Posterior me traslado a lo izquierdo
del cerebro que plantea la intuición
y me gritan desde lejos que me pierdo
al seguirte como un loco sin razón.
Las mujeres hoy en día me decoran
la palabra que no he dicho por delito:
Soy un sordo, ellas creen y me enamoran
que hasta llego convertirme en angelito.
Y sigo con la pauta enamorado
ya ansioso de un beso femenino.
Aquí estoy muy triste y despreciado
pero sigo a cuestas mi camino.
Ya la rosa acomoda la censura
entre pétalos que hacen un erizo
afirmando que la vida es un hechizo,
desafío en el silencio su hermosura.
No he llorado, lo grito presumido
por amores de rasgos cristalinos,
no he llorado por algo que no olvido
solo lloro por los besos femeninos.

Y me cuesta decirlo a esta griega;
la mujer ociosa y perfumada
que sin rumbo se duerme y se despliega
de la casa que aparenta su fachada.
Ella, enamora hasta los peces
en la escuela del proverbio submarino
y en el lecho enorme del camino
lo repite que me embriaga muchas veces.
Vuelvo y cito el lugar donde he nacido
siendo un pobre amante de las huellas,
por las casas en que viven las doncellas
doy mis pasos que viajan sin sentido.
La naturaleza es un largo frenesí
derrochada por placeres singulares
y el amor tan presumido que ofrecí
hoy lo llevo en cantar de los cantares.
He sufrido por desprecios taciturnos
a pruebas de conquistas misteriosas,
he pensado que mis versos son nocturnos
y se pierden con delirios entre rosas.
Ya ni pienso en el amor y albedrío
que consiste en destrucción primera
y afirmo construyendo mi manera:
Me he perdido en un triste sueño mío.
De repente, veo la luna irritada
por motivos que no valen un centavo,
por palabras que me dicen soy un bravo
y al final, la repuesta es nada.
Si mis versos derriten las neuronas
es la forma que opaca la memoria
y al pasar la propia trayectoria
vuelvo y narro las prosas coquetonas.
Voy al paso que ofrece el laberinto
por las cosas que se pierden en mi sien
y no puedo reprobarlo por instinto
aceptando si es de mal o para bien.

Ya se acerca la pauta temerosa
en la sombra insólita rotunda,
ya se muere el prestigio de la rosa
en la mente más perversa y moribunda.
Así voy, con mi acento entrecortado
recitando las plegarias sin sonido
y me ahogo pensando desahuciado
que no tengo más motivos para olvido.
¡Oh mujer tan bella rigurosa
llévate mi silencio que es un tierno
que se pierde por motivos de una rosa
sin palabras que destruyen al infierno!
Hoy escribo la ruta sin acento
en la gaceta del pueblo marginado,
hoy recalco el tonto sentimiento
que muere por estar siempre a su lado.
Ya el viento va por tono marginal
narrando una pena que es sencilla
y oscurece en el lago de cristal
la gran historia escrita por Sevilla.
Yo he sufrido por mujeres como tú
que me hieren el alma sin razón
y me abrazo el intenso corazón
que poseo con las perlas del iglú.
Desahuciado llevo en manos unas flores
que son distintas del rostro sensitivo,
que ha humillado al mío sin motivo
por la rima que ofrecen mis amores.
Ya mis sueños despiertan a las fatuas
que son sabias por la gran luz del día,
esas horas que son mi filosofía
se me van estrechadas en las estatuas.
Y llegas tú, otra vez a suicidarme
los deseos que he llevado en mi cabeza
y afirmo que por naturaleza
mis sueños amenazan con matarme.

Voy limpiando el alma que es atroz
a lo lejos del compás que se derrama
al ver frente a mis ojos una dama
me pierdo en el camino más feroz.
Me dediqué a ganarte y te perdí
y te besé por caprichos, y, temores...
veo si no veo mi interior yo sin mí
y tú solo observas las pasiones y dolores.
Intenté olvidarte, más bien te recordé
Y tornando la mirada en mi presente
puse en mi rebozo diciéndole a la mente
que te odiaba. Y al final, me enamoré.
Y me fui internando delirado,
y me solté del tiempo desconcierto,
y me bañé en el lago sin cuidado,
y gélido volví a dormir despierto:
¡Qué sueño tuve que ni sé lo que pasó
durante la astucia discreta del temblor;
aquel que en mi cuerpo el amor consumió
mientras despertaba a pruebas de amor!
Voy limpiando mi conciencia de por vida
por amores que atormentan mi ternura,
voy sin rumbo con mi causa presumida
siendo un hijo de la gran literatura.
En fin, por negarlo a ser dolor
este sueño que destruye los excesos,
me he perdido en el camino de los besos
por rogarle las caricias a un amor.

[Samuel Dixon 27-05-2021]

El Sueño de Orbea

En el lago de felús la falacia y la Orbea
llegaban desde lejos buscando un secreto;
lo noble en la visión del agua en la marea,
lo culto en el amor, el mito y el reto.
Desfigurando la selva se encontraba el león
el cachorro famoso de los altos manglares,
el oculto animal de tan mal corazón
comía lo que hallaba...hallaba azahares.

Las fuerzas lo han llamado malhechor al animal
temerosos al verlo sepultando doncellas;
aquellas que hayan hallado sus huellas
caerán en sus garras y los ojos del mal.
Fiero, culto, bravo, torpe, temeroso,...
¡Qué animal tan grande de miles hazañas!
¡oh Orbea!, ya no mires las cabañas,
basta con saber de él... intrépido y furioso.

Orbea valiente sobresalió ante el león
con espada en mano ya sabía del todo:
Aquello que ignoráis hasta del mismo lodo
era la figura eterna de su noble corazón.
La tarde caía entre flores y fatuas
y el sereno llegaba de odiosos altares
Orbea, la dama de tronos y estatuas
exalta en la montaña: _ ¡No hay más calamares!
su grito, recorrió toda la selva silenciosa
al espléndido clarín de tinieblas y grillos,
solo susurraba la noche tenebrosa
con figuras extrañas de atuendos amarillos.

Orbea, seguía su paso sin direcciones
de repente escuchó al silencio bragado:

El tímido olfato del animal enojado
rondaba su silueta con malas intenciones.
Se inmutó un poco el caníbal de barro,
Orbea, pensaba las dudosas historias
que había escuchado de sabias memorias
diciendo al bosque: _ ¡Bizarro!, ¡Bizarro!
me ha delineado del saber profundo
un manso animal de intensas parrandas,
ni pienso otra vez que me llore un segundo
la historia que narra entre soles y tandas.

Hasta el oído del león la exaltación llegaba
que cobarde caminaba tras la voz que se oía
y de un rugido la noche, desembarcaba
en el puerto del alba y la fantasía.
Orbea, siguió caminando entre el silencio vago
que de flores marginadas alzaba sus fauces
y de paso en paso vio que los sauces
rondaban las orillas inmensas del lago.

Muchas almas lo habitaban con voces cruentas
sufriendo de dolor deshecho y perfumado.
¿Qué ha de ser?, se ha preguntado
aquella figura que aún sigue a tientas.
Antes los ojos del león ya estaba la figura
que inmutaba proseguía la llegada
¿qué pasa repetía?, no pasa nada
logró responderle la escritura.
Yo soy tu destino que vive en las murallas
con flores, soles, rosas y querellas
para que logres abarcar con tus huellas
el porvenir inmenso de las batallas.

Orbea, calló... Y ante el atuendo audaz
propuso que el silencio brindara su deseo.
Tan noble se ha visto el mal en la paz,

tan loca se ha vuelto la idea del feo.
De pronto a sus espaldas alas llegaban
de la gran astuta y suprema voluntad;
voluntad que oprime el paso de Zaban
el nombre selectivo de la curiosidad.
Sube a mí___ le dijo el león___
Orbea, no creía que fuera tan bueno,
pensaba en la noche de la tentación
llegando a gritar: __ yo soy tu veneno.
El animal, sugirió que aceptaba la oferta
más Orbea: ¿No entiendes lo que quiero?
Solo digo, no insistas primero
porque ahora tengo la arquitectura muerta.

En eso se vestía la falacia de aventura
para descifrar la conducta de la mente,
yo sugiero que hagáis la vana arquitectura
para descubrir el rasgo omnipotente.
¡Oh señor!, considero que haya la paz ideal
de los atuendos intrépidos y sonoros
que viajan por la lumbre del arco triunfal
con enigmas raros y feroces toros.

La falacia repetía: _ No niegues los escritos.
Ver entre las garras a Orbea del mal
yo quiero ilustrarme de sus gritos,
yo quiero percibir al feroz animal
que la devora entre lenguas y mitos.
Orbea, no dijo nada. Al momento respondió:
Si escuchaste blasfemar la pena en la vida
es apenas la fiesta que a llegar empezó,
caminemos, de pronto, en seguida...
El león lloró... león no llores.
Orbea, vendrá por ti. Ella lo sabe bien.
¿Acaso no ves la burla? ya no la imploras,
haz que ella llore de lo mismo también.

El león dijo: __ Respecto al eco del laberinto
el viento presenta la antorcha en la voz,
no quiero ni pensar en la palabra atroz,
no quiero ni soñar las penas de mi instinto.
Dice Orbea: __ La pena sepulta al sacrificio
y el amor vence los martirios.
Es la vida nuestro amargo juicio,
es el hombre el dueño de los lirios.
¡Ah!, no todo en la vida es elixir
si tratamos con la pauta de la fe.
Yo he escrito lo que logro percibir
y Rubén ha dicho: __ ¿Yo, por qué?
Orbea, niega la propia aristocracia
de alma feroz ante la flecha de su aljaba,
y de pronto afirma la falacia
que es probable lo que mucho recitaba.

El león ocultó la plegaria cristalina
y Orbea celebraba la tristeza de algún pez.
Ella escribió a la rosa, la línea femenina
y la vagabunda sombra, su sencillez.
Amigos ya habéis visto la comedia.
¿Qué dirían si apenas llega Orbea?
el león su ruta, ahora es su tragedia
que abarca por la luz. ¿Tenéis idea?
el lago exclamó: __ No olvidéis lo tratado.
Nuestros brazos unidos al futuro están
en todo, en nada. ¿Lo han imaginado?
¿Cuántos se han ido y cuántos vendrán?

¡Niños!, ¿acaso piensan todo lo contrario?
Su maestro ha dictado la nueva tarea.
Es aquella donde viaja hasta el canario
diciendo entre palabras el nombre de Orbea.
Su conductor se despide, se va a la montaña
donde queréis ir todos. No todos iremos.

¡Que viva la lucha, que viva la hazaña!
y que Dios muestre lo que aún no sabemos.

Los sueños de Orbea ya habéis escuchado.

Ya habéis leído su lucha también.

¡Oh niños dice Orbea si la han ignorado!

¡oh santos lirios del alto Petén!

Ha desembarcado la aurora capitana

cobijando a los necios que viven en exceso.

De pronto despierta Orbea en la mañana

y doblando sus rodillas dice: __ Yo confieso...

Samuel Dixon (nicaragüense)

Tengo Sed

De esa fuente mana mi conciencia
que es falacia en muchos epigramas;
ella, que ama y sabe mi experiencia
se pierde entre tantos hologramas.
En la roca inerte y poderosa
feliz parece y de poco es tanta;
tanta que se nota muy hermosa
como la miel puesta en la garganta.
Tengo sed de sentir esa aurora,
fragancia que conquista mi piel
que de aroma se viste señora
y con libros observa el burdel:
Tengo sed de su boca dichosa
y me ahogo de elíxir potente
cultivando en sus pies una rosa;
la gran rosa que nace en la fuente.
¡Oh mi Dios padre del universo
pon tu mano sobre esta verdad,
calma la sed del llanto diverso
con el consuelo de lealtad!
que esa fuente les cambie el destino
de amores que en el tiempo se explora:
De igual forma, el encanto divino
recorra en sus manos, luz de aurora.
Tengo sed de calmar esas ansias
con vino en la copa del Señor
y llenar el vacío de instancias
con esencia, cariño y fervor.
Que la vida nos muestre el placer
conquistando la melancolía
cuando el bien se proponga vencer;
Dios llega a calmar el alma mía.
Mi plegaria que entone al callado

cuando este por el temor la ignore,
que en pasiones el silencio llore
y el presente interprete al pasado.
Tengo sed para amistad sincera;
en ella quiero dejar mis huellas
y sembrar la milpa duradera
que florezca en las personas bellas.
Tengo sed de sentir esa aurora,
fragancia que conquista mi piel
que de aroma se viste señora
y con libros observa el burdel:
Tengo sed de su boca dichosa
por la angustia que pasa entre nos:
¡Tengo sed de brindarle una rosa,
tengo sed del encanto de Dios!

Samuel Dixon

Está prohibido plagiar este poema, reproducción total o parcial o por cualquier otro Medio. Todos los derechos reservados del autor Samuel Dixon

Pupilo

Es vida amarga, de amores pasajeros
que en silencios ya preludian los temores;
cuando por llantos se pierden entre flores
con las llamas van quemando los senderos:
Esta vida, ya no es vida, en luz se me ha ido;
Siempre les he ganado y nunca he perdido.
A veces me pierdo entre grandes pincesles
y por selva yo me formo entre el ambiente;
esta vida ya se vuelca en el presente
y se evapora como arco por las mieles.

Esta, con bastón se venga de los crueles
mientras el sol menosprecia la alborada;
ya es probable haber perdido hasta la nada
que en consuelos aparezcan los claveles.
Como el anciano sin amor busco asilo,
como adulto me apodero en las cañadas;
como joven me he perdido en las miradas
que hasta creo ser un niño muy tranquilo:
Y las sombras como sombras son airadas
que en la vida hasta me nombran de pupilo.

Mas si pierdo la conciencia que me plasma,
que muera sin nacer... O viva un fantasma.

Samuel Dixon (nicaragüense)

Está prohibido plagiar este poema. Todo el derecho es mérito del autor Samuel Dixon. De lo contrario está penado por la ley.

Numen

Entre gente de sentimientos bohemios,
gente malévola de sublime encanto,
me arrepiento decir que he penado tanto
que me encuentro deshonorado de los gremios.
He podido ver la rima temerosa
que se encierra tras la gruta del colegio;
la pista alta que venera en el egregio
la altiva forma y la más frecuente cosa.

Ya me han dicho que me pierda en mis escritos
que no sirven para nada en este mundo;
les respondo muy bragado y moribundo
que en silencio yo erradico mis delitos.
Me llevan dentro en sus mentes abolidas
y no para bien, les recuerdo y aclaro;
de ellos vierte la falacia que descaro
que vuela de nada en historias perdidas.

Me pregunto, les pregunto a los lectores
¿Qué puedo hacer yo para ser más errante,
si en el tiempo pasado hay muchos delante
y en el tiempo futuro hay varios mejores?
No he llorado por disgustos ni temores,
solo en calumnias que matan mis emblemas;
esos se anuncian como algo en mis poemas
y se olvidan de haber sido los peores.

¿Qué opina el mundo en mis letras sin conventos?
que en aromas son el arte cochambroso;
entre muchos vivo tonto y muy dichoso
que los pocos ya murmuran los cimientos.
Me confieso como un loco con estragos

delirando las palabras que me numen:
Entre llantos pienso tanto en mis amagos,
lo que en síntesis el alma me consumen.

Samuel Dixon (Nicaragüense)

No se puede plagiar este poema. Todos los derechos reservados por el autor Samuel Dixon.

Buhardilla

Ayer mientras despertaba en el silencio
pude ver más allá de los costados
que la página de mis versos desdichados
es de arriba por la lumbre que presencio.
Me levanté más dormido que despierto
tras la bulla de los locos del placer,
¿cómo puedo creer lo que es acierto?
¿Qué es lo que sinceramente puedo hacer?

Samuel Dixon

Desengaño

Si tú que hoy me lees me has mentido
no tendrás ni forma ni precauciones
cuando veas en mis versos sin sentido
mi más sinceras normas de emociones.
Entre risas no me alegro ni en la nada
si me fingen en la cara en que me yacen;
me voy de mí sin fijarme en la mirada
la que un día los nervios me complacen.

Critica y aprende: Algo fácil ya dirían
pues, no se haya el dilema de por vida
en falacias de personas y en guarida
nunca hablen si jamás no lo sabían.

Samuel Dixon (Nicaragüense)

Contra el Destino

Ahora que despierto del sueño moribundo
me conmuevo por dilemas de añoranzas;
las figuras en cual yo rigo las esperanzas
las evoco en mis pupilas nauseabundo.
Hoy me vengo de mis tontos sentimientos
que han traicionado mi alma embustera:
Alma errante que de falacias los vientos
han querido vengarse aunque no quisiera.
Ya en mis letras van derrotas y desdichas
que en fragancias se forman con pureza
en los campos de la gran naturaleza;
ya se forma de las frases y predichas.
Hoy me vuelco a favor de mis poemas
que veneran mis instrumentos laboriosos
y las rimas de mis brazos poderosos
son la rimas tan cribosas de floemas.
Y del cuerpo medio del encanto predilecto
hoy escribo contra mí al haberme fallado,
y en la duda del paraíso que es dialecto
me despido de mis versos que he pensado.

Samuel Dixon.

Albor

Tengo un mismo inicio en mis problemas
mientras narro las derrotas tumultuosas
y en un vaso marginadas van las rosas
que se deshojan lentamente en mis poemas.
Todo empieza en un amor tan palpitante
que juraba al más allá lo verdadero;
por completo me entregué en el instante
que ahora sufro por algo que ni quiero.

Nos juramos tantas cosas en esta vida
que me pierdo en mis llantos desahuciados;
y en la otra ganga me disuelvo sin salida
que por ella ya me entierro en los pecados.
Comencé como cualquier entre cualquiera
y fui detallista siendo un loco enamorado;
mas ahora en los desdenes voy siquiera
que me ahogo al ver que me ha dejado.

Voy de amor difamando mis errores
entre versos de las letras sepulcrales;
mi conciencia desecha va de amores
que destrozado me vota en los parales:
Trato de decir lo que más siento ahora
en mis letras que desnudas van rimando,
y en la mente nada más va la aurora
que en consignas mi alma ya va dando.

Y me culpo por mis culpas sin remedios
que jamás vistas serán entre dilemas:
Si hoy confieso entre penas los asedios
es por tristeza que disfrazo en mis poemas.
Ella. Ella es la musa de mis amores

que ha matado mis sonrisas sin pasiones;
me propongo deshacerme en sus balcones
y se mueran mis palabras entre flores.

En mi cama adolorido estoy llorando
y es llanto interior del interior del mundo:
Te quise más que nadie me fue hablando
que hasta hoy no olvido ni un segundo.
Y en las noches tan intensas de albedrío
me apedreo como un loco por los valles;
solo queda que me quede con lo mío
y me resigne confirmando los detalles.

De sus redes me ha bloqueado por completo
que olvidarme no podrá lo he jurado:
Aunque otro sea ahora el más logrado
no obtendrá lo que yo guardo por secreto.
Por desventuras su amor un día perdí
y en el campo me reduzco en un cobarde;
Deseo volver, aunque ahora sea tarde
porque sé que aún con otro piensa en mí.

Me ha dicho entre llantos que me quiso.
Le dije sin descarar que la amaba;
hoy me culpo de lo que di y lo que daba
porque ahora me votó del paraíso.
No hay amor que en amor se serene
aunque se ame al infinito las promesas,
no hay culpa que por culpa se condene
y se pierda meditando las promesas.

Ella, para mí fue mucho; y yo fui nada.
Y en tristeza resalto que he vivido:
Ya mi vida es relato de una historia pasada
que hoy escribo y afirmo lo que he sufrido.
Y en mis ideas soy un hombre prisionero

derrotado sin medida por los amores:

Soy culpable haber dañado todas las flores

que hoy ella siendo tinta no es tintero.

[Samuel Dixon 01/10/2021]

Sombras

*Bajo el sol que encarece todas las rimas
ya en las cosas que protestan los inmersos,
versos llevo en mis dedos y no son versos
porque en versos es la cuna en las esgrimas.*

*Bajo el sol que sepulta todas las metas
ya se ha visto traslucida en los caminos
tras los pasos que van dando campesinos
sigue muda en los afanes de poetas.*

*¿Ella es lírica? ¿Preguntan los señores
que se humillan por sus rasgos semicultos;
que se prenden por la sien de los adultos
en función de la mejora en los mejores.*

*Bajo el sol van caminando en ilusiones
las palabras que en el alma se entristecen:
¿Ha sido en ella? ¿Otra vez los fanfarrones
por las lianas ya las ramas estremecen.*

*Bajo el sol, el enemigo en las cañadas
siempre lleva presentando los cañones:
¿Ha vuelto por ella? ¿El indio en carcajadas
le pregunta a la silueta en los balcones.*

*Bajo el sol que es capitán de los delitos
que acaricia con sus manos las doncellas;
otra vez ha preguntado en sus escritos
¿Cuál es el motivo que presentan ellas?
Ya sin duda van cantando las estrellas
entre arroyos que se forjan en alfombras
¿Qué delito han cometido las querellas?
Que a mi vista se presentan entre sombras.*

*Y en silueta de paisajes emblemáticos
dibujó lo que miró en el alcohol;
no son sueños esos sueños carismáticos
son las sombras que han nacido bajo el sol...*

Samuel Dixon [02/10/2021]

Ilusiones

*Es mi alma la falacia más intacta
que hasta mece por amor la figura;
soy del arte un lector autodidacta
que en virtud me da la literatura.
Yo soy culto entre las letras serenas
que se mueven falaz hacia las rocas:
Si pides besos cubiertos en penas
besa mis labios, antes que otras bocas.
Es mi alma la inspiración vehemente
que se pule tan dichosa y tan fuerte.
Es mi gozo, plegaría del presente
que se venga enojado de la muerte.
Es mi vida, constante mariposa
que vuela por los campos en recelo
y en la tierra se penetra hasta el cielo
que destruye en defecto toda cosa.
Es mi alma la más pura en agonías
que se amarra en un hilo de cristal:
Es mi antojo tan grande en fantasías,
es mi alma un gran tesoro celestial.*

Samuel Dixon [02/10/2021]

Crepusculario

A Mary Ann.

*Fuego de amor, de arte y violencia
olvida en palabras como aman
las plegarias que han sido ciencia
y entre ciencias, ciencias derraman.
Fuego de amor, de ansia y locura
que observas la pureza plana;
alma autora en literatura
que se pierde entre mala gana.
Fuego de Dios que mi alma apuras,
ya por ti llevo mi alma extensa
para rogar entre amarguras
lo que acaba cuando uno piensa.*

*Fuego en paz que el amor demoras
ya en ti está la boca sencilla
para ver que esta maravilla
el santuario se ve en Auroras.
Son haces lo que haces ahora
me ha dicho mi alma sin dilemas;
fuego externo de mis poemas
ya lo prefiero hecho de aurora.
Fuego agrio ya siento otra vez
que de risas ya se ha desecho:
Y en los escritos pecho a pecho
ya resalta con sencillez.*

*Fuego altivo el rostro perdura
entre alas que ya son congruentes:
¿Conciencia yo? ?Solo es ternura
lo que poseo entre la gente.
Fuego de haz, de besos y abrazos
se juntan sin negar tormentos*

*para apreciar en sentimientos
a prueba de los juramentos
que se unen y se hacen pedazos.
Fuego y vida en mi se desea
para amistad tan aclarante:
Fuego de paz que haga la idea;
fuego de amor: Siempre adelante...*

Samuel Dixon [03/10/2021]

Difamación

*Hoy pregunto a los saberes por mis dudas
que estremecen mis pesares sensitivos;
hoy insisto destrozado en los motivos
¿Qué sería de mí? ¿Si me llaman Judas...
No es posible que admitamos los delitos
alma mía, que en mis asuntos te enteras:
Nunca habrá más que decir mientras prefieras
el amor odioso que dan tus escritos.
Verás mañana que el porvenir veneras
sobresalir en paz, nítido y gigante,
quedarás muda lo que en silencio esperas
aunque el silencio espera mi son brillante.*

Samuel Dixon [04/10/2021]

Sueños Encontrados

*Traigo penas que apenas me preguntan
cuánto quiero a mis letras sin rehúso;
no lo sé, es la repuesta que me juntan,
y en sueños los pleonasmos me propuso.
Y soñé que estuve allá sin despegue
añorando a mi patria que me venera;
y en otro sueño, sueño no tuve siquiera
en mayor forma que al formarlo niegue...
Yo me asusto haber soñado desconcierto
las medallas que no han sido los floemas:
He soñado que me alegro en mis poemas
aunque triste lleve el alma tan despierto.*

*Y soñé que volaba en mis letras serenas
en la repuesta mutua del soñar tan cundo;
me desperté después entre mis penas
despertando así el corazón del mundo.
Fue otro sueño que interrumpió el nuestro
le dije al sueño que ya tocaba mi puerta;
déjame soñar en una mente despierta
que encierre amores de sutil maestro.
Yo soñé que mi alma se me fue sin razón
entre las cavidades de mi cuerpo inerte:
Pues, soñé estar despierto con la muerte
y con la vida muy dormido en mi pasión.*

Samuel Dixon [04/10/2021]

Mundo Aparte

*¡Hola gran mundo! ¿Qué es lo que poseo?
si viendo atrás los deseos se enteran
que ya he visto cosas que cosas eran
y no puedo comprender lo que veo.
Sé que todo ya es tuyo, mi armonía
aunque valga por cien lo que no existe;
¿Acaso es falacia lo que hoy sería
mi gran tesoro tan dichoso y triste?
Te anhelo por ser mi sombra sin vida
que me da vida sin necesitarla;
me has enseñado sin tener salida,
por eso, no he delirado en pensarla.
No falta pensarla que eres docente
de grandes seguidores sin siluetas:
Pues, tú la tienes, y son historietas
que conducen la menta por la mente.
¿Curioso? ?Me suprime la escritura
por este amor humilde y decidido;
si esto muere, que no haya más olvido,
si nace, yo le pongo la figura.*

Samuel Dixon [06/10/2021]

Auroras

*Por la vida que me brinda los dilemas
voy cantando mis rimas sin escenas;
por la noche que derrocho en mis poemas
los escribo en el alma de mis penas.
¿Por la vida? ¿Dudo siempre la verdad:
Y en suspenso he seguido como un loco
que en estudios camino poco a poco;
un ensueño que se interna en la ciudad.
¿Universidad? ¿Es aquella que guía
y en sendero forma a la humildad:
Dichoso el hombre que es la sociedad,
y en su nombre forja la sabiduría.
¿Sabiduría? ¿Ya pregunta el discente.
Y se interna con el alma en que se boga;
Pues, ya un libro la mente le interroga
por palabras que forman su presente.
Y aparece el docente, el instructor
venerando su bondad y convicción
y entregando su enseñanza con amor
lo demuestra en la gran educación.
Por la vida que nos ruega los amores
que de aliento nace su esperanza;
y el páparo destruye la enseñanza
ya que olvida su mundo de colores.
Por la vida, instrumento de bonanza
soy tan gélido que no he despertado:
Este don, ese amor me lo ha brindado
que hoy celebro en tono de alabanza.
Por la vida, que es camino de misión
hoy escribo sin descanso con motivo:
Por mi patria ya mis rimas son de acción,
y en las letras soy ingenuo fugitivo.
Siempre he sido lector de la avenida:*

*¿Lector? ?En voz de la Universidad
y en suspenso voy diciendo la verdad;
por todos, por mi patria y por la vida.*

Samuel Dixon [07/10/2021]

Epígrafe

*Te omití de mi camino como un loco
cuando viste la sonrisa de mi cara;
pues, soy la jaula que nunca se dispara
y muy quieto soy discreto poco a poco.
De mí, buscará el manantial la doncella
del que susurras esta vida que te ama;
en tu cuerpo sentirás hasta mi estrella
que de antojos en silencios se derrama.
Voy tan dichoso que sueño me ha costado
al pensar que no he leído tu sonrisa:
Dulce poema de tan fuerte premisa
ya me lleva tan dichoso y desdichado.
Te omití al pensarlo sobreentendido,
porque pude desecharte sin saberlo
no me llores, solo basta con creerlo
que en tus pechos pude ser el abolido.*

*Pues, en tus besos brillantes azucenas
me colmaron como un virus sin estilo:
En tu lecho me he quedado muy tranquilo
que reviento sin pesar hasta mis venas.
Te reduje porque quise ser proemio
que cerrara la sonrisa más gigante;
de mi vida te reduje como un premio
y me perdí de tu cuerpo divagante.
Te reduje, de mis proezas de acción
y de mis ocasos que funden las rosas:
Te omití de mis historias primorosas
y hoy te omito delirante esta canción.
Te propuse de las penas que he sufrido:
Ya lo ves; no lloro, aunque te haya llorado
y te guardo para siempre en el olvido
aunque llores porque te haya despreciado,*

*y si nunca te despiden no has vivido:
Date cuenta que te omito en cualquier lado.*

Samuel Dixon [09/10/2021]

Proemio

*Mientras trato competir en tus destellos
ya describo hasta mis penas enseguida;
y al pasarme las historias de tu vida
te las cuento disfrazada en nuestros cuellos.
Yo te espero vida mía enamorado
de mis hechos sin derecho tan siquiera:
No te olvido, ya lo ve la primavera
que yo por ti sacrifico mi cuidado.*

Samuel Dixon [10/10/2021]

Proezas

A Ivis Zamora

Son tres años que he soñado divagante
sobre los grandes océanos que adoro;
son girasoles que entregan tu tesoro
que murmuro tras mis sueños delirante.
Tu mirada me impregnaba fantasías
y te odiaba desdichado en mi memoria;
tú creías que añoraba trayectoria:
Cada rato fuiste mi melancolía.
Fuiste pensando que no lo pensaría
y propusiste más estrellas que el cielo:
Hoy te digo que tú vives todavía;
he soñado con tus sueños sin consuelo.

Estuviste desfilando las sonrisas
que nacían tras mis labios repentinos;
y en mi pecho susurraban las premisas
que nacieron de los sueños cristalinos.
Te fuiste reprochando las ilusiones
que creías que pensaba de tu boca
y me fui por las praderas sin razones
porque este sueño entre sueños desenfoca.
Y charlamos como nunca sin sentido
que en plegaria murmuraba desdichado:
Me revelé rápidamente a tu lado
que hoy seguimos claramente del olvido.

Fueron sueños lo que sueños presentía
¿Qué benevolencia? ¿Ahora es un recuerdo
que circula por mi mente cada día
cuando en celos ya presiento que te pierdo.
Sé, que te pasa lo mismo y lo presiento

que sin ser lo más probable lo he pensado;
piénsalo si ya te hubiera despreciado;
ya mis sueños no tendrían un momento.
Cuánto anhelo los detalles que han pasado
que en silencios ya te he dicho que te quiero:
Nunca olvido los momentos del letrero
que hasta siempre me trasladan por tu lado.

Te he pensado como a nadie si es medida
en destiempo que procuran las sorpresas:
Ya peleamos para adaptar la vida
escribiendo en ella misma las promesas.
¿Qué dilema?, ¿qué fragancia?, ¿qué figura?
Ya lo vimos en las frases que nos llegan;
ya lo pienso propagando mi locura
que deliro pensamientos que se entregan.
Reproduje los recuerdos por mis iras
en repuesta de calumnias misteriosas;
me buscaste propiciando mariposas
que al verte pude sentir las sin mentiras.

Te atreviste reprochando lo que labras
y en problemas semicultos has pasado:
Hoy te digo meditando mis palabras
que no puedo trasladarte sin traslado.
Este aroma se sorprende tan errante
por las cosas que saludan tu hermosura
¿Qué más pensaría yo por tu figura?
Hoy protesto por el resto divagante.
Hoy no quiero ni lanzarte por la suerte
ya que anhelo sin reproches que te pienso:
Pues, no he dudado quedarme en el suspenso
frente a frente delirando sin perderte.

Discutimos por miradas mentirosas
que pensaste por instinto los dilemas:

Comprendimos los misterios de las rosas
desechando con motivos los problemas.
Prosigo; prosigo reprimiendo auroras
que sonrían desdichadas de alegría;
nos juntamos ¡que grandiosa fantasía!,
nos besamos sin problemas tras las horas.
Y te fuiste por un tiempo delirando
en consuelo literario sorprendente;
y viniste saludando resiliente
el entorno que recuerdos me fue dando.

Es tu nombre la silueta más hermosa
que convence las mareas de los vientos;
yo sin dudas introduje sentimientos
y alcanzaste las materias de una rosa.
Ya pasamos lo que nunca pasaría,
ya lo ves; me reduje sin la fragancia.
Ya lo viste que te pienso en la distancia
y murmuro las palabras de ese día.
Eres tú del gigante la bienvenida
porque apuras torturando los repudios
ya me he visto sorprendente en mis estudios
y es por ti la resistencia de mi vida.

Esta resistencia a Dios se la suplico
para amarte como nunca y decidido;
esta carta en las mareas testifico
por desenlace arrogante del olvido.
Te procuro que me mientas de repente
si lo has hecho totalmente sin cuidado,
yo no quiero que decidas por la gente;
yo te pido que deseches mi pecado.
Discutimos, qué sorpresa me fue dando,
pues no quise saludarte en tu llegada:
Pensaste mal desechándome en la nada
y te perdono, porque quiero ir penando.

Me lo tomé como reto sorprendente
si es que quise perdonarte tus excusas:
Esas frases melódicas y confusas
que mostraron al silencio lo presente.
Amor, te lo digo, porque lo supiste;
no lo niegues, no me salgas delirante.
Amor lo repito, creo que entendiste
y te aforo murmurando divagante.
Son tus celos los fantasmas reprimidos
que intimidan mis sonrisas por los valles;
es el viento la gran cárcel sin detalles
que suprime los antojos sorprendidos.

Nuestra historia testifica lo pagano
de este mundo misterioso sin destino:
¡Oh mi amor ya prepárame tu camino
para hallarse los antojos de tus manos.
Hoy juntemos nuestros grandes corazones
que enseñan todos los días por amor:
En tus labios me elevaste en ilusiones
y me perdí locamente tu esplendor.
Tus palabras son azúcar disolvente
que se adhiere por mi cuerpo trastornado,
yo no quiero responderte sin cuidado
solo quiero propiciarte mi presente.

Son tus labios los proverbios de mi mente
que comprendo del silencio meditado,
ya me vuelve sorprendente mi pecado
susurrando las palabras de la gente.
La calumnia contagiosa doy sediento
a los campos abrazados de consuelo:
yo te quiero, yo te adoro, yo te anhelo
y en mi pecho yo te guardo el sentimiento.
Del regreso que tuviste me sorprendo

por tus cambios saludables del despecho.
Tú me quieres, yo te quiero, ya es un hecho
que la vida nos conmueva le comprendo.

Son tus manos los adverbios de mi vida
que susurran las tensiones del pasado;
son tus brazos dos imanes sin guarida
y tus ojos dos luceros que he soñado.
De disputas tenebrosas me deliro
porque quiero superarme de tus besos;
tanto asombro desdichado ya suspiro
por los sueños tentadores y traviesos.
Es que sin ti me derrito en un segundo
porque creo que has creído mis pasiones:
No lo niego que tus besos son canciones
y mis versos los suspiros de tu mundo.

Samuel Dixon [11/10/2021]

Equinoccio Rítmico

*Volví otra vez por motivos de mis rimas
que me yacen como vino de la mente:
Son las copas que entrelazan las enzimas
y los versos que ya manan de la fuente.
Para todos tengo un verso en especial
y hoy se los digo empezando este derroche
son ustedes los poemas de la noche
porque me inspiran del alma el manantial.
Son ustedes lindas rimas, mis amores,
son ustedes los poetas de mis cantos;
son ustedes mis delirios y dolores,
son ustedes esperanzas de mis llantos.
Es que hoy celebro delirando mis sueños
que renacen en el alma que concibo;
por ustedes hoy mis versos les escribo,
por ustedes soñadores muy alteños.
Son alteños de la rima que se adora,
son alteños de mis versos sensitivos:
Hoy yo les canto lo que mi alma les llora,
hoy les dejo revelados mis motivos.*

Samuel Dixon [12/10/2021]

Ebriedad

*Suelo eterno que busca las montañas
con las rimas que sueñan ilusiones:
He nacido por merito de las hazañas,
he nacido para orientar emociones.
Esta tierra me ha premiado sin saberlo
por mis pasos que vislumbran estéticos:
Y el riachuelo que ha querido sin quererlo
va entrelazando los ensueños proféticos .
Y es que aoro las garras de tu praxis
le revelo a mi mente que está en pos;
te regalo mis versos entre sintaxis:
Hoy me confieso en el nombre de Dios.
???????? **Samuel Dixon [14/10/2021]***

Sintaxis de amor

Quiero ya un beso de tu boca, mi amada
que me calme los antojos y mis males,
quiero un beso que me saque de la nada
y gozar de las proezas más carnales.

Quiero un roce que me dirija los pasos:
Los que ya añoro de ensueños y durezas,
quiero un roce que agilice mis destrezas
y me saque de las penas y fracasos.

Quiero probar en tus labios, qué se siente;
quiero que ya me implores y me suspires:
Que te excite la vanidad de la gente,
que te llene de tristeza lo que mires.

La fórmula que derroche tus cantares
y te colme de elogios por tu almohada;
que te abracen las caricias y pesares,
y te ignoren la visión de tu mirada.

Quiero un grito de tus labios en los míos
que se recorran por mi piel encendida;
tú, por un sueño reinarás en mi vida
y yo cruelmente vengaré desafíos.

Samuel Dixon©® [16/10/2021]

Filosofía

Vivir con alma los disgustos son
la rima cruel de tantos destinos:
Destinos que tientan la razón
y alma de hombres peregrinos.
La fe la mejor alianza de amor;
duerme, piensa, también imagina.
El amor todo puede y es lo mejor
si nuestras voces se ven cristalinas.
?

Quien ha amado, llora y se redime,
quien llora, ama como las flores,
quien ama siempre la maldad reprime,
quien reprime todo, son los amores.
Quien lee, quien busca, quien sueña,
quien atesora lo que todo le llega:
Tiene la virtud que virtud desdeña,
tiene la esperanza por su entrega.
La vida es el arte de saber vivir.
La muerte es la lanza de las saetas.
La fe es la fuerza de los profetas
y la rima, es el ejemplo a seguir.
?????? **Samuel Dixon [17/10/2021]**

Mar de ilusiones

Yo ya busco delirando una hermosa noche
para decirte tranquilamente que te amo;
sabes tan delicado que será un derroche
de flores perpetuas que silencioso llamo.
Siempre propondré afirmando que te quiero
porque pido de pleno besar sin medida;
yo te abrazaré tan locamente primero
para batallar tan dichoso por tu vida.

Yo te amo como gardenia, como doncella
y te traigo despierta en el son de la bruma:
Te escribo paradojas con luz de una estrella
para tenerte siempre dichoso en mi pluma.
Solo una noche pido para hacerte mía
y complacerte preciosa, tu gran anhelo;
pues, te bajaré por las nubes de tu cielo
y te vendrás conmigo en una fantasía.

Solo una noche pido de galas errantes
para abrazarte mi amor tan enamorado.
Voy con ella siempre como luz a mi lado;
llorarás conmigo lágrimas de diamantes
que ya caerán sin medida por tus valles,
tus caderas a mí me tornan un diosero;
los sueños contigo siempre llegan primero
que hasta ni puedo censurarlos con detalles.

Solo pido una noche y decirte te quiero,
y extasiadas tú digas que por mí te mueres;
solo será una noche llena de placeres,
una noche, que seré de ti un prisionero.
Tú, buscando amores encontraste dilemas
y te encontré un día bajo la luna llena;

me dijiste te quiero, siendo noche en pena
por eso yo escribo tu cuerpo en mis poemas.

Yo buscándote igual encontré Miraflores
que seguirán en mí como lo proponían;
si un paso yo daba, ellas siempre me seguían
y para seguirle le dejé mis amores.

Y seguí su camino que el día me daba
muy curioso linda, yo era un gran ruiseñor:
llegó la noche que tu cuerpo me buscaba,
llegó la noche que dejaste de ser flor.

Solo una pido... y una noche te pedía
para entregarte amores como linda niña;
tú, te moriste descrita en mi poesía
yo, descubrí por tu cuerpo una intensa viña.
Fue una gloriosa noche que ofreció Cupido
al darme tu cuerpo como una bella rosa:
Esa noche fue una experiencia religiosa
que siendo una noche, solo una noche pido.

Samuel Dixon [19/10/2021]

A una perla

¿Cuántas cosas son un dicho?
No se han dicho en las rimas
que asechan las esgrimas
siendo de ellas un capricho.
Ya lo sé que lo sabes amor
y lo sé que es de momento
al escribirte este segmento
para que lo sepas mejor.
¿Te lo sabes? Me desanimas
si me dices que ya te mueres;
ya no creo ni en mis rimas
y jamás en los placeres.
No soy santo ni un profeta
para decirte más de lo visto:
Todo se lo dejo a Jesucristo
y en los elixires del poeta.
Así voy por tus mentiras
no lo niego en los enseres;
me suspiran las mujeres
y me lloran todas las liras.
Amor, yo por ti qué no daría
si es que quise que me quisieras:
Me aparezco cuando tú prefieras,
aunque no lo prefieras todavía.

Samuel Dixon [20/10/2021]

Ojos

Son miradas que me expulsan el sistema
que de hojas ya en mis ojos se concibe;
son dos luceros que pululan el esquema
y son dos almas que de amores recibe.
Son miradas que interceptan embelesos
que cubiertos de silicio me ilusionan:
Son versos que en mi alma se mencionan,
son dos labios que ruegan por los besos.
Y al cantar el cenizote por los valles
ya se escucha destrozada su laringe:
Y no quiero reprobárselo en mis detalles
porque pienso que su vida se restringe.
Y al villano de enganche en el gramema
se le ruega la intención del incensario;
versos pide como estímulos del lexema,
rimas hace que son haces del denario.

Ya no tengo idea de la idea del poema
que del alma me aprieta por la esfinge;
ya mi cuerpo se deduce del grafema
y el intento ya cepilla en mi faringe.
Ya hoy traiga nuevas rimas del esquema
este escrito que hoy yace y se derrama,
no tarda la tarde ya el pecho se inflama,
no viene la aurora y aparece el fonema.
Ya hoy escribí embriagado de monemas
y lo digo como un rayo en las glorietas;
hoy me vengo de los pasos y floemas
y de la vida que me observa sin poetas.
Ella, me vio vestido de Coppel agudo
que ensayando el cuerpo ya me finge
pues, cansada la aurora que siringe
los besos que entre besos doy desnudo.

Son miradas que atrapan los antojos
que de un cuerpo se excitan de placeres:
Hoy me miran las siluetas de mujeres,
hoy me interno en el iris de esos ojos.

Samuel Dixon [22/10/2021]

Recuerdos

Se me fue todo aquello que no imaginé
entre perlas y horas en gran desvarío:
Pienso que fue el tiempo el desafío
y la inanimada fuerza que sembré.
No dudo que pierdo hasta tus besos
ya que no puedo al tiempo ganarle;
pues tendremos sueño de embelesos
que se jactan al gemir impenetrable.
Eres lo que pienso mientras recuerdo
que no tengo nada en este gran olvido:
Te saludo, aún sabiendo que te pierdo
y te añoro lo que nunca yo he sido.
Amor te saludo, me saludaste siquiera.
Amor, amor, amor. Mejor te deshecho.
Ya he perdido de ti hasta el derecho
solo el tiempo es testigo prisionera.
Cariño, me olvidaste por ser sincero
y decir que nos quisimos sin el tiempo;
yo recuerdo que me amas, yo te quiero:
Hoy te dejo la repuesta sobre el tiempo.
????????? **Samuel Dixon [22/10/2021]**

Preceptos

Puedo decirte te quiero
sin quererte mi amorcito
y al camino más sincero
te lo digo y lo repito:
Yo por ti soy prisionero
en la rima que sacudo,
de mi patria soy escudo
y en tu cuerpo limosnero.
Y danzar al palabreo
no lo niego por dehesa:
Eres tú mi gran princesa
que más quiero y más deseo
y llegando el apogeo
me refiero a tus lecciones
que me adhieren mis acciones
que sepulto y no las creo.

Puedo decirte que te amo
y no porque yo lo sienta;
ya lo eres dulce sirvienta
y galesa de este tramo.
¡Oh palabra, dulce establo
que viniste con la gloria,
nos trajiste la victoria
que sepulta mi vocablo!
¡Oh Dios, padre poderoso
haz que mi alma goce más!
Con necropsia y contrapás,
con afasias y preceptos,
con insulsas y dialectos,
con gardenias y con musas
y con dos simples difusas
he votado mi intelecto

para entender el concepto
que me roban las intrusas.
Puedo decirte te olvido
aunque puedan las selacias;
aunque digan las circasias,
y lo niegue restringido.
Te daré gnosis y nexos,
y te entrego entre mis plexos
muy fogoso y decidido.
Las focas son los berciales
que yo anhelo y las defiendo
y ante todos los penales
no les creo ni le entiendo.
Puedo decirte un recuerdo
y no es amar un adepto,
no es decir soy predilecto
para pensar que te pierdo.
Y defiendo los momentos
que te quiero y no te niego,
pues a mis males te entrego
sin tocar los sentimientos.
Eres mi aurora en retablo
que yo remito y no añoro,
eres tú lo que yo adoro
aunque pierda mi vocablo:
Eres Dios; mundo y tesoro
y, tesoro de lo que hablo....

Samuel Dixon [23/10/2021]

Huellas de olvido

Si un día tú me quisiste
y yo no te he despreciado;
no lo niego que a tu lado
mis dulces besos tuviste
y fue una pregunta triste
que pidió la loca aurora
y perdón por la demora
es que nunca me perdiste.
En ti me hallé refugiado
cuando lloraba de amor,
pues me diste tu calor
por el campo desolado.

No niego que por tu lado
es la misma serpentina:
Son dos almas con agrado
en un cuerpo que camina
y en la selva matutina
su pureza me ha entregado,
¡Oh gran mujer, soy malvado
que tu cuerpo lo he dañado
sin conciencia cristalina!
Si ya me has querido un día
en el sueño del Señor,
no es historia ni clamor
que en placeres jugaría,
pues te anuncio con dolor
delirando mi osadía;
No te tuve, te tenía
ya lo ves cuál es mejor
si yo antes no te servía
hoy me ignoras con furor;
hoy te quiero todavía

desechando mi fervor
que eres mi melancolía:
Yo sin ti muero de amor.

Samuel Dixon [24/10/2021]

Afasias

Te amaré, pero no te amo
y te quiero hasta perder,
ya no puedes ser mujer
porque ya no te reclamo.
Te pienso, pero no tanto,
te odio, pero no a morir;
yo te escribo y no te canto
pues no te quiero elegir.

Te espero, pero derecho
y lo digo; lo he soñado,
pues no te quiero a mi lado
aunque quiera ser tu acecho.
No me llames por mis cosas
si no tengo más que a ti:
Olvídate de las rosas,
pero acuérdate de mí.

Samuel Dixon [25/10/2021]

Inanición

Hubo una mujer que me quiso
pero no me quiso a como hice yo;
la amé como a un gran paraíso
jugó conmigo, al mal me entregó.
No reclamo en mis versos amor,
solo canto con encanto mi servir
pues no quiero ahogarme de elixir
solo quiero resucitar como el Señor.
Que alguien me aconseje lo pido
con vigor tan lleno y especial:
Solo exalto mis poemas al olvido
para alguien que me quiera leer;
son versos ilusiones de la mujer
y de un oasis hago un manantial.

Samuel Dixon [27/10/2021]

Vaivén

No puedo comprender lo que me presentan
aunque procure olvidarme de las penas,
no poseo ni la luz de las sirenas
ni las pancartas que sensible comentan.
Vive en mí, ya no le encuentro solución
por no vencer al creyente de este olvido:
Quiero amar para sepultar su león,
y quiero reencontrarla sin su nido.
Ya no puedo contrastar ni los amores
que me abyecta la manera sin desdén,
le recalco que le lloro por sus flores
y que sueño mis afemias en su edén,
no me afrento de las fases y colores
porque tengo de sus penas un vaivén.

Samuel Dixon [28/10/2021]

Peripecias

Todo por tenerlo lo he despreciado
mientras lanzo mis versos por el viento:
Ya muero por sentirme muy contento,
ya muero porque vivo en el pasado;
siempre terco conquisto la alborada
porque pido morirme sin consuelo,
este don que sugiero en la cascada
y escribo con las nubes de este cielo.
En las mentes repletas de rocío
levanto mi copa, si es que la tengo:
Pues no quiero perderme en el vacío,
solo digo quién yo soy y a qué vengo.

Samuel Dixon [29/10/2021]

Letargo

No tengo dolores
de falsos amores
que llaman la guerra:
Yo pido a los tersos
la gloria en mis versos
y paz en la tierra.

No tengo milicias
de tontas caricias
que piden amor:
Lloro porque lloro
y todo lo añoro
como un picaflor.

Yo quiero a Eloísa
porque es su sonrisa
mi aliento sereno,
ya aparece el sol
con luz de farol
y amor Nazareno.

Amo tanto su alma
y sueño esta palma
con tenso elixir;
disparo esta aurora
sin tanta demora:
No hay más que decir.

Darío al poniente
medita en Oriente
los versos de amor:
En toque de queda
las rimas de seda

se abrazan en flor.

Me pongo al camino

con amplio destino

en brava condena:

No tengo dolores

le digo a las flores

¡no vale la pena!

Samuel Dixon [09/11/2021]

Arpegio navideño

En agonía un año, diciembre lo concibe
lanzando por radiante y violento al caracol
es Jesús el gran niño que en sus días recibe
el aurora celestial y la luz por el sol.
Hacia Belén el asno cruzando la neblina
yendo por el pesebre, las luces y el afán:
Siempre la dirección ha sido por Palestina
cruzar por Jerusalén y llegar al Jordán.
Los mil pastorcillos sobresalen por Estonia
por la lumbre de los corazones y el vergel:
Ya se aparecen las ovejas en Babilonia
para alcanzar Galilea, también, Israel.

Samuel Dixon [10/11/2021]

El Faraón

La cúspide de Ramses, escalón mensajero
su trono es Luxor, coloso imperio del visir
trepanación absoluta o poder heredero;
del horus tributo, divinidad de elixir.
La pirámide momificada al alfarero
esfinge en Karnak y con Sargón el porvenir
ilustre del desierto, Osiris el marinero
mártir testimonio del Menfis por exaudir.

¡Tumba!, ¡tumba!, ¡tumba! Va Sinhué por la colina;
Nilo observa la mastaba de Tebas y Amón
y la tinta, florece de Memnón la doctrina.
¡Espíritu!, ¡espíritu!, logra decir Talión
Ptahhotep la tumba... Tumba, figura divina,
Gizeh signo eterno, Kefrén el faraón.

Samuel Dixon [11/11/2021]

Simbiosis

Discreto el aroma, errante la meiosis;
oculta está en el cristal que localiza
en esencia noble, la abstracta mitosis
se haya cubierta de la corona hechiza.
Atenta presta a las voces su simbiosis
sin saberlo ¿cómo se sensibiliza?
¿de dónde proviene? ¿qué es metamorfosis?
y al perderse ella... ¿por qué se tranquiliza?

Ese arriero que se ha inclinado a tratar
es nada más lo que siempre se ha tratado
y al preguntarse al viento ¿por qué luchar?
Responde violento el que nunca ha luchado
¿qué ama?, ¿qué resta? Y qué suma por lograr
aunque nunca logre lo que se ha logrado.

Samuel Dixon [13/11/2021]

Oasis

Explicar es ley que realiza la verdad,
la cual comenta el dicho para reflexionar;
ciencia en las cosas, leyes en la realidad,
la cultura del gran ser y el dicho del estar.
A grandes rasgos se ve la presencia divina
y el estudio al límite por ser omnipresente,
es por ello preguntar lo que nadie imagina,
de igual forma predicar lo que dice la mente.

Samuel Dixon [13/11/2021]

¡Salve, oh vida!

¡Salve, oh dicha del cielo y del alma!
Te saludo en tu gracia y tu honor,
y aplaudo con vigor y con calma
la gloria en los versos y el amor.
¡Salve, oh triunfo de la primavera!
Me concedo el ganar y el perder;
en tus brazos se rinde mi espera
para darte contento el placer.
¡Oh Dios!, ¡oh tierra!, ¡oh planta querida!
Tu alma ya alcanza el don salvador,
entre almas te amo, ya es la salida
y en sueños te pienso; es lo mejor.

Yo sé que tú no quieres la duda,
ya que la tinta es sangre de Dios
y el verso, me enciende y te saluda,
y el salmo, triunfa a pruebas de vos.
¡Vida!, ¡vida!, ¡oh vida!, ¡siempre vida!
Tus labios son proverbios de honor,
tus caderas, son ya una partida;
partida de luz, de paz y amor.
Yo no puedo amarte sin quererte,
yo no puedo quererte al amarte:
Mira que delicia fue olvidarte,
mira que victoria fue perderte.

Samuel Dixon [15/11/2021]

Panoplia

Yo soy luz de los enseres
y me alaban las mujeres
que encuentro por las esquinas;
son variadas las vecinas
son obreras, campesinas,
son cansadas peregrinas
que ha cortado un picaflor:
No me quedan sus bocinas
porque alcanzo ser su amor.
Solo propongo certeza
para arrancar su belleza;
la pena de sus cortinas
y en las selvas matutinas
repetí los nombres de ellas:
No fueron esas ni aquellas
me lo han dicho las doncellas
y al penar descargo el llanto
que sin saber que he vivido
me desplazo en el olvido
aunque en ellas pene tanto.

Samuel Dixon [11/11/2021]

Entre tú y yo

Lo que pensaba de amor, ya se secó,
se me fueron esperanzas en la nada
como dolor de un amor que despertó,
como la muerte en semblanzas desterrada
que expiró sus sueños que en sueños lloró.
Ya hoy no he sentido lo que sentía ayer
aunque ahora no sueñe lo que pensaba:
No tengo más dilemas para querer
aunque ahora no piense lo que soñaba.

No pensaré mañana sentir lo de hoy,
ya no tengo sentimientos para amar;
las fuerzas he perdido ¿qué extraño estoy?
Me he disuelto susurrando este cantar,
luego, soy lo que siento y digo quien soy.
Cuando me preparo para despedida
se me acabaron las fuerzas, ya no tengo.
Pues, ya no intento saber de donde vengo
porque pierdo la memoria sin medida.

Vino entre las rosas y me despojó,
no tuvo piedad, ya no tuvo ilusiones
porque quiso disolverse y se esfumó;
se ocultaba para aquellos corazones
que inmutarse podía y los arrastró.
Tú, ya pides la manzana que no muerdo
por el campo que mis pasos desdeñaba;
ya en tus manos olvido lo que recuerdo
y en tus ojos recuerdo lo que olvidaba.

Yo me siento vacío aún tú de frente
porque no llenas aromas ni en las selvas;
tu farfulla fue cualquiera, es evidente,

y si tú quieres volver, mejor no vuelvas
déjame tus recados si estoy ausente.
Ya no quiero tus asedios de manjar
si es que has pensado que volveré a sufrir;
prefiero en versos reír para llorar,
pues, no quiero llorar más para reír.

Samuel Dixon [16/11/2021]

Orobias

Ya casi llega diciembre
y yo por ti ya me muero;
ya dile adiós a noviembre
y mándame un gran te quiero,
y dime que aún no ves
lo que tú viste aquel día
porque yo amo el otro mes
que no llega todavía:
Yo te espero, yo te exclamo
y no es una condición,
yo sí te quiero, yo te amo
me lo dice una canción.
En versos hoy voy primero
a besarte con derroche,
enero estará en enero
y yo no olvido esa noche.

Samuel Dixon [18/11/2021]

Teorema

Cuando empecé a escribir mi primer poema
pensé en las rosas, en Dios y en las mujeres
pero, mientras la victoria es el emblema
ellas nos lanzan los mágicos poderes.
Cuando vi empecé con el segundo esquema
imaginé rimas, versos y placeres
cuya ausencia quiso forjar el fonema
y con vocales, ellas dan los saberes.

Dije: Biblia, tus letras dan la sonrisa
que abre en rimas el paraíso real,
los cantares que sortean la premisa
cierra en los cielos el convento natal.
Biblia, en tus proverbios llevo mi camisa
para ver los cantares del mineral,
berozos que odian con manera precisa
y ritmos que sueltan la unción celestial.

Zarzuela bohemia del dicho campestre
el placer ya saluda al himno glorioso
me dijo el zéjel que no tuvo semestre
que en gíreles su voz fue don poderoso.
Zarpa desdichada señaló el terrestre,
la flauta de son y el dicho tenebroso;
la forma sigila en la vida silvestre
y la esperanza, en un grito victorioso.

Samuel Dixon [19/11/2021]